

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO DEL EJERCITO



El carro de combate ligero T. 41
recientemente adoptado por el
Ejército norteamericano

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Año XIII • Núm. 144 • Enero 1952

SUMARIO

En el Palacio de El Pardo, el día de la Pascua Militar.

Polvorines subterráneos y Depósitos de superficie.—*Coronel Gallego Velasco.*

Divagaciones tácticas. Sobre procedimientos de mando.—*Comandante Jorreto.*

Problemas actuales de la Higiene Militar y de la Guerra A. B. C. (Atómica-Biológica-Química).—*Comandante Médico Piédrola.*

Las posibilidades del enemigo.—*Comandante Leiros.*

Fabricación de cañones sin retroceso.—*Comandante Hernández Angosto.*

Un breve ensayo de investigación psicológica sobre los soldados marroquíes y del Sus.
Capitán Alonso Mayo.

Adiestramiento de Cazadores de Carros en el período de instrucción de reclutas.
Comandante Mariñas.

Estudios sobre el empleo de la División. La batalla defensiva.—*Coronel López Muñiz.*

Información e Ideas y Reflexiones:

Lo que más teme el Kremlin.—General Fuller. (Traducción.)

La crisis de la Infantería.—Teniente Coronel Miksche. (Traducción.)

NOTAS BREVES: *Nuevas armas.*—*Lo que cuestan las pérdidas de materiales de los combatientes.*—*Las mujeres en el Ejército suizo.*—*Los principios del mando.*—*Los aliados tenían más carros que los alemanes en 1940.*—*Oficiales del Ejército de más de veinte naciones estudian en los Centros de enseñanza militar de los Estados Unidos.*—*Sobre la potencia actual del bombardeo aéreo.*

Posibilidades de la bomba atómica como arma táctica.—Stewart Alsop y el Dr. Ralph Lapp. (Traducción.)

El nuevo fusil automático inglés de 7,11 mm.—D. G. Stewart-Smith. (Traducción.)

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DE COREA.—*Observaciones relativas a las diferentes armas.*—Coronel Max Waibel. (Traducción.) = *La Artillería.*—Teniente Coronel Robert F. Cocklin. (Traducción.)

Guía bibliográfica.—Redacción.

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 3.º - MADRID - Teléf. 22-52-54 - Apartado de Correos 31

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

DIRECTOR:

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

JEFE DE REDACCIÓN:

Coronel de E. M. Excmo. Sr. **D. José Díaz de Villegas**, Director General de Marruecos y Colonias.

REDACTORES:

General de E. M. Excmo. Sr. **D. Rafael Alvarez Serrano**, Profesor de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. José Fernández Ferrer**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Infantería **D. Vicente Morales Morales**, del Estado Mayor Central.

Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Emilio Alamán Ortega**, Jefe del Regimiento de Carros de Combate núm. 61.

Coronel de E. M. **D. Gregorio López Muñiz**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Caballería, del Servicio de E. M., **D. Santiago Mateo Marcos**, de la Escuela de Aplicación y Tiro de Caballería.

Coronel de Ingenieros **D. Manuel Arias-Paz Guitián**, del Ministerio del Ejército.

Teniente Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. Carlos Taboada Sangro**, del Alto Estado Mayor.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. José Otaolaurruchi Tobía**, de la Escuela Superior del Ejército.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Joaquín Calvo Escanero**, alumno de la Escuela Superior del Aire.

Teniente Coronel Interventor **D. José Bercial Esteban**, del Ministerio del Ejército.

T. Coronel Ingeniero de Armamento **D. Pedro Salvador Elizondo**, de la Direc. Gral. de Industria.

Comandante de Intendencia **D. José Rey de Pablo Blanco**, Jefe Propiedades Militares de Madrid.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: MADRID, Alcalá, 18, 4.º
Teléfono 22-52-54 * Correspondencia, Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

| | Ptas. Ejemplar |
|--|-------------------|
| Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo..... | 6,00 |
| Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados)..... | 7,00 |
| Para el público en general (por semestres adelantados)..... | 8,00 |
| Número suelto..... | 9,00 |
| Número atrasado..... | 10,00 |
| Extranjero..... | 12,00 |

Correspondencia para colaboración, al Director.

Correspondencia para suscripciones, al Administrador, **D. Francisco de Mata Díez**, Comandante de Infantería.

POLVORINES SUBTERRANEOS Y DEPOSITOS DE SUPERFICIE

Coronel de Ingenieros, del Servicio de E. M., ENRIQUE GALLEGO
VELASCO, del E. M. C.

DESDE hace varios años ha venido debatiéndose cuál es el sistema más conveniente para la construcción de polvorines, que, formando una red distribuída por todo el ámbito nacional, sean capaces de almacenar las necesidades del Ejército en caso de guerra. Los distintos puntos de vista del estratega, del fabricante, del constructor y del usuario han dado siempre lugar a una serie de controversias y opiniones dispares, difíciles de poner de acuerdo. El factor económico, por otra parte, frena la rápida ejecución que fuera de desear, así como la elección del sistema de construcción que ofrezca las mayores garantías de conservación y defensa del peligro de destrucción en caso de guerra.

Sin embargo, el resultado práctico obtenido en las primeras instalaciones construídas de nueva planta a raíz de nuestra Cruzada; las enseñanzas deducidas de los accidentes desgraciados ocurridos por la descomposición espontánea de pólvoras antiguas, de origen desconocido o en estado dudoso, legados en su mayoría de nuestra Campaña de Liberación, unido a la buena voluntad por parte de todos los Organismos interesados y, sobre todo, al deseo del Mando en resolver este problema, ha cuajado o cristalizado en una solución práctica, que si no es la ideal, sí es lo suficientemente económica, eficaz y rápida para esperar que en principio quede el problema resuelto en un plazo de dos o tres años.

Sin entrar en detalles que la índole de la materia no permite publicar, y sólo como referencia y guía para los medios interesados, exponemos a continuación las líneas generales de la solución adoptada y en vías de ejecución.

Los diferentes planes de operaciones en los presuntos frentes de costas o fronteras, marcaron unas necesidades a llenar que, en lo que a municiones se refiere, deben ser almacenadas

con suficiente garantía de buena conservación en la red general antes aludida.

Conocidos los efectivos de las Grandes Unidades tanto en paz como en guerra y el número y organización de los Ejércitos de Operaciones, fácil fué deducir las cantidades a almacenar de toda clase de municiones, pólvoras, explosivos y artificios para constituir el número de dotaciones o "series" previstas por el Alto Mando. Cada una está constituída por ocho módulos de fuego para las armas antiaéreas, cuatro para el material de Artillería y tres para las restantes Armas. Deducido así el programa de necesidades, calculadas en un tanteo previo, las superficies necesarias para su almacenamiento, se distribuyen éstas en dos grandes grupos:

A) Lo susceptible de ser almacenado en locales o barracones de superficie o semienterrados en las mejores condiciones posibles de aislamiento térmico y disimulación a una observación terrestre y aérea.

B) Lo que por su sensibilidad a las variaciones de temperatura y humedad sea conveniente acondicionar en pequeños locales o cámaras subterráneas que garanticen su conservación y estén a cubierto de agresiones de origen terrestre o aéreo.

En el grupo A) se podrá incluir toda clase de cartuchería (fusil y mosquetón, pistola y subfusil, armas automáticas), granadas de mano, proyectiles de armas pesadas de Infantería, disparos de cartucho metálico en Artillería, proyectiles para la posterior confección de disparos completos, minas contra personal y contra carros y explosivos rompedores reglamentarios.

En el grupo B) se almacenarán las pólvoras coloidales (de nitroglicerina y nitrocelulosa) para las cargas de proyección, suplementos de morteros de Infantería, medios fumígenos e in-

cendiaros, artificios de dar fuego, de guerra química, de luces o bengalas, etc. El grupo A) absorberá la mayor parte de la superficie necesaria (88 al 90 por 100), mientras al grupo B) se dedicará el resto (del 10 al 12 por 100 solamente).

Las edificaciones del grupo A) convendrá sean del tipo de barracón de fábrica, con cubierta ligera, acorde con las edificaciones del país, análogo al modelo "R-1" de 12,50 m. por 6 m., suficientemente aislados entre sí y protegidos por merlones de tierra de altura no inferior a la del caballete del tejado, y debidamente separados unos de otros para localizar cualquier explosión espontánea o provocada desde el exterior. Ello obligará a disponer de una zona de aislamiento por barracón, que unida a la propia de ocupación (75 m²) llegará a los 15.000 m² o hectárea y media por unidad de almacenamiento. Aprovechando solamente la mitad de la superficie cubierta (para dejar lugar a pasillos central y laterales) y adoptando dos metros como altura de las pilas de proyectiles o empaques, resulta que la capacidad del barracón en metros cúbicos será igual a la superficie cubierta en metros cuadrados. Dicha capacidad de 75 m³ por barracón, podrá, en algún caso, elevarse a unos 100 m³, aprovechando, en vez de la mitad, los dos tercios a tres cuartos de la superficie cubierta (conforme autoriza el número 192 de las "Normas para la clasificación y conservación del armamento, material de artillería y municiones", publicadas en el año 1949).

En cuanto a los locales o cámaras subterráneas del grupo B), convendrá que sean aisladas y suficientemente espaciadas para que, en caso de explosión interior, se produzca "humazo" que no se acuse al exterior ni dañe a las cámaras adyacentes. La galería o pasillo de acceso al local propiamente dicho, que dé la capacidad útil de cada cámara, debe ser lo suficientemente larga para que, con pendiente aceptable para la circulación de vagonetas o carretones de llantas de goma, permita descender a la profundidad necesaria para lograr una masa cubridora, que según la naturaleza del terreno puede variar de 25 a 50 metros bajo el nivel del suelo.

En cuanto a la capacidad de cada cámara, no debe ser grande, con el fin de localizar las pérdidas en caso de desgracia y por la conveniencia de almacenar en cada una de ellas productos homogéneos, sean pólvoras de distintas filiaciones, artificios (espoletas, estopines, cebos, etc.), material fumígeno, etc., no conviniendo excedan de las cifras expresadas en el cuadro siguiente:

CAPACIDAD UTIL DE LAS CAMARAS

| Clase del material a almacenar | Capacidad unitaria de las cámaras independientes | Observaciones |
|--|--|--|
| Cartuchería y proyectiles (caso de conservarlos en locales subterráneos) | 200 m ³ | Pueden almacenarse en instalaciones de superficie. |
| Pólvoras, explosivos y minas | 140 m ³ | Las minas cargadas con explosivos reglamentarios (trilita) pueden conservarse en obras de superficie. |
| Artificios (cebos, espoletas, etc.) | 50 m ³ | En caso de pólvoras en estado dudoso (calificación 2), deben aislarse en lazaretos aislados, en cantidad no superior a 10 ó 20.000 kilogramos. |
| Medios fumígenos e incendiarios | 25 m ³ | |

Como ejemplos que concreten un poco las ideas, exponemos a continuación las necesidades para almacenar la dotación completa de un Cuerpo de Ejército constituido por dos Divisiones y tropas propias en pie de guerra.

La superficie cubierta necesaria, a razón de los módulos de fuego antes indicados, para almacenar una serie desde la dotación individual a la de Ejército, de acuerdo con las dotaciones para todas las armas, aprobadas por Orden de 8 de junio de 1948, es la siguiente:

CUERPO DE EJERCITO EN PIE DE GUERRA NECESIDADES PARA UNA SERIE

| CONCEPTOS | Superficie precisa para una serie |
|---|-----------------------------------|
| 1. Cartuchería y disparos Am. A.A. de 20 mm..... | 800 m ² |
| 2. Municiones de armas pesadas de Infantería..... | 550 " |
| 3. Granadas de mano y petardos... | 475 " |
| 4. Disparos de Artillería..... | 950 " |
| 5. Pólvoras nitradas..... | 200 " |
| 6. Artificios (espoletas, estopines, etcétera)..... | 130 " |
| 7. Medios fumígenos e incendiarios.. | 20 " |
| 8. Minas contra personal y contra carro..... | 75 " |
| | 3.200 m ² en total. |

DIVISION PIE DE PAZ

NECESIDADES PARA ALMACENAR UNA DOTACIÓN COMPLETA

| | | |
|--|-----------------------------|---|
| 1. Cartuchería y disparos de AA. 15 y 20 mm. | 200 m ² | Las partidas 1, 2, 3, 4 y 6, en locales de superficie o semienterrados. |
| 2. Disparos de armas pesadas (Infantería.) | 200 » | |
| 3. proyectiles de Artillería. | 125 » | Las partidas 5, 7 y 8, en cámaras subterráneas o independientes. |
| 4. Granadas de mano y petardos. | 150 » | |
| 5. Pólvoras nitradas. | 40 » | La superficie de locales subterráneos, representa un 15 % de la total. |
| 6. Explosivos. | 25 » | |
| 7. Artificios (espoletas, cebos, estopines.) | 80 » | |
| 8. Medios fumígenos e incendiarios..... | 10 » | |
| | 830 m ² en total | |

Podrá almacenarse en barracones de superficie o semienterrados las partidas número 1, 2, 3, 4 y 8, que dan un total de 2.850 m², y en locales o cámaras subterráneas, las números 5, 6 y 7, que arrojan un total de 350 m², que es poco más del 10 por 100 de la superficie total de almacenamiento, incluyendo la superficie necesaria para los pasillos de circulación y espacios libres a las paredes, y suponiendo que la altura de las pilas no exceda de dos metros, rebajados a 1,50 m. en proyectiles de calibres medios (por su mayor peso).

Si se tratase de construir un polvorín de División, esta vez en pie de paz y para una dotación de municiones, la manera de resolver el problema sería la siguiente:

Señaladas las necesidades de almacenamiento, que a razón de una plantilla de armamento en paz (1950) de 6.788 mosquetones, 267 fusiles ametralladores, 90 ametralladoras, 681 subfusiles, 1.766 pistolas, 81 morteros de 50 y 36 de 81; 30 ametralladoras antiaéreas de 20, 24 cañones contracarro, 12 piezas o cañones de Infantería 75/13 y 336 lanzagranadas de 60, más el de los tres grupos de Artillería de 105/11, 105/22 y 105/26, podremos formar el cuadro anterior.

En las "Normas para la clasificación y conservación de municiones", publicadas por el Ministerio en 1949, se detallan las condiciones que deben reunir los polvorines y depósitos (números 153 a 165), así como las precauciones de seguridad referentes a pruebas periódicas de pólvoras, vigilancia de las variaciones de temperatura y humedad, precauciones en las remociones y manejo de los empaques, así como las distancias de seguridad que deben existir entre locales o barracones para evitar la propagación de los efectos de un accidente (números 166 a 194).

Una última observación queremos hacer, y es que en todo lo tratado se da por descontada la bondad en la fabricación de pólvoras y municiones, a las que pudiéramos llamar "nobles" o "preciosas", únicas a conservar en las dotaciones para caso de guerra. Para las proceden-

| Clase de arma | Módulo de munición | Dotación regimental | Dotación mínima de seguridad en poder de los Cuerpos |
|---|--------------------|---|--|
| Mosquetón 7 ó 7,92..... | 180 cartuchos | 135 Inf., Cab., Ing. 90 Artillería 2.250 Inf., Ing. 4.500 Caballería 4.500 Inf., Cab. 3.000 Art., Ing. | 100 |
| Fusil ametrallador..... | 3.000 » | | 1.000 |
| Ametralladora..... | 6.000 » | | 2.000 |
| Pistola de 9 mm. | 25 cartuchos | 25 | La regimental completa Id. |
| Subfusil de 9 mm. | 1.000 » | 1.000 | |
| Mortero de 50 mm. | 150 disparos | 112 | Id. 20 disparos por pieza Id. Id. |
| Mortero de 81 » | 220 » | 165 | |
| Mortero de 120 » | 100 » | 100 | |
| M/81 Caballería..... | 220 » | 220 | |
| Cañón de Infantería..... | 160 disparos | 120 | 20 disparos 1.000 |
| Cañón C.C..... | 190 » | 143 | |
| Ametralladora A.A. y cañón automático.... | 3.000 » | 3.000 | |
| Lanzagranadas..... | 6 » | 6 | |

Aparte de la Tabla de dotación de municiones publicada por Orden de 8 de junio de 1948, deben tenerse en cuenta las de consumo anual, de igual fecha, de la que sólo se autoriza extraer un cierto por ciento variable cada año, fijado de acuerdo con el plan general de Instrucción.

tes de recuperación, las de origen desconocido o de fabricación no garantizada, deberán consumirse en primera oportunidad (si es que no se decreta su destrucción), y conservándolas mientras tanto, *precisamente* en barracones o construcciones muy ligeras, verdaderos "lazaretos" instalados lo más alejados posible para que, en caso de espontánea destrucción, no acarreen mayores desgracias. En polvorines enterrados sólo deben almacenarse pólvoras y municiones de características perfectamente conocidas, que garanticen, dentro de lo humanamente posible, una prolongada conservación.

El personal de custodia en polvorines y depósitos, y el almacenamiento de las dotaciones regimentales en los Cuerpos, se ajustarán a los artículos 243 a 263 de las citadas "Normas", siendo variables las "dotaciones de seguridad" (246) que, como mínimo, deben tener siempre las Unidades, pudiendo ser del orden de los cien cartuchos por fusil o mosquetón, mil por fusil ametrallador, dos mil por ametra-

lladora, veinte a cuarenta disparos por pieza o arma pesada de Infantería, mil por ametralladora antiaérea y treinta granadas de mano por Compañía. El resto de la dotación regimental será prudente conservarlo en un depósito de guarnición, suficientemente alejado del núcleo urbano.

El segundo cuadro de la página anterior resume la cuantía del módulo de cada arma, la dotación regimental y la seguridad antes indicada.

Con los datos y normas anteriores, unido a la necesidad de que la zona elegida para las instalaciones reúna las condiciones militares y técnicas adecuadas, como buenas comunicaciones por ferrocarril y carretera, lugares a ser posible ocultos a las vistas (bosques), abastecimiento de agua y energía eléctrica, evacuaciones residuales, etc., se tendrá base suficiente para la redacción de los proyectos cuya ejecución ha de acompasarse a las disponibilidades económicas, conforme indicamos al principio de este trabajo.

Divagaciones tácticas Sobre procedimientos de mando

Comandante de Infantería, del Servicio de E. M., JOSE LUIS JORRETO MUGICA,
Profesor de la Escuela Superior del Aire.

NUESTROS procedimientos didácticos para el estudio de las operaciones de guerra alcanzan hoy una aceptable perfección. Durante muchos años de incesante trabajo, hemos depurado un sistema analítico preparatorio que, inspirado en la misión, y escudriñando deductiva e inductivamente en los factores de la situación, nos lleve a decisiones afortunadas. Decisiones afortunadas, pero discutibles. Porque en el estudio de la Táctica, que combina como datos algunos elementos conocidos de manera imprecisa, pueden ser muchos los caminos de la lógica: muchos caminos de la lógica..., muchas soluciones aceptables.

El Jefe, cualquier Jefe, sin grave pecado de soberbia, debe admitir la posibilidad de errar y, también, la de rectificar; porque el Mando, en la batalla, no puede inclinarse ante su error. Debe ser, por imperativo de la responsabilidad en el cumplimiento de la misión, superior a sus propios errores. Donde hay un Jefe presto a rectificar—si esta rectificación no es, con otras muchas, consecuencia de una voluntad débil—hay un Jefe flexible capaz de encontrar el camino de la misión. Por el contrario, los errores de un Jefe obstinado tienen siempre carácter capital. En la guerra, lo difícil es rectificar, y para rectificar, tácticamente hablando, es precisa una doble condición: flexibilidad en el Mando y flexibilidad en la disposición de fuerzas.

En la batalla terrestre, la artillería y las reservas son el instrumento de la rectificación. Pero la flexibilidad, palabra que define una idea táctica muy añeja, no encuentra su expresión más acabada en el desarrollo de la batalla, sino en la maniobra que la precede. La libertad de acción es un problema cinemático: de tiempos y de espacios. El espacio es dominado por el tiempo y el tiempo por la movilidad. Pero la movilidad es un concepto intelectual, porque los medios, cualquiera que sea su velocidad, se mueven inspirados por el Mando, impulsados por sus decisiones. Si la decisión no es rápida y oportuna, el movimiento puede no responder a la situación, y muchas veces fracasa una maniobra perfectamente calculada.

El tiempo es el objeto de nuestro tema. Quizá en el estudio de nuestros procedimientos tácticos, tan concienzudamente analizados y discutidos, descuidamos

un poco este factor. Es verdad que, en el desarrollo de los temas, planteamos numerosas variantes que obligan a reaccionar con rapidez. Tampoco hay para qué negar que existen muchos Jefes para los que el problema del tiempo en las decisiones tácticas carece de secretos. Sin embargo, nuestros sistemas de enseñanza, en su empeño de generalizar y grabar el esquema consagrado, pecan casi siempre de excesivamente clásicos: el estudio del plano, reconocimiento del terreno, estudio de los factores y redacción de la Orden de Operaciones, aparecen siempre en la composición y se suceden en el mismo orden.

En realidad, este sistema no es practicable en todas las operaciones de guerra: unas veces hay que superponer el estudio de los factores y el reconocimiento del terreno; otras veces es preciso renunciar al estudio del plano, y otras, en fin, prescindiremos de la Orden de Operaciones escrita. Y no porque las Ordenes escritas hayan perdido su valor, puesto que siguen siendo necesarias para organizar las operaciones, para definir la responsabilidad del Jefe y como fuente principal de enseñanzas. Las Ordenes escritas son todavía un documento obligatorio, y así sucederá por mucho tiempo; pero la redacción de las Ordenes que, normalmente, es anterior al período de preparación, para servir de base al trabajo de las Unidades subordinadas, tiene que ser posterior en algunos casos, si se quiere, por razones de tiempo, que los trabajos preparatorios alcancen el desarrollo necesario.

Para nosotros, que no hemos vivido la G. M. II, puede ser cierto que los procedimientos de mando heredados del Ejército francés después del año 1918, son inadecuados para los tiempos modernos. Pero esto, que puede ser cierto para nosotros, resultó evidente para los Ejércitos beligerantes. Y no porque sus Oficiales fueran mejores o más cultos, sino porque los procedimientos de mando han experimentado una verdadera revolución; porque el ritmo de las operaciones ha superado el sistema encadenado y metódico de las Ordenes escritas.

El sistema de las Ordenes escritas, cuando se acelera el ritmo normal de las operaciones, puede originar disgusto y hasta desconfianza en las tropas hacia el Mando. Esas Ordenes que llegan a las Planas Mayo-

res a una hora avanzada de la noche, para ser ejecutadas en un plazo inadmisible, colman la indignación de los infantes, que se inclinan a creer en la absoluta ineptitud del E. M. Este juicio es fruto de la pasión. ¿Puede parecer extraño que lleguen con retraso las Ordenes de cada día para la operación del día siguiente? Es preciso reflexionar: la acción ofensiva o defensiva de cada jornada suele terminar en las últimas horas de la tarde; los Jefes de las Unidades de Infantería, por deficiencias de enlace casi siempre, conocen mal la situación de sus elementos más avanzados; la información que llega al P. M. de la G. U. es fragmentaria, imperfecta, y es con estos datos confusos y en estas apremiantes condiciones de tiempo, como trabaja la Sección de Operaciones.

La orden llega cuando puede llegar y representa, casi siempre, un esfuerzo admirable. La imperfección es de los procedimientos de mando. Si, ateniéndonos al procedimiento clásico, el Coronel tiene que esperar la orden de la División para iniciar sus trabajos, y el Jefe de Batallón espera a que éstos terminen para comenzar a su vez los preparativos, las consecuencias pueden ser lamentables: riesgo de imperfección en la preparación de la maniobra, quebranto físico para las tropas e inquietud moral para sus Jefes.

Durante la guerra de Liberación realizaron nuestras Unidades, en algunos teatros, acciones de maniobra superiores, por lo que a velocidad se refiere, a todas las conocidas hasta entonces, sin que pudiera frenar su impulso el obstáculo de las órdenes de operaciones. En realidad, nuestra guerra señala el primer paso hacia la flexibilidad del Mando. No suscitáramos, pues, esta cuestión si no fuera porque debemos aspirar a establecer con suficiente precisión las diferencias que deben existir en los procedimientos de mando según la índole de las operaciones.

No es posible negar que la índole de las operaciones establece, por sí misma, una gran variedad en los sistemas de preparación, tanto en lo que se refiere a los plazos disponibles como en los procedimientos de mando. ¿Qué diferencias pueden existir entre la ruptura de una posición organizada y el ataque a una posición de retaguardia? Las posiciones organizadas, con sus sistemas de fuegos perfectamente establecidos, y con obras cuya destrucción exige un gran esfuerzo de la artillería, no pueden ser atacadas sin una organización previa de la ruptura que requiere tiempo y numerosos preparativos (1), mientras que una posición de retaguardia debe abordarse con un mínimo de precauciones y en el plazo más breve, pues interesa ganar tiempo para consumir la destrucción del enemigo en retirada (2).

El ataque a una posición organizada requiere un

(1) El ataque a posiciones organizadas exige la destrucción de las obras; la neutralización no basta para lanzar al asalto a las Unidades de Infantería.

(2) El fracaso de las fuerzas militares de las Naciones Unidas, al lanzarse con un despliegue de persecución por las montañas que forman la vertiente meridional del Yalu, no modifica nuestras

conocimiento preciso del despliegue enemigo para determinar, con el mayor acierto posible, el punto más favorable para la ruptura; mientras que el ataque a una posición de retaguardia se entabla casi siempre sobre los ejes de persecución, o con movimientos envolventes según las direcciones donde se mostraron más débiles los destacamentos retardadores del adversario.

Podríamos presentar otras diferencias esenciales, pero todas ellas nos llevarían a las mismas conclusiones: en el ataque a posiciones organizadas, son pocas todas las previsiones, mientras que en el abordaje a posiciones de retaguardia, cualquier dilación puede comprometer esa finalidad potencial de la maniobra táctica y estratégica que consiste en la destrucción del adversario. Repasad vuestros estudios de Arte Militar y veréis repetido el mismo error, incluso por las más sobresalientes figuras militares: la falta de energía en la persecución. Unas veces, porque no han comprendido que la victoria se encuentra al final de una persecución encarnizada y audaz; otras veces, porque el fantasma de la seguridad, que nubla tan a menudo el espíritu de los Jefes más enérgicos, sigue dominando la conducta del Mando cuando la presa codiciada se ofrece indefensa y propicia. Inmediatamente después de la batalla de Cannas, Aníbal oía indiferente al Jefe de su Caballería nómada, Marbaal, cuando le reprochaba su inacción con las siguientes palabras: "Dios no concede todos sus dones a un mismo hombre. A ti te concedió el secreto de la victoria, pero te ha negado el de saber aprovecharla."

Se podrían presentar las mismas diferencias esenciales entre un ataque formal y un combate de vanguardia: el primero debe ser minuciosamente preparado, mientras que el segundo presenta, en muchos casos, facetas imprevistas que obligan a decisiones improvisadas. En el libro de Liddell Hart, "Los Generales alemanes hablan", se destaca la opinión de los mejores Jefes germanos que coinciden en apreciar que la victoria en Francia se debió, en primer término, al desarrollo de un plan superior al francés, y en segundo, a una gran flexibilidad en el mando, consecuencia del perfeccionamiento de los medios para conseguir el enlace y de los procedimientos de mando.

Cuando nos enfrentamos con una fuerte posición es peligroso precipitarse; hay que dar órdenes concretas y detalladas, empleando para ello el tiempo necesario. En otras situaciones, debemos improvisar la maniobra y proceder de acuerdo con órdenes breves e instrucciones verbales.

Pero no es sólo la índole de las operaciones la que determina una gran diversidad en los procedimientos de mando; también es preciso recordar el influjo del

conclusiones. Reconocemos, sin embargo, que, en determinadas condiciones de terreno o de información, será conveniente adoptar mayores precauciones, porque una configuración accidentada puede dejar abierta la línea de los flancos si se descuida el enlace lateral y porque la información es uno de los elementos que caracterizan la seguridad.

factor oportunidad. La ofensiva y la contraofensiva, y en escala más reducida el ataque y el contraataque, requieren modalidades y procedimientos de mando diferentes: en la ofensiva podemos graduar el tiempo necesario para montar los preparativos y elegir el momento inicial; en el contraataque, los plazos y momentos vienen determinados por la acción enemiga. La necesidad de impedir que el adversario consolide el éxito inicial nos puede obligar a proceder en períodos de tiempo que juzgaríamos inadmisibles en la preparación de las operaciones ofensivas.

Es decir, que el procedimiento habitual, en el que se encadenan el estudio del plano, conocimiento del terreno, análisis de los factores y redacción de la orden, procedimiento que se repite, sucesivamente, desde la G. U. hasta las menores Unidades de la Infantería, no es siempre practicable y debemos recurrir a otro que nos permita ejercer el mando en las debidas condiciones de eficacia. Este procedimiento eficaz para los procesos breves es el de *contactos personales*. Desterremos de nuestra conciencia profesional toda lejanía del mando que se comunica a través de oficios, telegramas postales y órdenes de operaciones, para sentirnos colaboradores de la misma tarea.

Supondremos ahora, para discutir sobre un caso concreto, que el enemigo consiguió forzar nuestra defensa en un río el día D, y que las reservas de la D. I. que guarnecía el sector atacado logran restablecer en parte la difícil situación y detienen al enemigo en la línea eternada por una imaginaria cabeza de puente.

Todo esto sucedía, después de encarnizados combates, en las últimas horas de la tarde del mismo día. En este momento, agotadas las posibilidades para el contraataque de la División situada en la zona de ruptura, el Jefe de la defensa en el teatro correspondiente, que había aproximado la D. I. 22 en previsión de los acontecimientos, da una orden de operaciones, a las dos horas del D + 1, para que esta G. U. monte un contraataque para el amanecer del día D + 2, que, reduciendo la cabeza de puente, provoque la destrucción de la mayor parte de las fuerzas que el enemigo ha logrado pasar al sur del río.

Una característica muy señalada en este caso es la circunstancia de que el Jefe de la 22 División no conozca la posición enemiga y de que tampoco pueda ser perfecta la información por tratarse de acontecimientos muy recientes.

Serán las dos de la madrugada, o poco más, cuando



el Jefe de la División recibe la orden. ¿Qué puede hacer el General? Estudiar sobre el plano su problema de contraataque. Estamos seguros de que hará esto precisamente: estudiar el problema. Pero no con la idea de obtener conclusiones definitivas para la maniobra, porque ningún Jefe que conozca a fondo su deber rehusa voluntariamente a ver el terreno propio y enemigo con sus propios ojos. ¡Mirad continuamente y sin descanso la zona ocupada por el adversario...; el cansancio de vuestro ojos medirá la luz que llegue a vuestra inteligencia!

Nuestro Jefe no renuncia a echar una ojeada sobre el enemigo, pero tiene que pensar en las limitaciones de tiempo para preparar la maniobra. Si emplea la mañana en el reconocimiento; si tarda dos o tres horas en el estudio de los factores y son necesarias otras tres o cuatro para redactar la orden, ¿cuándo se asoman al terreno los Jefes de Regimiento y Batallón, cómo se prepara la ocupación de la base de partida o se establecen las bases de fuegos? Realmente, el sistema clásico es impracticable en una situación semejante; sin embargo, se dispone de tiempo para alcanzar en la preparación de la maniobra un desarrollo muy completo. Trataremos de resolver este problema.

El General recibe la orden a las dos de la madrugada y estudia, sobre el plano, la operación que se proyecta; obtiene una primera impresión que no considera definitiva; da instrucciones a su E. M. para que los Coroneles con sus ayudantes, el Jefe de la artillería y alguna otra persona cuya presencia considere útil, se reúnan en su P. M.—o en cualquier otro sitio—al amanecer. Luego puede descansar, pero se encuentra en pie con las primeras luces del alba.

Durante la noche, el Oficial de servicio del E. M. comunica al P. M. de la División que se encuentra en contacto con el enemigo que su General visitará determinados observatorios de la primera línea para realizar un detenido estudio de la posición adversaria.

Este Oficial de E. M. prepara también los lotes de cartografía que se deban entregar a las Unidades.

En la mañana del D + 1 se pone en marcha la comitiva y se dirige al primero de los observatorios elegidos, empleando los medios más rápidos y apropiados, según las condiciones del itinerario. Una vez en el observatorio, el General expone circunstancialmente la operación que se prepara (1). La identificación del terreno, en esa famosa "vuelta al horizonte" que todos conocemos, le permite formarse una idea cabal de las posibilidades que presenta para el empleo de los medios; de la compartimentación favorable o desfavorable; del punto de aplicación del esfuerzo, etc. Sus acompañantes observan también y obtienen conclusiones. Todo esto vuelve a repetirse en un nuevo observatorio, porque es indispensable reconocer toda la zona de acción de la G. U.

Terminado este trabajo preparatorio de la decisión, el General expone verbalmente sus proyectos; detalla su idea de maniobra; fija la dirección de esfuerzo; señala misiones; da sus directivas al Jefe de la artillería, etc. Durante esta exposición, que no puede ser una fría disquisición de táctica, sino una discusión dirigida, examina las objeciones que le puedan hacer los Jefes de las Unidades; escuchará lo que sea razonable y desechará lo que no considere justo o acertado. En definitiva: cuando estos ejecutantes se separan, cada uno de ellos conoce el esquema de la maniobra y puede ponerse a trabajar. Que la orden de operaciones llegue antes o después, deja de ser interesante, porque ya sólo puede aportar modificaciones de detalle. Claro que damos por supuesto que nuestro General no es un hombre vacilante, porque en este caso, nos veríamos desagradablemente sorprendidos con modificaciones sustanciales que perturbarían nuestro trabajo. Admitiremos que no hay Generales vacilantes, porque los hombres vacilantes no pueden, o por lo menos no deben, ser Generales.

¿Queréis que disolvamos la reunión a mediodía? Cada uno de los Coroneles se dirige a su zona de acción y, desde el primer teléfono, llama a sus Jefes de Batallón y ordena que cada uno de ellos se haga acompañar del ayudante y de los Comandantes de Compañía (es preferible, cuando se conozca la finalidad del reconocimiento, tener preparada esta reunión). Señala también un punto para concentrar en primera línea una clase y varios soldados por Unidad de fusiles y de armas pesadas. Todos deben aproximarse a los puntos señalados por el procedimiento más rápido; la práctica frecuente del sistema facilitará su normal desenvolvimiento.

En el observatorio elegido sobre la zona de acción —en el ataque suele bastar uno por Regimiento por

(1) En el observatorio, debe esperar un Oficial de E. M. de la División atacada, calificado, para exponer la situación táctica en la cabeza de puente y para determinar las condiciones en que pueden cooperar al ataque las fuerzas en línea. Debe conocer también las precauciones que sea necesario adoptar para sustraer a la información enemiga las actividades de reconocimiento.

los reducidos frentes que se asignan a su escalón de ataque—, el Coronel repite la escena que presencié por la mañana. Ahora hace de director y distribuye misiones, establece previsiones sobre el plan de fuegos de la artillería en colaboración con el Jefe de la Agrupación de apoyo, si se encuentra presente, y decide si las Compañías regimentales deben fraccionarse entre los Batallones o si, por el contrario, se emplearán según directivas del Regimiento.

En este momento empieza la ejecución de los preparativos: los Jefes de Batallón, con sus Oficiales subordinados, recorren la base de partida, y tan pronto como se determine la posición que debe ocupar cada una de las Compañías, se despliega hacia retaguardia el correspondiente equipo de jalonadores, para establecer los hitos que guiarán a cada Unidad, para ocupar su puesto durante la noche, sin errores ni equivocaciones. El Jefe de ametralladoras y morteros tiene un trabajo delicado: determinar y jalonar asentamientos, establecer un plan de fuegos, etcétera.

Esta es la forma de aprovechar a pleno rendimiento las luces del día; pero falta algo importante: el acuerdo con los Jefes de las Unidades en contacto para facilitar el paso de línea y determinar el apoyo que estas Unidades, especialmente por el fuego, prestarán al escalón de ataque.

La perfección con que se pueda llevar a la práctica este sistema variará con el entrenamiento de los mandos y de las Planas Mayores, que deben ser verdaderamente el cerebro y el sistema nervioso de cada Unidad. Tampoco debe importar que los Oficiales se separen temporalmente de las tropas; el puesto de combate no puede delegarse, pero sí los de orden interior y administrativo, que se pueden pasar muy bien sin algunos mandos, que en la preparación de las operaciones deben emplear su tiempo en mirar al enemigo.

Después de todo esto, por la noche, antes de emprender la marcha, en el acantonamiento o vivaque, se lee la Orden de la División para examinar algún detalle no estudiado todavía. Luego, la Plana Mayor redacta la Orden de la Unidad, que puede estar lista al amanecer o alcanzarnos al ganar el segundo objetivo. Esto carece de importancia.

El bosquejo de preparación del ataque que acabamos de trazar no es original; lo conocen innumerables Jefes y Oficiales. Nuestro propósito es generalizar y extender la discusión a sectores más amplios para conseguir que la flexibilidad en el mando de las Unidades sea una cosa efectiva; para lograr que en todos los ejercicios se estudie el factor tiempo en la fase preliminar, acabando con aquellos en los que se pide, a un Jefe determinado, que ataque una posición organizada en plazo insuficiente para la práctica del reconocimiento y de los trabajos preparatorios. "El ataque a una posición insuficientemente reconocida, termina siempre en el fracaso."

Claro es que, en el caso concreto que hemos estu-

diado, el enemigo puede reanudar su ataque en la mañana del D + 1, y que, impuesta por las circunstancias, puede cambiar la misión hasta llegar a convertirse en una actitud defensiva. Esto no modifica el sistema preparatorio, sino la línea del terreno sobre la que efectuaríamos el reconocimiento y la finalidad del mismo.

Sería inútil divagar sobre los procedimientos de preparación del ataque a posiciones organizadas o fortificadas que exigen plazos considerables para el reconocimiento y para el despliegue de los medios necesarios. Y lo mismo sucede en los contraataques inmediatos que no ofrecen oportunidad para el empleo de complicadas operaciones preparatorias; los contraataques inmediatos, pese a su casi instantaneidad de ejecución, deben ser cuidadosamente preparados antes de la crisis. Cuando es preciso reaccionar en condiciones no previstas de antemano, el contraataque reviste un carácter absolutamente intuitivo para las Unidades menores de la infantería, y para las Unidades superiores del Arma—Regimiento y Batallón—son precedidos de ligeras acciones de reconocimiento, a cargo de patrullas, que tienen la misión de explorar la zona de aproximación y reconocer la base de partida.

Pero no conviene detenerse en el estudio referido al ataque de posiciones más o menos fortificadas (éste es uno de nuestros más notables defectos). Hay también una guerra de movimiento. Algunos opinan que, incluso en la guerra de maniobra, se atacan siempre posiciones, puesto que es preciso detener y fijar al enemigo como antecedente obligado del ataque. Esto no se puede negar y, sin embargo, es peligroso extremar esta semejanza por razones de flexibilidad en el mando. La maniobra en campo abierto presenta el problema de prioridad en el despliegue, que da libertad de acción al Jefe que logra conseguirla, y que le impone atacar, si quiere conservar esta ventaja, antes de que el adversario pueda terminar el suyo o corregir los errores iniciales que le colocaron en situación inferior. "En la campaña de Francia, durante el verano de 1940—hablan algunos Jefes alemanes—tuvimos que atacar varias veces durante la misma jornada."

Si esto es cierto, que lo fué, el procedimiento que acabamos de bosquejar es también impracticable. Atacar varias veces en una misma jornada indica una superioridad manifiesta del ataque, y la superioridad puede absorber muchos errores de mando; pero, admitiendo esta verdad reconocida, nos parece indiscutible que sólo con una ejecución correcta y estudiada es posible mantener un ritmo semejante.

El tema es delicado y peligroso, porque se relaciona con la organización del Mando. Hablaremos de tácticas extranjeras, para no prejuzgar con imprudencia nuestra futura organización. El ritmo de las operaciones en la guerra de movimiento obliga, por razones de oportunidad, a descargar a los Comandantes

de las Grandes Unidades de muchas decisiones de carácter local, que, sumadas al complejo de las transmisiones, suponen una pérdida de tiempo incompatible con el éxito en esta clase de acciones, pues el tiempo trabaja en favor del enemigo cuando se opera sobre tropas que han perdido el equilibrio del Mando y de la disposición de fuerzas.

El ritmo de las operaciones en la guerra de movimiento exige una modificación ágil del Mando. Descentralizado en las acciones de aproximación y de vanguardia, se centraliza en el ataque y se vuelve a descentralizar para el combate en el interior de la zona ocupada por el enemigo y en la persecución. A esta idea, que es sustancial en el desarrollo del combate moderno, responde la organización de las Agrupaciones de combate (1), que permiten a los

(1) En España tratamos de considerar a las Agrupaciones como formaciones de composición fija, con lo que volvemos a incurrir en la rigidez que con ellas se trata de evitar. Las Agrupaciones de combate no pueden tener carácter orgánico ni una composición fija, sino que se organizan temporalmente para el cumplimiento de una misión. Lo confirma el General Curnier, Inspector de la Infantería francesa, cuando habla, en el número 135 de la Revista EJÉRCITO, de "agrupaciones temporales, constituidas según las exigencias y que hoy sustituyen a las Unidades de composición orgánica fija". También remitimos al lector a la Instrucción sobre el combate del Batallón, del Ministerio de la Defensa Nacional de Francia, 1950, donde se habla de "agrupaciones temporales de Pelotón, Sección y Compañía con los refuerzos que se le hayan asignado para cumplir su misión". En la "Guerre des Blindés", del Mayor Bauer, podemos encontrar el otro polo de la magnitud, al ver extendido el concepto Agrupación de combate a la reunión temporal de varias Grandes Unidades.



Jefes de Regimiento—con fracciones afectas de artillería y zapadores—resolver muchos problemas sin recurrir al Jefe de la División; maniobrar en provecho de las Agrupaciones vecinas o explotar, sin demasiada consideración a los flancos, hasta el objetivo divisionario. No defendemos ni atacamos el sistema, pero, practicado por todos los Ejércitos extranjeros, no lo podemos desconocer.

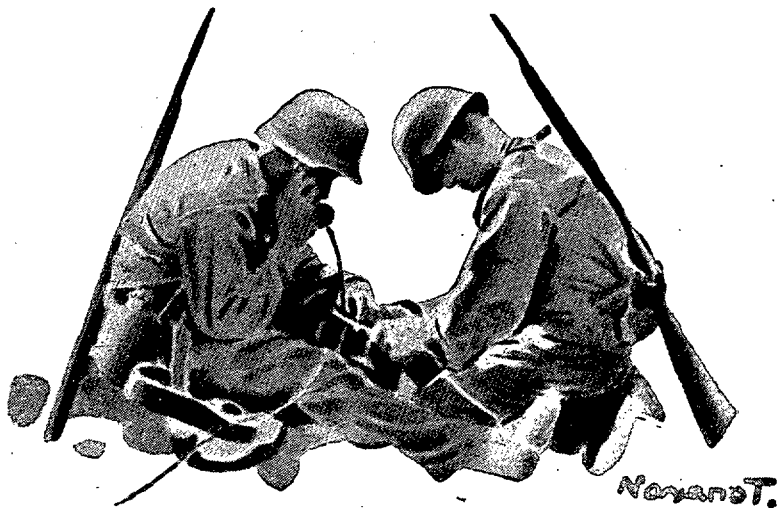
Con el empleo de las Agrupaciones de combate, ya es posible la reiteración del ataque en plazos muy breves, porque, dentro de los límites de iniciativa concedidos por el Jefe de la G. U., la decisión corresponde al Jefe que mantiene un contacto más íntimo con el desarrollo de la situación y que más rápidamente conoce el resultado de las acciones de vanguardia: bien personalmente, por observación directa, o a través del sistema de transmisiones más corto y más sencillo.

Si en el problema de contraataque que hemos bosquejado suprimimos las operaciones preparatorias que se realizan en el cuadro de la G. U., y si prescindimos de los movimientos de despliegue y ocupación de la base de partida, por tratarse de tropas que se hallan en contacto con el enemigo, es fácil comprender que la preparación del ataque quedará reducida a unas ligeras operaciones de reconocimiento, facilitadas por los informes que sobre la situación nos proporcionen las acciones de contacto, y a ligeras modificaciones del despliegue que afectarán casi siempre a las reservas de Regimiento, muy próximas al lugar de su futuro empleo, y cuyos movimientos se po-

drán realizar sin dificultad porque, una situación que nos lleva a repetir el ataque sobre posiciones diferentes en el curso de una misma jornada, presupone el dominio del espacio aéreo.

En esta forma es posible realizar varios ataques sucesivos con todas las garantías necesarias en la acción del Mando, que por disponer de una fracción de artillería—generalmente un Grupo—, puede contar en un plazo mínimo con los fuegos indispensables para esta clase de operaciones. Si el combate se endurece, si sus dificultades superan a las posibilidades de las Agrupaciones de combate, el ataque se va centralizando; entra en acción la artillería del grueso y la de refuerzo y el Jefe de la G. U. recobra la dirección de las operaciones en el primer escalón.

Claro que, cuando la responsabilidad del ataque recae sobre los Jefes de Regimiento, no se trata de un ataque a posiciones, o al grueso de las fuerzas enemigas, lo que, como acabamos de ver, exige centralización del mando, masa de fuegos y numerosos preparativos, si no de combates de vanguardia o de persecución, de ataques en los que la agilidad del Mando, de los procedimientos de mando, pueden evitar que se enquisite una situación que presentaba enormes oportunidades. Cada uno de nosotros debe estudiar la situación particular y adaptar las normas generales de preparación a los plazos disponibles, para alcanzar la mayor perfección en los trabajos preparatorios. Sólo de esta manera estaremos en condiciones de lograr el éxito.



PROBLEMAS ACTUALES DE LA HIGIENE MILITAR Y DE LA GUERRA A.B.C. (Atómica - Biológica - Química)

Comandante Médico GONZALO PIEDROLA GIL,
del Instituto de Higiene Militar.

EN el número del mes de abril de 1949 de la *Revista de Medicina y Cirugía de Guerra*, razonábamos sobre la necesidad de crear un Servicio de Investigación en Sanidad Militar; y de manera especial refiriéndonos a la Higiene; en la *Revista Ejército*, del mes de septiembre de 1951, y con el título de "Adaptación del contingente a las necesidades de guerra", del que es autor el Comandante médico Domínguez, y, aunque desde otro punto de vista, se discurre con análogo propósito acerca de la creación de un Centro Superior de Investigaciones Médico-Militares. Pretendemos en el trabajo que hoy desarrollamos, y sin entrar en detalles, hablar de la misma cuestión, pero ciéndonos a la especialidad a que dedicamos nuestra labor.

En la teoría y en la práctica, en la enseñanza y en la investigación de la *Higiene Militar*, han surgido cambios sensibles y se apuntan otros de tal importancia, que merecen les dediquemos consideraciones breves y una difusión amplia. Su estudio puede sintetizarse en los siguientes cuatro jalones:

- 1.º Enseñanza a Jefes y Oficiales de principios fundamentales y determinadas prácticas de Higiene Militar.
- 2.º Papel a desarrollar en la actualidad por el sanitario higienista.
- 3.º Cambios que en la actividad higiénica supone la aparición de la guerra A.B.C.
- 4.º Papel de la mujer en el servicio sanitario castrense, y en especial en lo referente a las medidas higiénicas en general.

1.º Enseñanza a Jefes y Oficiales de principios fundamentales y determinadas prácticas de Higiene Militar.

Hasta ahora se ha tendido a que los médicos militares adquiriesen conocimientos relativamente completos de la técnica castrense (táctica, organización, estudios de planos, etc.); pero hace falta interesar a los Jefes y Oficiales no médicos en los principios y prácticas de la *Medicina preventiva*, y muy especialmente en las materias referentes a las graves enfermedades de la colectividad (defensa contra armas biológicas eventuales, peligro de insectos y roedores y la mejor actuación en climas

extremos (cálidos o fríos), etc. Esta orientación (difusión de la *Medicina preventiva*), se realiza cuidadosamente, por ejemplo, en Inglaterra, en Holanda, en Estados Unidos, etc., en Centros similares a nuestra Academia de Sanidad Militar e Instituto de Higiene Militar.

La labor se realiza, de una parte, mediante conferencias de tipo teóricopráctico dadas en las Academias Militares por profesores especialistas en los cursos normales que allí se desarrollan, pero además por la asistencia de Oficiales de las Armas combatientes a aquellos Centros en Cursos de pocos días, en los que quedan en condiciones de practicar misiones tan fundamentales en la Higiene como en abastecimiento hídrico, desinsectación de locales, lucha contra el paludismo, etc., con la gran ventaja de que familiarizándose y compenetrándose con dicha labor, cuando llegan a Jefes o a puestos de Alto Mando, reconocen en todo momento la importancia de tales medidas y se evitan así errores y omisiones lamentables. Merece citarse como claro ejemplo de esta necesidad lo ocurrido en la pasada guerra mundial en el Ejército norteamericano, que aprendió al principio de la campaña lo que cuesta el olvido de estas materias.

Así, al comienzo de la campaña de Guadalcanal, un Jefe de alto grado decía, cuando los servicios de Sanidad del Ejército y de la Marina insistían en el gran peligro del paludismo: "Estamos aquí para combatir contra los japoneses y ¡al diablo con los mosquitos!" Pero poco tiempo después cuidaba con un esmero ejemplar la práctica de la llamada "disciplina antipalúdica", porque en los efectivos de la zona del Pacífico Sur, el Ejército tuvo más de 200.000 casos y varios millones de días de servicio perdido. Más tarde, los mismos Jefes informaban que "fueron el paludismo, el beri-beri y la disenteria los tres factores decisivos en la derrota de los japoneses en Guadalcanal y Munda".

De otra parte, la realidad de la vida del médico de Unidad es que dentro del cuartel tiene una pluralidad de misiones a las que atender que no puede desarrollar detenida y satisfactoriamente por falta de tiempo y de personal auxiliar. En efecto, es el reconocimiento de los que se presentan a visita diaria, las vacunaciones, asistencia de los hospitalizados en la enfermería regimental, inspección sanitaria de salas de aseo y de la alimentación, asistencia al tiro y maniobras, visita de familias de Jefes

y Oficiales, prácticas de desinfección y desinsectación, servicios de plaza, Caja de Reclutas, etc.; y no digamos en tiempo de guerra o de simples maniobras, en que todo su tiempo es necesario para enfermos y heridos. Por ello nos parece sumamente lógico que, en tiempo de paz y de guerra, sean Oficiales de las Unidades los que con conocimiento de causa atiendan en su Unidad a la vigilancia y prácticas de abastecimiento de aguas (por ejemplo, un Oficial para el Regimiento), a la desinsectación de locales o a la adopción de medidas fundamentales para luchar contra insectos como el piojo o el mosquito. Claro es que esta misión será siempre realizada bajo la inspección y dirección del Médico, y que en casos urgentes o epidemias acuda en su ayuda la Sección o Compañía de Higiene de Sanidad Militar.

Un modelo de estas enseñanzas es el Curso que para Oficiales regimentales de diversas Armas se realiza en la *Army School of Health* o Academia de Sanidad Militar inglesa, en la que durante cinco días desarrollan un programa que trata de: "Moderno concepto de la Higiene Militar.—Enfermedades que se transmiten por el agua, por los alimentos, por los excrementos y basuras, por los insectos, por gotitas respiratorias, etc., y los medios para evitarlas.—Alimentación adecuada del soldado.—Alojamiento del mismo en países templados y tropicales.—Protección contra el paludismo y conservación de la salud en los climas extremos."

Como ejemplo anotemos en detalle lo que hacen en un día (el tercero) de ese Curso: Por la mañana, clase teórica acerca del agua y las enfermedades que con ella se relacionan. Otra teóricopráctica, en la que se les explica y ven materialmente los procedimientos para purificar el agua que utiliza el soldado. A continuación se les proyecta una película, en la que igualmente se trata de la cuestión "depuración del agua".

Por la tarde tienen una lección práctica desarrollada por ellos mismos, en la que manejan los métodos y aparatos necesarios para el abastecimiento y depuración del agua con destino al soldado aislado, pelotones o fracciones, Compañías, Regimientos, pues como se sabe, cada tipo de colectividad requiere su dispositivo apropiado, con enseñanzas de laboratorio sencillo para determinar si un agua está o no contaminada, y en caso afirmativo, la cantidad de productos depuradores que se requieren y, de otra parte, la aplicación de estos principios en el campo de maniobras.

El Curso no es aprobado sin previo examen oral y práctico, en el que se demuestre la suficiencia de los conocimientos adquiridos.

Como en la pasada guerra los ingleses realizaron ya dichos cursillos, comprobaron los satisfactorios resultados que en la práctica suponía el poseer tales Oficiales regimentales, y por ello realizaron varios de estos cursillos, siempre a base de lecciones teóricas, prácticas y proyecciones cinematográficas para Oficiales, que yendo a residir en sectores palúdicos tenían que llevar la dirección de la campaña anti-mosquito o bien especializaban a otros en la lucha contra roedores o insectos varios.

Dentro de este apartado podemos considerar los

cursos de perfeccionamiento y de recuerdo, no ya a Oficiales combatientes, sino a Jefes y Oficiales Médicos que, periódicamente deben asistir a aquellos Centros para actualizarse en las modernas prácticas de lucha sanitaria.

¿Dónde y cómo se podrían organizar para nuestro Ejército dichos cursos? Estimamos que sería conveniente reunirlos en un solo Centro y bajo una sola dirección?

1.º *El Instituto de Higiene Militar*, donde, por sus laboratorios, y sobre todo por su cuadro de profesores especialistas, la labor de higiene y profilaxis y su enseñanza alcanza la máxima perfección.

2.º *La Academia de Sanidad Militar*, donde los medios de enseñanza y las cuestiones de tipo castrense puro, administración, internado, construcciones tipo de alojamiento, etc., están resueltos.

3.º *El Parque de Desinsectación, Desinfección y Desratización*, cuya creación, dada la situación actual de los conocimientos, consideramos imprescindible.

Los cursos a realizar bajo aquella dirección podrán ser:

- a) Cursos para los nuevos Oficiales Médicos.
- b) Cursos para el ascenso a Jefes de Sanidad Militar.
- c) Cursos para Practicantes militares.
- d) Cursos para Oficiales regimentales, encargados de los suministros de aguas.
- e) Cursos para Oficiales encargados de la desinsectación de personas y locales, así como de la desratización.
- f) Cursos para Enfermeras de Sanidad Militar.

Es natural que para dicha labor debería estar perfectamente dotado aquel Centro de material y de alojamiento, ya que, por ejemplo, habría de poseer terrenos para la instalación de toda clase de modelos de alojamientos, de colecciones de agua para realizar campañas de depuración, salas de proyecciones, etc.

Complemento de estos cursos sería una semana *higiénica* y de *Medicina preventiva*, en la que un Jefe diplomado de la especialidad se trasladara a las Academias Generales y a las Especiales, y en las que en conferencias teóricas, demostraciones prácticas y proyecciones cinematográficas, quedara bien grabado en los futuros Oficiales lo más fundamental de las cuestiones que estamos considerando.

2.º Papel a desarrollar en la actualidad por el Sanitario higienista.

Esta segunda directiva se refiere a los cambios que para el Sanitario higienista han supuesto los nuevos conceptos de Higiene, Sanidad, Medicina preventiva y Técnicas de Laboratorio.

El higienista es el que desarrolla una doctrina basada en sus conocimientos teóricos y la puede y debe desarrollar en su laboratorio o despacho, mientras que el higienista sanitario es el que ejecuta prácticamente, auxiliándose de otras ramas de la

Medicina y materias extrañas (Geografía, Psicología, Administración, etc.), entrando en contacto con las masas humanas para reducir, por la ejecución práctica, las causas de enfermedad y muerte, aprovechando los recursos de aquellas diferentes ramas. Como dice Palanca, un higienista planea en su despacho cómo debe construirse un Sanatorio Antituberculoso; pero un sanitario tiene que tener en cuenta sus comunicaciones, la respuesta psíquica de los que viven con cierta proximidad a aquél, la facilidad para el transporte de personal asistente, familias de los enfermos, abastecimientos, etc.

La Medicina preventiva o profilaxis encomendada al higienista sanitario consiste no sólo en la práctica de los principios de declaración obligatoria, aislamiento, desinfección y desinsectación e inmunizaciones preventivas, sino que, además de luchar contra gérmenes microbianos, virus o parásitos y tratar de evitarlos, corrige una alimentación defectuosa o deficiente, unas condiciones inadecuadas del medio ambiente (casa, agua, etc.) y disminuye el riesgo de una industria peligrosa, etc.

Vemos, pues, que sensiblemente existe diferencia entre el *higienista* de antes, que, basándose en conocimientos teóricos y en depuradas técnicas de laboratorio, dictaba medidas de carácter general, y el *sanitario*, que es o tiene que ser activo y práctico, dirigir personalmente las investigaciones en los focos infecciosos en cuanto aparecen los primeros casos. He ahí el valor incalculable de los laboratorios automóviles, que permiten que a las pocas horas e *in situ* se haga el diagnóstico, se separen los enfermos y portadores, se establezca la quimioprofilaxis, o sea la administración de drogas químicas o antibióticos que esterilicen a posibles enfermos ambulatorios o a los contactos, y, en fin, tomar todas las medidas para hacer abortar aquel foco.

Dentro del papel del sanitario debemos mencionar la investigación en trabajo de colaboración de diferentes técnicos que aún no sólo los conocimientos de todos sus componentes, sino que aprovecha la labor metódica de uno, el destello de ingenio de otro, el perfeccionamiento de la técnica del de más allá, etc., que, en conjunto, representa el avance de la Ciencia. Hagamos constar que, por investigar, debemos entender, como hemos escrito en otro lugar, no sólo "descubrir hechos o cosas nuevas y confirmar algunas dudosas, generalmente con un fin utilitario, sino que lo es también comprobar si productos, aparatos o métodos que aparecen en el medio civil, son realmente útiles para el medio militar, adaptar a la Sanidad castrense las adquisiciones de otros Ejércitos, etc."

En efecto, nosotros mismos dedicamos gran parte de nuestra labor diaria al estudio de los métodos o productos que pueden suponer un perfeccionamiento en las prácticas higiénico-sanitarias, ya por iniciativa nuestra, al sospechar que representa o puede representar una ventaja, o bien porque se presente en el Ministerio del Ejército solicitando su declaración de utilidad; de ello hemos conseguido excelentes resultados, como fué el empleo del insecticida 666 en el Ejército, adelantándonos a los demás del mundo, o en el empleo de estaciones de carga

de botellas autoeyectoras para líquidos insecticidas, que igualmente estimamos son más ventajosas que los procedimientos utilizados por otros Ejércitos, etc.

Intimamente ligadas a dicha labor investigadora se hallan las nuevas aportaciones y trabajos respecto a la profilaxis y métodos de lucha contra los estragos de la temible y posible guerra A.B.C., que consideraremos con más detalle en el apartado que sigue; pero antes de terminar con el que desarrollamos queremos mencionar la creación en el Ejército norteamericano, para la actual guerra de Corea, de unas nuevas Compañías de *Medicina preventiva*, que instruidas en el Centro Médico Militar de Texas, actúan en el frente de combate como soporte sanitario.

Constan de 65 soldados y clases, al frente de los cuales figuran un Oficial de mando, que podríamos denominar castrense, y seis Oficiales técnicos, que son médicos, analistas, ingenieros y algún entomólogo, componiéndose de una Sección administrativa y un Servicio de Medicina preventiva compuesto de cinco secciones: una de investigación, una de higiene y saneamiento y tres para las luchas.

La misión de esta Unidad es: inspección sanitaria y saneamiento de las Unidades y del frente en la extensión que les es encomendada; por ejemplo, para el abastecimiento y depuración de aguas, inspección de los alimentos, del aseo personal y de los lavaderos mecánicos, de la eliminación de excretas, etc., lucha y profilaxis de las enfermedades transmitidas por el agua, alimentos, insectos y roedores.

3.º Cambios que en la actualidad higiénica supone la aparición de la guerra A.B.C.

Nuevo aspecto a considerar en la futura guerra es la actuación de los Servicios Sanitarios e Higiénicos ante la A.B.C. (Atómica-Bacteriológica-Química).

Ello supone y exige, por parte de los Jefes, Oficiales, Clases y Sanitarios, unos nuevos estudios cuya amplitud esté en relación con sus misiones respectivas, pero de una importancia extraordinaria. Los programas que abarquen tales estudios han de ser imprescindibles en la Academia de Sanidad Militar, donde se instruyen los futuros Oficiales Médicos; las Agrupaciones de Sanidad, donde se forman técnicamente los Sanitarios, y los hospitales, donde han de llegar en gran cantidad los quemados, los traumatizados, los asfixiados, con cuadros de radiación, infectados, gaseados, etc.

En primer lugar, esta moderna actuación exige la puesta en marcha y perfeccionamiento de los laboratorios de Investigación Biológica, ya que podemos decir que aquel Ejército que no dedique sus esfuerzos a los de sus hombres de ciencia, médicos, físicos, químicos, bacteriólogos, biólogos, al conocimiento de los modernos métodos, puede sufrir serios reveses, por lo menos al principio, y no se nos diga que, por ejemplo, estos estudios tienen sobre todo interés para la retaguardia y poco para el frente de combate, porque si los ataques a las gran-

des ciudades y centros fabriles y de comunicaciones tendrán su gran valor, la creación en el frente de *ta-pices atómicos* o el tratamiento con los llamados gases nerviosos obligará a tenerlo en cuenta, pues todos pueden sufrir sus efectos; tampoco se podrá argüir que si no tenemos posibilidad de producir armas atómicas o un tipo determinado de gases, no debemos preocuparnos de su estudio y prevención, ya que esta argumentación resultaría irracional, inhumanitaria y suicida.

Para darnos idea de cómo se trabaja en lo referente a estas cuestiones, veamos tan sólo en breve consideración estos tipos de lucha.

En la guerra atómica (1) hemos de atender a la protección contra las radiaciones por el empleo de colores metálicos, la prevención de la mortalidad en los radiados con la utilización de los dos antibióticos estreptomicina y cisteína, la defensa contra aquella radiación, protegiendo la cabeza mediante ciertos materiales, con lo que la gravedad disminuye extraordinariamente, etc., con expresión de métodos de prevención de lesiones mortales.

Por lo que respecta a la guerra bacteriológica, con verdad se ha dicho que "no es un medio misterioso e irrefrenable de destrucción de la vida en gran escala, pues en realidad la naturaleza ha sometido al hombre a una guerra biológica durante millares de años". No obstante, existe la posibilidad de envenenamientos colectivos por toxinas potentes, como la botulínica, de la que basta una libra en 130.000 litros de agua para que el que injiera sólo una cucharadita de las de café de ese agua muera de veinticuatro horas a diez días después. Existe igualmente la probabilidad de infectar por vía aérea a colectividades militares o civiles con muermo, psitacosis, peste, tularemia, fiebre Q, etc. El descubrimiento precoz de la utilización de este arma, el saneamiento del ambiente o lugares, la vacunación colectiva, el aislamiento de enfermos, la detección de la toxina en el agua o alimentos y el empleo de barreras físicoquímicas, como insecticidas de contacto y máscaras protectoras, serían las medidas más importantes en la defensa que estudiamos, que plenamente corresponden al higienista-sanitario en su estudio, diagnóstico por anticipado y establecimiento de las medidas oportunas de profilaxis y lucha.

En lo que se refiere a la guerra química, destaca fuertemente la posibilidad del empleo de los gases

o venenos nerviosos, que, mucho más tóxicos que los agentes químicos antes conocidos, pueden entrar en nuestro cuerpo por inhalación o por absorción a través de la piel, ojos o impregnando alimentos, originando en pocos minutos cuadros gravísimos con asfixia, parálisis cardíaca y síntomas nerviosos centrales, que conducen rapidísimamente a la muerte del sujeto fulminado si no se realiza una terapéutica activa adecuada e inmediata. Tipos de ellos son el D. F. P., el T. E. P. P., el H. E. T. P. y el Paratión.

En el descubrimiento de sus antídotos y en la aplicación de los mismos se ha avanzado en estos últimos meses, razón, una vez más, para encomiar la importancia de los científicos en estas nuevas posibilidades guerreras.

El estudio detenido de la guerra A.B.C., de sus posibilidades reales y de los modernos métodos de prevención, pensamos que son temas dignos de ser desarrollados en otra ocasión.

4.º Papel de la mujer en el servicio sanitario castrense, y en especial en el referente a las medidas higiénicas en general.

El último de los aspectos a considerar se refiere al importante papel de la mujer, de gran efectividad en varias actividades, pero muy principal en el Servicio Sanitario-Higiénico Castrense. Es cierto que nuestra psicología es especial y que nos cuesta trabajo suponer a la mujer en actividades hasta ahora reservadas al hombre; pero cierto es también que en la pasada guerra mundial prestaron servicios inestimables y que en las Enfermerías regimentales hemos pensado muchas veces que las cosas andarían mejor, más limpias y mejor atendidos los enfermos si manos femeninas cuidasen de su asistencia, si las vacunaciones en masa se hicieran con su ayuda, etc.

Pensamos que así, a primera vista, es un gran escollo introducir a la mujer en cuarteles y campamentos y también que al principio no sería todo fácil; pero lo que sí aseguramos es que si dicho personal femenino está bien instruido, es eficiente y, por lo tanto, cumple con su misión poseyendo una graduación militar adecuada, la mujer sería tan respetada como lo es en los ejércitos inglés o americano.

Estamos convencidos de que su utilización ha de llegar fatalmente, pasen más o menos años, sin que entonces extrañe a nadie.

(1) Arma de explosión, de calor, y que origina una cascada de sustancias radiactivas.

LAS POSIBILIDADES DEL ENEMIGO

Comandante de Artillería, del Servicio de E. M., WALDO
LEIRÓS FREIRE, profesor de la Escuela de E. M.

I.—GENERALIDADES

El Mando debe basar siempre su decisión sobre las *posibilidades* del enemigo mejor que sobre sus *intenciones*.

Las posibilidades enemigas podrán ser aplicadas o no, pero responden a cálculos reales, y un S. I. bien montado puede descubrir oportunamente su puesta en marcha, o permitirnos por lo menos estar prevenidos.

Las intenciones enemigas se pueden determinar raras veces a causa de que el Jefe enemigo puede cambiar de criterio con frecuencia, o sus Superiores pueden alterar sus órdenes. Además, el enemigo puede fomentar órdenes y rumores falsos, que hagan creer en una acción diferente de la que realmente intentan, cosa que el estudio de sus posibilidades a veces puede revelar.

Una doctrina basada en las intenciones nos puede acarrear la sorpresa; la que esté basada en las posibilidades, generalmente, no.

Nuestra doctrina está basada en las posibilidades y el estudio de las mismas tiene gran importancia, ya que su presentación objetiva es base de las conclusiones de la síntesis de información, la que, a su vez, lo es del plan de información y, por ende, se refleja en los Boletines de Información y en la impresión sobre el enemigo, que va al primer párrafo de las Ordenes de Operaciones.

Su aplicación más importante, por lo tanto, es para deducir las conclusiones de la síntesis de información, base de todo lo demás.

II.—DEFINICION

Podemos definir las posibilidades diciendo: "Qué son las acciones de que es capaz *física-mente* el enemigo y que llevadas a cabo afectarán al cumplimiento de nuestra misión."

Es decir, desde el punto de vista del S. I., hay dos factores o condiciones esenciales que definen una posibilidad.

1.^a Que el enemigo sea capaz físicamente de realizarla.

2.^a Que dicha posibilidad afecte al cumplimiento de nuestra misión.

La primera es condición *sine qua non* para que sea una posibilidad.

La segunda se ha de entender en el sentido que afecte a nuestra misión, cualquiera que sea éste, tanto si ostaculiza su cumplimiento como si lo favorece. Es un punto importante por la tendencia que hay a despreciar, o no preocuparse, de las que lo favorecen. Si en un momento oportuno conocemos que una posibilidad del enemigo, que favorece el cumplimiento de nuestra misión, se lleva a cabo, podremos obtener un mayor éxito de la maniobra, ahorrando hombres y material en donde no son precisos, para volcarlos, en cambio, en el punto débil del enemigo y ponernos en mejores condiciones para una rápida explotación del éxito.

En una palabra: pese a que las posibilidades que nos contrarían han de ser un motivo de mayor preocupación, no deben, sin embargo, pasarse por alto las que nos favorecen.

III.—DETERMINACION DE LAS POSIBILIDADES

El resumen de información del enemigo que se tenga hasta el momento de recibir una orden que implique el cumplimiento de una misión, nos dará el conocimiento más o menos completo del enemigo actual.

El plan permanente de información que debe llevar, en todo momento, la 2.^a Sección, es el que puede proporcionarnos todos los datos que

nos lleven a ese conocimiento más o menos completo.

Al proyectar en el futuro ese enemigo actual que se refleja por su orden de batalla y además el terreno y el tiempo atmosférico (este último, por lo que influye en el terreno y en las posibilidades de empleo de los medios), dentro de las condiciones límites de tiempo y espacio en que se va a cumplir nuestra misión, nos proporcionará su posibilidades.

En principio, hay que suponerle al enemigo todas las posibilidades de orden general, es decir, que pueda atacar, defenderse (con los medios actuales o con refuerzos), contratacar o retirarse.

Después un análisis del enemigo actual conocido nos permitirá hacer una selección de estas hipótesis. Habrá algunas que sean posibles desde ahora mismo, otras que lo sean antes de que se inicie nuestra acción y otras cuyo plazo de posible ejecución sea superior a este límite. De estas últimas nos desprecuparemos; de momento, las otras habrá que someterlas a un nuevo análisis más detallado. En primer lugar, las dividiremos en dos grupos: las que se oponen al cumplimiento de nuestra misión y las que lo favorecen.

Lo normal es iniciar el estudio por las que se oponen.

Cada posibilidad de acción general admitida, o *actitud posible*, debe responder a su vez a las preguntas clásicas "Dónde", "Cómo o con qué medios" y "Cuando".

La contestación a cada una de estas interrogantes exige, a la vez, un estudio de posibilidades dentro de cada *posible actitud*. Difícil será llegar a una consecuencia única, pues en la mayoría de los casos podrán ser varias las soluciones, si bien unas tendrán más probabilidades que otras.

¿Dónde?

El *dónde* designa el punto o zona de actividad posible del enemigo. Esta designación es función de los siguientes factores: Terreno del teatro de operaciones (incluido su estado por efectos atmosféricos), tiempo disponible, despliegue del enemigo y despliegue de nuestras propias fuerzas.

El terreno con su compartimentación y co-

municaciones, el estado del mismo por los efectos atmosféricos y la situación de las reservas enemigas, nos llevará a deducir el *dónde* de los ataques y refuerzos.

El *dónde* de los contraataques enemigos será fruto también del terreno, despliegue enemigo y de nuestra propia penetración, ya que el enemigo aprovechará las posibles brechas que se produzcan en nuestro despliegue o los flancos descubiertos, bien por falta de fuerzas o porque el terreno no ofrezca obstáculos, que los cubran, para atacarnos.

Es decir, dentro de cada actitud posible el estudio de los factores antes señalados nos llevará a deducir esos puntos o zonas de importancia táctica, en donde lógicamente el enemigo tratará de aplicar sus esfuerzos para oponerse al desarrollo de nuestra maniobra.

Si se trata de una posible retirada, el *dónde* se refiere a las posibles líneas de repliegue de la maniobra que suponemos al enemigo.

¿Con qué medios?

El despliegue enemigo actual conocido es el que nos puede contestar a esta pregunta.

Conocidos por el *dónde* los puntos críticos o zonas de importancia táctica, las fuerzas que en esos puntos puede aplicar el enemigo serán todas aquellas conocidas que por su situación y comunicaciones están en condiciones de acudir en el momento oportuno al lugar elegido.

La cantidad de medios que pueden acudir será distinta, según el plazo disponible.

Conviene hacer la observación de que las unidades enemigas que cada uno toma en consideración, para este estudio, no son siempre las mismas, sino que dependen de la categoría de la Unidad en que nos encontremos.

En general, podemos decir que nos fijaremos en las reservas enemigas, que son de análoga categoría a las de la Unidad en que estamos.

Así, las Divisiones miden, normalmente, el potencial enemigo por Batallones y Grupos, el Cuerpo de Ejército por Regimientos y Divisiones, y el Ejército por Divisiones y Cuerpos de Ejército.

No se debe intentar adivinar el potencial enemigo haciendo conjeturas que pueden ser totalmente erróneas, si no tenemos datos suficientes para ello.

Es preferible decir: "Es posible el ataque con fuerzas de entidad desconocida en...", a decir: "Es posible el ataque con un R. I. en...", si realmente no hay motivo para hacer esta afirmación. Otra cosa es hacer conjeturas sobre cosas posibles y desconocidas, con la finalidad de orientar la información hacia ellas y tratar de confirmarlas.

¿Cuándo?

El *cuándo* de una posibilidad se deduce de los cálculos de tiempo y espacio.

Estos cálculos se hacen de la misma manera que cuando se calcula los movimientos propios, si bien en el cálculo del enemigo podemos desconocer algunos datos, en cuyo caso habrá que hacerlos según distintas hipótesis, empezando por las que más nos perjudican.

Como resultado de estos cálculos, algunas posibilidades del enemigo pueden eliminarse, si el tiempo de su posible ejecución es demasiado grande para obstaculizar o para favorecer el cumplimiento de nuestra misión.

El método a seguir en estos cálculos es el siguiente:

1.º Escoger uno de los puntos de importancia táctica que tenga que alcanzar el enemigo para conseguir obstaculizar nuestra maniobra.

2.º Calcular el tiempo de llegada de las Unidades enemigas que se supone pueden concentrarse en dicho punto, para llevar a cabo la supuesta acción.

3.º Calcular, aproximadamente, el tiempo de despliegue y toma de contacto.

4.º Sumar estos tiempos a la hora del último informe que da la situación de las fuerzas enemigas, objeto del estudio, para obtener la hora de posible actuación enemiga.

5.º Relacionar la hora antes calculada con la hora oportuna más lógica para llevar a cabo la acción supuesta al enemigo.

En este estudio no se toman en consideración otros tiempos, como el de expedición de órdenes, concentración de camiones para el traslado de las fuerzas, acumulación de municiones, reconocimiento, etc., porque normalmente se desconoce si esto está hecho o no, y para mayor garantía debe suponerse que sí.

En el tiempo de llegada de las Unidades se

tendrá en cuenta el posible medio de locomoción. Si la Unidad está próxima al punto elegido y puede llegar a tiempo para actuar, efectuando la marcha a pie, podemos hacer la hipótesis de que se mueve en esta forma; pero las que están lejos, que se ve claramente que a pie no llegarían a tiempo de influir en el cumplimiento de nuestra misión, hay que suponerles que se trasladan en auto.

En concreto, esto se puede resumir en los siguientes sumandos:

| | |
|---|--------------|
| Hora del último informe sobre la situación de las fuerzas enemigas. | 18,00 |
| Tiempo de marcha o transportes. | 4,20 |
| Tiempo de despliegue. | 1,00 |
| <i>Hora de llegada.</i> | <u>23,20</u> |

En conclusión, el proceso a seguir será el siguiente:

1.º Determinar la posible o posibles actitudes del enemigo: ¿Defensa? ¿Ataque? ¿Retirada?

2.º Dentro de cada posible actitud, determinar las acciones posibles del enemigo que puedan obstaculizar o favorecer el cumplimiento de nuestra misión. Por ejemplo, dentro de la defensiva, puede reforzar el frente, puede preparar contrataques, puede hacer una maniobra en retirada, etc.

3.º Determinar *dónde* puede llevar a cabo las acciones anteriores después de un estudio de las zonas de importancia táctica que vendrán determinadas, dentro de las actitudes que se suponga al enemigo, por la compartimentación del terreno, las situaciones de las fuerzas enemigas, penetración propia, etc.

4.º Determinar los medios con que puede actuar en los puntos antes señalados y en *qué plazos*. Según los plazos disponibles, podrá, en determinados puntos, actuar con más o menos fuerzas.

5.º En la posibilidad de retirada, habrá que tener en cuenta, sobre todo, si el enemigo lo hará más allá del objetivo que nos proponemos alcanzar o si se parará antes.

6.º Además de las posibilidades terrestres habrá que tener en cuenta *siempre* las posibilidades aéreas, que es lo primero que hay que considerar para poder hacer con cierto realismo el estudio de las posibilidades en tierra.

NORMAS SOBRE COLABORACIÓN

EJERCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJERCITO trabajos de escritores civiles cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 600 pesetas, que puede ser elevada hasta 1.200 cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de "Información e Ideas y Reflexiones" tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación y el de suprimir lo que sea ocioso, equivocado o inoportuno. Además, la publicación de los trabajos está sometida a la aprobación del Estado Mayor Central.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

ALGUNAS RECOMENDACIONES A NUESTROS COLABORADORES

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, con doble espacio entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados con claridad, aunque sea en lápiz, porque la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos, en negro o en color, que no vengan acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque, en otro caso, no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para *Guión*, revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 25.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a *Guión* con DOSCIENTAS CINCUENTA a SEISCIENTAS pesetas.

Admitimos igualmente trabajos de la Oficialidad para la publicación titulada *Revista de la Oficialidad de Complemento. Apéndice de Ejército*, en iguales condiciones que para *Guión*, siendo la remuneración mínima la de TRESCIENTAS pesetas, y la máxima, de SETECIENTAS CINCUENTA.

El cañón americano de 75 mm.



FABRICACION DE CAÑONES SIN RETROCESO

Comandante Ingeniero de Armamento EMILIO HERNANDEZ ANGOSTO, de la Maestranza de Artillería de Madrid.

LA importancia que se atribuye en todos los Ejércitos al difícil problema de aumentar la potencialidad de fuego de sus tropas, sin que sufra una acusada merma su movilidad, y el acertado paso dado por los Estados Unidos en la resolución del mismo con la realización de su ingenioso cañón sin retroceso, nos llevan a la conclusión de que, en lo sucesivo, todas las tropas de Infantería y Caballería de las restantes naciones, para cumplir adecuadamente sus cometidos, tendrán que ir dotadas de tan liviano y potente armamento.

La eficacia demostrada por la Infantería norteamericana en los frentes de Corea, al ser dotada con tan original artillería portátil, constituirían un elocuente ejemplo digno de seguirse, si las excelentes características alcanzadas por estas nuevas armas, expresadas por su precisión, ligero peso, facilidad de manejo y transporte, etc., de que nos habla el Teniente Coronel Salvador en una interesante información aparecida en el número 75 de esta Revista, de abril de 1946, no fueran por sí mismas razones sobradas para su adopción por nuestra In-

fantería, en sustitución de sus actuales y pesadas piezas de análogas características a las artilleras.

Por otra parte, los éxitos iniciales conseguidos en los estudios llevados a cabo por nuestro Polígono de Experimentación de Carabanchel en colaboración con la fábrica de Trubia, para la consecución de un prototipo español de cañón sin retroceso, inducen a esperar que en fecha no lejana se disponga de una pieza que satisfaga las fuertes y contradictorias condiciones que a un tal armamento se le exigen.

No es difícil predecir, por tanto, que nuestra industria militar, en un futuro próximo, ha de verse enfrentada con las dificultades inherentes a toda nueva fabricación, aunque ésta, en su conjunto, sea más simple que la de cualquier pieza de artillería. Y como para emprender un nuevo camino no hay mejor guía que la orientación de quienes nos precedieron en él, hemos creído interesante para muchos de nuestros lectores el exponer un resumen de la fabricación de uno de estos cañones tal como se realiza en Norteamérica, que pueda servir a nuestras fábricas de contraste depurador para facilitar



Fig. 1.^a — Cañón sin retroceso norteamericano, de 105 mm.

sus estudios y trabajos si llega la ocasión, añadiendo por nuestra parte algunas consideraciones que, haciendo resaltar otros tantos puntos, abrevien sus resoluciones.

Aunque existen varios tipos de cañones sin retroceso, como no presentan grandes ni importantes diferencias entre sí, nos referiremos en su mayor parte al proceso de fabricación del cañón de 75 mm. M-20, por ser de un calibre intermedio.

El de 57 mm., con un peso de 20,5 kilogramos y alcance de 5 kilómetros, se emplea contra tropas a pie y vehículos sin acorazar.

El de 75 mm., con 52,5 Kg. de peso y 7,5 Km. de alcance, se dispara sobre un trípode o dispositivo especial sobre vehículo, poseyendo una buena eficacia contra carros de combate.

Finalmente, existe otro modelo de 105 mm., con 165 Kg. de peso y unos 8 Km. de alcance, que montado sobre vehículo *jeep*, constituye una formidable arma contracarro (fig. 1.^a).

FABRICACION

El tubo está constituido de tres partes; la anterior o tubo de ánima, elaborada a base de tubo de acero sin costura, que se atornilla a una recámara de acero forjado, la que queda cerrada por su parte posterior por un conjunto con dispositivo Venturi, a través del cual pasan los gases de escape, que constituye el especial cierre abierto de la recámara. Por lo demás, este conjunto que acabamos de citar se compone de un mecanismo de cierre y una especie de manguito, atornillados conjuntamente antes de mecanizar las toberas de escape de gases.

El tubo de ánima se fabrica a base de acero de cañones, partiendo, como hemos dicho, de tubo de

acero sin soldadura laminado en caliente. El diámetro exterior del suministrado para la elaboración del 75 mm. es de 99 mm., cortándose a una longitud de 1,676 mm. Para la fabricación de los de 57 mm., las dimensiones en bruto son 75 mm., y 12,70 mm. para el diámetro exterior y longitud, respectivamente, pasándose a cilindrar a un torno paralelo de 1,5 metros entre puntos. Para ello se eleva hasta él mediante un montacargas eléctrico. Dos platos universales de tres mordazas sujetan al tubo por sus extremidades. En la primera pasada, una herramienta de cilindrar de carburo tornea en desbaste la periferia, verificando inmediatamente después unos resaltes en los extremos. A continuación se tornea cónicamente la mitad aproximada de la distancia entre dichos resaltes. Después que los extremos han sido refrentados y redondeadas sus aristas, es desbastado y semiacabado interiormente en una máquina horizontal de barrenar cañones (fig. 2). El tubo, que va cogido por un plato de tres mordazas y una luneta de cuatro rodillos, es trabajado interiormente por un mandril portaherramientas que pasa por dentro del cabezal hueco y cuyo sentido de trabajo es de boca a culata. Dos herramientas de carburo de tungsteno van colocadas diametralmente en la cara frontal del portaherramientas, de una longitud de 343 mm., unido al vástago de barrenar.

Sobre el portaherramientas se funde bronce para recubrirlo y después se tornea el cilindro obtenido al diámetro a taladrar. Este cilindro, llamado "paquete" o guía, es cogido con pernos al vástago de barrenar y asegura un trabajo firme y preciso, evitando las vibraciones y chirridos.

La corredera va conducida por guías y deslizaderas muy firmes. Las plaquitas de carburo van colocadas y sujetas de tal modo, que al despuntarse

o partirse, los pedacitos no pueden alojarse entre el "paquete" y la superficie interior, deteriorándola, sino que caen delante de la cabeza, siendo expulsados por la boca del tubo en la carrera en vacío del vástago.

El refrigerante es aplicado a presión a través de aquél, lo que sirve también para expulsar la viruta hacia delante de la cabeza portaherramientas.

Después de haber quitado en desbaste 3/16 de pulgada en diámetro, se sustituye la cabeza por una de acabado y se quita 1/8 de pulgada. Se obtienen dos cortes con cada "paquete".

Los extremos del tubo son después torneados un corto trecho, con objeto de preparar su sujeción en la instalación de rectificado, como asimismo se efectúa en el extremo de boca un taladro de 9,5 mm. para un pasador que impida el giro durante aquella operación. Acto seguido se pasa a efectuar el citado rectificado, tanto en desbaste como en terminación, en una gran máquina horizontal con movimiento hidráulico de vaivén, "Barnes Dull Co." (fig. 3.ª), donde puede verse el tubo, cogido en posición mediante dos lunetas-mordazas, mientras el vástago, con la cabeza de rectificación provista de piedras abrasivas, se desliza por el interior con movimiento alternativo.

El rayado se efectúa por brochado en la máquina horizontal para rayar cañones "Le Blond", que puede verse en la figura 4.ª Montada en el extremo de una larga barra portaherramientas, va la herramienta, que es de acero rápido y que gira lentamente para poder labrar la hélice durante su movimiento longitudinal de avance, producido por fuerza hidráulica. Cuarenta y cinco pasadas son

necesarias para realizar el rayado completo de un tubo, teniendo que cambiar de herramienta en cada una de ellas. Una caja conteniendo las cuarenta y cuatro restantes puede verse a la izquierda de la foto. De 0,013 a 0,025 de mm. de espesor de material es arrancado en cada una de las pasadas que se efectúan de culata a boca del tubo, cogido por sus extremos en el cabezal y en un cojinete-mordaza con pivote para asegurar la conducción del mismo por el taladro efectuado anteriormente.

El refrigerante a presión llega a la herramienta por el interior de la barra, que está perforada con este objeto.

Una vez pasadas sucesiva y progresivamente las cuarenta y cinco herramientas, el rayado habrá quedado terminado, y, por tanto, puede ya cortarse el sobrante de boca donde se hizo el taladro de 1/8 de pulgada, quedando así el tubo terminado a longitud; entonces se rosca exteriormente la culata para su unión a la recámara, con filetes de 3 3/4 de pulgada y ajuste núm. 3 de la National Standard, en una máquina universal de roscar automática.

Se coge la culata del tubo en su cabezal por medio de un plato centrador de mordazas expansivas, y su otro extremo por una luneta. El filete queda hecho en dos cortes por medio de un disco abrasivo de óxido de aluminio con aglutinante resinoso, de grano 60 y grado R. Las caras de la piedra son rectificadas automáticamente durante el trabajo por medio de diamantes.

Durante la operación debe vigilarse meticulosamente el trabajo de la piedra, que se irá controlando con plantillas de los filetes. La velocidad periférica

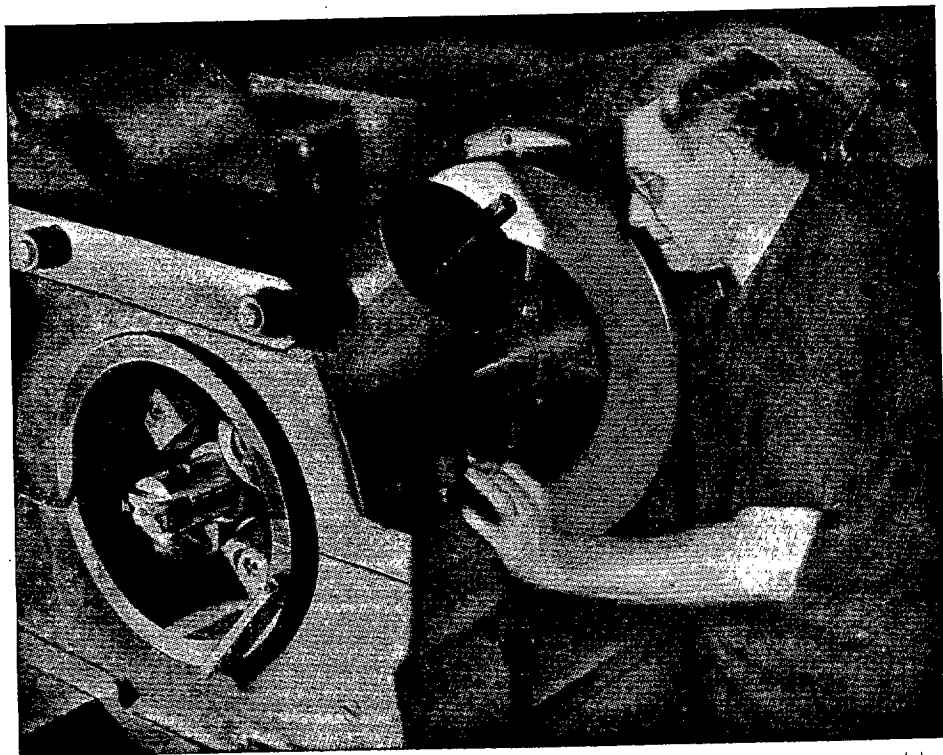


Fig. 2.ª — Los tubos se barrenan en desbaste y acabado en una máquina horizontal de barrenar, cuya cabeza cilíndrica, con forro de metal, sirve de guía al portaherramientas.

Fig. 3.^a — Rectificado interior del tubo en una máquina alternativa.

de la muela debe mantenerse aproximadamente en los 225 metros por minuto, mientras que la pieza gira en sentido contrario a unos dos metros por minuto en su periferia.

La recámara del cañón de 75 mm. es forjada aproximadamente a 419 mm. de longitud y 193,7 milímetros de diámetro y después taladrada, refrentada y parcialmente torneada en un torno paralelo. Se coge en el plato por su extremo de menor diámetro y por el otro mayor se sujeta con una contrapunta especial con antifricción, que le sirve de centrador, torneándose exteriormente y refrentándose. Después se retira el contrapunto y se sustituye por una luneta con rodillo de antifricción (como puede verse en la figura 5.^a) para sujetar la pieza por la parte cilíndrica exterior torneada y poderlo hacer seguidamente con el cono interior, quitando de 3 a 6 mm. de espesor de material y dejando solamente lo indispensable para su acabado posterior.

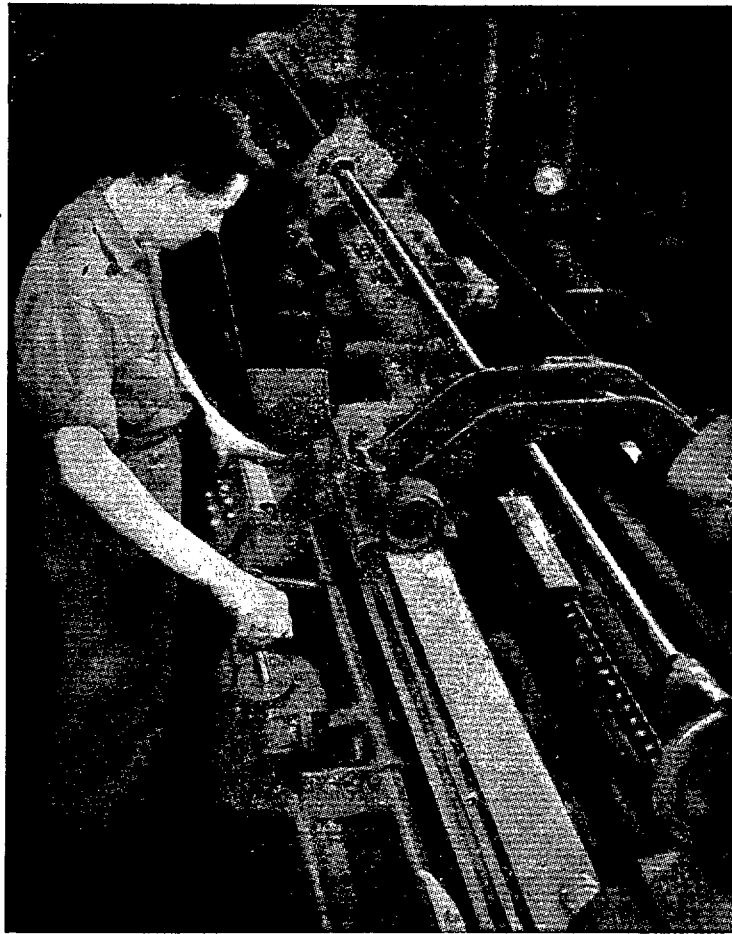
Luego se lleva la pieza a otro torno paralelo, también con copiador, donde se trabaja su periferia cónica exterior, una vez cogido en el plato por su extremo de mayor diámetro, ya torneado, y otro contrapunto centrador análogo al de la operación anterior.

Ambos extremos de la recámara son fresados y fileteados, respectivamente, en una fresadora de roscas "Smaley General", vista en la figura 6.^a

El extremo de mayor diámetro es trabajado interiormente con la fresa, y con ella misma se ejecuta una pequeña acanaladura circular. Después se sustituye por un macho de roscar que da una revolución durante su ciclo de corte, ejecutando una rosca interna, no standard, en su extremo interior. Seguidamente se invierte la posición de la pieza para ser cogida en el plato por su mayor diámetro, y su extremo menor en otra mordaza-cojinete con un manguito para su ajuste, pudiendo entonces llevarse a cabo en el interior de su boca las mismas operaciones de fresado y roscado que se hicieron en su boca mayor.

Las superficies interiores lisas de la recámara deben ser rectificadas a continuación, realizándose esta operación en una máquina de rectificar interiores "Bryant".

Las superficies exteriores del conjunto del cañón son después fosfatadas para dificultar su corrosión, previa colocación de tapones de goma en su boca y tapas roscadas en recámara, para impedir que lo



sean el ánima del tubo y superficie de recámara, debiendo antes limpiarse por inmersión en una solución jabonosa alcalina. Este baño se hace con 35 Kg. de limpiador "Parco" en dos metros cúbicos de agua caliente, manteniendo la temperatura del baño a unos 93° C. El tiempo de inmersión es de media hora.

Después de enjuagar en agua caliente, se vuelven a sumergir los tubos durante cuarenta minutos en una nueva solución de fosfato ácida, formada de 72 litros de "Parco" compuesto (constituido por cinc y ácidos fosfórico y nítrico) en dos metros cúbicos de agua a la misma temperatura de 93° C.

Una vez fosfatados los tubos, son lavados con agua fría y después sumergidos en una solución caliente de ácido crómico, conteniendo 276 litros de ácido en dos metros cúbicos de agua, quedando así formada la capa anticorrosiva, una vez secado y embadurnado con aceite.

Los manguitos, que son más tarde roscados a los bloques de culata para formar los tubos Venturi de los cañones, son primero torneados, taladrados, refrentados y redondeado aristas, todo ello en desbaste en un torno revólver, y después de ejecutar el rectificado y acabado de aquellas mismas operaciones, y el fresado y terminado de las roscas exteriores

e interiores del manguito, se llevará a cabo el fresado en desbaste de los tubos Venturi. Los manguitos son ajustados en sus alojamientos del bloque de culata y sujetos a él por tornillos. Para el contorno de las toberas, a través de las cuales escapan los gases de la recámara, se trabajan en desbaste y afino en una fresadora vertical con el empleo de fresas de media pulgada de diámetro, haciéndose la alimentación a mano en la operación de acabado.

Los dos soportes, unidos al bloque de culata y la recámara, y que están articulados entre sí para formar la visagra de abertura del cierre, se maquinan totalmente en una fresadora horizontal corriente por combinación de una fresa madre acoplada a otra cilíndrico-cóncava, para trabajar juntas una de las caras y en otra pasada la cara contraria de la pieza, previamente invertida, rebajando aproximadamente 1,5 mm. de material en cada una de aquéllas.

Finalmente, una vez hecho el montaje de las armas, se procede a su reconocimiento, como puede verse en la figura 7.^a, para la inspección del cañón de 57 mm., donde inspectores del Departamento de Industria Militar examinan detenidamente la construcción, mano de obra y materiales, interior y exteriormente.

Vainas-plantillas son también empleadas para comprobar el funcionamiento del percutor y el extractor. Otro inspector efectúa con el hipocelómetro la medición de campos y rayas, mientras un tercero le precede en el examen óptico del interior del tubo en busca de defectos.

CONSIDERACIONES

Hasta aquí un extracto del proceso de fabricación norteamericano, según la revista "Machinery", que, como vemos, no presenta para nosotros ninguna novedad y que, en su conjunto, resulta más sencillo y breve que el de cualquier pieza de artillería; pero sí conviene hacer resaltar la aplicación en tres de sus puntos de otras tantas tendencias modernas en la construcción de armamentos, que, aunque empleadas ya en parte en España, constituirán en el futuro los fundamentales y generalizados procedimientos de fabricación.

Fig. 4.^a — Maquinado de las 28 rayas helicoidales del tubo de 75 mm., para cuya operación se emplean 45 brochas de disco.

El primero se refiere al empleo, en la construcción de artillería, de los tubos forjados por laminado oblicuo en instalaciones Manesman. Era lógico que la bondad y rendimiento de este original sistema alemán atrajese la atención de las industrias militares para poder satisfacer sus enormes pedidos en los periodos de rearme. Así lo vio nuestra fábrica de Trubia, cuando en nuestra guerra de Liberación empleó por primera vez este sistema en el encamisado de tubos de 75/28, que más tarde Norteamérica, en la G. M. II, y con instalaciones más potentes, aplicaba en serie a la fabricación de todos los cañones hasta el calibre de 150 mm.

El escaso desperdicio de material, la perfección en la forma y dimensiones de acabado, su rapidez y, sobre todo, la elevada regularidad en los valores obtenidos para las características mecánicas de sus barretas, tanto longitudinales como transversales, harán de este sistema en el futuro el único procedimiento de forja de los tubos de pequeño y mediano calibre.

El segundo es el sistema de brochado empleado en el rayado interior de los tubos, en sustitución del antiguo procedimiento con cabeza de rayar de cuchillas expansibles múltiples.

La exactitud y perfecto acabado conseguido en este trabajo, el reducido tiempo absorbido por el mismo, el empleo de mano de obra no especializada, con la supresión de la sujeción propiamente dicha de la pieza y de sus lentas operaciones de centrado han hecho que este procedimiento se haya extendido tan rápidamente en sus escasos años de existencia. En España se ha utilizado en el rayado de calibres pequeños; pero su empleo en los calibres medios ha quedado limitado por el elevado precio de los juegos de discos-brochas (en algunos com-

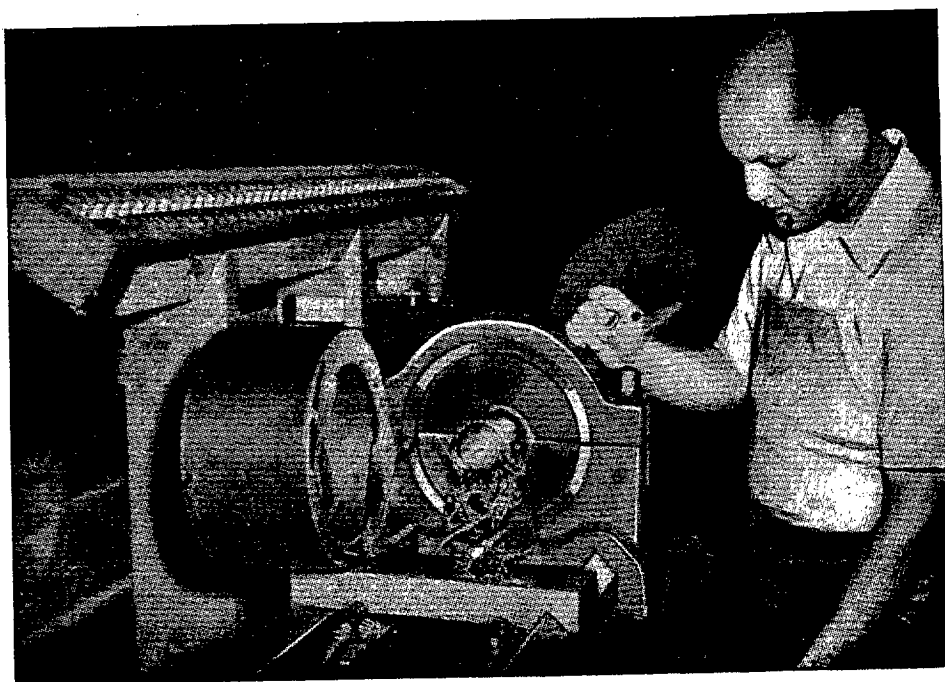


Fig. 5.^a — Maquinado interior de la recámara del cañón sin retroceso de 75 mm.

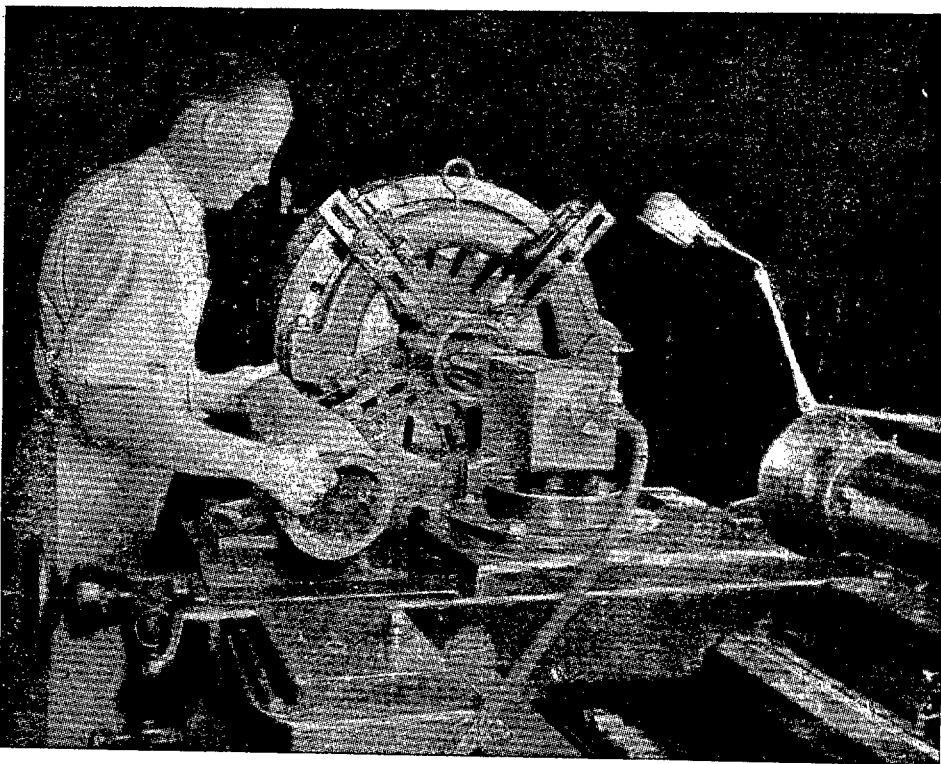
prende hasta 60 discos), que resulta prohibitivo en producciones reducidas, no insistiendo más sobre este punto por haberse tratado ya en esta revista en su número de abril de 1947.

La tercera de las tendencias a que nos referimos, es el aumento y prodigalidad del rectificado en todas las superficies interiores de la pieza. Esta operación de acabado, que empezó aplicándose en la industria a la suavización de superficies deslizantes o al aumento de ajuste entre las piezas, para disminuir las elevadas pérdidas de energía transformadas en otras calorífica o vibratoria, se viene empleando desde hace algunos años al afinado de superficies para elevar su resistencia a la corrosión —cuando no es permitido recubrir aquélla con medios adecuados para evitarla—, por haber quedado demostrado que dicha resistencia es proporcional al grado de afino.

Teniendo en cuenta que en las últimas investigaciones alemanas realizadas antes de la G. M. II para determinar las principales causas del deterioro de las armas de fuego se llegó a la consecuencia de que en los cañones, más que el desgaste mecánico por rozamiento, influía en el mismo la alta temperatura de los gases y la acción física de la vertiginosa salida de estos últimos entre el tubo y proyectil, podemos decir que en esta nueva artillería portátil esta última causa ha de tener mayor influencia, puesto que las entalladuras en la banda de *forzamiento* para su encaje en los campos del ánima son prefabricadas en el proyectil (evitando así las elevadas presiones y espesores obtenidos en los tubos de la artillería clásica), y por perfecta que sea su ejecución, habrán de ser muy grandes los escapes de gases obtenidos, adelantándose al proyectil en su movimiento en el ánima.

En recámara, la vena fluída, por formarse con el conjunto de las que salen por los numerosos agujeros de la vaina, perpendicularmente al eje de ésta, se ve obligada a lamer violenta y aceleradamente las paredes interiores de aquélla y de los conos Venturis, con su consiguiente efecto destructivo, lo que justifica, igual que en el ánima, el rectificado de sus superficies.

Otro de los puntos en que debe fijar su atención



el constructor es en la ejecución del perfil longitudinal de la superficie interna de la recámara del cañón de 75 mm., que difiere notablemente de la de 57 mm. En esta última, que es completamente cilíndrica, los gases, al salir por los múltiples orificios de la vaina, inciden normalmente sobre las paredes interiores, efectuando después un brusco cambio de dirección de 90° para dirigirse hacia atrás, originándose por estas dos causas una considerable pérdida de carga en la vena fluída. En el modelo de 75 mm. (que figura en cabeza de este artículo), que es una realización posterior, no sólo se han tenido en cuenta las enseñanzas del primero, sino que para restringir al mínimo el aumento de peso correspondiente a su mayor calibre, era preciso aquilatar al máximo el aprovechamiento de la energía reactiva, procurando que la velocidad de salida de gases, que es uno de sus dos factores, alcanzase el mayor valor; para que el otro, y en resumidas cuentas el peso de la carga de propulsión, pudiera ser menor para igual potencia (M. v.). Y como el volumen de recámara entonces precisado sería también menor, se habría conseguido reducir el peso de la pieza.

Inclinando las paredes de la recámara para que los gases incidan oblicuamente, se disminuye la pérdida de la velocidad, por disminuir la reacción de la pared y hacer menos violento el desvío de la vena fluída. Esta es la solución adoptada en el modelo de 75 mm., donde a su vez se ha reducido la longitud de recámara con relación al volumen de la carga, con lo que la pérdida por rozamiento también será menor. Para un aumento en el volumen de carga de cinco veces con respecto al prototipo

de 57 mm., el aumento de longitud de su recámara en relación a este último, es sólo de la cuarta parte. La densidad de gases en las diferentes secciones rectas de la nueva recámara, resulta más uniforme que en la primitiva, con lo que los choques entre las partículas de la masa de gas en movimiento son también menores, en beneficio igualmente de su velocidad. Para reducir al mínimo los choques contra las paredes, el perfil interior de esta recámara es cónico en su mayor parte, teniendo pequeñas proporciones cóncava y cilíndrica, debiendo verificarse suave y perfectamente las uniones entre aquellas diferentes superficies para evitar irregularidades en la corriente gaseosa, que se traducen, en último término, en disminuciones de velocidad.

Si la referida inclinación de la pared es pequeña, no se conseguirá un aumento apreciable de la velocidad; si fuese muy grande, la definitiva componente axial que ha de equilibrar el retroceso, resultaría menor, lo que sería contraproducente, aparte, como es lógico, del crecimiento de peso de la recámara por aumento del diámetro de su base. Luego debe existir una inclinación ideal de la pared, para cuya determinación, a pesar de los meticulosos cálculos de balística interior y de mecánica de flúidos, habrán sido precisos en polígono de tiro no pocos intentos experimentales, hasta llegar a determinar como ángulo óptimo del semicono (en el cañón americano de 75 mm.) el valor de 12 grados.

La ejecución de ese perfil interno, como dijimos antes, debe realizarse con esmero, y su perfecto rectificado es muy esencial.

Pero de todos los puntos del proceso de fabricación, el de mayor importancia es, con mucho, el trazado y perfil de las toberas o tubos Venturis, por la elevada influencia que ejercen no sólo en el equilibrio durante el disparo, sino en el rendimiento y duración de las mismas. En el modelo de 75 mm. existen cuatro toberas repartidas circularmente en los extremos de dos diámetros perpendiculares en lugar de las dos diametralmente opuestas de que dispone el tipo de 57 mm., sumando en las dos piezas, y por la cara externa del cierre, unas aberturas angulares dobles de los espacios macizos existentes entre ellas. Los ejes de estas toberas guardan una inclinación con el eje principal del ánima, que es también dextrósum, para compensar la reacción del giro del proyectil, y las dimensiones y medidas de los ángulos de estas

toberas han de ir encajadas entre las más estrechas y rigurosas tolerancias de fabricación.

El elevado grado de erosión que la violenta salida de los gases a alta temperatura origina en breve tiempo en las toberas, sacándolas de dimensiones, constituye el punto débil de estas armas, en más alto grado aún que lo es en la artillería clásica la zona anular junto al borde de la vaina y el arranque del rayado, bien que en nuestro caso puede tener más fácil remedio que en el que hemos puesto como comparación, debido a la particular constitución del cierre.

Este cierre está formado por dos partes principales: una, el núcleo cilíndrico central, al que va unido la visagra para abertura del conjunto, y otra, que es un manguito que envuelve al primero y de espesor suficiente para taladrar en él las toberas de gases. Este manguito puede girar sobre el núcleo al accionar su mango, y va encajado entre un resalte circular de aquél por un extremo, y por el opuesto, por una brida atornillada, que hace a su vez de resalte. Las cuatro orejetas exteriores de este manguito, a manera de un filete interrumpido, como el de los sectores lisos y roscados de un cierre de tornillo, sirven, como en éste, para efectuar el bloqueo del cierre con sólo un giro de un octavo de vuelta, efectuando el apriete debido a la forma de cuña que tienen en el sentido de su espesor.

Este manguito con toberas, que es el que sufre

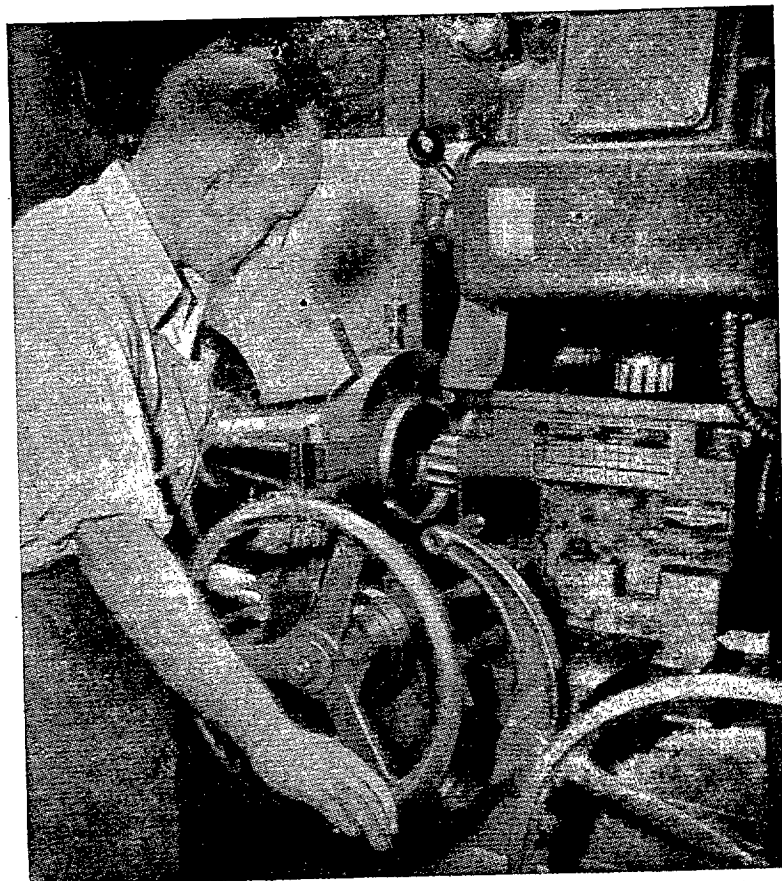


Fig. 6.ª — Fresadora de roscas, donde se fresan y filetean interiormente los dos extremos de la recámara, cogida con mordazacojinete.

mayor deterioro, puede sustituirse fácilmente, procurando aumentar en lo posible su vida, empleando en su construcción materiales resistentes a la corrosión.

Aunque carecemos de datos sobre la clase de acero adoptada en Estados Unidos en su construcción, creemos que un acero aleado de alta proporción de cromo, como el utilizado en las válvulas de los motores de explosión—cuyo tormento y condiciones de trabajo son similares—, habría de dar buen rendimiento. A pesar del mayor coste de este acero, el hecho de ser una sola pieza del cierre y el considerable aumento de vida de la misma, pueden hacer de ella una solución económica.

Por otra parte, el núcleo central antes citado aloja interiormente el aparato de percusión, y en su cara interna, el grano de fogón y los elementos para centrar y sostener la vaina en posición y para extracción, que no presentan dificultad alguna de fabricación.

Respecto al tratamiento de las superficies exteriores contra la oxidación, no merece hablar de él, pues pudiera servir bien el procedimiento americano o cualquiera de los diferentes sistemas de fosfatación patentados, e incluso el tratamiento de oxidación o pavonado alcalino empleado en nuestro armamento portátil, no obstante su menor resistencia.

Finalmente, los tratamientos térmicos del acero, que silencia el proceso americano, suponemos que serán análogos a los empleados en el material de artillería, pues en la construcción de los cañones sin retroceso se emplea el mismo acero cromoníquel que en aquél.

En resumen: esta nueva fabricación no presentaría, como indicamos anteriormente, más dificultades que las derivadas de la falta de instalaciones apropiadas para una gran producción, o la carencia de alguna maquinaria específica que aunase precisión y rapidez en alguna operación determinada, sin que vayamos a pretender, con estas observaciones, que ya no habrían de presentarse a nuestros compañeros muchas más dificultades para la realización de una tal obra, sabiendo las que trae consigo el planteamiento, ordenación y calificación de operaciones, cálculo y forma de los materiales de partida más apropiados, establecimiento de tolerancias, proyecto de los dispositivos y montaje de ejecución, elección y proyecto del herramental, etc., y tantos otros problemas para cuyo estudio y resolución ni precisan consejo alguno ni nos hubiéramos atrevido nunca a dárselos, pues nuestro propósito se ha reducido modestamente a la misión de informadores, evitándoles—para mejor empleo—el tiempo requerido en la rebusca y traducción.

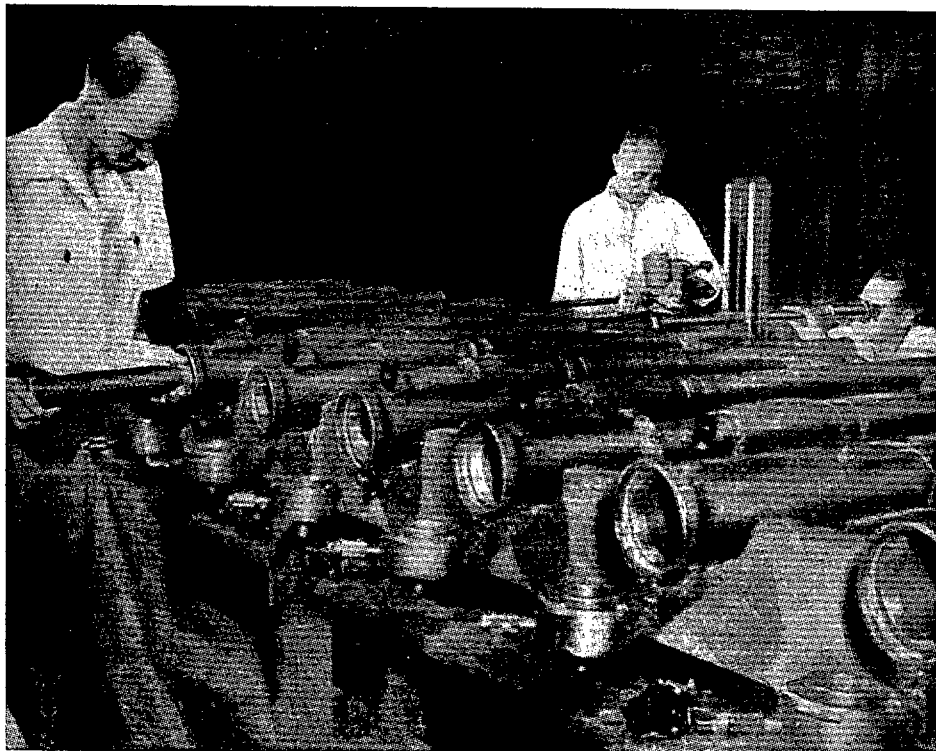


Fig. 7.*— Inspección final del cañón sin retroceso de 57 mm., en la que se emplean vainas-plantillas para comprobación de los mecanismos de extracción y percusión.



UN BREVE ENSAYO DE INVESTIGACION PSICOLOGICA SOBRE LOS SOLDADOS MARROQUIES Y DEL SUS.

Capitán de Infantería JOSE ALONSO MAYO, de las tropas de policía (En
Tiugsa, territorio de Ifni).

LA complejidad que con el transcurso del tiempo van adquiriendo los problemas tácticos, en función de la diversidad de situaciones creadas por la gran variedad de armamento, induce a considerar *a priori* qué tipos dentro del hombre son los adecuados para una determinada clase de misiones, o lo que es lo mismo, qué misiones es aconsejable encomendar a cada hombre en razón a sus aptitudes.

Estas cuestiones psicoanalíticas, aun entre nosotros, poco dados a novedades de carácter abstracto, vienen despertando algún interés. Es obvio decir que las diferencias existentes entre los hombres de una nación o comarca son muy acusadas; pero si después de hacer el examen individual reunimos en grupos aquellos en que se aprecia una determinada afinidad y semejante manera de ser, encontraríamos con que el mayor número de cada grupo estaría constituido por individuos procedentes de una misma región. Esto es lo que en España nos lleva a decir, sin certeza matemática, naturalmente, según el carácter resultante que predomina, que el gallego es tenaz y resistente; el asturiano, impulsivo; el vasco, duro; el catalán,

inteligente e instruido; el andaluz ingenioso; el castellano, grave y cauteloso, etc. Pero esta diferente manera de ser realmente se aprecia hasta en las más pequeñas Unidades, y si nos introduyésemos en una Compañía integrada por representantes de todas las regiones, en un alto de las operaciones militares, quizá llegáramos a descubrir al gallego trabajando impetuosamente en los abrigos con el pico y la pala; al asturiano, oteando las líneas enemigas con el fusil ametrallador presto; al catalán, cómodamente instalado, ordenando los estados administrativos de la Unidad; al castellano, entre el gallego y el asturiano, sin perder de vista a ninguno; al andaluz, lo más lejos posible del gallego—por aquello del pico y la pala—, entonando alguna copla mientras discurre alguna trampa que delate la proximidad del enemigo... Esta diferenciación nos hace pensar que no sería lo más lógico nutrir Batallones de Montaña, de Zapadores, de Transmisiones, de Carros, etc., por individuos de determinadas regiones que por su colectiva idiosincrasia, resultante de diversos factores que después aludiremos, no están preparados ni predispuestos para el fin a que se les des-

tina. Y ello no implica menosprecio para ningún amante de su patria chica, pues la carencia de condiciones para un determinado objeto suele estar compensada por la posesión de otras de valor inestimable a distinto fin. Si así ocurre, en general, al circunscribir el análisis a las regiones de un determinado país, ¿qué no ocurrirá cuando éste se amplía a la comparación con otros pueblos?

Cuando el individuo nace, viene ya provisto de una serie de facultades anímicas y fisiológicas cuya asignación no cae dentro del poder humano; pero está perfectamente demostrado que tanto las tendencias como las aptitudes dimanantes de aquéllas, se moldean, desarrollan o anulan según el medio y la forma en que se vive, abstracción hecha del factor hereditario, que no se altera fácilmente, siempre que sea mantenida la continuidad del medio entre ascendientes y descendientes.

Al ocuparnos aquí del soldado marroquí y del Sus, no tratamos de aplicarles las pruebas detalladas e individuales que la psicotecnia aconseja, sino investigar en sus antecedentes y en el medio en que se desarrolla y vive para, analizadas éstas circunstancias, deducir sus aptitudes desde el punto de vista bélico. Al hacerlo, prescindimos del que reside en las ciudades modernas, pues además de ser una minoría insignificante, el modo de vida puede considerarse como no típico y de importación exterior.

Antecedentes históricos.—Espíritu guerrero.

Desde el año 622 de nuestra era, en que el profeta del Islam, Sidi Mohammed (Mahoma), cansado de predicar su nueva doctrina, a imitación de Nuestro Señor Jesucristo, por los dulces procedimientos de la oración, el sacrificio y la evidencia del Bien mismo, se vió precisado a huir precipitadamente desde la Meca a Yatreb (Medina) perseguido por los coraichitas, hasta nuestros días, el carácter de los africanos nortoccidentales había de experimentar un notable cambio. Porque fué entonces cuando, buscando un medio más eficaz para conseguir adeptos, decidió el Profeta organizar la guerra santa, y con una acertadísima visión de la psicología de los que habían de ser sus seguidores, transformó en potente Ejército a pueblos hasta entonces sólo dedicados al comercio, la ganadería y el pillaje, creando un código bélico-

rreligioso que había de prodigarle excelentes resultados. Si se estudia detenidamente "El Korán" (compendio de las revelaciones que según el Islam tuvo Mahoma), se encontrarán frecuentemente "suras" (versículos), que, más que recomendaciones de tipo religioso, son sabias disposiciones conducentes a conseguir una mayor eficiencia en los aspectos de disciplina, empuje e higiene de las tropas. Raras veces en lo venidero había de permanecer inactiva la cimitarra musulmana, y mientras absorbía pueblos muy ajenos al tronco árabe primero, ventilaban diferencias religiosas o políticas después, o trataba de anexionar nuevos Estados al poder de la media luna, se fué creando un *espíritu guerrero* (no militar), que se ha mantenido a través de los siglos hasta la actualidad, conservando una venerada devoción por su invento más trascendente: la pólvora. Desaparecidas las circunstancias propicias para aumentar sus dominios, el Islam tuvo que cesar en sus correrías al exterior, entrando en una fase de estabilización que, falta de una autoridad vigorosa y habida cuenta de las diferencias raciales, dió lugar a un fraccionamiento paulatino de su ámbito y a una serie de luchas intestinas, fruto del espíritu guerrero creado. Esta inseguridad en el campo de lo internacional y el atraso cultural en que se vinieron manteniendo, debido a una falsa interpretación de los principios religiosos, creadora de una tradición nefasta por opuesta a cualquier idea de progreso, es lo que dió lugar a la intervención de otros Estados, creándose las zonas de Protectorado; pero no por ello cesó esa innata inclinación a Marte, que recogida en potencia fué encuadrada en las fuerzas regulares creadas, pues la G. M. I primero, la campaña de Liberación española después y la G. M. II más tarde, sin perjuicio de otras escaramuzas más pasajeras, fueron un desahogo que dió escape a la tensión contenida y sirvieron de leña para el mantenimiento del fuego eterno.

La ley religiosa.—Su influencia.

Carente de originalidad en sus principios, pues que, como se sabe, es una adaptación del cristianismo acomodada al temperamento y costumbres de los pueblos asiáticos y africanos, lo que ha permitido que se la califique como "fruto de los países cálidos", su dogma es de la mayor sencillez:

la creencia en un Dios único, en el juicio final, en la resurrección de los muertos y en la predestinación. Los deberes, derechos y normas de conducta están contenidos en el "Korán", que a la vez es credo y código, viniendo a constituir una recopilación de todas las leyes, no sólo en lo religioso, sino también en lo político, administrativo, penal y civil. De esta fuente, aunque con múltiples interpretaciones resultantes de la ambigüedad de su forma, dimana el derecho que hoy rige. Sus recomendaciones son excelentes: condena el homicidio, el adulterio, el robo, la avaricia...; aconseja la justicia, la caridad y el perdón en determinados casos; permite la pluralidad de mujeres hasta cuatro al mismo tiempo. Los creyentes irán al Paraíso y los infieles sufrirán grandes tormentos; pero este Paraíso no es como la consecución de la gracia, paz de espíritu y motivo de felicidad, sino un paraíso sensual que permitirá gozar de todos los placeres, y con particular entusiasmo del amoroso. Si a esta visión se añade lo ya dicho sobre la poligamia, se agrega la existente legalidad del divorcio—fácilmente conseguible por el hombre y muy difícil para la mujer—, y se considera el hecho de que la mujer ante la ley equivale sólo a medio hombre, no es de extrañar, que ante tal depredación, la masa inculta del pueblo aproveche tales circunstancias para satisfacer al máximo sus *instintos carnales*, con la consiguiente merma para la salud y la moral, en razón directa con la multiplicidad de enfermedades. Por ello, *el rendimiento físico es pobre y su moral deficiente*.

Pero hay un factor más trascendente al que de pasada hemos aludido, y es la predestinación. Todo lo que ocurre, así tenía que ser y así estaba dispuesto y previsto. Nada puede

el hombre contra la voluntad divina. "Mectub" (está escrito), dicen continuamente, y por eso se muere cuando hay que morir, "porque está escrito", y no se puede morir en un momento dado "si no está escrito". Las consecuencias de esta teoría son lamentables en el aspecto social, pues constituye el mayor enemigo de la previsión y el progreso, eliminando la preocupación por lo por venir; sin embargo, considerado el asunto desde el punto de vista bélico, ofrece en ocasiones sus ventajas, porque "si no está escrito", no se puede morir, aunque el enemigo quiera, y tampoco hay que prever mucho lo que ocurrirá mañana, porque ello será "lo que esté escrito". He aquí dos consecuencias entre sí, contrarias a los fines de guerra y muy



Cuadro del pintor Tauler.

dignas de tenerse en cuenta: *valor e imprevisión*.

El espíritu valeroso adquiere en este pueblo su nivel máximo cuando la guerra es mandada por el Sultán y movida por asuntos religiosos, pues "también está escrito" que el que muere en defensa de la religión va derecho al Paraíso. Téngase en cuenta a este respecto que el Sultán es a la vez jefe absoluto del Estado tanto en lo político como en lo religioso, siguiendo la tradición establecida por el Profeta, que asumió ambos poderes y los legó en igual forma a su primer Califa Abu-Béquer (Bu-Báquer), como vicario suyo a su muerte. "Todo poder viene de Dios, y en la tierra, en su defecto, de su legítimo representante el Sultán." Quiere esto decir que el rendimiento guerrero de un musulmán, cuando su Sultán es quien le impulsa al combate, se convierte en una potencia de exponente infinito.

Al señalar las virtudes que la ley aconseja, se hizo alusión a la justicia. Es éste un punto sobre el que el "Korán" insiste en repetidas ocasiones, sin que por ello deba entenderse que es practicada con pulcritud, pues se dice que el mismo Profeta señaló que "de cada tres "kodat" (plural de "kadi" = juez), dos serían condenados indefectiblemente al fuego eterno". El musulmán corriente trata de burlar las leyes en todo momento y por todos los medios; pero *ama la justicia*, sin embargo, y es exigente con el juez. Es ésta una paradoja absolutamente real, que llega a producirles cierto placer morboso. Cuando un individuo es cogido en falta, podrá someterse a los mayores tormentos, sin que ni él ni nadie lo lamente: "es justo". Pero las arbitrariedades que se cometan con él nunca las perdonará, y en ocasiones dan lugar a sensibles incidentes, porque tras los argumentos viene la gumía—la justicia por su mano—y más de un juez ha pagado con la vida su arbitrariedad.

El medio.—Su modo de vivir.

Lo que precedentemente queda dicho pudiera hacer que se atribuyese a estos hombres una inclinación al mal de forma premeditada y con raíces profundas. Hay excepciones, como en todo; pero, en la generalidad de los casos, tienen una inteligencia infantil, semejante a lo que muestran todos los pueblos atrasados. De aquí las aparentes contradicciones. Se recuerda, por ejemplo, que los antropófagos del centro de Africa se comen tran-

quilamente un sér humano y se asustan, sin embargo, ante la posible influencia de un encendedor de bolsillo. Sus libros de estudio han venido siendo los mismos que utilizaron sus ascendientes siglos atrás, y sólo al alcance de las contadas personas que saben leer y escribir, quienes, con tan escasa ciencia, adquieren fácil reputación de sabios y un gran ascendiente sobre los demás, de tal modo, que, cuando esta influencia se encauza en sentido negativo y dada la facilidad con que en apariencia se identifica lo religioso con lo profano, pueden dar lugar a conflictos trascendentes en los que la masa interviene y se deja arrastrar, precisamente por la *falta de cultura e inteligencia infantil* de que adolece.

La vida se ha mostrado avara en cuanto a los elementos o medios puestos a su alcance, y particularmente para los que se hallan bajo nuestra protección o gobierno. Terrenos pobres, montañosos o secos han venido a ser el campo de sus cultivos, y cuando estas circunstancias no concurren, como pasa en las grandes llanuras del Marruecos francés, un régimen de feudalismo u otras causas que no hacen al caso vienen a producir análogas consecuencias. Si a esto se une el fatalismo ya aludido y su resistencia a aceptar procedimientos extraños, llegamos fácilmente a una doble conclusión: que son *sobrios y poco trabajadores*. Aunque sin llegar a comprenderlo, hemos tenido ocasión de ver familias cuyo exclusivo alimento son chumbos frescos en verano y el mismo fruto, seco, en invierno; su pobreza no les permite más. Sin embargo, les gusta una buena comida, y cuando la ocasión se presenta, causa admiración su voracidad. Si consideramos este aspecto, su inclinación lujuriosa y el espíritu guerrero innato y nos trasladamos mentalmente al poblado kabileño, con sus casas de barro o chozas, sin ningún quehacer, con los silos vacíos de grano y las cántaras sin aceite, podremos comprender sin dificultad que su imaginación ha de ocuparse en algo. Con razón se dice que nada peor que un espíritu ocioso; pero cuando esta ociosidad va unida a la pobreza, entonces no suele producir nada bueno, porque siempre hay algo que se desea y no se tiene y, naturalmente, se piensa en los medios para conseguirlo, medios variados e ingeniosos cuando hay tiempo sobrado para meditar y discurrir. Fruto de estas meditaciones han sido las tradicio-

nales *racias*, las enrevesadas *intrigas*, la caza sin armas y la pesca sin caña. No es posible vencer al medio sin elementos y contra los elementos más que por un procedimiento: la *astucia*, y en este sentido, nos las tenemos con excelentes maestros, porque, entre otras cosas, y por su no tener qué hacer, están adornados de otra gran virtud: la *paciencia*. El Magreb es la tierra del plazo, de la espera, y a nadie le extraña esta dilación, siempre

recíprocamente, basándose en la coránica ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Hasta hace pocos años se producían muchas víctimas por este motivo, y la cuestión era tomada por las partes contendientes, como de honor, al igual que nuestros no menos salvajes duelos, sin que ninguna de ellas delatase ante la autoridad a ningún culpable, no obstante tener pruebas concretas acerca del autor o autores. Este aspecto *san-*



que no se olvide el fin perseguido y que éste se cumpla, sobre todo si se trata de dinero o venganza. Casi todas las cuestiones son susceptibles de metalizarse, siendo ello el tema más prodigado en la conversación, y, a pesar de estar severamente castigada la usura, en todos los casos se las ingenian para hallar un procedimiento de lucro que no tenga tal apariencia; son *interesados*, y hasta la vida humana, entre ellos, tiene su precio. Así, el asesinato queda zanjado mediante el pago a los familiares de la víctima de una indemnización llamada "día". Mientras esta cuenta no se salda, existe entre las familias de agredido y agresor "la deuda de sangre", que autoriza a los ofendidos a asesinar a su vez a un miembro de la contraria y,

guinario va afortunadamente desapareciendo, lo que no obsta para caracterizar un modo de sentir. La sangre, aun en sus formas más repulsivas, no suele asustar al moro, sobre todo cuando su olor va mezclado con el de la pólvora.

El medio normal de traslado, dentro de la kabila, ha venido siendo siempre el caballo o mulo para los potentados y el borrico y los pies para el humilde; pero, en este último caso, dado que los caudales no permiten disponer más que de un solo borrico por familia, el privilegio de montarlo sólo se obtiene a edad avanzada, lo que implica tener que utilizar como principal vehículo los pies. Por otra parte, la monotonía de la vida en el poblado y la necesidad de tener que aprovisionarse en los

mercados que semanalmente se celebran en cada kabila (sokos), trae consigo una serie de desplazamientos frecuentes, casi continuos, que les hace *excelentes andadores y resistentes al calor y las fatigas*. De otro lado, y como quiera que estos viajes se tienen que realizar muchas veces de noche, por confusos vericuetos o campo a través, su *vista y sentido de la orientación* están muy agudizados.

Aludimos antes de pasada a la poca importancia y manifiesta inferioridad que asignan a la mujer. Pero ello no es obstáculo para que se consideren muy ofendidos cuando se les humilla en su presencia. Algo parecido a lo que nos ocurre a nosotros, aunque por distintivo motivo. En cierta ocasión, y recordando el caso ocurrido en un Tabor de fuerzas indígenas en operaciones de nuestra guerra, se trataba de distribuir la comida a la tropa en la plaza de un pueblo español. El hecho había despertado cierta expectación entre el vecindario, hombres y mujeres, que presenciaban el acto. Uno de los soldados, separado de la formación, trataba de entenderse por señas con algunos conocidos eventuales, sin atender la orden de formar que un Sargento español le daba. Cansado éste de la desobediencia, le propinó unos golpes de fusta. El efecto fué inmediato: toda la Compañía arrojó los platos al suelo y rompió filas en medio de la mayor confusión. En aquel momento, el autor de este trabajo—imberbe Alférez que se había incorporado por primera vez a fuerzas de este tipo media hora antes—, no alcanzó a comprender a qué podía deberse tan violenta reacción. La aclaración le vino poco más tarde, cuando, reorganizada la calma, su propio asistente le explicó que la opinión general era que los palos estuvieron muy bien dados, porque la desobediencia fué manifiesta; pero lo que no podía tolerarse es "que se los hubieran dado delante de las mujeres, porque eso suponía una vergüenza muy grande para todos". Desde aquel día comprendí que mi primordial misión era afanarme por conocer las características y *costumbres especiales* de estos soldados.

Consecuencias.

Hasta aquí, con la brevedad que el espacio impone, hemos tratado de ir haciendo resaltar los factores psicológicos y físicos de los soldados que nos ocupan en relación con los fines militares.

Como puede observarse, se han ido subrayando las resultantes obtenidas, que, agrupadas ahora, podemos clasificar de la siguiente forma:

a) *Factores positivos*.—Espíritu guerrero, valor, sobriedad, astucia, paciencia (serenidad), excelentes andadores (resistencia en las marchas), resistencia al calor, resistencia a las fatigas y privaciones (limitada), vista (de día y de noche), sentido de la orientación (ídem íd.).

b) *Factores negativos*.—Rendimiento físico pobre (a largo plazo), moral deficiente (en determinadas situaciones y aspectos), imprevisión, fácilmente insubordinables, poco trabajadores.

c) *Factores variables que tanto pueden resultar positivos como negativos, según se encaucen*.—Instintos sanguinarios, interesados (apetencia monetaria).

d) *Factores a tener en cuenta para el buen mando*.—Instintos lujuriosos, amor a la justicia, cultura baja, inteligencia infantil, afición a la intriga, costumbres especiales.

APTITUDES QUE SE DEDUCEN EN RELACIÓN CON SU UTILIZACIÓN EN LA GUERRA

Muy adecuados para:

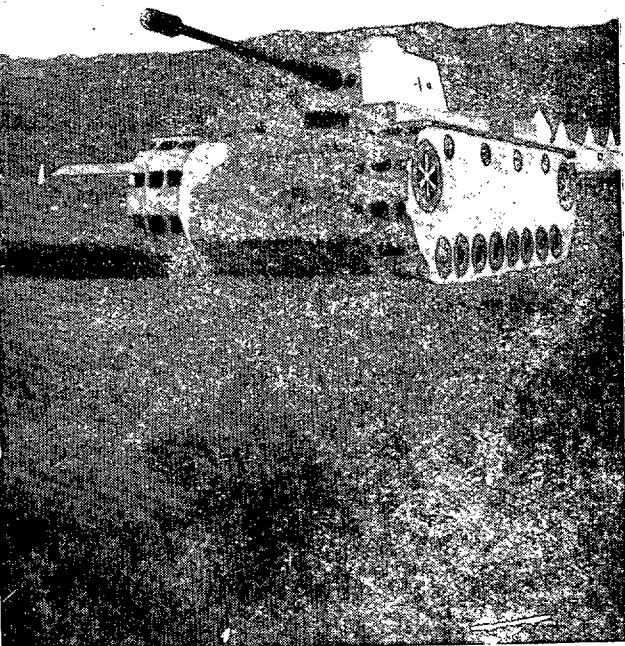
| | | |
|-------------------------------|---|---|
| INFANTERÍA en misiones de: | { | Golpes de mano. |
| | | Enlace. |
| | | Emboscadas. |
| | | Persecución del enemigo. |
| | | Operaciones en montaña de temperatura templada. |
| | | Operaciones de limpieza. |
| | | Defensiva. |
| CABALLERÍA en misiones de: | { | Exploración y reconocimiento (a caballo). |
| | | Persecución. Cargas (ídem). |

Poco aptos para:

| | | |
|-------------------------------|---|--|
| INFANTERÍA en misiones de: | { | Ataque a posiciones fuertemente organizadas. |
| | | Rotura de frentes. |
| | | Guarniciones a retaguardia. |
| | | Custodia de prisioneros. |
| CABALLERÍA | | Fuera de las misiones ya dichas. |

Virtudes y condiciones que se deducen debe poseer en grado acusado el Oficial que los mande.—Valor, energía, tacto, tenacidad, prudencia, comprensión, ecuanimidad, afición al estudio de sus costumbres e idioma, aptitudes y presencia físicas

Foto 1.ª Enviada por el autor.



ADIESTRAMIENTO DE CAZADORES DE CARROS EN EL PERIODO DE INS- TRUCCION DE RECLUTAS

Comandante de Infantería GERARDO MARIÑAS ROMERO, del
Regimiento de Alava, núm. 22.

EL período de instrucción de reclutas se desarrolla en el Regimiento de Infantería Alava, núm. 22, en el campamento de Facinas (Cádiz).

Situado a 23 kilómetros de Tarifa, residencia de la Plana Mayor del Regimiento, y a tres kilómetros de la carretera general Cádiz-Málaga, reúne todas las condiciones necesarias para el buen desarrollo de la enseñanza de la tropa. Allí los soldados gozan de gran comodidad, tan necesaria para el descanso, después de casi diez horas ininterrumpidas de trabajo diario. No falta detalle en sus múltiples instalaciones, pues cuenta con numerosos barracones de mampostería de amplios ventanales, camas-literas, pabellón de duchas, agua corriente, luz eléctrica, gimnasio cubierto, hogar del soldado, enfermería, cuadras, campo de fútbol, baloncesto, balón-volea, pistas de lanzamientos y carreras, pista de aplicación militar, dos locales de academias con cabida para más de 150 hombres cada uno; allí mismo existe un destacamento de Intendencia para el suministro de pan, leña y piensos y cuenta además con cuatro grandes locales completamente vacíos, donde la Agrupación puede realizar bajo techado su instrucción los días de lluvia o fuerte viento. Para el lavado de ropa, el río Almodóvar, que pasa aproximadamente a kilómetro y medio, satisface completamente esta necesidad.

El terreno de los alrededores reúne todas las mejores condiciones para la instrucción táctica; tiene toda clase de accidentes: desde amplias explanadas hasta terreno montañoso, aprovechado incluso para ejercicios de escalada, bosques, río, monte bajo, case-ríos, etc. Tres campos de tiro, en uno de los cuales se puede tirar a más allá de 1.500 metros, estando el más alejado a medio kilómetro del campamento.

Sin embargo, a pesar de poseer todos estos detalles, nos faltaba uno imprescindible para realizar los ejercicios de una especialidad importantísima. Me refiero a una pista para entrenamiento de los equipos de cazadores de carros.

Iniciamos su construcción en el período de preparación de Subinstructores y Auxiliares, y cuando la primera expedición de reclutas del reemplazo de 1950 se incorporó al campamento, ya la habíamos terminado. Nos vino bien, pues en la primera visita que nos hizo el General de nuestra División nos exhortó a dedicar especial atención a la lucha inmediata contracarros.

Estas líneas las dedico a mis compañeros Jefes de Agrupación de reclutas, y si este modesto trabajo, fruto de mi experiencia, les ayuda algo en la ardua tarea de enseñar, de sobra sentiré compensado mi pequeño esfuerzo.

Este trabajo se compondrá de dos partes:

- 1.^a Construcción de una pista de cazadores de carros.
- 2.^a Programa a desarrollar por estos equipos en el período de instrucción de reclutas.

1.^a CONSTRUCCION DE UNA PISTA DE CAZADORES DE CARROS

Elegimos un terreno, dentro del recinto del campamento, sensiblemente llano y en él acotamos una superficie rectangular de 30 por 50 m. En uno de los lados menores construimos una trinchera de salida, y dentro del campo una serie de pozos en forma de V con las medidas que figuran en la Instrucción E-42.

Lo más difícil para nosotros era la construcción de un carro de mampostería, pues era la primera vez, y todo lo íbamos a hacer con nuestros propios esfuerzos.

Escogimos como modelo la figura de carro medio que hay en la citada Instrucción, ajustándonos exactamente a las medidas que en ella figuran.

El equipo constructor lo componían seis soldados, tres de ellos albañiles y tres peones. La primera dificultad consistió en que no teníamos madera ni carpintero, de manera que no podíamos pensar en hacer un encofrado; así, que la "panza" del carro era para nosotros un verdadero problema.

De momento empezamos con los cimientos (un rectángulo de 4 por 3 m.), y mientras tanto surgió la idea para la construcción de la panza, que consistió en colocar filas de ladrillos superpuestas e iguales pero sobresaliendo unos tres centímetros unas de otras, como indica la figura 1.^a; después, al enlucirlo con cemento, se suprimieron los escalones y quedaron perfectamente terminados los planos, como se ve en la foto núm. 1. Por dentro lo hicimos firme, para que no se nos viniese abajo, con piquetes de hierro y hormigón.

El carro lo fuimos levantando poco a poco, construyendo los laterales de ladrillo y rellenando la caja con piedras y hormigón.

El tren de rodaje se hizo de cemento, de manera que los rodillos y ruedas resaltasen unos cinco centímetros de las paredes laterales de la caja (fotos 1 y 2).

Una vez terminada esta última, el resto fué fácil. En la torreta colocamos el cañón, que hicimos aprovechando un palo de telégrafo, y como el modelo tiene secciones de distinto diámetro, le adosamos en los espacios en que había que aumentar el grosor tablillas de madera a lo largo de ocho generatrices. El freno de boca se hizo de chapa de hoja de lata. El cañón se introdujo en la torreta un metro y medio para su mejor estabilidad, sujetándolo con unas horquillas de hierro y hormigón dentro de la misma. Finalizamos la obra con los pequeños detalles que faltaban: dos ametralladoras de madera, mirilla delantera de cristal y las de la torreta pintadas, tubos de escape, rejillas de ventilación del motor, hechos con chapa de hoja de lata, y antena de la radio. Las cadenas las hicimos valiéndonos de ladrillos (fig. 1.^a), y, por último, lo pintamos de gris acero. Al cañón, ametralladoras y rejillas de ventilación le dimos una capa de minio antes de pintarlos en negro. A los pocos días decidimos enmascararlo a base de manchones verdes, ama-

rillos, grises, etc., dejando el tren de rodaje en negro.

En su construcción tardamos unos quince días, y el material que empleamos, aproximadamente, fué el siguiente:

1.500 ladrillos, 25 sacos de cemento, 200 adobes, 8 sacos de cal de obra, 10 Kg. de polvos de pintura, 10 piquetes de hierro, 2 metros cuadrados de chapa de hoja de lata, 30 metros cúbicos de piedra, 2 Kg. de pintura negra, arena y grava.

La solidez de la obra efectuada quedó bien patente en unos ejercicios de ataque a carro parado realizados por los equipos de cazadores delante de nuestro General, con motivo de una visita de inspección, en que, empleando petardos, granadas de mano y líquidos inflamables, el carro sólo sufrió ligeros desconchones.

Para el año próximo pensamos completar la pista con otro carro de mampostería, pero de distinto tipo, así como también contaremos con uno de madera montado sobre un chasis viejo de camión para entrenar a los equipos en el ataque a carro marchando.

El de mampostería tiene el inconveniente de que es fijo, pero ofrece en cambio la gran ventaja de sufrir poco cuando sobre él se realizan ejercicios con fuego real, cosa que no se puede hacer con el de madera, aunque éste tenga la ventaja de poderse mover.

2.^o PROGRAMA A DESARROLLAR POR LOS EQUIPOS DE CAZADORES DE CARROS EN EL PERIODO DE INSTRUCCION DE RECLUTAS

Durante la primera fase del primer período la instrucción es individual y de escuadra. Todos los reclutas, sin distinción de grupos, realizan lo mismo. El Plan General de Instrucción marca taxativamente que en esta fase se ha de desarrollar con especial atención la instrucción individual (de combate), uno de cuyos apartados, el sexto, lo titula: "Combate contra carros".

El programa que nosotros desarrollamos en esta primera fase referente a la instrucción individual del infante para el combate; la lucha contra carros, defensa inmediata, fué el siguiente:

Guión núm. 1.—Generalidades.

- Idea de la defensa contracarros.
- Partes principales que comprende.

Guión núm. 2.—El carro como enemigo.

- Características de su ataque.
- Características principales del carro.

Guiónes núms. 3, 4 y 5.—Medios empleados para combatir al carro en la lucha inmediata.

- Ligera idea de las cargas huecas.
- Armas que emplean estas cargas.
- Medios destructores e incendiarios.
- Medios protectores.
- Medios cegadores.
- Pequeñas prácticas sobre el empleo de estos medios.

Guión núm. 6.—El ataque a los carros.

— Generalidades.

— Ataque contra carro parado.

1.º Actuando con explosivos.

2.º Actuando con medios incendiarios.

3.º Actuando con medios cegadores.

Guión núm. 7.—Ejercicios cazacarros.

En la pista se realizarán prácticas de saltos sobre el carro y empleo individual de los medios conocidos.

Este programa fué suficiente, y la verdad es que no pudimos dedicarle más tiempo, pues hay que tener en cuenta que en esta fase es mucho lo que debe enseñársele al recluta. Solamente en la instrucción individual del combatiente, aparte de esta lucha inmediata contra carros, hay que desarrollar las sesiones sobre: Utilización del terreno para ocultarse, avanzar, tirar, observar y escuchar. Forma de aprovechar el fuego propio para avanzar. Modo de protegerse contra los gases. En todas estas clases luchamos constantemente contra el reloj, y mis compañeros Jefes y Oficiales instructores saben tan bien como yo que nuestro peor enemigo es el poco tiempo disponible.

En resumen: estos guiones son suficientes para que el recluta tenga idea y algo de práctica de la lucha individual contra los carros, y al mismo tiempo nos sirvió de base para ir seleccionando los soldados que reunían las mejores aptitudes para formar parte de los equipos.

El Plan General de Instrucción no dice nada al hablar de las materias a desarrollar durante la segunda fase del primer período sobre la instrucción de los equipos de cazadores de carros; pero como en ella empiezan las especialidades, es lógico que ello suponga el inicio de su instrucción.

Al terminar la primera fase ya se pueden tener designados los nueve equipos, pudiendo desarrollar durante la segunda y tercera fase del primer período y en todo el segundo período el programa que a continuación se detalla.

Este se compone de 20 guiones a base de instrucción técnica, práctica y educación moral, simultanéandolas en las distintas sesiones.

PROGRAMA

A) INSTRUCCION TECNICA

Guión núm. 1.—Composición y selección del equipo.

Generalidades.—Razón de ser de los equipos de cazadores de carros.—Condiciones para poder actuar.—Composición, armamento y material de que van dotados.

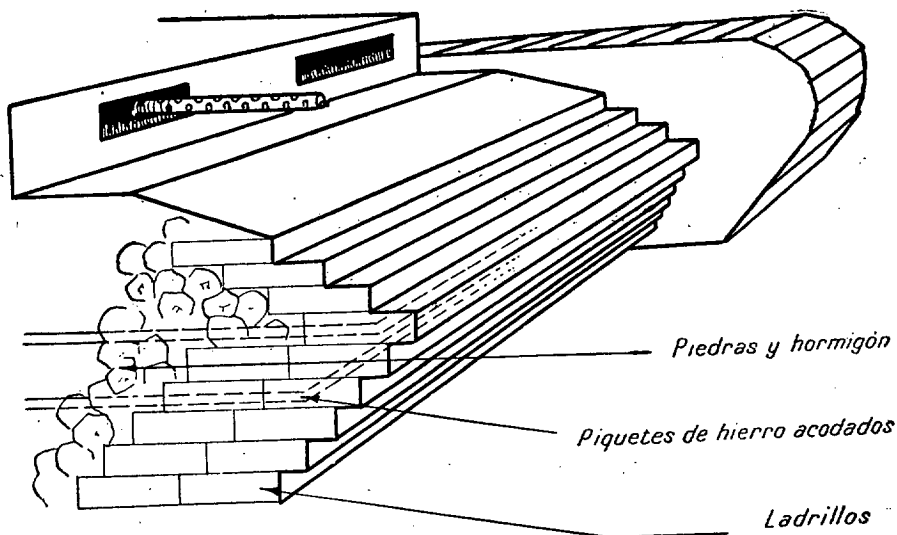


Figura 1.ª

Guión núm. 2.—Conocimiento del carro.

Blindaje: a) Con planchas laminadas o forjadas. b) Con planchas de fundición. Ventajas e inconvenientes de uno y otro.—Equilibrio entre el blindaje y la velocidad.—Partes más blindadas y espesores.—Forma exterior del carro: longitud, anchura y altura.—Capacidad de franqueamiento.—Situación del centro de gravedad del vehículo.

(En este aspecto habrá que explicar que para garantizar la adaptación al terreno al cruzar oblicuamente pendientes escarpadas, dicho centro de gravedad debe mantenerse lo más bajo posible, con el fin de evitar vuelcos; la consecuencia de esto es una limitación en la altura del vehículo, que influye, como es natural, en la capacidad de vadear y en la extensión de espacio muerto alrededor del carro.)

Guión núm. 3.—Conocimiento del carro (continuación).

El peso.—Clasificación por esta razón en ligeros, medios, pesados y ultrapesados.—Distribución del interior del carro.—Situación del motor, refrigeración, depósitos de carburantes y purificador.—Potencia del motor.—Velocidades y radios de acción. Dotación y tripulación. (Conviene recordar que los motores suelen tener una potencia que varía entre los 100 a 700 CV., según el tipo de carro, habiendo algunos que alcanzan velocidades de 60 kilómetros hora y radios de acción de 300 kilómetros. La dotación de municiones es variable, y así, el carro de acompañamiento de 45 toneladas, tipo KW-I, lleva 110 proyectiles de cañón de 7,62 cm. y 2.100 de ametralladoras.)—Armamento: ametralladores, cañones y armas para la defensa próxima (hay que señalar la importancia del cañón, imprescindible actualmente en todo carro, para luchar contra los carros y contracarros enemigos y para destruir o neutralizar las resistencias adversarias).

Los calibres de los cañones varían entre ciertos límites; el carro pesado ruso KV-II tiene un obús de 152 mm.—Observación desde el carro.

Guión núm. 4.—Partes más vulnerables del carro.

El conocimiento de éstas es importantísimo para los equipos. El tren de rodaje es la base del movimiento del carro. Las partes que más importa inutilizar son las ruedas motrices, que son las que mueven las cadenas. Muchas veces los rodillos y ruedas están sin protección.

Otra parte débil es el motor, que se encuentra casi siempre en

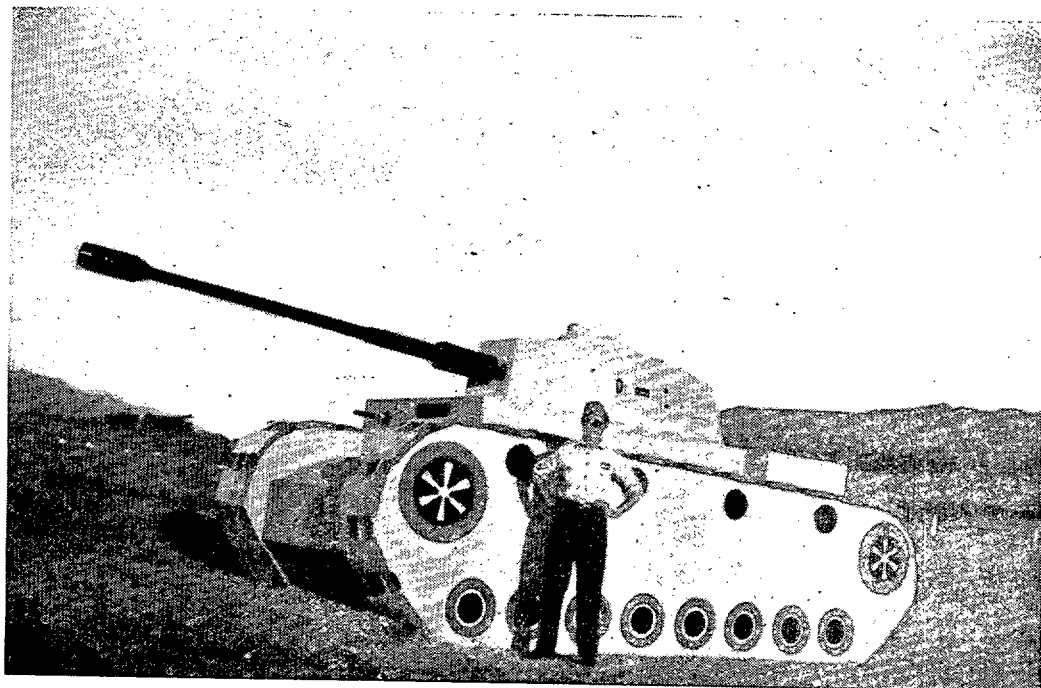


Foto 2.^a

la parte posterior del carro y tiene un blindaje relativamente débil, y en el compartimiento destinado al mismo existen orificios de refrigeración y ventilación que deben ser considerados como muy vulnerables.

Conviene que conozcan las partes menos blindadas, así como también que las aspilleras de observación, tiro, defensa y conducción son partes vulnerables que también hay que tener en cuenta.

Guión núm. 5.—Distintos tipos de ingenios blindados.

1.º Vehículos sobre ruedas: Misión característica.—Velocidad.—Sistema de tracción reversible.—Blindaje y armamento.—Radio de acción.

2.º Vehículos sobre cadenas (hay que darle al soldado una idea de lo que son los carros ligeros, medios y pesados, así como de los carros de acompañamiento, especificando sus misiones y características, indicando algunos tipos de ellos. Así, por ejemplo, podemos decir que durante la G. M. II los carros más conocidos fueron los siguientes:

Carros medios: Tipo III (alemán), "Crusader" (inglés), BT (ruso).

Carros pesados: Tipo IV (alemán), "General Sherman" (Estados Unidos), T-34 (ruso).

Carros de acompañamiento: "Churchill" (inglés), "Tigre" y "Pantera" (alemanes), KW-I y KW-II (rusos).

Entre los vehículos de cadenas hay que distinguir además los carros especiales (lanzallamas) buscaminas, anfibios, puentes, etc.) y los cañones de asalto.

3.º Vehículos mixtos.

Guión núm. 6.—Posibilidades y servidumbres de los carros. Limitaciones.

Guión núm. 7.—Características del ataque de carros.

Principios y procedimientos de empleo.—Ejecución del ataque.

Guión núm. 8.—Conocimiento de las armas contracarros.

Se inicia este Guión con una explicación sobre las posibilidades de la aviación y artillería en la defensa lejana, así como del empleo de cortinas de humo y nieblas artificiales. Se continúa con una

exposición breve sobre la defensa próxima basada en el principio general de que "el cañón contracarro debe ser respecto al ingenio blindado lo que la ametralladora respecto a la Infantería". Se darán unas ideas sobre las posibilidades de los C.C.C. de 75 mm., y por un Oficial de la 17 Compañía se explicará a los equipos el funcionamiento del C.C.C. de 45/44, así como sus partes más importantes y distintos tipos de proyectil.

Guión núm. 9.—Conocimiento de las armas contracarros (continuación).

Cargas huecas: Armas que utiliza la Infantería empleando éstas. Mina magnética adosable.—Granadas de pistola y fusil.—Proyectiles supercalibre pesados.—Proyectiles cohetes (se enseñará a la

tropa el conocimiento y funcionamiento del tubo lanzagranadas contracarros de 60 mm., modelo 48, reglamentario en nuestro Ejército).—Mortero "Valero Ecía", de 50 mm., en tiro tenso.

Guión núm. 10.—Obstáculos contracarros.

Obstáculos naturales: Servidumbres que el terreno impone al carro—Pendientes prohibitivas.—Manera de obrar la naturaleza del suelo: por su consistencia, por los obstáculos naturales (ríos, barrancos), cortaduras y resaltes, zanjas, vegetación, terreno cultivado, construcciones.

Obstáculos artificiales: Pasivos y activos.—Conocimiento y funcionamiento de la mina TK-42.

Guión núm. 11.—Medios que emplea la lucha inmediata.

Como dice nuestra Instrucción E-42, la parte técnica de esta enseñanza debe reducirse a lo indispensable, dedicando más tiempo al conocimiento de los explosivos.

Estudio de los medios protectores, cegadores y destructores disponibles, dando una ligera explicación de los que no se tengan. (Es interesante que de los medios destructores conozcan perfectamente los petardos reglamentarios—petardo cebo y números 1, 2, 3, 4 y 5—, la mecha lenta ordinaria, mecha instantánea o cuerda detonante, cápsulas de fulminato—conocidas vulgarmente con el nombre de cebos—, detonadores completos, procedimientos de empalmes, etc.)

B) INSTRUCCION PRACTICA

Guión núm. 12.—Instrucción preparatoria de los ejercicios caza carros. Entrenamiento físico.

Esta instrucción comprende una lección de gimnasia de aplicación, orientada, como dice la Instrucción E-42, a conseguir la agilidad y elasticidad tan necesaria en los componentes del equipo, desarrollada en sesiones de 55 minutos de duración como máximo. (Omitimos la explicación detallada de los Ejercicios gimnásticos para no alargar demasiado este trabajo.)

Guión núm. 13.—Instrucción preparatoria de los ejercicios caza-carros. Conocimiento práctico de las armas contracarros.

a) Cañones de 45/44.—Se realizarán ejercicios de puntería, ejercicios de tiro con calibre reducido y alguno con granada rompedora.

- b) Fusiles lanzagranadas.—De disponerse de este material, se realizarán ejercicios de tiro sobre chapas de distintos espesores.
- c) Mortero "Valero Ecía", de 50 mm. Se efectuarán los siguientes ejercicios de tiro rasante:

- 1.º De instrucción: Dos ejercicios de aplicación a 40 y 80 metros de distancia, con carga reducida y primera carga, respectivamente; tres granadas de instrucción por ejercicio, empleando en ambos un ángulo de tiro de 10º. La condición mínima en los dos, consiste en obtener un impacto en un blanco vertical de 1,25 por 1,25 m.
- 2.º De combate: Un ejercicio a 100 metros de distancia empleando tres granadas de ejercicio PL o lastradas, con segunda carga, sobre una silueta fija de carro de combate. El fuego será a discreción y 10 disparos por minuto.

d) Tubo lanzagranadas c.c. de 60 mm., modelo 48. Se realizará algún ejercicio de tiro con granadas de instrucción.

Guión núm. 14.—Instrucción preparatoria de los ejercicios cazacarros. Aprovechamiento y organización del terreno.

Sobre el terreno se les enseñará a los equipos el valor de los obstáculos naturales y artificiales y hacerles patente que el obstáculo carece de valor si no está perfectamente batido por las armas propias. Es interesante que el soldado conozca prácticamente cuáles son las pendientes prohibitivas para el carro.

En pasos obligados es fundamental la creación de obstáculos artificiales, y como muchas veces es la Infantería la que tiene que crearlos, conviene que los equipos sepan construir aquellos que no requieran una mano de obra técnica (zanja contracarros, barreamientos a base de árboles derribados, etc.)

Guión núm. 15.—Instrucción preparatoria de los ejercicios cazacarros. Aprovechamiento y organización del terreno (continuación).

Muchas veces nosotros, con las minas TK-42, si disponemos de ellas en número relativamente grande, hemos de barrer puntos de paso obligados o pequeñas zonas deficientemente batidas por nuestras armas c.c. Conviene, pues, enseñar a los equipos a colocar minas formando pequeños campos. Para la instrucción, podemos valernos de piedras o ladrillos que representen las minas y colocarlas al "tresbolillo" o "cubriendo espacios", o bien en "punta de flecha".

Guión núm. 16.—Instrucción preparatoria de los ejercicios cazacarros: Aprovechamiento y organización del terreno (continuación).

Es importante que los componentes de los equipos sepan construir pozos y trincheras de cazacarros y su enmascaramiento. Estos pozos han de situarse en el camino que lógicamente ha de seguir el carro al tratar de maniobrar para batir las defensas propias.

Guión núm. 17.—Instrucción preparatoria de los ejercicios cazacarros: Conocimiento práctico de los distintos medios que emplean los equipos.

a) **Protectores:**

- Subfusil ametrallador.—Se efectuarán algunos ejercicios de tiro de instrucción y de combate, de los que figuran en las tablas correspondientes de la instrucción de tiro con este arma.
- Granadas de mano.—Todo el equipo intensificará la instrucción recibida en lo que a lanzamientos se refiere. Se procurará realicen el máximo de ejercicios con granadas de guerra siempre que las existencias del consumo anual lo permitan.
- Todos los cazadores de carros realizarán algún ejercicio de tiro con fusil ametrallador y ametralladora indispensables, para que en un momento dado puedan hacer uso de estas armas.

b) **Cegadores:**

- Empleo de ampollas de líquido adhesivo.—Parte del carro donde deben estrellarse.—Empleo de candelas y

botes de humo.—Precauciones con la dirección del viento.—Lanzamiento de botes de humo enlazados con alambres, para que queden cabalgando sobre el cañón.—Cegamiento de mirillas con medios de circunstancias (cal, agua y barro, alquitrán, etc.).

c) **Destructores:**

1.º **Explosivos:**

- Preparación de empalmes con mechas de la misma clase y empalmes mixtos.
- Prácticas de colocación de cebos y detonadores.
- Preparación y explosión de cargas simuladas con pólvora negra.
- Explosión de petardos para ir acostumbrándose progresivamente a aguantar la explosiones cada vez a menor distancia.
- Empleo de las granadas de mano como medio destructor.—Preparación de conglomerados.—Conglomerados de granadas Laffite.—Conglomerados de estas granadas con granada de mango con cebo de retardo, o con petardo de mecha de unos segundos.—Lanzamiento de estos conglomerados sobre el carro y debajo de las cadenas.—Prácticas de lanzamiento de granadas de madera sobre escotillas abiertas.
- Empleo de los petardos reglamentarios de trilita: Preparación de conglomerados.—Empleo de estos conglomerados: arrojándolos encima de la cámara del motor; colocándolos en el enrejado de las ventanas del ventilador valiéndose de ganchos de alambre; unión de cargas por medio de una cuerda para arrojarlas sobre el cañón.—Empleo de paquetes de 100 a 200 gramos dentro de estuches de madera con alargadera, para introducirlos en el interior del cañón o colocarlos debajo de la torreta.—Arrastre de cargas, por medio de cuerdas, para llevarlas debajo del carro.—Empleo por el mismo sistema de conglomerados de dos a tres kilogramos con detonadores a presión.
- Empleo de las minas TK-42.—Prácticas con el trineo deslizante.—Creación de "barreras de pistas" con varias minas colocadas sobre una tabla fija por uno de los extremos con un piquete.
- Empleo de minas magnéticas.

Guión núm. 18.—Instrucción preparatoria de los ejercicios cazacarros. Conocimiento práctico de los distintos medios que emplean los equipos (continuación).

- 2.º **Incendiaros:** Sobre el carro de mampostería y desde los pozos se arrojarán botellas llenas de agua y a continuación granadas de mano lastradas. Cuando los equipos tengan la suficiente práctica, se sustituirá el agua por gasolina y las granadas serán de guerra (este ejercicio se realizará sobre un montón de piedras que representen groseramente un carro).
 - Prácticas de lanzamiento de botellas de líquido inflamable.
 - Improvisación de estos líquidos.
 - Empleo de lanzallamas.
- 3.º **Medios de circunstancias:**
 - Empleo de martillos y palanquetas.
 - Inmovilización de la torreta.
 - Saltos sobre el carro para asegurar por medio de alambres el cierre perfecto de las puertas.

Guión núm. 19.—EJERCICIOS CAZACARROS.

Antes de iniciar estos ejercicios, el soldado debe conocer perfectamente los espacios muertos que para las armas de a bordo se producen alrededor del carro. También ha de imbuirse que la serenidad y la inmovilidad hasta el momento oportuno son factores esenciales y que *tratar de huir cuando el carro se aproxima es condenarse a la destrucción.*

Los ejercicios a realizar en la pista de cazadores de carros son los siguientes:

Primer ejercicio: "Caza de carro aislado y parado con empleo de cegadores".

Primer caso: La aproximación al carro se efectúa aprovechando toda clase de accidentes, tratando de pasar inadvertido. Cuando el equipo esté a unos veinte metros de distancia ya puede actuar. Se inicia la acción por el cegamiento del carro (cegador y jefe de equipo, por ejemplo), empleando ampollas de líquido adhesivo o botes de humo; luego el destructor se va hacia el carro aprovechando el espacio muerto a su alrededor, para lo cual el movimiento debe efectuarse por el sector opuesto al del arma principal, y si dispone de ametralladora atrás, por la perpendicular ametralladora-cañón; inmediatamente colocará el conglomerado de granadas de mano o petardos de trilita, mina TK-42 o mina magnética. La protección del hombre u hombres que se aproximan al carro debe efectuarse por el resto del equipo o por las fuerzas que defienden el sector. Se tendrá presente que la tripulación del carro tratará de defenderse, bien con granadas de mano levantando la escotilla, bien desde las aspilleras de defensa inmediata del carro.

Segundo caso: El equipo no dispone de ningún medio destructor:

Aprovechando la emisión de humos saltan al carro el cegador y destructor taponando todas las mirillas y ventanas de óptica con cal, barro o pintura espesa. A continuación asegurarán, por medio de alambres, el cierre perfecto de puertas y escotillas, tratando luego de inutilizar las ametralladoras golpeándolas con palancas e introduciendo estas mismas palancas en la junta de giro de la torreta para inmovilizarla.

Segundo ejercicio: "Caza de carro aislado en movimiento con empleo de cegadores".

Primer caso: El equipo dispone de pozos de espera.

Cuando el carro ha rebasado los puestos, inmediatamente se les ciega empleando las ampollas de líquido adhesivo o los botes de humo; a continuación, el destructor se aproxima al carro tratando de destruirlo con los conglomerados o minas.

Segundo caso: Desde los pozos de espera se colocan, con la suficiente antelación y bien disimulados, las minas o petardos sobre un trineo deslizando de unos tres metros de longitud. También puede realizarse el deslizamiento, caso de que no se disponga de patín o no convenga emplearlo, atando las minas TK-42 a un alambre, para, tirando de él, colocar la mina debajo de las cadenas del carro cuando éste pase. En este caso, también se puede aplicar el "barreamiento de pistas" por medio de minas TK-42, en número de cuatro o seis, empleando el procedimiento ya explicado de la tabla fija por un extremo.

Una vez que el carro ha sido detenido, el ataque al mismo se hace con arreglo a la técnica explicada en el primer ejercicio. En ambos casos, cuando el equipo no tenga preparados puestos de espera, su acción la basan en ocultarse aprovechando el terreno; un arbusto, una valla, una ruina, un embudo son buenos lugares de ocultación. La seguridad debe buscarse en llegar al espacio muerto del carro.

Tercer ejercicio: "Caza de carro aislado y parado efectuando la aproximación, aprovechando el terreno y sin empleo de cegadores."

La aproximación al carro se hará aprovechando perfectamente el terreno, tratando de pasar inadvertidos a la tripulación del carro para alcanzar lo más pronto posible las zonas no batidas por las armas del mismo.

Una vez alcanzadas estas zonas, el ataque

se efectúa como en el primer ejercicio, extremando aún más las precauciones.

Cuarto ejercicio: "Caza de carro aislado y en movimiento sin empleo de cegadores."

Quinto ejercicio: "Caza de carro aislado parado o en movimiento con empleo de medios incendiarios."

La técnica del acercamiento o espera del carro se hace como en los ejercicios anteriores. Después, previo cegamiento del mismo, el cegador y el destructor estrellarán sobre el carro las botellas de líquido inflamable o de gasolina, lanzando a continuación, en este último caso, granadas de mano sobre el carro por todo el equipo.

Sexto ejercicio: "Destrucción de las armas del carro."

Previo cegamiento del carro, el destructor saltará sobre la meta del mismo, golpeando con una palanca o martillo los cañones de las ametralladoras, hasta doblarlos. Inmediatamente el protector lanzará sobre el cañón dos cargas de trilita unidas con un alambre o cuerda para que queden colgadas sobre él. La destrucción del carro se hará después por cualquiera de los procedimientos explicados.

Séptimo ejercicio: "Ataque a pequeña formación de carros."

Una sección de carros ataca en la zona defendida por una Compañía. Los tres equipos de la misma actúan al mismo tiempo. Después de aislados y dispersados con el empleo de humos y cegadores, cada equipo ataca su carro con distintos medios cada uno.

Octavo ejercicio: "Ejercicio final de conjunto."

Una sección de carros, apoyada por Infantería, ataca sobre la zona defendida por una Compañía: Actuación de los equipos de cazadores de carros, equipos de lanzagranadas c.c., Pelotón de morteros de 50 mm. y resto de la Compañía.

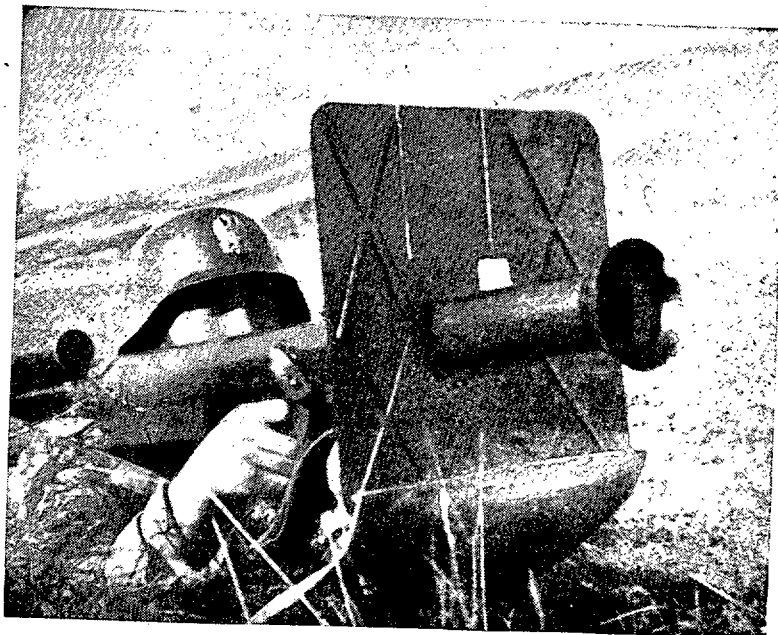
C) EDUCACION MORAL

Si importante es la instrucción técnica y práctica de los equipos cazacarros, no lo es menos la educación moral del cazador, pues muchas veces ante la falta de medios ha de resolver con su arrojo y valentía situaciones tan críticas como un ataque enemigo de carros.

La moral de los equipos ha de ser muy elevada, y a este fin dedicarán los instructores gran parte de su atención, pues de nada serviría contar con los medios destructores e incendiarios más potentes si el soldado no lleva dentro de sí un corazón capaz de impulsarle al siempre peligroso gesto de lanzarse contra un ingenio de acero erizado de medios de defensa; así, pues, no hay que olvidar que el *corazón es el arma principal del cazador de carros*.

Hay que inculcarle en su espíritu todas las virtudes militares, pero especialmente la audacia, arrojo, espíritu de sacrificio, abnegación..., virtudes que, con el denominador común, voluntad de vencer, nos permitirá contar en nuestras filas con soldados continuadores de aquellos que durante nuestro Glorioso Movimiento Nacional y en tierras de Castilla y Teruel y con sólo

botellas de gasolina, granadas de mano y picos, destruyeron gran número de carros enemigos. Fué entonces la primera vez que los infantes luchaban en campo abierto y cara a cara contra aquellos ingenios de acero. Los montones de hierro, retorcidos y calcinados, eran testigos de un nuevo método de lucha: la lucha inmediata contracarro, que hoy en día constituye uno de los pilares fundamentales de la defensa contra estos ingenios.



Estudios sobre el empleo de la División

LA BATALLA DEFENSIVA.

Coronel de E. M. GREGORIO LOPEZ NUÑIZ, de la Escuela S. del E.

CONCEPTOS GENERALES

LA guerra de 1914-18 consagra la importancia de la defensiva de carácter puramente estático con la que se pretende mantener en toda su integridad una determinada superficie de terreno. La batalla defensiva se riñe sobre una posición ocupada sin soluciones de continuidad y profunda en todas sus partes.

Los Reglamentos dictan minuciosas reglas para el despliegue, fijando cifras absolutas que señalan los límites máximos de los frentes defensivos que corresponden a cada una de las Unidades.

Según estas normas, al Batallón no debe asignársele un sector superior a los 1.000 ó 1.200 metros, sin rebasar nunca la primera de estas cifras si ha de guarnecer además la posición avanzada.

Consecuentemente, como se trata de un despliegue continuo y uniforme en terreno de características medias, una División no puede extenderse más allá de los seis u ocho kilómetros, ya que ha de mantener una reserva cuya cuantía se procurará no sea inferior al tercio de los efectivos totales.

Tal es el despliegue defensivo tipo, al que se adjudica el calificativo de *normal*, que se singulariza por:

— Idea de defensiva vinculada a la de sostenimiento de una cierta faja de terreno.

— Despliegue de las Unidades en frente estrecho, acoladas y en enlace íntimo para lograr la continuidad de los fuegos sobre todo el frente.

Transcurren años sin que se modifiquen estos conceptos, que hacen de la defensiva algo más matemático que artístico, fundamentándose esencialmente la resolución de los problemas que se plantean en el empleo del compás y del doble decímetro.

Tiempo después, algunos escritores militares empiezan a tratar tímidamente de los despliegues defensivos en frentes extensos; pero, para encontrar un primer cuerpo de doctrina, siquiera sea esquemático, hay que acudir al Reglamento francés publicado en 1938, en el que se preceptúa taxativamente:

— La defensiva en frente extenso es *patrimonio exclusivo* de las situaciones de cobertura en sectores *puramente pasivos* o *cubiertos por grandes obstáculos naturales*.

La defensiva en frente extenso se conduce:

— Como defensa de una posición única, siempre que se pueda establecer una barrera continua de fuegos.

— En defensa por la maniobra, según dos formas distintas:

— Maniobra en retirada, y

— Maniobra por la concentración de fuerzas sobre los sectores amenazados. En este último caso:

— Un Destacamento de todas las Armas actúa en *acción retardatrix* sobre cada línea de penetración, y todos ellos tienen como misión ganar tiempo y dar lugar a la intervención del grueso.

— Elementos de vigilancia móvil cubren los intervalos entre estos Destacamentos.

— En caso de ataque localizado, el grueso despliega sobre una posición previamente elegida para detener al enemigo o le contraataca.

— Si la ofensiva se generaliza, la acción hay que transformarla forzosamente en una *maniobra en retirada*.

Es precisamente la batalla defensiva planteada en frentes guarnecidos en concepto extenso la forma de guerra que acaso ha sufrido modificaciones más profundas desde la primera contienda mundial, tanto en su aspecto de generalidad cuanto en los procedimientos de ejecución. Examinemos sucesivamente los dos aspectos de tan interesante problema.

A) PRIMERO.—GENERALIDAD DE LA DEFENSIVA EN FRENTE EXTENSO

Nuestros antiguos Reglamentos no contienen más doctrina sobre defensiva que la que corresponde al tipo llamado *normal* con despliegues en frente estrecho, ignorando cuanto se refiere a los despliegues en frente extenso, que se siguen considerando *patrimonio exclusivo* de las situaciones de cobertura en sectores puramente pasivos o cubiertos por grandes obstáculos naturales.

Con esta teoría entramos en nuestra guerra de Liberación y nos vemos desagradablemente sorprendidos por los acontecimientos, que en punto a defensiva aparecen verdaderamente anárquicos y atentatorios de todos los conocidos preceptos reglamentarios.

Todos, absolutamente todos los frentes, se guarnecen con el concepto de frente extenso.

No se trata de sectores secundarios o que se apoyan en fuertes obstáculos naturales; en plena meseta de Castilla, lo mismo que en los páramos de Aragón o en las llanuras de Extremadura, no hay una sola División a la que se asigne

un frente de los llamados normales; los sectores de las Grandes Unidades se cuentan por decenas de kilómetros, y aun a veces llegan y hasta rebasan el centenar.

Cuando la ofensiva roja sobre Brunete, en julio de 1937, toda la guarnición de la zona atacada se cifra en un Batallón en Villanueva del Pardillo, otro Batallón en Villanueva de la Cañada y un tercero en Navalagamella, reforzados en el último momento con otras dos Unidades tipo Batallón, que se sitúan en Villafranca del Castillo y Quijorna (con una posición destacada en Los Llanos); el sector, cuya amplitud oscila entre los 16 y 18 kilómetros, no se apoya precisamente en obstáculo continuo ni en terreno abrupto o áspero.

Y otro tanto ocurre en Belchite, en Teruel, en el Ebro y en Extremadura. El frente extenso es la norma absoluta y se llega a *estiramientos* de las Unidades muy superiores a todo lo imaginado hasta aquel momento.

No cabe argüir que tales sectores tienen carácter puramente pasivo; aun prescindiendo del valor absoluto que el sector de Brunete, por ejemplo, tiene en relación con el cerco de Madrid, el que circunstancialmente disminuya o incluso se anule su actividad, no es razón suficiente para clasificarle de pasivo.

El que un frente sea activo o pasivo, cuando la pasividad no viene impuesta por las características del terreno, no depende sólo de nuestra voluntad, sino que es función de la voluntad del enemigo. Como da la casualidad de que la guerra es la lucha de dos voluntades opuestas, un frente será pasivo en tanto al adversario no se le ocurra convertirlo en activo. No bastará con la declaración solemne por nuestra parte de que consideramos tal sector del frente como pasivo; lo más probable es que si tal declaración se acompaña por las señales inconfundibles que la materializan—reducción de los efectivos—, el enemigo, si entra dentro de sus concepciones estratégicas y tácticas y de sus posibilidades de momento, contrarie más pronto o más tarde nuestros propósitos, desencadenando la ofensiva en el sector sobre el que recayó tal nombre. Es aconsejable suprimir tales denominaciones de frentes *activos* y *pasivos* y sustituirlas por las a nuestro juicio más lógicas y acertadas de frentes *principales* y *secundarios*, clasificación que se desprenderá de la importancia que para el que se establece a la defensiva tiene tal o tal otro sector dentro del conjunto del plan de

guerra que en aquel momento está desarrollando.

Pese a la generalidad que el despliegue defensivo en frente extenso tiene en nuestra guerra de Liberación, no se extraen las debidas enseñanzas; los tratadistas, hombres que suelen ser de espíritu conservador—ejemplo, el Reglamento francés del 38—, siguen aferrados a las normas clásicas: La defensiva en frente extenso es un caso particular de la defensiva. Y para justificar su criterio, que les permitirá seguir sabrosamente entretenidos en especulaciones teóricas, encuentran una tan feliz como luminosa y original idea: La guerra en España no ha sido una *guerra regular*; como guerra irregular, los procedimientos han tenido que ser también irregulares.

Pero llega la campaña de Francia del año 40 y la sorpresa es mayúscula; por imperativo de las circunstancias aparecen también los grandes frentes en la defensiva. El Mando francés se queja amargamente de que sus Grandes Unidades se vieron obligadas a extenderse en zonas que exceden con mucho a las cifras consignadas en los Reglamentos. En el mes de mayo, las Divisiones del IX Ejército despliegan sobre frentes medios de 15 kilómetros, y a primeros de junio, antes del ataque del día 5, Divisiones de los VI, VII y X Ejércitos, con la misión de sostener las posiciones sin idea de repliegue, ocupan sectores aún mucho más extensos.

No cabe concepto de guerra más regular que la ocurrida entre Alemania y Francia, países cuyos Ejércitos se han considerado siempre como modelo de lo regular. Y, sin embargo, las circunstancias, esas pícaras circunstancias que tanto intervienen en la guerra, les obligan a cometer verdaderas irregularidades.

Cuando la llegada del invierno impone la paralización de la ofensiva en la primera campaña de Rusia, vuelven a aparecer los despliegues defensivos en frentes extensos, en proporciones que no sólo recuerdan, sino que superan, los de nuestra guerra de Liberación; y tales frentes, que no se apoyan precisamente en obstáculos naturales, tan escasos en la inmensa estepa helada, inicialmente todos ellos pasivos, se convierten en más de una ocasión en verdaderamente activos.

La comparación entre los efectivos del Ejército de las Naciones Unidas y la amplitud del teatro de operaciones, es dato suficiente para asegurar que en la guerra de Corea la defensiva

en frentes extensos adquiere toda su plenitud. Un solo ejemplo sirve de comprobación a este aserto.

Nada menos que en la defensa de la cabeza de puente sobre el río Naktong, cuyo objeto es defender el puerto de Pusan, indispensable para la vida del Ejército expedicionario, se la asigna a la 2.^a División norteamericana en primeros de septiembre de 1950 un sector de 72 kilómetros. El Mando de esta Gran Unidad atribuye a su vez un frente de 16 kilómetros al Regimiento de Infantería núm. 25 de la misma. Y por si esto fuera poco, como tal Regimiento no cuenta más que con un Batallón disponible, ya que el segundo quedó en reserva divisionaria y el tercero pasó agregado a las Divisiones núm. 1 de Caballería, los 16 kilómetros tienen que cubrirse con un solo Batallón.

Ante el problema que se le plantea, el Jefe del Batallón adopta una solución muy poco artística: despliegue en línea continua, en la que cada sección defiende un frente de 1.800 metros. Y como la guerra está llena de sorpresas, el Batallón aguanta y rechaza durante quince días el ataque de efectivos muy superiores. Lo que en un curso de táctica de cualquier Escuela le hubiera acarreado al Jefe de esta Unidad un magnífico suspenso, le proporciona en la realidad el éxito. Aunque ignoramos las condiciones de detalle en que se desarrolla el hecho, no deja de admirarnos, y, en buenos principios, sólo cabe admitir tan halagüeño resultado frente a un enemigo en notable inferioridad de medios de fuego y con un apoyo aplastante de artillería y aviación que compensara la debilidad del despliegue propio.

De estos ejemplos históricos, que pudiéramos multiplicar casi hasta el infinito, de este somero análisis basado en realidades tangibles de la guerra, se desprende una conclusión en extremo interesante:

— El despliegue defensivo en frentes extensos tiene carácter de absoluta generalidad.

Lo que antes era el caso particular se convierte hoy en general. Extremando el razonamiento, podríamos decir que el despliegue en frente estrecho es hoy el caso particular de la defensiva.

A nuestro modesto juicio, lo que debiera hacerse es eliminar de la Táctica todas esas palabras que, como "normal", "tipo", "particular" y otras de semejante índole, pueden llegar a extraviar el juicio. Las palabras tienen por sí mis-

mas cierto valor que, en determinadas circunstancias, influye considerablemente en los espíritus. Clasificar las situaciones de guerra en "normales o tipo" y en "particulares o anormales", hace que el que se vea en una de las incluidas en el segundo grupo, acaso inconscientemente, se vea disminuido en sus posibilidades y razone de esta o parecida manera: "Me encuentro en una situación anormal; ya veremos cómo salimos de ella." Y lo más probable es que si espera tropezar con una situación de las calificadas como normales a la que pueda aplicar la correspondiente fórmula, le llegue la edad del retiro forzoso sin haberlo conseguido.

En realidad, lo que pasa en la guerra es que lo normal es precisamente la anormalidad, que se convierte en normalidad desde el momento en que responde a una situación de hecho.

En la guerra no puede hablarse de situaciones tipo, generales o particulares, como tampoco son admisibles los conceptos de guerra regular e irregular. Como dice el General Almirante en su *Diccionario* (donde aparecen nada menos que noventa y dos definiciones de distintas clases o aspectos de la guerra, según la causa que las origina, sin que se encuentren entre ellas las correspondientes a guerra regular e irregular): "Bien se ve que la guerra no puede ser *grande* ni *pequeña*; siempre es guerra y nada más."

Insistimos sobre estas líneas, al parecer nimias, porque, a nuestro juicio, la catalogación de las situaciones de guerra en normales y anormales o particulares tiene, como antes decíamos, un gran valor por la influencia que ejercen en la formación doctrinal de los espíritus, que, sometidos a la práctica de determinados procedimientos, reaccionan con dificultad o lentitud cuando la realidad impone el empleo de otros distintos a los que se consideraron como usuales.

Pero no es sólo la realidad la que demuestra con hechos incontrovertibles el carácter general que reviste el despliegue defensivo en frentes extensos; es también la teoría pura la que en este caso, lo que no ocurre con frecuencia, está de acuerdo con la práctica.

Es evidente, y lo confirmó la Historia, que un Ejército, un país que se limite a la defensiva como forma única de guerra, acabará por perderla en plazos más o menos largos.

La conducción en conjunto de la guerra ha de ser eminentemente ofensiva; la guerra no se gana adoptando una actitud pasiva, sino ofendiendo desde el primer momento al adversario

para imponerle nuestra voluntad: ofensiva en la política de las alianzas, ofensiva en la propaganda, ofensiva en las operaciones armadas. Los mayores y más rotundos triunfos se obtienen cuando la historia de una guerra se materializa en una acción ofensiva llevada a fondo, sin soluciones de continuidad. El ideal para llegar a la solución rápida y completa es hoy, como en los albores del Arte de la guerra, la ofensiva violenta.

Ejemplos concluyentes son Polonia, Francia en el año 40, Yugoslavia... Y en el aspecto concretamente estratégico y táctico, las opiniones son unánimes.

— "La victoria decisiva sólo se logra destruyendo la resistencia por el ataque", dice el Reglamento alemán.

— "La ofensiva es el modo de acción por excelencia; la actitud defensiva nunca puede producir resultados definitivos", puntualiza el Reglamento francés.

Pero este ideal, que no debe confundirse con la ofensiva a *outrance* de los franceses en la guerra del 14, ya que la "ofensiva debe hacerse con la cabeza", no siempre es posible conseguir. Táctica y estratégicamente, la ofensiva aparece forzosamente limitada en tiempo y en espacio; no es posible ofender en toda la amplitud de un teatro de operaciones ni en todos los momentos de la guerra.

La ofensiva se lleva únicamente en aquellas zonas en que por las características del terreno y la naturaleza de los objetivos pueden alcanzarse resultados rápidamente decisivos y en aquellos momentos en que la situación propia y la del adversario permiten garantizar la posibilidad de la victoria.

Aun dentro de una campaña eminentemente ofensiva, se ataca, por tanto, en unas regiones mientras se sostiene la defensiva en otras; y dentro de la misma acción ofensiva aparecen pausas, impuestas por las necesidades de reorganizar las fuerzas y aprestar nuevos medios precisos para la continuación de la ofensiva, pausas que se traducen en otras tantas actitudes defensivas más o menos momentáneas.

La defensiva se adopta o debe adoptarse pensando siempre en una ofensiva más o menos próxima; la defensiva persigue, consecuentemente, finalidades distintas:

- Sostener frentes secundarios mientras se lleva a cabo la ofensiva en los principales.
- Mantener posiciones alcanzadas en el curso

de una ofensiva durante el tiempo que requiere el acopio de los elementos necesarios para la continuación de aquélla.

- Ligar entre sí dos esfuerzos ofensivos.
- Compensar una inferioridad de medios más o menos permanente para desgastar al adversario mediante una acción resistente, con el proyecto de pasar a la ofensiva en cuanto se logre el equilibrio de fuerzas.

Llegamos, en definitiva, a la consecuencia de que el verdadero papel que la defensiva juega en la guerra es el de *acción cooperante de la ofensiva*.

Si admitimos que la ofensiva es la acción principal y la defensiva la cooperante, no tiene duda que a ésta han de destinarse los medios estrictamente indispensables para lograr el fin propuesto, único procedimiento de que la ofensiva se desarrolle con el máximo de potencia.

Siempre que se trate de la combinación de acciones ofensivas y defensivas, las necesidades de aquéllas impondrán reducir los elementos atribuidos a éstas. La ofensiva exige hoy el consumo de medios en cantidades fabulosas, no sólo para la ruptura, sino para la explotación subsiguiente del éxito, que tiene que ser profunda y rápida si se quiere que sea resolutiva.

Ejemplo claro se encuentra en el avance de los Ejércitos aliados sobre el Rin después del desembarco en Normandía. Para establecer el enlace entre los Ejércitos norteamericano e inglés, el Mando supremo sólo puede disponer, so pena de debilitar considerablemente la masa de maniobra, de cuatro Divisiones del I Ejército, que despliegan entre Monsechau y Trier, en frente de más de 75 millas (unos 120 kilómetros). Es precisamente sobre este sector, en el que se despliega defensivamente en concepto extenso, en el que desencadena su contraofensiva von Runsted, última tentativa hecha para romper el dogal que asfixiaba a Alemania.

Si lo que se plantea es una defensiva de conjunto más o menos duradera, las mismas necesidades de la defensiva impondrán reducir los medios destinados a la guarnición de los frentes.

Lo cierto es, y así lo demuestran los hechos todos de la segunda guerra mundial, que la ofensiva, cuando se lo propone en serio, acaba siempre por tener éxito. La situación del defensor, que ve su frente roto, y que en el deseo de lograr su máxima fortaleza embebió en las posiciones

defensivas la casi totalidad de sus medios, no será de las más envidiables.

Su Excelencia el Generalísimo, en sus "Comentarios al antiguo Reglamento de Grandes Unidades, lo expone así en términos claros y terminantes:

"La defensiva exige reservas y fuerzas de maniobra y hay que constituir las; sería suicida perder efectivos y reservas manteniendo una fortaleza en los frentes desproporcionada a los efectivos y que, hipotecando las tropas, nos dejaría a merced del enemigo en el punto que éste hubiera elegido."

Imaginemos que durante nuestra guerra de Liberación, siguiendo el equivocado criterio de lograr la inviolabilidad de los frentes, hubiéramos pretendido cubrir los centenares y centenares de kilómetros que se extendían desde los Pirineos hasta las costas de Málaga con un despliegue en frente estrecho de acuerdo con las normas clásicas de la guerra 1914-18, para lo que acaso no hubieran bastado los Ejércitos de Jerjes. Aun en la hipótesis extraordinariamente favorable de que con este despliegue se hubieran hecho fracasar las ofensivas de Brunete, Teruel y el Ebro, lo cierto es que, al carecer de masa de maniobra con la que actuar en ofensiva, seguiríamos aún nacionales y rojos frente a frente, agazapados cada uno en su trinchera.

Supongamos que para establecerse defensivamente en un sector de cien kilómetros se dispone de diez Divisiones. Hay dos soluciones distintas:

- Desplegar las diez Divisiones en frentes estrechos de otros tantos kilómetros para cada una, o
- Desplegar cinco Divisiones en frentes extensos de 20 kilómetros y conservar otras tantas Grandes Unidades en reserva.

Creemos que el Mando del Ejército se decidiría siempre por esta última.

En síntesis: El despliegue defensivo en frente extenso lo imponen las necesidades de la ofensiva, lo aconseja la misma defensiva y lo comprueban reiteradamente los hechos reales de la guerra. Tiene, pues, carácter de absoluta generalidad, independiente de la situación y características del teatro de operaciones.

Habrá únicamente despliegue inicial en frente estrecho en los sectores de reducida amplitud, que cubren objetivos de máximo interés que el enemigo codicia permanentemente.

B) SEGUNDO.—MODALIDADES DE LA BATALLA DEFENSIVA

Cuando el enemigo ataca un frente defensivo con despliegue inicial extenso, la batalla puede presentar tres modalidades distintas:

- Defensiva estática.
- Defensiva elástica.
- Maniobra en retirada.

a) Defensiva estática.

Si los servicios de información acusan de modo inequívoco y con tiempo suficiente los proyectos de ofensiva sobre un frente guarnecido en el concepto extenso, el Mando puede modificar este despliegue para reñir la batalla con arreglo a las normas clásicas.

Ocurre así cuando, por circunstancias políticas o de orden moral, proximidad de objetivos por extremo interesantes o razones de cualquiera otra naturaleza, no es posible ceder ni una pulgada de terreno.

Lo que se resuelve entonces es hacer entrar en línea nuevas Grandes Unidades y reorganizar el despliegue para que aquéllas queden con frentes estrechos, llegándose a la zona de resistencia de ocupación continua y profunda en todas sus partes.

La batalla presenta la fisonomía de una defensiva esencialmente estática, aunque ello no excluya las reacciones por el contraataque con la finalidad principal de recuperar las partes de la posición que llegaran a perderse. Todos los esfuerzos tienden a impedir que el enemigo consiga atravesar la zona de resistencia.

A más de la advertencia en tiempo, es preciso tener seguridad casi absoluta sobre la zona en que el enemigo prepara su ataque; de otro modo, se habrán reforzado innecesariamente sectores que permanecen pasivos, desplegando fuerzas cuya recuperación para acudir más tarde al sector de esfuerzo será lenta y difícil.

Dos condiciones, a más de las expuestas, se consideran necesarias para desarrollar convenientemente esta modalidad de la batalla:

- Supuestas zonas de ataque de no gran amplitud. No hay que olvidar que la defensiva estática es cara en medios; para garantizar, dentro de lo que está palabra garantía supone siempre en la guerra, la inviolabilidad de la zona de resistencia, los frentes asignados a las Divisiones no podrán exceder de

los diez kilómetros. Hay que tener en cuenta que en la distribución de fuerzas para la defensiva estática, lo primero a que hay que atender es a la fortaleza de la zona de resistencia, ya que no es económico perder para recuperar luego. Si los frentes de ataque son grandes, las reservas se verán considerablemente disminuídas y la situación del defensor verdaderamente precaria, si el adversario consigue la ruptura.

- Limitación en tiempo de la acción defensiva por su coordinación adecuada con acciones ofensivas en otros sectores o teatros de operaciones, que obliguen al enemigo a suspender la acción propia. La reiteración del ataque, si éste cuenta con medios suficientes, acaba por lograr la decisión.

b) Defensiva elástica.

Si el despliegue defensivo extenso no se convierte oportunamente en despliegue en frentes estrechos para plantear la batalla defensiva estática, la teoría, como indicábamos al principio de estos comentarios, dice que, si el ataque se generaliza, la acción propia se convierte fatalmente en maniobra en retirada. Sin embargo, no ocurre así en las últimas guerras.

Cuando el enemigo ataca un sector guarnecido con la fisonomía de frente extenso, el Mando defensor sabe *a priori*, ya que lo contrario fuera inconsciencia, que este frente va a sufrir deformaciones profundas en su contextura. Admite la posibilidad, y aun tiene la certidumbre, de que el adversario abrirá brecha más o menos amplia y penetrará más o menos profundamente en la retaguardia de la línea de contacto. Y, sin embargo, no ha entrado nunca en sus cálculos rehuir el ataque por una maniobra en retirada replegando las fuerzas que guarnecen el sector atacado, ni abandonar definitivamente el terreno de que se adueñe el ofensor. Tiene el decidido propósito de reaccionar ofensivamente antes de que se rebase el límite de elasticidad de la defensiva para restablecer la primitiva situación.

Ejemplos múltiples confirman este aserto.

Hemos recordado que en nuestra guerra de Liberación todos los frentes se guarnecen en el concepto de extensos, y, no obstante, cuando el enemigo ataca, ni se plantea inicialmente la batalla defensiva estática con arreglo a los cánones clásicos, por cuanto no hay refuerzo, ni se acude a la maniobra en retirada. Las posiciones

organizadas en el sector objeto de la ofensiva se sostienen sin idea de repliegue hasta el sacrificio total si es preciso, que sí que lo es en la mayoría de las ocasiones, y posteriormente, en cuanto la situación lo permite, se reacciona en contraofensiva para restablecer la primitiva situación.

Así ocurre en Brunete, así en Teruel y en el Ebro, para no citar más que algunos de los más importantes ejemplos de nuestra Cruzada.

Y no cabe desfigurarse los hechos acudiendo, como siempre, a los socorridos tópicos de lo regular y lo irregular, del predominio de los factores morales característicos de las guerras del tipo de la nuestra; en Rusia, los alemanes conducen la batalla de Jarkov con arreglo a estos mismos principios y obtienen completo y resonante éxito; los aliados, frente a la ofensiva de von Runsted en las Ardenas, reaccionan en forma análoga; en Corea se desarrollan una serie de batallas de esta naturaleza ligadas entre sí por acciones de maniobra en retirada.

Esta nueva forma de conducir la batalla defensiva que se plantea sobre un frente con despliegue extenso es, a nuestro juicio, la verdadera defensiva elástica, ya que la palabra *elástica* responde exacta y gramaticalmente a la finalidad que el Mando persigue y a los procedimientos de ejecución que emplea.

Elástico es adjetivo que se aplica al cuerpo que puede recobrar su figura y extensión luego que cesa la acción de la causa que las alteró.

En la defensiva, de cuya fisonomía general nos venimos ocupando, se trata de restablecer la situación, esto es, dar al frente su primitiva figura y extensión antes de que su coeficiente de elasticidad se rompa por el ataque enemigo.

De la palabra *elástica* se ha hecho verdadero abuso durante la segunda guerra mundial.

La ponen en circulación los alemanes cuando su fracaso en Stalingrado corta definitivamente sus proyectos de ofensiva; a partir de este momento, lo que hay en Rusia es realmente una retirada o, mejor aún, una batalla en retirada.

No hay defensiva elástica, porque en ningún momento aparece la idea de recuperar lo perdido para, como decíamos antes, restablecer la primitiva forma y situación, sin cuya condiciones no puede hablarse de elasticidad.

No hay tampoco maniobra en retirada, porque ésta requiere forzosamente ser limitada en espacio; hay unas fuerzas que la ejecutan mientras otras organizan una posición de retaguardia

sobre la que se piensa reñir la partida decisiva, o bien se disponen a actuar en contraofensiva; además, en su concepto más puro, la maniobra en retirada debe emprenderse con libertad de acción, antes de que las Unidades desplegadas en el frente sean derrotadas; después de la derrota, lo que hay es una retirada que fatalmente arrastra a otras fuerzas desplegadas en sectores distintos, aunque no hayan sido batidas.

El confusionismo procede acaso de que los alemanes llaman defensiva elástica en sus Reglamentos a la forma que en los demás Ejércitos, con un criterio gramatical más exacto y hasta más representativo imaginativamente, clasifican como maniobra en retirada.

Hay que tener en cuenta además que, a fines propagandísticos, es muy distinto hablar de retirada que de defensiva elástica, término este último vago, que se presta a interpretaciones distintas y que deja siempre en el aire cuál es la verdadera situación y cuáles pudieran ser los propósitos del Mando.

Llamaremos, pues, defensiva elástica a la batalla defensiva que se desarrolla en frentes guarnecidos en el concepto extenso cuando la idea que preside la concepción de su planteamiento y ejecución es la de sostener a toda costa las posiciones iniciales, sin ceder más terreno que el justo a que obligue la presión adversaria, y con el decidido propósito de restablecer la situación mediante la reacción ofensiva en cuanto las circunstancias lo permitan.

c) Maniobra en retirada.

El despliegue defensivo en frente extenso puede llevar accidentalmente, si el enemigo ataca, a una maniobra en retirada. Ocurre así cuando las reservas, por su situación o entidad, no están en condiciones de acudir al teatro de la lucha antes de que se rompa el coeficiente de elasticidad del frente, lo que impide desarrollar la batalla en su concepto de defensiva elástica.

Para que la maniobra en retirada se ejecute con arreglo a los principios clásicos, requiere la concurrencia de los siguientes factores:

— Conocer con tiempo los proyectos de ofensiva para iniciarla, como decíamos antes, con plena libertad antes de que el ataque en fuerza se desencadene; de otro modo, no será una verdadera maniobra en retirada, sino una retirada.

- Disponer a retaguardia de la línea de contacto de una zona de considerable amplitud que pueda cederse al enemigo sin perjuicio grave.
- Que el terreno se preste a la ejecución de la maniobra y se cuente con medios adecuados a sus características.
- Limitar la profundidad de la maniobra, lo que exige la existencia de otras fuerzas que presenten la batalla defensiva estática o elástica sobre posiciones previamente organizadas o actúen en contraofensiva.

C) CONCLUSIONES

El somero análisis realizado nos ha permitido llegar a la conclusión de que el despliegue defensivo en frente extenso tiene carácter de absoluta generalidad, y que en cuanto a la batalla defensiva se refiere, la que se plantea en frentes de esta naturaleza presenta características esencialmente distintas, según las circunstancias de cada caso concreto, dando lugar a las tres modalidades fundamentales:

- Defensiva estática.
- Defensiva elástica.
- Maniobra en retirada.

Si admitimos que el despliegue en frente extenso es la base de las situaciones defensivas consideradas en su más amplio concepto, no tiene duda que su estudio revestirá importancia trascendente.

En la paz se debe discurrir y practicar sobre lo que verosímilmente va uno a encontrarse en la guerra; es el único medio de evitar o disminuir las *sorpresas intelectuales* y llegar a la verdadera unidad de doctrina.

Al tener que resolver una situación sobre la que no existen principios orientadores, surge siempre la vacilación y queda la duda de si lo

que uno decide tiene o no pleno acierto. La ausencia de doctrina puede llevar a la anarquía, con soluciones múltiples que irán en perjuicio de la unidad del conjunto.

Ejemplo evidente lo tenemos en nuestra guerra de Liberación y en la campaña de Francia del año 40.

Su Excelencia el Generalísimo ve claramente el problema; propugna, insiste y reitera la necesidad de los despliegues en frentes extensos y trata de difundir su concepción de la defensiva en estas condiciones; su preocupación máxima es reducir las guarniciones de los frentes en beneficio de la masa de maniobra, única fuerza capaz de procurar la victoria definitiva.

Pero es difícil cambiar la mentalidad de la masa. Cuando el espíritu se ha imbuído de determinadas reglas y preceptos, le cuesta trabajo desalojarlos bruscamente para dar entrada a otros que acaso sean diametralmente opuestos. Surge, inconscientemente, algo de desilusión y escepticismo, acaso mezclados con su poco de amargura. "Me dijeron que lo que tenía que hacer era esto, y resulta que ahora no me sirve para nada." Incluso aparece la resistencia pasiva, fomentada por ese sentimiento de superioridad perfectamente humano que el combatiente, el ejecutante de primera línea, siente hacia todo el que radica algunos kilómetros más a retaguardia y que se traduce en esta reflexión mental: "Sí, sí; todo eso está muy bien en teoría, pero ya quisiera yo verle resolver esta papeleta." Y a veces no le falta razón.

Es esa sorpresa y esas quejas amargas de los Generales franceses cuando la realidad impone a sus Divisiones frentes de defensa muy superiores a los que señalaban los Reglamentos. Los franceses, maestros de la defensiva estática, se encuentran con un problema que no saben cómo resolver. Han fallado el compás y el doble decímetro.

INFORMACION

é Ideas y Reflexiones

Lo que más teme el Kremlin.

General británico J. E. C. Fuller. Publicado en la revista norteamericana *The Saturday Evening Post*. (Traducción de la Redacción de EJERCITO.)

Los Estados Unidos no tienen rival en el mar; tienen ya centenares de buques de guerra en servicio y grandes flotas "en conserva". Son también supremos, o pronto lo serán, en el aire, porque su objetivo de producción de 50.000 aviones anuales está en período muy avanzado de realización. Tienen un Ejército de 1.500.000 hombres, cuya potencia de fuego y material son incomparablemente superiores a efectivos similares de los rusos; en fecha no lejana tendrán una producción de cien carros diarios. Para estas fechas deben tener una reserva de unas mil bombas atómicas y guardan en cartera otras armas de destrucción en masa que la gente no conoce. Tienen nuevos tipos de cohetes de guerra, de radar y de proyectiles dirigidos, y no parece estén lejos de producir la artillería atómica, la bomba de hidrógeno y el submarino de propulsión nuclear.

Están gastando en sus fuerzas armadas más de dieciocho veces lo que gasta Inglaterra; su potencia industrial raya en lo milagroso, y tienen, como alguien ha dicho en frase feliz, no "cañones y mantequilla", sino "cañones y toda la vaca". Es un moderno "Titán", que pronto podrá desencadenar en una sola batalla toda la energía destructiva que aplicó durante toda la G. M. II. No obstante, no debe olvidar que, a pesar de su potencia, sus prototipos mitológicos fueron a parar a la cárcel del Tártaro.

Al dar por supuesto que la próxima guerra será, ante todo, una pugna material y que, por tanto, la fuerza física será el elemento decisivo, ¿no adoptan un supuesto excesivo? Quizá fuera mejor que, en lugar de partir de esa premisa, los norteamericanos pensasen con calma sobre la verdadera naturaleza del problema internacional actual.

Hasta ahora no parecen haberlo hecho; parece, en cambio, que se han fijado en el "escaparate" soviético y que no se atreven a entrar en el "almacén" para ver la realidad de los "géneros" del Kremlin. Voy, pues, a tratar de analizar esta realidad.

Entre otras cosas, la propaganda soviética exhibe en su "escaparate" un mapa del Imperio Ideológico Bolchevique. Este es mayor que lo fué el de Gengis Khan, ya que cubre una cuarta parte de la superficie del Globo, extendiéndose desde el Océano Artico hasta el Himalaya y desde el Elba hasta el Pacífico. Contiene una tercera parte de la Humanidad. ¡Es también titánico!

Pero si entráis en el "almacén" soviético encontraréis que el escaparate es una ficción. Y en 1917 Lenin introdujo una nueva filosofía; tomando el principio occidental de que "la verdad os hará libres", le dió la vuelta. Por eso en el vocabulario bolchevique todo ha cambiado de significado. A la mentira se le llama verdad, y la verdad es denunciada como mentira; al terror policíaco se le llama democracia; a la esclavitud, libertad; a la conquista, liberación; a la sujeción, autodeterminación; y se disfraza con el nombre de proletariado la Oficina política del partido bolchevique, suprimiéndose en nombre de aquél toda libertad individual y toda clase de derechos nacionales.

¿Por qué han adoptado los Soviets esta táctica de confusión dialéctica? ¿Para que los países no puedan entenderse unos con otros? Es la versión bolchevique del pasaje bíblico de la torre de Babel...

El mismo nombre que hoy lleva el imperio ruso, es decir, lo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es una mentira, porque no es una unión, sino la forzada esclavitud de casi doscientos pueblos subyugados que hablan lenguas diferentes y proceden de culturas distintas, y cuyo único aglutinante es el terror. Sin embargo, en ello no hay nada nuevo, porque así como el paneslavismo de la Rusia zarista no fué otra cosa que un señuelo del imperialismo ruso, el comunismo de hoy en día no es más que la "tapadera" del imperialismo bolchevique, el más cruel que jamás ha conocido el mundo.

Fracaso del sistema económico ruso.

Por consiguiente, el comunismo es también una mentira; no es sino una mascarilla marxista superpuesta en la faz histórica rusa, que ha permanecido inalterable. Aunque es verdad que en 1917 Lenin trató de imponer el comunismo marxista en Rusia, para 1922 había producido tal confusión que, para salvarse, introdujo su nueva política económica. De este fracaso de Lenin surgió, bajo la égida de Stalin, una mezcla de capitalismo estatal y despotismo asiático, que, dependiendo como dependía de la mano de obra esclava, se reveló tan ineficiente que no pudo competir con el llamado "mundo capitalista", es decir, con la libre iniciativa. Por consiguiente, para que el bolchevismo pueda sobrevivir, ha de destruirse la libre iniciativa. Hoy en día el marxismo comunista se cultiva sólo para la exportación, porque es el "disolvente" de la libre iniciativa y su "precipitado" es el caos, requisito previo para el establecimiento de un mundo (bolchevique) regido a punta de pistola.

Excepto en sus campos de concentración, no hay hoy en día comunistas en la U. R. S. S. De sus 193 millones de habitantes, un 3,5 por 100 pertenece a la burocracia estatal, clase muy privilegiada, y el resto son siervos del Estado que, si no desaparece del mundo la iniciativa privada, pueden despertar algún día a la realidad del engaño de que son objeto y liquidar a sus opresores.

El hecho fundamental es que la Unión Soviética no puede coexistir al lado de un sistema de mucha mayor productividad. La participación soviética en el comercio internacional de antes de la G. M. II nos puede dar idea de cuán escasa es la productividad de esa "Unión". Frente a los 586 millones de dólares que importaba el comercio exterior de Finlandia y de los Estados Bálticos en 1938 (en que esos países eran independientes), la Unión Soviética, que tenía diecisiete veces más habitantes que ellos, sólo importaba y exportaba por valor de 74 millones de dólares. Otra indicación la tenemos en el bloqueo de Berlín. ¿Por qué lo impuso el Kremlin? La razón principal fué impedir que los alemanes orientales viesan que la Alemania occidental prosperaba más que la oriental. La

política soviética es constantemente dictada por las mentiras bolcheviques; ello hace que no puedan entenderla los países occidentales, que tienen un concepto completamente distinto de la moralidad.

El contenido del "almacén" soviético revela que no hay unidad en la U. R. S. S., y que, por el contrario, dentro de ella fermenta la discordia. Como el Imperio Turco del siglo XIX, la U. R. S. S. es un mosaico de pueblos dominados. Según el censo ruso de 1939, de un total de 170 millones de habitantes, el 58 por 100 era ruso y el 42 por 100 no ruso. Como el Imperio Turco, el Kremlin trató de resolver el problema de la asimilación de sus súbditos mediante el genocidio, es decir, mediante la destrucción y la deportación de los pueblos sometidos y diluyéndolos con los de origen ruso. La consecuencia es que el descontento, aunque inarticulado, es universal.

Todos los refugiados cuentan la misma historia: Que detrás del telón de acero todo está en fermentación. Entre agosto de 1945 y el mismo mes de 1950, más de 15.000 Oficiales y soldados rusos desertaron de la Alemania oriental a la occidental, y mensualmente llegaron al mismo país 20.000 alemanes orientales y de otras nacionalidades. Otra prueba de la intranquilidad que allí reina es el continuo aumento del número de prisiones soviéticas. No hace mucho tiempo uno de los refugiados, ex Director de Prisiones soviético, manifestó que frente a las 3.450 prisiones que en 1920 había en la U. R. S. S. existían en 1950 ¡11.760!

También se resiente el Ejército rojo. Desde 1939 no sólo se ha debilitado su estructura por el contacto con el Oeste, sino que se han desilusionado muchos de sus soldados. Es típico el caso del Teniente Bystrov, que desertó en 1950. Aunque antes de su desertación su impresión del nivel de vida occidental se basaba solamente en las circunstancias reinantes en la Alemania oriental, éstas, leemos, "ocasionaron en él una enorme impresión psicológica, seguida de otra cuando, durante un permiso en su patria chica, la región de los Urales, comparó lo que había visto en Alemania con la terrible miseria y pobreza en que vivían sus parientes". La región de los Urales, por supuesto, es una de las subyugadas, y no debe olvidarse que el 42 por 100 de los reclutas del Ejército rojo procede de países sometidos y comparten su descontento.

Aunque el Ejército rojo es inmensamente poderoso, no es una coincidencia el que, cuando se ha hecho resueltamente frente al Kremlin en algunas ocasiones, éste se haya "achicado". Existen dos razones para ello: La primera es que el Politburó se ha dado cuenta de que, en las circunstancias actuales, la ocupación militar no decide nada, de que, en realidad, la conquista material "no renta", cuestión a la que volveré más adelante. La segunda es que los dirigentes soviéticos temen la guerra más que la peste, y ello no porque Rusia pueda ser domeñada fácilmente por una fuerza exterior, sino porque la guerra conduciría irremediablemente a la descomposición interior. Este aspecto es de una importancia vital.

No fueron el poderío naval y terrestre japoneses los que obligaron a Rusia en la guerra con el Japón de 1904-1905 a aceptar la paz de Portsmouth, sino la erupción de fuerzas revolucionarias internas. Nuevamente no fué su derrota en el campo de batalla durante la G. M. I la que le hizo firmar el ignominioso Tratado de Brest-Litovsk, sino la astucia de Lenin, quien, esgrimiendo el trato que a los pueblos sojuzgados daba el régimen zarista, les prometió su liberación, con plena intención, sin embargo, de volverlos a subyugar tan pronto hubiera creado el Ejército rojo. El resultado fué que la Rusia zarista se deshizo, y dieciséis de los países sojuzgados se declararon Estados independientes.

En la G. M. II, al entrar los Ejércitos alemanes en los Estados Bálticos, en la Rusia Blanca y en Ucrania, fueron aclamados como liberadores, y gran número de soldados rusos se pasaron a sus filas. Tan alentadora fué la acogida que se hizo a los alemanes, que el Conde de Schulenburg, antiguo Embajador en Moscú, sugirió a Hitler que la invasión debía convertirse en una guerra civil mediante la cual los mismos rusos ayudarían a derribar el bolchevismo; para ello, decía, debía anunciar Alemania que no tenía ninguna aspiración territorial, que estaba de acuerdo en que cada territorio liberado constituyese su propio Gobierno y que reconocería a los Gobiernos así constituidos como sus aliados.

Pero prevaleció la política suicida de Hitler conducente a "la completa exterminación del pueblo ucraniano y otros orientales". En lugar de organizar la liberación de Ucrania ordenó la destrucción del movimiento clandestino localista y de los

demás similares; por ello, por instinto de conservación, los pueblos sojuzgados se volvieron contra los alemanes.

Ese fué el comienzo del desmoronamiento alemán, que fué acelerado por la astucia de Stalin al adoptar tácticas no bolcheviques que, como en su día Lenin, pensaba tirar por la borda una vez que ganase la guerra. Si Hitler hubiera ofrecido solamente a los pueblos sojuzgados su libertad y derecho de autodeterminación, lo más probable es que la U. R. S. S. no hubiera llegado como tal al año 1942.

Además de su incertidumbre acerca de la lealtad de los países que tiene sojuzgados el Kremlin, teme invadir otros países occidentales, porque, si lo hiciera, sus soldados descubrirían que en lugar de ser la Unión Soviética el país más adelantado del mundo (como se les dice), es uno de los más atrasados y que se les ha engañado miserablemente. Esta razón ha bastado por sí sola (aunque también tiene otras) para obligar a Stalin a optar por la llamada "guerra fría" en lugar de apelar a la "caliente". Sus objetivos son:

1. Sembrar la confusión mental entre los adversarios de Rusia dando la vuelta a todos los argumentos y aprovechar la ventaja propagandística derivada de tal confusión.

2. Descomponer desde dentro a sus adversarios por medio de "quintas columnas" y desacreditar sus principios democráticos en el caso de que acudieran a medidas represivas.

3. Obligarles, mediante una amenaza militar constante, a invertir en armamentos cantidades tan grandes que arruinen sus finanzas y socaven su economía.

4. Distraer sus fuerzas militares atrayéndolas a regiones distantes, como Malaya, Indochina y Corea, en las que sólo actúan fuerzas de los satélites de la Unión Soviética.

Para el Kremlin la "guerra fría" es la única clase de acción agresiva que encaja en la psicología rusa. Su estrategia es la de la disolución y no la de la destrucción; el ataque a la mente del enemigo para dominar su cuerpo y no el ataque material para influenciar su mente. No le sucede lo que a las potencias occidentales cuando hablan de guerra psicológica o política como medio auxiliar, sino que cree que aquélla es el factor decisivo.

Al adoptar esta concepción de la guerra, el Kremlin está mucho más "al día" que sus antagonistas. Se percató de que en las circunstancias industriales y científicas modernas la guerra material resulta cada vez más destructiva para quienes la hacen, y resulta, por tanto, poco ventajosa como instrumento político. Como dos guerras mundiales han demostrado claramente, el vencedor sale de ella casi tan malparado como el vencido.

No podemos, pues, pasar por alto el hecho de que la guerra fría está desplazando cada vez más a la "caliente" como instrumento político, y que, a menos que aprendamos a hacerla en todos sus matices (político, ideológico, económico y militar), de tal modo que podamos en tiempo de guerra captarnos a las masas enemigas en lugar de destruirlas, terminarán por derrotarnos los mismísimos medios de destrucción que empleemos.

Pasada revista al interior del "almacén" soviético, estamos ya en condiciones de ofrecer una solución al problema internacional actual. Consiste en frustrar la estrategia soviética de doble frente mediante otra estrategia nuestra de dos frentes también que procure:

1. La fortaleza material suficiente para o bien impedir la guerra material o, de sobrevenir ésta, estar en situación de contener a las fuerzas rusas; y

2. Cubiertos por esa fuerza material, ser lo suficientemente inteligentes para llevar a cabo una guerra de desintegración dentro de la Unión Soviética y de sus satélites, no sólo después de que la guerra material estalle, sino desde este mismo momento.

Si el segundo objetivo (una contrarrevolución victoriosa dentro de la Unión Soviética) pudiera obtenerse sin la guerra material, tanto mejor; pero, con guerra o sin ella, no lo conseguiremos, a menos que nuestra guerra de desintegración sea ultradefensiva.

La solución que hasta ahora pretendemos (si es que puede llamarse solución) es ultradefensiva, porque se basa en la idea de "contener" al comunismo por los medios siguientes:

1. Mediante la acción militar de "brigadas de bomberos" que acuden donde los soviéticos provocan un "incendio".

2. Mediante el mejoramiento económico de los países occidentales para impedir la propagación del comunismo; y

3. Mediante la constitución de lo que llamamos la "Alianza Atlántica" como progenitora de un Ejército defensivo atlántico o europeo.

Por tratarse de una política puramente defensiva deja la iniciativa en manos del Kremlin y, peor todavía, no se enfrenta con la realidad. ¿Qué utilidad tienen las "brigadas de bomberos" si se deja en libertad al incendiario? Además, esa dispersión de fuerzas debilita la constitución de la Alianza Atlántica, que, sobre eso, es además poco práctica, porque se basa en planes regionales que afectan a más de cincuenta Comités e incluye a Francia e Italia, países que tienen dentro poderosos elementos comunistas. En lo relativo a la prevención de la propagación del comunismo mediante el mejoramiento económico de los países occidentales es, en sí misma, excelente; sin embargo, frecuentemente se olvida que el mejoramiento económico, por sí solo, no puede extirpar una ideología, como no puede curarse un cerebro desarreglado mediante el simple expediente de llenar un estómago vacío.

Esta confusión de medidas defensivas ha aumentado el número de partidarios de la solución primaria, la de "cortar el nudo gordiano", o sea la de confiar solamente en la fuerza material. Después de todo, ¿no tenemos la bomba atómica y, si las cosas se ponen mal, no podemos "volar" a los rusos?

Esta solución es, sin embargo, demasiado simplista, porque en lugar de curar al paciente, la crisis mundial, la arrea un batazo en la cabeza.

Aunque el disponer de fuerza suficiente es media solución, la cantidad de ella que precisemos dependerá tanto del estado moral de los pueblos rusos como del poderío del Ejército rojo. Cuanto más bajo sea el primero, menor será el segundo, y cuanto menor sea éste, menos fuerza material necesitaremos para vencerle.

La segunda mitad de la solución radica en el insufrible yugo bolchevique, que nos proporciona un segundo frente fácilmente hacedero en todos los países de detrás del telón de acero. Dondequiera que se siembre el bolchevismo se puede cosechar el antibolchevismo, porque, aunque se puede obligar a la gente por el terror a obedecer a sus amos, no se le puede obligar a que deje de odiarles.

El odio es el material atómico psicológico, y sin él, la bomba atómica no pasa de ser un arma simplemente destructiva. Y de todos los explosivos, el que más teme el Kremlin es la desintegración psicológica, porque desfonda su ideología. Por consiguiente, la segunda mitad de la solución está en convertir a la Unión Soviética en una gigantesca bomba psicológica.

Hasta ahora esta segunda parte ha sido completamente descuidada por las potencias occidentales, y, sin embargo es, con mucho, la más fácil, porque la U. R. S. S. es un conglomerado de rusos y no rusos sojuzgados.

En 1943, los representantes de los movimientos de resistencia que por entonces empezaron a surgir entre los no rusos sojuzgados se reunieron en una Liga de Países Antibolcheviques, conocida en Norteamérica por sus iniciales en inglés, A. B. N. Forman parte de ella ciudadanos de catorce países de la Unión Soviética y once de la Europa soviética.

El objetivo de la A. B. N. es la completa disolución del Imperio Soviético y el restablecimiento de la soberanía nacional de cada uno de los pueblos que la componen. Es, pues, opuesta a toda clase de imperialismo ruso, sea éste zarista, soviético, socialista, democrático o republicano. Tampoco es partidaria de ninguna clase de federación rusa, porque teme que cualquiera que sea la forma que pudiera adoptar, llevaría inevitablemente al restablecimiento de la hegemonía rusa.

Así como el Pacto del Atlántico, con todos sus defectos, puede ser nuestro primer frente contra la Unión Soviética, la A. B. N., falta de organización como lo está actualmente, puede proporcionarnos nuestro segundo frente. Juntos ambos constituirían el gran instrumento estratégico de las potencias occidentales. Pero ambos son esenciales, pues ninguno de los dos por sí solo puede lograr lo que debiera ser el objetivo occidental que no puede ser otro que la eliminación del comunismo, único medio de que pueda haber paz en el mundo.

Sentado el valor de la A. B. N. como instrumento de disgregación, examinemos ahora su utilidad para estrangular económica y estratégicamente a la Unión Soviética en un conflicto bélico.

Ukrania, con una población de unos 42 millones de habitantes, es el pivote de la vida económica de la U. R. S. S.; esa fue la razón que indujo a Hitler a apoderarse de ella. Proporciona más del 50 por 100 de toda la producción rusa y no hay posibilidad de destruir el Imperio bolchevique sin arrancarle Ucrania. Todavía hoy existió un Ejército rebelde ucraniano, conocido como el U. P. A. que guerrea contra el Kremlin.

Dan idea de la importancia de Ucrania y de otros países so-

jugados por la Unión Soviética los siguientes datos económicos: Carbón, Ucrania produce el 60 %, y el Turquestán, el 9 % de la producción total soviética; mineral de hierro: Ucrania y Crimea, el 60 %, e Idel-Ural, el 30 %; manganeso, Georgia y Ucrania, el 100 %; cobre: Caucasia y Turquestán, el 40 %; plomo: Turquestán, el 80 %; cinc: Caucasia y Ucrania, el 80 %; sulfuro: Ucrania, Caucasia y Turquestán, el 80 %; mercurio: Turquestán y Ucrania, el 100 %.

Casi el 100 % del petróleo ruso sale de tierras no rusas. Finalmente, el 33 % del trigo ruso se produce en Ucrania y Caucasia del Norte; el 70 % del azúcar soviético, en Ucrania, y el 100 % del algodón sale del Turquestán y Caucasia.

Por tanto, si en tiempo de guerra se organizase y alimentase adecuadamente la resistencia clandestina en los países sojuzgados, es muy probable que se desmoronara toda la economía soviética.

A lo largo de la Historia, la fuerza rusa se ha basado en dos factores: la enorme extensión de su territorio y su enorme potencial demográfico. Estos factores se han mantenido operantes mientras las armas no han sido complicadas y la tracción de sangre ha sido la base del transporte; pero ya no es así, porque las armas se han mecanizado y la aviación ha reducido las distancias.

Las líneas de comunicación siempre han sido malas en Rusia. Incluso hoy en día no hay más de 92.000 kilómetros de vías férreas en la Unión Soviética, mientras que hay 32.000 en la Gran Bretaña y unos 363.200 en los Estados Unidos. Además, muchas de las líneas rusas son de vía única, y como las que ponen en comunicación el Pacífico con las fronteras de Polonia y Rumania pasan a través de los países sometidos (Estados Bálticos, Ucrania, Bielorrusia), son muy vulnerables al sabotaje tanto en paz como en guerra.

Rusia ha seguido últimamente una política de dispersión de sus industrias a fin de protegerlas contra los ataques aéreos; pero, al parecer, no ha tenido en cuenta que la lejanía de muchas de ellas de los probables teatros de la guerra permite a la aviación el aislarlas de aquéllos mediante la destrucción de las vías férreas y ordinarias que las ponen en comunicación. En realidad, no habría necesidad de destruir los centros industriales, porque si se destruyeran los pocos nudos ferroviarios importantes rusos, el tráfico sería casi imposible.

Además, cuanto mayor sea la dispersión de las industrias, tanto mayor es la dificultad que experimentará la aviación rusa para impedir la destrucción de dichos centros industriales o de sus medios de comunicación. Y en este orden de ideas hay que tener en cuenta que, a causa del clima ruso, y de las grandes distancias que en Rusia hay que recorrer, la sustitución del tráfico ferroviario por el de vía ordinaria sería casi imposible. Por otra parte, Rusia carece de un sistema importante de oleoductos para la distribución de sus carburantes y lubricantes.

Del análisis estratégico anterior podemos deducir las conclusiones siguientes:

1. Que el equipo técnico de las fuerzas armadas soviéticas, en su punto álgido al comienzo de la guerra, si se paralizasen sus ferrocarriles, perdería calidad muy rápidamente; y

2. Que por esto es de esperar que, como en el pasado, Rusia dependerá de los ataques de grandes concentraciones de hombres para compensar sus deficiencias en el campo de la técnica.

Resulta claro que si aumentamos las necesidades de fuerzas armadas rusas dentro de la Unión Soviética, ello reducirá los efectivos disponibles para las zonas de operaciones, y que esto puede lograrse contando con la ayuda de los pueblos sojuzgados. La gran extensión de la U. R. S. S., unida a un abastecimiento y ayuda aérea exteriores, facilitarán la rebelión de esos pueblos, la cual sería muy difícil de suprimir si simultáneamente se hubieran paralizado los ferrocarriles.

Tampoco debe perderse de vista que a lo largo del Norte de Siberia y Manchuria se extiende un gran cinturón de campos de concentración en el que se encuentran prisioneros millones de trabajadores esclavos. El Norte de Siberia es accesible por vía aérea por la ruta transpolar, y Manchuria no dista mucho de Corea y del Japón. Todos esos campos son centros de rebelión potenciales. Cuanto más necesario sea guarnecerlos por parte del Kremlin, de menos tropas dispondrá éste para los frentes exteriores.

Teniendo en cuenta todos los factores que acabamos de revisar, se ve que, grande como es el potencial demográfico combatiente soviético, no puede concentrarse en mayor grado que el de sus adversarios. Aunque estos últimos son una asociación

ción de Estados autónomos que tienden más a diverger que a unirse, la Unión Soviética es un despotismo de países sojuzgados unidos por el terror en constante peligro de desintegración. Rusia es un gigante con pies de barro, y cuanto más tenga que emplear sus fuerzas en su seguridad interna, más formidables resultarán las de sus adversarios.

Espero haber demostrado que la superioridad técnica de los países occidentales no basta por sí sola para derribar al coloso incendiario. Lo que les falta no es poderío para hacer la guerra, puesto que, aunque la fuerza que hoy tienen es aún insuficiente, no existe dificultad insuperable para que lo sea; la deficiencia está en la falta de fe en su estilo de vida y en la falta de valor para reconocerla.

Deben comprender que la espada de la libertad es sólo un trasto inútil en tanto permanece envainada. Porque temen desvainarla carecen de una política positiva en relación con los países incorporados mediante el fraude y la violencia a la Unión Soviética; mas sin una política positiva jamás podrán esperar explotar el crepido de descontento que reina detrás del telón de acero. Recordemos que, sin contar los países soviéticos sojuzgados, hay hoy también bajo la dominación soviética diez Estados independientes de la vieja Europa habitados por unos 80 millones de personas. La mayoría de éstas, como muchos millones más de dentro de la U. R. S. S., son nuestros aliados potenciales. ¡Hasta que los países occidentales proclamen abiertamente que lo son, seguirá envainada la espada de la libertad!

Si el Oeste ha de ganarse las simpatías de los pueblos esclavizados, tiene que inspirarles. Es autocrático pensar en términos de bombas atómicas; es, en cambio, democrático pensar en términos de liberaciones, y aunque la bomba atómica tiene su utilidad, ésta debe sopesarse teniendo en cuenta los efectos que probablemente producirá. El emplear indiscriminadamente este arma sería repetir el error de Hitler. La forma en que se emplee determinará si los millones de personas esclavizadas en Europa y en la U. R. S. S. van a ser o no nuestros aliados; lo que ellos desean es la liberación y no la destrucción, y esto es lo que tenemos que recordar.

Finalmente, terminaré con una proposición concreta: Como la Historia no abona la suposición de que un cambio de régimen en Moscú bastará para hacer desaparecer el viejo expansionismo ruso, el objetivo de las potencias occidentales debería coincidir con el de la A. B. N. Esto quiere decir que se debe aplicar al Imperio Soviético el mismo trato que se dió al Turco o sea, desintegrarlo y hacer que cada uno de los países que lo componen constituya una nación independiente.

El primer paso para el logro de tal fin es la formación, por parte de todos los países amantes de la paz de ambos lados del telón de acero, de un frente anticomunista. El segundo es la creación de un E. M. G. para la guerra psicológica, arma de tal frente, que debería tener tres Secciones principales: Operaciones, Información y Abastecimiento.

La misión de la primera sería planear y organizar las actividades guerrilleras en todos los países sojuzgados, instruir refugiados y formar con ellos el núcleo de los Ejércitos nacionales que los pueblos esclavizados podrían constituir.

La de la segunda, recoger y coordinar la información obtenida por los movimientos clandestinos; instruir agentes de información para su actuación no sólo detrás del Telón de Acero, sino en todos los países que los rusos pudieran conquistar en caso de guerra. De este modo se podría organizar en la retaguardia rusa la guerra de guerrillas y, mediante una intensa propaganda, mantener vivo el espíritu de rebelión.

La Sección de Abastecimiento se ocuparía de la provisión de armas, munición, explosivos, artículos de Sanidad, raciones, radios, etc., y de la preparación de los aviones para transportarlos y llevar también al personal a los puntos convenidos. De este modo, cuando empezase el conflicto, podría detonarse la bomba psicológica desde las orillas del Artico hasta el Mediterráneo, y desde el Pacífico hasta el Elba.

Si se hacen estas cosas, los países occidentales no tienen que temer. Mas si no se hacen, aunque el Oeste puede ganar la próxima guerra, con la victoria cosechará su propia destrucción y el resultado bien podría ser la bolchevización del mundo.

La crisis de la Infantería.

Teniente Coronel *F. O. Miksche*, antiguo agregado militar checoslovaco en París. De la publicación francesa *Revue de Défense Nationale*. (Traducción y extracto del Teniente Coronel *Otaolaurruchi*.)

Las Divisiones acorazadas constituyen en nuestra época la espina dorsal de la estrategia terrestre. Atraviesan el frente del adversario y penetran profundamente sobre su retaguardia. Pero ¿pueden dominar el campo de batalla durante mucho tiempo o solamente de una manera pasajera? Es necesario que sean seguidas rápidamente por una Infantería que consolide el éxito inicial y defiendan el terreno conquistado. La estrecha colaboración entre los blindados y la Infantería constituye, pues, una de las condiciones esenciales de la victoria.

Fueron estas consideraciones las que condujeron a los alemanes a constituir en el curso de la última guerra los "Ejércitos mecanizados", combinación de Divisiones acorazadas y de Infantería transportada que actuaron sobre los grandes ejes estratégicos de los teatros de operaciones. Su papel era el de crear lo que Napoleón llamaba en otro tiempo el "acontecimiento", es decir, el hecho alrededor del cual se desarrollaba el conjunto de una campaña. La masa—tropas de Infantería normal—se adaptaba a las operaciones de los núcleos acorazados, elementos de maniobra. Como acabamos de decir, son estos últimos quienes en el campo de batalla moderno tienen el papel principal; sin embargo, los resultados serían nulos y la acción sin coherencia si operasen solos; el arma acorazada, de una parte, y la Infantería de otra, son mutuamente indispensables en la guerra, y el papel de la última es unir en el espacio y en el tiempo las actuaciones de la primera.

La doctrina rusa está fundada en consideraciones semejantes; por el contrario, en el Occidente se han habituado a pensar exclusivamente a base de mecanización, llegándose a la

creencia sumamente peligrosa de que pequeños Ejércitos modernizados—apoyados por potentes flotas aéreas—son capaces por sí, y gracias a su gran movilidad estratégica, de anular a fuerzas más numerosas pero peor equipadas. Esta tendencia puede caracterizar los fundamentos de las dos grandes coaliciones que se encuentran frente a frente hoy en el mundo. El Occidente posee potentes industrias, mientras que su potencial humano es relativamente corto; el Oriente, por el contrario, poseyendo sobra de hombres, su capacidad productora industrial es relativamente reducida; no es dudoso, pues, que un conflicto entre estos dos bloques desembocaría en un largo duelo entre su potencial humano, de una parte, y la capacidad industrial de la otra. Pero ¿en qué medida la superioridad técnica puede compensar a la inferioridad numérica o viceversa? Nadie podrá responder a esta cuestión de una manera categórica; la verdad es que, a pesar de los adelantos modernos, el hombre y la máquina son igualmente necesarios sobre el campo de batalla, que se complementan mutuamente y que a los hombres no se les puede reemplazar por los ingenios más que hasta un cierto límite.

La posibilidad de llegar a una decisión estratégica por medios técnicos depende ampliamente del estudio de la zona de operaciones. Mientras más amplia sea ésta más pronto la superioridad técnica se pierde en el espacio y en el tiempo, e incluso el Ejército que posea las mejores condiciones de tecnicismo peligrará de encontrarse al fin en condiciones de inferioridad. Este fué el caso del Ejército alemán en las estepas rusas, y los mismos efectos vemos en la lucha actual en Corea.

La idea de detener una invasión de Europa con pequeños Ejércitos mecanizados no responde, pues, a la realidad; para luchar contra las masas es preciso disponer asimismo de masas. Si alguna duda pudo tenerse a este respecto, ha sido disipada por lo que está sucediendo en Corea. ¿De qué sirven las penetraciones profundas de columnas motorizadas si el espacio que las separa no está cubierto? La realidad es que en la retaguardia de las tropas blindadas se produce un vacío donde el enemigo se reagrupa como las aguas del mar detrás de un navío en marcha, resultando que los que salieron para rodear terminan ellos mismos rodeados. Indudablemente, las fuerzas aéreas juegan un papel muy importante en Corea; pero, a pesar de ser las dueñas del cielo, no pueden aislar completamente el campo de batalla de la retaguardia enemiga ni dominar el espacio que existe entre dos columnas operantes, con el resultado de que han sido incapaces de impedir infiltraciones masivas efectuadas por un enemigo cuyas pequeñas Divisiones (1) son mucho menos esclavas de los caminos que las Grandes Unidades motorizadas.

Sea como sea, es necesaria la masa para encuadrar la maniobra; la idea de decidir el éxito de una campaña empleando únicamente algunas Divisiones motorizadas se puede comparar con la pretensión de ganar una partida de ajedrez en la que se utilizaran únicamente las piezas principales; sabido es lo necesarios que son los peones para cubrir lateralmente a una torre o para impedir que el adversario coloque sus alfiles en posiciones dominantes, bien para ganar tiempo o para desviar la atención del contrario.

En 1941, en el curso de la campaña rusa, cada Ejército blindado estaba encuadrado por dos normales de Infantería. Hoy todavía, para un Ejército blindado (dos Divisiones acorazadas y tres Divisiones transportadas) es preciso contar con diez Divisiones de Infantería. Apuntemos, además, que en el Ejército alemán, al lado de las Divisiones acorazadas se mantuvieron las unidades hipomóviles hasta el final de la guerra. El número tan elevado de Divisiones no motorizadas del Ejército soviético pudo ser motivado hasta cierto punto por la insuficiencia de medios apropiados; pero constituyó asimismo una necesidad para que entrara en juego la enorme superioridad de su potencial humano, cuestión a la que parece no se ha prestado la debida atención por el Oeste (2).

El argumento de que las Unidades hipomóviles son muy sensibles a las acciones aéreas es de mucho peso, pero también lo es la vulnerabilidad de las interminables columnas de las Divisiones motorizadas. Otra observación importante es el saber que la motorización no permite emplear a la Infantería en "todos los terrenos" que sean precisos. Corea nos ha mostrado enseñanzas muy interesantes a este respecto. El avión americano monopoliza prácticamente el cielo y, sin embargo, los chinos han conseguido montar operaciones ofensivas, a pesar de que sus Ejércitos estaban dotados de medios de transporte muy primitivos (3).

Los occidentales, después del fin de la guerra, se han separado, no con mucha reflexión, de numerosas reglas de la estrategia clásica y de la experiencia histórica; lo mismo que en política, se han dejado llevar de ilusiones seductoras; las esperanzas exageradas que han puesto en la bomba atómica caracterizan la primera fase que siguió al fin de las hostilidades; en la segunda domina la convicción de que es fácil vencer a masas primitivas con pequeñas Unidades mecanizadas. A nuestro parecer, se desvanece la ilusión atómica, y la segunda idea acaba de experimentar un duro golpe en Corea; en los dos casos se ha sufrido una decepción que hubiera sido fácil de evitar; de ello ha resultado un verdadero caos en el dominio del pensamiento militar y, lo que es mucho más grave, en la actual organización. La deformación de los Ejércitos occidentales es inquietante; en general, existe la tendencia a desco-

(1) Las Divisiones chinas parece que no cuentan más que con unos 5.000 hombres.

(2) La División de Infantería hipomóvil soviética durante la G. M. II se componía de tres Regimientos de Infantería a tres Batallones, un Regimiento de Artillería y un Grupo C.C., un Batallón de Ingenieros y una Compañía de Transmisiones.

(3) "En el frente comunista el combatiente podía atender principio a todas sus necesidades con una cartuchera de municiones y un saquito de arroz..." "El enemigo se desplegaba en profundidad, aprovechando las protecciones naturales o bien enterrándose y camuflándose magistralmente." (Del informe del General Stratemyer sobre la actividad de la aviación americana en Corea. *La Figaro* de 2 de enero de 1951.)

nocer el valor individual del combatiente, que continúa jugando un papel decisivo sobre el campo de batalla, a pesar de la aviación y de los blindados, que le amenazan tan peligrosamente.

Ninguna máquina es tan perfecta como el cerebro humano, que sabe reflexionar y reacciona instantáneamente, descubriendo los procedimientos que le permiten vencer a las máquinas más perfectas con medios primitivos.

Actualmente, en el Ejército americano cada conjunto divisionario tiene 90.000 hombres, es decir, que para los 18.000 de su plantilla divisionaria en el frente, es preciso contar con 72.000 en la retaguardia, que forman las diferentes Armas auxiliares y Servicios afectos al teatro de operaciones. Añadamos aún, como demostraremos más tarde, que incluso de los 18.000 hombres de una División, sólo la mitad, aproximadamente, son combatientes. En el Ejército británico, dicho "paquete" alcanza a 60.000 hombres, siendo digno de notarse que durante la última guerra el "paquete" divisionario del Ejército alemán era de 26.000 hombres, y el del ruso, alrededor de 23.000. Esta última cifra explica por sí misma el que la División de Infantería soviética no tenga más que 10.300 hombres.

De lo anteriormente dicho resulta que Alemania, con 80 millones de habitantes, pudo movilizar 325 Divisiones; Rusia, con 200 millones de habitantes, alrededor de las 530, y América, con 140 millones, solamente 97 Divisiones. A pesar de un presupuesto militar elevadísimo y efectivos de paz de unos 700.000 hombres antes de la guerra de Corea, el Ejército de los Estados Unidos no contaba más que con seis Divisiones, lo que no es sorprendente si se tiene en cuenta el número de no combatientes. El Ejército metropolitano francés, de unos 300.000 hombres, no podrá formar apenas más que cinco Divisiones, lo que contrasta con el Ejército yugoslavo, que cuenta actualmente con más de 30 Divisiones, y el polaco, con 16. El Ejército español tiene 25 Divisiones ("mal armadas", dirá la mayoría de los críticos); pero lo importante es que existen, que poseen cuadros instruidos, que pueden ser movilizadas fácilmente, con buena moral, y que en caso preciso sólo se necesitarían unas semanas para instruirlos en el empleo de los medios modernos. Las cifras que acabamos de dar demuestran que la preparación de un Ejército no depende solamente de los medios financieros invertidos y sí de darles una organización adecuada.

Este cuadro, de por sí bastante negro, se oscurece más aún cuando analicemos la estructura interna de una Gran Unidad. Hoy es la División de Infantería americana la de moda en la mayor parte de los Ejércitos europeos. Al estar tan lujosamente equipada, cabe preguntar si los propios Estados Unidos son capaces de sostener un número suficiente. ¿Es verdaderamente preciso que para sus servicios peculiares cada Subteniente tenga necesidad de tener su jeep? ¿Que para mandar un Batallón de Infantería se precise un verdadero Estado Mayor? ¿Que la Artillería no pueda tirar eficazmente más que con métodos y aparatos complicadísimos? ¿Se ha olvidado que lo más sencillo es lo mejor para el campo de batalla, y que lo complicado generalmente fracasa? ¿Es que no se tiene presente que la Infantería, con todo su equipo, debe poder recorrer a pie hasta 50 kilómetros por día? ¿Que las guerras se han ganado pocas veces con Ejércitos lujosos? Desde el punto de vista psicológico, cosas de las que parece imposible prescindir, no hacen más que debilitar la moral y la tenacidad del combatiente.

Un infante que se habitúa a moverse constantemente en campaña pierde la costumbre de marchar. Las Divisiones de Bonaparte, que franquearon los Alpes hambrientas y cubiertas de harapos, son las que triunfaron en la llanura lombarda derrotando a las austríacas, mucho mejor equipadas, y lo mismo sucedió con las Divisiones soviéticas en las campañas de 1942-1945, y es lo mismo que está pasando en Corea.

¿Cómo la Infantería ha llegado a este estado de cosas? ¿Qué diferencia con la de 1914! Y, sin embargo, su estructura interna es siempre la misma. Como entonces, se articula en Compañías, Batallones y Regimientos; pero a través de los últimos treinta años se le ha ido dando cada vez más armas pesadas, bajo cuyo peso el infante tradicional se ha visto al fin aplastado. ¿Qué armas tiene un Regimiento de Infantería? Ametralladoras de diversos modelos, morteros, lanzagranadas C.C.C., e incluso piezas de campaña. Que la Infantería moderna debe disponer de este armamento, es tan lógico que nadie debe ponerlo en duda. El error está en la forma en que ha sido encuadrado.

La necesidad de maniobrar sobre el campo de batalla con armas pesadas, de coordinar su acción y de alimentarias ha obligado a aumentar las Planas Mayores, los Servicios y, en su consecuencia, los medios de transporte lo que era necesario hasta un límite, pero del cual no se debió pasar. Por otra parte, las Unidades, sean Compañías, Batallones o Regimientos, deben tener unos efectivos fácilmente manejables. La realidad es que el aumento de las Planas Mayores y la multiplicación de las armas colectivas se han efectuado a expensas de los combatientes individuales o, en otros términos, mientras más se ha dotado a la Infantería de material pesado, más se ha recortado el rango del infante clásico (1).

Se oye con frecuencia hablar de la potencia colosal de una División de Infantería moderna con la doctrina según la cual es el fuego el que conquista el terreno que la Infantería ocupa a continuación. Pero ¿se puede esperar, incluso de la más potente barrera, algo más que una neutralización temporal del adversario? El fuego no tiene más verdadero valor práctico que su explotación instantánea por la maniobra. El fuego y el movimiento han sido siempre los medios fundamentales de la Infantería. He aquí cómo hemos llegado al problema que se plantea en la actual organización de la Infantería, en la cual el fuego y el movimiento no están equilibrados.

A continuación vamos a resumir nuestra crítica sobre la organización de la División de Infantería americana:

1.º Sus efectivos alcanzan a 18.705 hombres, lo que inmediatamente da la impresión de un conjunto difícilmente manejable desde el punto de vista táctico. El C. G. tiene a sus órdenes directas 15 elementos diferentes, lo que ya complica al Mando. Es fácil comprobar que los tres Regimientos de Infantería con que cuenta la División, de 3.577 hombres cada uno, son de hecho Brigadas mixtas, resultando que la División representa un conjunto de más importancia que lo que su nombre indica.

Esta impresión se modifica cuando se analiza al detalle su estructura. Para cumplir su misión táctica dentro de la División, un Regimiento de más de 3.000 hombres es tan pesado como débil para obrar como unidad independiente, es decir, para cumplir misiones aisladas, incluso de objetivo limitado. Es, pues, más que una Unidad táctica y menos que una Unidad maniobrera. Su refuerzo con otras Armas de Artillería o de Ingenieros, por ejemplo, no modifica esta situación, pues si bien ellas aumentan la potencia del fuego del Regimiento, no aumentan la maniobrabilidad táctica, particularmente en terreno difícil. Lo que más falta en el Regimiento de Infantería americano son precisamente "infantes".

Para subsanar esta falta de potencia de choque de la División de Infantería se la ha dotado de un Batallón de carros, y a cada Regimiento, de una Compañía de los mismos ingenios, contando, en consecuencia, la División con 130 de dichos medios blindados. ¿Cabe pensar que estos carros, al sustituir al soldado de Infantería lo reemplacen eficazmente en todos los terrenos y en todas las situaciones? ¿No es más bien un mal empleo de un material tan precioso que pudiera ser utilizado mucho más racionalmente en una División acorazada o en una reserva general?

Mírese la cuestión como se mire, la experiencia de la última guerra demuestra que una Unidad, para ser verdaderamente eficaz en la maniobra, debe contar como mínimo con 6 ó 7.000 hombres. Las agrupaciones constituidas entre 3 y 5.000 hombres no pueden ser consideradas más que como elementos tácticos; es preciso no olvidar esta particularidad.

2.º La División de Infantería americana dispone alrededor de 2.000 vehículos diversos, es decir, uno por cada nueve hombres aproximadamente; pero como todos los órganos de Mando, de Servicios, de Armas de acompañamiento, de Artillería y de Ingenieros están completamente motorizados, la División necesita además 240 camiones suplementarios para transportar a los tres Regimientos de Infantería. Indiscutiblemente, así se obtiene una gran movilidad estratégica, pero a costa de una disminución de posibilidades de maniobra en campo abierto. Es preciso hacer una discriminación profunda entre lo que es la movilidad sobre carretera que se expresa por el número de vehículos y la movilidad sobre toda clase de terreno, o táctica, que depende en su mayor parte del número de fusileros gra-

naderos. Es indudable que una Unidad ampliamente motorizada puede ser sumamente móvil; pero en determinadas circunstancias será poco adaptable al punto de vista táctico. La División que nos ocupa, y que tomamos como Unidad de Infantería, tiene una longitud sobre carretera superior a cien kilómetros; para desplegarla rápidamente en un frente de diez kilómetros se precisan, al menos, dos buenos itinerarios, necesidad que puede satisfacerse en un país provisto de amplia red de carreteras, pero que es cosa bien distinta en regiones donde las vías de comunicación son pocas, en terrenos difíciles, como es el caso de la Europa oriental. En tales circunstancias, la División puede contar a lo más con un solo eje, lo que implica su despliegue, retarda su progresión e incluso, muchas veces, detiene definitivamente. De aquí resulta que las posibilidades de maniobra dependen en la mayoría de los casos de la existencia de buenas carreteras, lo que conduce a despreciar el terreno intermedio por el sólo hecho de que una gran parte de las armas pesadas no se pueden utilizar más que en la vecindad inmediata de las vías de comunicación. Hay que tener en cuenta que es más fácil dotar de camiones a una Unidad que el encontrar caminos apropiados para ella; se esperaba que la motorización haría a las Divisiones más móviles; pero la realidad ha demostrado que los resultados han sido diametralmente opuestos. No olvidemos tampoco que unas tropas no están constantemente moviéndose, pues la realidad es que se encuentran con más frecuencia a la defensiva o en reposo, y en estos últimos casos, una gran parte de los costosos vehículos son inútiles.

3.º La División de Infantería americana tiene una gran cabeza, una cola muy larga y, entre las dos, un cuerpo que no es proporcional.

Si analizamos al detalle, veremos que entre Cuarteles Generales, Planas Mayores y Servicios emplea 8.262 Oficiales y soldados, lo que a primera vista parece superfluo, al menos en un 50 por 100. Como hemos dicho anteriormente, esta División tiene 2.000 vehículos, conducidos por otros tantos conductores y entretenidos lo menos por 400 mecánicos, que están comprendidos en la anterior cifra cuando los vehículos pertenecen a las referidas Planas Mayores y Servicios, pero no a los de transportes de las Armas colectivas, e incluso una parte importante de hombres afectos a ellas y que no son verdaderos combatientes. Tampoco debemos olvidar las razones financieras que para una organización así harán imposible tales dotaciones de vehículos y conductores en muchos países.

La organización de una Unidad militar se asemeja mucho a la construcción de una máquina. Es preciso no solamente que las diversas piezas que la componen se adapten entre sí, sino que se equilibren. Un mal cálculo del centro de gravedad hace inestable a un navío. No se puede dar demasiada importancia a ciertas cualidades de una máquina a costa de las demás, aunque hay que reconocer la dificultad que ha de encontrar el constructor para satisfacer a todas. Teóricamente, una División de Infantería bien equilibrada debe tener: un 30 por 100 para los servicios, un 40 por 100 para las armas colectivas y el 30 por 100 restante de fusileros granaderos.

No es fácil de obtener esta proporción, pues estas cifras se aplican no solamente a la División tomada en su conjunto, sino en cada uno de los diversos elementos que la componen y que deben estar igualmente equilibrados. Consideraciones tácticas, como la de no hacer demasiado pesada a la Unidad, complican aún más la cuestión y no es posible satisfacer armónicamente todos los deseos. Pretendemos en el presente estudio ver hasta qué punto la proporción citada puede obtenerse en las condiciones actuales. Demostrar que, cualquiera que sea el cálculo que se haga tomando en cuenta el material moderno y las exigencias tácticas, no se podrá obtener el equilibrio de una División de Infantería como sus efectivos no oscilen entre 8 y 10.000 hombres.

Tratemos de organizar un nuevo tipo de División de Infantería que responda a nuestras posibilidades materiales y a las exigencias de los teatros europeos. Repetimos una vez más que se trata de una División de Infantería normal que permita constituir Unidades de auténticos infantes. La misión que nosotros pretendemos darle son las siguientes:

La defensa de un frente poco activo o de regiones poco a propósito para operaciones de fuerzas acorazadas; acciones ofensivas fuera de los ejes estratégicos principales del teatro de operaciones; cobertura del espacio entre columnas blindadas; establecimiento de continuidad del frente; consolidación del éxito obtenido por el arma acorazada; la defensa de la retaguardia contra los desembarcos aéreos y las guerrillas.

(1) Entre los 18.705 hombres de una División americana no hay más que 1.159 fusileros granaderos, es decir, aproximadamente un 6 por 100 (43 por Compañía, 129 por Batallón, 387 por Regimiento). Anotemos también que esta División tiene como personal sanitario 997 hombres.

Para estar en condiciones de cumplir estas misiones, nuestra División deberá ser poco onerosa, financieramente hablando, para formar tantas como sea posible; utilizables en todo terreno para que sean independientes de las carreteras; equilibradas en lo que concierne al fuego y al movimiento; utilización al máximo de los recursos humanos; flexible para combinar las agrupaciones mixtas de diferente naturaleza y fácilmente manejables para permitir la reunión de varias en Cuerpos de Ejército y Ejércitos de Infantería. Pero antes de seguir nos parece necesario un preámbulo.

La existencia de las Divisiones antiaéreas ha tenido una gran influencia en el empleo táctico de todos los elementos que componen el Ejército. La velocidad con que se desarrollan las situaciones sobre el campo de batalla es la del motor, es decir, la de una veintena de kilómetros por hora. Esta modificación del tiempo se traduce igualmente sobre el espacio, influyendo directa o indirectamente sobre toda las Unidades que actúan en determinado campo de batalla, obligando a éstas a adaptarse a estas nuevas nociones; sin embargo, la movilidad particularmente del combate no depende solamente de la naturaleza ni de la importancia de los medios de transporte, sino más bien de una buena organización. Contra los blindados, la elasticidad es con frecuencia un medio de defensa más eficaz que un armamento pesado.

Las Divisiones blindadas que penetraron tan fácilmente en nuestras líneas en 1940, huían de numerosos obstáculos desde la segunda mitad de la guerra; lo mismo que un ser viviente organiza su defensa contra los microbios, la defensa no ha cesado de inventar nuevos medios, como los C.C., los lanzagranadas, las minas y los cohetes lanzados por aviones, que si bien no pudieron siempre detener absolutamente un ataque en masa de carros, lo hicieron mucho más difícil resucitando la necesidad del empleo de la Infantería.

Con sus primeros empleos, las Divisiones acorazadas obtuvieron sus éxitos relámpago, por el hecho de que frente a ellas las Divisiones normales no estaban, desde el punto de vista táctico, en condiciones de adaptarse a la nueva forma que tomaba la acción bélica; le fué fácil al enemigo el dividir en varias fracciones una organización defensiva centralizada exageradamente y, por lo tanto rígida, y destruir aislada y sucesivamente las bolsas formadas.

En tales circunstancias, se hizo evidente que era preferible el dividir y canalizar a las fuerzas asaltantes que dejar a éstas que destruyeran a su voluntad y en condiciones muy favorables la defensa centralizada. Se llegó entonces a la táctica de agrupaciones mixtas, donde es posible coordinar la acción e incluso los combates aislados. Es así como a las Unidades se les permitió adaptarse con flexibilidad a situaciones que cambiaban rápidamente, reaccionando con prontitud y continuando el combate, a pesar de haber sido desbordadas por los blindados, pudiéndose incluso permanecer con ellos a la espalda para hacer frente a la Infantería enemiga que les seguía, lo que permitía al defensor ir desgastando las energías del asaltante con una multitud de contraataques de importancia variable.

Sólo las Divisiones de Infantería tácticamente muy flexibles podían librar tales batallas. Anotemos que mientras una Unidad es mayor, más difícil es su maniobra, más lentas sus reacciones, está más expuesta a los ataques aéreos y mayores son las posibilidades de ser divididas en porciones inconexas. Pero ¿cómo hacer a la Infantería más móvil sobre el campo de batalla? ¿Cómo aumentar el número de combatientes individuales manteniendo la armonía con la potencia de fuego sin que la Gran Unidad se haga difícil de manejar? El problema no es nuevo.

* * *

Hemos repetido ya varias veces que el motor, a pesar de su elevado precio, no hace a la Infantería útil para todos los terrenos en que es preciso emplearla, haciendo pensar si no sería lógico volver hasta un cierto límite a los transportes hipomóviles. Este argumento toma más fuerza al observar que nuestro adversario probable posee un gran número de Divisiones hipomóviles, que probablemente empleará en sectores poco a propósito para Unidades motorizadas, sectores que deberemos sin duda defender con Unidades de Infantería. Es evidente que no es posible hacer renacer las interminables columnas de artillería y de trenes de los años 1939-1940; pero será un grave error el pretender una total mecanización. Confiar a los caballos el transporte de las armas pesadas de Infantería y la alimentación de los escalones avanzados constituye una solución razonable entre los dos extremos, solución que será más lógica

si se tienen en cuenta las últimas adquisiciones técnicas, como los cañones sin retroceso, mucho más ligeros que las piezas antiguas. Los remolques que se agregan a los jeeps pueden ser arrastrados igualmente por semovientes, y el empleo del neumático hace la tracción de muchos vehículos bastante más fácil, pudiendo emplearse hoy un caballo o mulo donde antes eran precisos varios, lo que, además de ser más barato, le da más movilidad en toda clase de terreno.

Vamos a presentar una propuesta de organización de Unidades totalmente diferente a la actual. La vamos a llamar "modificación del valor táctico relativo de los diversos elementos de Infantería". Sabemos que la organización actual y tradicional es en Pelotón (1), Sección, Compañía, Batallón y Regimiento. Supongamos unos elementos que por sus efectivos y armamentos ocupen un escalón intermedio entre los citados como tradicionales. El cuadro que sigue a continuación hará más claro nuestro pensamiento, figurando en la columna de la derecha las nuevas Unidades en que organizamos la Infantería.

| | |
|-------------|-------------------|
| Pelotón (1) | Grupo de combate. |
| Sección | Pelotón. |
| Compañía | Subagrupación. |
| Batallón | Agrupación |
| Regimiento | División. |
| División | |

¿Cómo organizar el nuevo elemento base, grupo de combate? Para obtener en la División un mejor equilibrio entre el fuego y el movimiento démosle el número de fusileros admitido como aceptable; nuestro grupo se organizaría de la manera siguiente: dos equipos idénticos con un cabo y seis fusileros, y un tercer equipo con un cabo, un fusil ametrallador, dos sirvientes y dos proveedores, siendo mandado el grupo por un Oficial ayudado por un Sargento y dos fusileros (agentes de transmisiones). Total, 24 hombres, resultando más fuerte que el actual Pelotón (1), pero menor que la Sección, encontrándose entre los dos. Compuesto de tres equipos, es fácil de mandar y posee un buen número de fusileros (16), que es factor muy importante en nuestra organización. Anotemos que su efectivo le permite soportar fácilmente bajas; pero sus ventajas más importantes las obrendremos en el escalón superior.

El cuadro núm. 1 da la composición de nuestro Pelotón (la Compañía nueva), equivalente a una Sección reforzada o a una pequeña Compañía, y que comprende: tres Grupos de combate (F. G.), un Grupo de apoyo (tres F. A., tres morteros y tres lanzagranadas), y un Grupo de asalto con un Sargento y tres equipos, compuestos de un Cabo y cuatro fusileros, formando un total de 156 hombres.

El Grupo de asalto es muy útil para diversas misiones, pues comprende 16 fusileros, especialmente instruidos para patrullas, empleo de explosivos, etc., que están armados con metralletas y granadas de mano. Su existencia permite al Jefe del Pelotón reservar los tres Grupos de combate en su totalidad para la misión táctica principal, evitando emplear hombres de los Grupos de combate—como se hace habitualmente—en misiones que no son frecuentes, pudiendo incluso destacar a los citados Grupos especialistas cuando se deban utilizar explosivos. En ciertos casos podrá cubrir los flancos del Pelotón (Compañía) o ejecutar pequeños golpes de mano.

Según las circunstancias, el Jefe podrá conservar todas o algunas de las armas colectivas del Grupo de apoyo para constituir una base de fuegos o bien afectarlas a los Grupos de combate, particularmente los fusiles ametralladores.

Como se ve, el Pelotón (Compañía) llevará no tres, sino seis Grupos del tipo de la Sección actual si las circunstancias lo exigen, como asimismo lo será posible reforzar al Grupo de asalto con un F. A., transformándolo así con otro más. Como se ve, la organización propuesta permite varias combinaciones de tipo diverso, que se podrán adaptar a la misión, a la situación y al terreno. Este mismo principio es el que nos guiará para la organización de las otras Unidades.

El cuadro II presenta la composición del elemento táctico superior, la subagrupación, que se compone de una Plana Ma-

(1) El autor le llama "Grupo", con arreglo a la organización francesa.

| ELEMENTOS | PERSONAL | | | ARMAMENTO | | | TRANSPORTE | | | |
|---------------------|-----------|---------------|-------|-----------|-------|----------|------------|-----------|------------|----------|
| | Oficiales | Sub-oficiales | Tropa | F. A. | L. G. | Morteros | Camiones | Remolques | Bicicletas | Caballos |
| Grupo de Mando..... | 2 | 2 | 8 | I. | I | | | | | |
| » » Servicios..... | | I | 8 | I | I | | 2 | 2 | 3 | |
| » » Combate A..... | I | I | 2I | I | | | | | | |
| » » » B..... | I | I | 2I | I | | | | | | |
| » » » C..... | I | I | 2I | | | | | | | |
| » » Asalto..... | | I | 15 | | | | | | | |
| » » Apoyo..... | I | 4 | 45 | 3 | 3 | 3 | | | | 2I |
| Totales..... | 6 | II | 139 | 8 | 5 | 3 | 2 | 2 | 3 | 2I |

yor y tres Pelotones (Compañías), que si bien es más potente que la Compañía normal y más débil que el Batallón, ocupa en nuestra organización el lugar de este último. Está suficientemente dotado de hombres y armas para desarrollar misiones tácticas de cierta importancia. Tres subagrupaciones y una Batería de acompañamiento constituye la agrupación que corresponde al Regimiento (ver cuadro III), pudiéndose observar que con sus 2.373 hombres es sensiblemente menos pesado que el Regimiento americano de 3.577 hombres.

La Batería de acompañamiento motorizada de nuestra agrupación consta de seis piezas, repartidas en tres Secciones, que pueden ser utilizadas como un todo, y en ciertas ocasiones destacar las Secciones a las subagrupaciones. Las armas C.C. de 75 mm. sin retroceso e hipomóviles pertenecen orgánicamente a las subagrupaciones. El Regimiento dispone en total de nueve de estas piezas, que pueden también utilizarse para apoyar a la Infantería. Esta defensa C.C. se completa con 248 lanzagranadas y minas, siendo estos últimos, como

CUADRO II

LA SUBAGRUPACION DE INFANTERIA
(Batallón)

| ELEMENTOS | PERSONAL | | | | ARMAMENTO | | | | TRANSPORTE | | | | |
|---------------------------------|-----------|---------------|-------|-------|-----------|-------|----------|--------------|------------|----------|-----------|------------|----------|
| | Oficiales | Sub-oficiales | Tropa | Total | F. A. | L. G. | Morteros | C. 75 A. CC. | Jeeps | Camiones | Remolques | Bicicletas | Caballos |
| Grupo de Mando..... | 3 | 3 | 9 | 15 | I | I | | | 2 | | | | |
| » » Servicios..... | | 2 | 15 | 17 | I | I | | | | | | | |
| » » Transmisiones..... | | I | 18 | 19 | | | | | | | | | |
| » » Sanitario..... | I | 4 | 17 | 22 | | | | | | | | | 4 |
| Sección de Asalto..... | I | 5 | 45 | 51 | 2 | 2 | | | I | I | I | 2 | |
| Primer Pelotón (Compañía)..... | 6 | II | 139 | 156 | 8 | 5 | 3 | | | 2 | 2 | 3 | 2I |
| Segundo Pelotón (Compañía)..... | 6 | II | 139 | 156 | 8 | 5 | 3 | | | 2 | 2 | 3 | 2I |
| Tercer Pelotón (Compañía)..... | 6 | II | 139 | 156 | 8 | 5 | 3 | | | 2 | 2 | 3 | 2I |
| Pelotón de Apoyo..... | I | 6 | 6I | 68 | | | 3 | 3 | | | | 2 | 24 |
| Totales..... | 24 | 54 | 582 | 660 | 28 | 19 | 12 | 3 | 3 | 13 | 14 | 18 | 9I |

CUADRO III

LA AGRUPACION
(Regimiento)

| ELEMENTOS | PERSONAL | | | | ARMAMENTO | | | | | TRANSPORTE | | | | | |
|------------------------------------|-----------|---------------|-------|-------|-----------|-------|----------|-------------------|------------------|------------|----------|-----------|-------------|------------|----------|
| | Oficiales | Sub-oficiales | Tropa | Total | F. A. | L. G. | Morteros | Cadetes de 75 cc. | Piezas de 75 cc. | Jeeps | Camiones | Remolques | Semi-orugas | Bicicletas | Caballos |
| Plana Mayor..... | 6 | 10 | 12 | 27 | | | | | | | | | | | |
| Sección de Transmisiones..... | I | 4 | 40 | 45 | 2 | 2 | | | | 3 | 3 | 2 | | 6 | |
| » » Zapadores..... | I | 4 | 45 | 50 | 2 | 2 | | | | I | 3 | 3 | | 6 | 12 |
| » » Sanidad..... | I | 3 | 18 | 22 | | | | | | I | I | I | | 3 | |
| » » Municionamiento..... | 2 | 6 | 12 | 20 | | | | | | I | 15 | 2 | | 3 | |
| » » Transporte y Recuperación..... | 2 | 5 | 48 | 55 | 2 | 2 | | | | I | 13 | 15 | | 3 | |
| Tropas: | | | | | | | | | | | | | | | |
| I.ª Subagrupación..... | 24 | 54 | 582 | 660 | 28 | 19 | 12 | 3 | | 3 | 13 | 14 | | 19 | 9I |
| 2.ª »..... | 24 | 54 | 582 | 660 | 28 | 19 | 12 | 3 | | 3 | 13 | 14 | | 19 | 9I |
| 3.ª »..... | 24 | 54 | 582 | 660 | 28 | 19 | 12 | 3 | | 3 | 13 | 14 | | 19 | 9I |
| Compañía de acompañamiento..... | 8 | 22 | 120 | 150 | 8 | 6 | | | 6 | 4 | 9I | 14 | 6 | 12 | |
| Totales..... | 92 | 216 | 2.04I | 2.349 | 98 | 69 | 36 | 9 | 6 | 20 | 78 | 82 | 6 | 93 | 297 |

Total: 2.349 hombres; 104 vehículos.

odos los explosivos manipulados por la Sección de Zapadores del Regimiento o por las Planas Mayores de los Batallones.

La División que resulta con esta organización (ver cuadro IV cuenta con 8.570 hombres, es decir, con el 55 por 100 de la División americana de 18.705 hombres. Comprende los elementos tácticos siguientes: un Escuadrón de exploración, tres agrupaciones de Infantería (Regimientos), un Grupo de Artillería (18 piezas de 155 mm.), una Compañía de Ingenieros y una Compañía de Transmisiones.

Las cifras que siguen muestran la distribución del personal:

| División | Agrupación (Regimiento) | Subagrupación (Batallón) |
|--|-------------------------|--------------------------|
| Organos de mando y servicios diversos (no combatientes)..... | 34 % (46,6) | 28 % (31,2) |
| Ingenieros y transmisiones divisionarios..... | 4 % (6,4) | — |
| Personal de armas colectivas (sirvientes, conductores, proveedores, etcétera.....) | 37 % (40,4) | 37 % (50,0) |
| Fusileros granaderos... | 25 % (6,6) | 35 % (18,8) |

a utilizar cosas que antes no conocían y que terminan por considerarse indispensables.

Nuestra División no cuenta más que con 552 camiones de media cadena o jeeps, lo que representa una reducción considerable, que incluso si se aumenta con una centena de vehículos, aún estará muy lejos de los dos mil de la División americana. Los medios de transporte son parcialmente completados con 297 semovientes por Regimiento, que aseguran la tracción de las armas pesadas y el municionamiento de los elementos avanzados.

II. La Unidad de reconocimiento está constituida por un pequeño Escuadrón, en la que hemos procurado reducir el número de vehículos al mínimo, aun teniendo en cuenta que con frecuencia esta Unidad motorizada tendrá que prestar preciosos servicios. Su misión principal será el reconocimiento próximo, pues los lejanos serán de la incumbencia del C. E. o del Ejército al que nuestra División pertenezca.

III. La artillería de la Gran Unidad propuesta no dispone más que de un Grupo, lo que a primera vista sorprenderá a muchos; pero conviene no olvidar que hemos dotado con 18 cañones de acompañamiento a los tres Regimientos, los cuales disponen además de 27 sin retroceso. En total, nuestra División tiene 36 cañones de campaña, en tanto que la americana, cuyos efectivos son dobles, reúne 72 en sus cuatro Grupos. En esta última hay una pieza por cada 250 hombres, en tanto

CUADRO IV

LA DIVISIÓN

| ELEMENTOS | PERSONAL | | | | ARMAMENTO | | | | | | TRANSPORTE | | | | | |
|-------------------------------------|-----------|---------------|-------|-------|-----------|-------|----------|-----------|--------|--------|------------|----------|-----------|-------------|------------|----------|
| | Oficiales | Sub-Oficiales | Tropa | Total | F. A. | L. G. | Morteros | C. 75 cc. | C. 105 | C. 155 | Jeeps | Camiones | Remolques | Semovientes | Bicicletas | Caballos |
| Cuartel General..... | 17 | 12 | 24 | 53 | 2 | 2 | | | | | 8 | 2 | 2 | | 6 | |
| Compañía de idem..... | 13 | 32 | 175 | 220 | 4 | 4 | | | | | 5 | 22 | 22 | | 15 | |
| Escuadrón de Reconocimiento..... | 4 | 15 | 136 | 155 | 7 | 3 | 2 | 2 | | | 36 | 2 | 10 | | 20 | |
| Compañía de Zapadores..... | 5 | 14 | 206 | 225 | 8 | 8 | | | | | 3 | 12 | 12 | | 20 | |
| » » Transmisiones..... | 6 | 14 | 92 | 112 | 2 | 2 | | | | | 3 | 5 | 5 | | | |
| » » Sanidad..... | 5 | 27 | 120 | 152 | | | | | | | 3 | 12 | 8 | | | |
| » » Transportes y Reparaciones..... | 3 | 12 | 106 | 121 | | 6 | | | | | 1 | 28 | 28 | | | |
| 1.ª Agrupación..... | 92 | 210 | 2.041 | 2.343 | 98 | 69 | 36 | 9 | 6 | | 20 | 78 | 82 | 6 | 103 | 297 |
| 2.ª »..... | 92 | 210 | 2.041 | 2.343 | 98 | 69 | 36 | 9 | 6 | | 20 | 78 | 82 | 6 | 103 | 297 |
| 3.ª »..... | 92 | 210 | 2.041 | 2.343 | 98 | 69 | 36 | 9 | 6 | | 20 | 78 | 82 | 6 | 103 | 297 |
| Grupo de Artillería 155 mm..... | 23 | 60 | 430 | 503 | 16 | 16 | | | | 18 | 24 | 54 | 48 | 20 | | |
| Totales..... | 352 | 806 | 7.412 | 8.570 | 339 | 248 | 110 | 29 | 18 | 18 | 143 | 371 | 381 | 38 | 370 | 891 |

Total: 8.570 hombres; 552 vehículos.

Las cifras indicadas entre paréntesis indican el porcentaje correspondiente a la División americana, pudiéndose observar cómo nos hemos aproximado en nuestra organización al equilibrio ideal de una División de Infantería: 30 por 100 para los servicios, 40 por 100 para las armas colectivas y 30 por 100 de fusileros granaderos.

Examinemos con más detalles esta Gran Unidad:

I. Los órganos de Mando y servicio están reducidos al mínimo. El Cuartel General de la División es, en realidad, una Plana Mayor de Regimiento reforzado, y así en la demás Unidades. Es posible que esta organización suscite críticas justificadas y que se crea conveniente otra distribución distinta del personal; la discusión queda abierta. Lo que no cabe duda es que los órganos de Mando actuales están recargados de tal forma, que no hay razón que lo justifique; recordemos las palabras de Moltke: "Los Estados Mayores grandes son propios de malos Ejércitos." También enseñan viejas experiencias que es más fácil constituir Estados Mayores que formar Unidades de tropas, y que los altos Mandos deben intervenir frecuente y enérgicamente para impedir que se hinchen los Estados Mayores con hombres "emboscados", que no hacen más que complicar su funcionamiento. Si los métodos de trabajo son buenos, los pequeños órganos de Mando son los más eficaces.

Lo mismo podemos decir de los servicios, que también tienden a desarrollarse como los hongos, habituando a las tropas

que con nuestra organización existe una por cada 220 (1).

Mucha importancia tuvo siempre la artillería de acompañamiento, y no debemos olvidar que con frecuencia un cañón bien colocado puede obtener mejores resultados que toda una Batería. Recordemos el papel capital que jugó durante la última guerra la artillería regimental en el Ejército soviético tirando con frecuencia con tiro directo, que indudablemente es más eficaz y más económico en cuanto al consumo de municiones. La proporción de bocas de fuego así empleadas alcanzó con frecuencia el 30 por 100 del conjunto de la artillería actuante. Hubo piezas que fueron destacadas a las Compañías de Infantería temporalmente. Nosotros tenemos mucho que aprender a este respecto; nos es precisa una artillería capaz de arrastrarse y que, animada de un gran espíritu ofensivo, vaya a posiciones lo más avanzadas posible, cubriéndose exactamente como el infante en cada salto, y que existan menos artilleros observando el campo de batalla en puestos de observación lejanos.

En principio, nuestra Batería consta de seis piezas, con sus inconvenientes pero con muchas ventajas; si es preciso destacar una Sección de dos piezas con la infantería, las cuatro

(1) Otra solución posible sería el dotar a nuestra División de un Regimiento mixto de Artillería, compuesto de dos Grupos ligeros y un Grupo pesado. Esto aumentaría los efectivos hasta 10.000 hombres y a 750 los diversos vehículos motorizados.

restantes constituyen una Batería; una de estas Unidades de seis bocas de fuego exige el mismo número de órganos de mando y de servicios que una Batería de cuatro, lo que constituye una utilización más racional (30 por 100) del personal de la Plana Mayor y de la columna de municionamiento (1), permite los cambios de posición por Secciones y forma una Unidad similar a un pequeño Grupo, modificando poco el valor táctico de las Unidades artilleras, si se tiene en cuenta que la cadencia de tiro de las piezas modernas es mucho mayor.

En numerosos casos, principalmente en la preparación para el ataque y en la defensiva, será preciso centralizar toda la artillería de la División, y las Unidades de acompañamiento pertenecientes orgánicamente a los Regimientos de Infantería podrán enviar sus agentes de enlace al Grupo de artillería divisionaria para coordinar todos los tiros de la División.

De un modo general, la artillería de nuestra Gran Unidad será suficiente para cumplir sus misiones normales, es decir, apoyo de ataques a objetivo limitado o para asegurar la defensa de un sector no muy activo. Aumentando la artillería habremos incrementado el núcleo de armas colectivas y se hará imposible respetar la proporción que hemos fijado como norma (30 por 100 de Plana Mayor y servicios, 40 por 100 de armas colectivas y 30 por 100 de fusileros). No olvidemos que solamente respetando esta proporción podremos hacer móvil a la División de Infantería, cualidad que debe predominar sobre todas las demás.

Para operaciones ofensivas importantes o para la defensa de un sector interesante es indudable que la División será reforzada con artillería, y para que esto sea posible, los Ejércitos deberán disponer de Divisiones de Artillería como en Ru-

(1) En la División americana, las 72 piezas las sirven 3.429 hombres, lo que significa que por cada boca de fuego son precisos directa o indirectamente 48 artilleros, lo que es indudablemente desproporcionado.

sia (1), y que se compondrían, por ejemplo, de: dos Regimientos ligeros (108 piezas), un Regimiento pesado (54 piezas), un Regimiento de C.C.C. (108 piezas) y un Regimiento de ametralladoras y cañones antiaéreos.

El Mando del Ejército repartirá estas Unidades según las circunstancias, la situación, el terreno y la misión entre sus Cuerpos de Ejército y Divisiones. Este procedimiento es, indudablemente, más económico que el de dotar de artillería a las Divisiones, que no la necesitarán en muchos casos. Conforme a este mismo principio, nuestra División podrá ser reforzada con Unidades C.C. o A.A., con tropas de Ingenieros y medios de transporte suplementarios, sacados de las reservas generales del Ejército.

Los resultados a los cuales llegamos reduciendo los efectivos de la División son particularmente interesantes en el escalón Cuerpo de Ejército e incluso en el de Ejército. En la organización americana, un Cuerpo de Ejército de tres Divisiones tiene un número redondo, 54.000 hombres, y un Ejército de dos Cuerpos de Ejército, 108.000. Con la organización propuesta, un Cuerpo de Ejército de tres Divisiones tendría 27.000 hombres, y un Ejército con dos Cuerpos de Ejército reforzado con una División de Artillería, 62.000 hombres.

Desde cualquier aspecto que se estudie el problema, es indudable que las Unidades acorazadas no pueden vencer más que cuando están apoyadas por otras de Infantería, en las cuales el infante clásico desempeñará de nuevo su papel tradicional. Es posible que la Infantería no permanezca como "reina de las batallas", y que sea incapaz por sí sola de obtener la victoria; pero en el futuro seguirá siendo el labrador diligente que trabaje el suelo a la perfección con sus brazos desnudos porque el tractor no pueda llegar a todas partes.

(1) Durante la última guerra, la División de Artillería soviética comprendía cuatro Brigadas: una Brigada de C.C.C., una Brigada de 50 cañones de 152 mm., una Brigada de 84 obuses de 122 mm. y una Brigada de 108 morteros de 120 mm.

Notas breves.

NUEVAS ARMAS.—FRANCIA. Dos carros de combate, uno pesado y otro medio, ha comenzado a fabricar el Ejército francés y han sido exhibidos recientemente en demostraciones oficia-

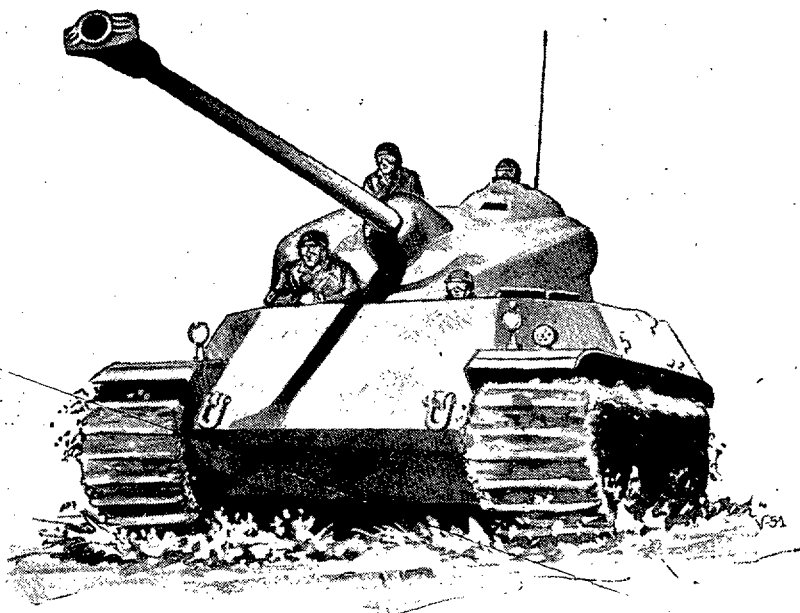
les. Estos carros son el de 50 toneladas y el "Schneider" de 13.

El carro de 50 toneladas, que exteriormente es muy parecido al famoso "Tigre" alemán, está armado con una pieza de 88 mm.

y tres ametralladoras de 7,36 mm. (el cañón proporciona a los proyectiles una velocidad inicial de 1.000 m/s., y éstos tienen un poder de perforación que a 2.000 metros es de 250 mm. de blindaje). La potencia de su motor es de mil caballos, que le permiten desarrollar velocidades de hasta 45 kilómetros por hora y subir pendientes hasta un 65 por 100. Su blindaje, variable, llega en la parte delantera a 180 mm., y su torreta es móvil. Es superior al "Centurión" inglés y al "Pershing" norteamericano, y ha sido calificado como "el único entre todos los armamentos atlánticos capaz actualmente de medirse con el "Stalin". Su coste es de cien millones de francos por unidad.

El carro "Schneider", de 13 toneladas, es realmente un "cazacarros", dada la armónica combinación de los factores peso, velocidad y potencia de fuego que reúne. Está armado con un cañón de 75 mm., cuyo proyectil alcanza una velocidad inicial de 1.000 m/s. y es capaz de perforar blindajes de 145 mm. a 2.000 metros. Su motor es de 260 caballos, alcanzando una velocidad de hasta 50 kilómetros por hora. Su característica más acusada es, sin duda, que la presión que ejerce sobre el suelo es tan sólo de 700 gramos por centímetro cuadrado, o sea, análoga a la de un hombre.

Entre los vehículos blindados, los france-

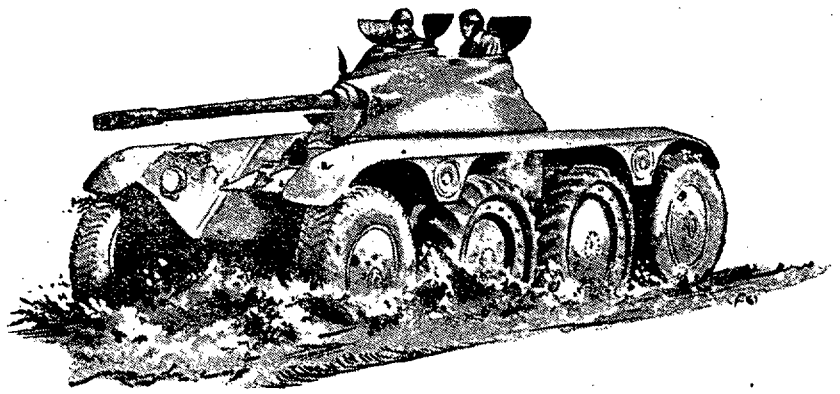


El carro francés de 50 Tm.

es han comenzado a fabricar dos. Uno de ellos es el blindado de reconocimiento "Somua", de 12 toneladas, armado con una pieza de 75 mm. montada en torreta giratoria. Su característica más notable es su sistema de tracción, con sus cuatro ruedas centrales, con llantas de tractor y elevables cuando el vehículo marcha por carretera, y las cuatro extremas montadas en neumáticos. Este sistema—dotado, además, de inversor de marcha—le hace posible alcanzar velocidades, campo a través, de hasta 70 kilómetros por hora, que pueden llegar hasta los 115 kilómetros cuando el vehículo se mueve por terreno firme.

Digno, igualmente, de mención es el transporte "Hockiss", que es un vehículo rápido blindado para municiones o para personal, de tan sólo una tonelada de peso; concebido especialmente para ser usado por las tropas aerotransportadas, en razón a su posibilidad de ser lanzado en paracaídas.

En cuanto a la versión francesa del famoso jeep norteamericano de la última guerra, está construido por la fábrica de auto-



El blindado francés de reconocimiento "Somua" de 12 Tm.

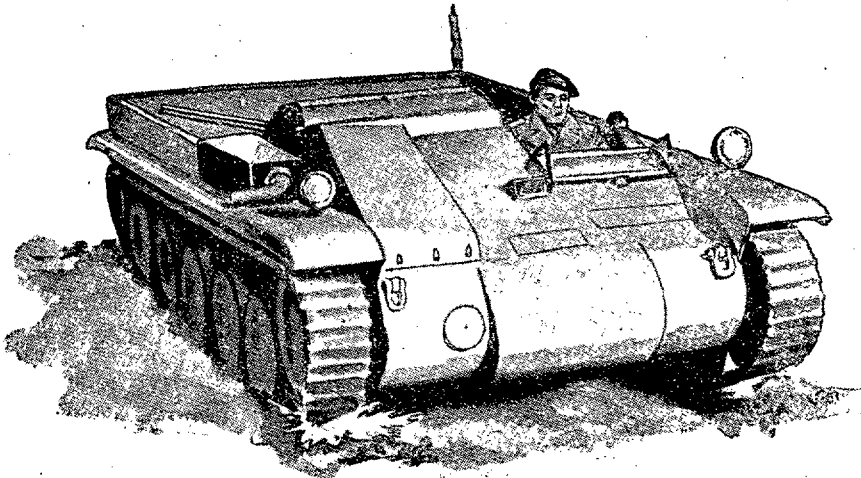
100 kilómetros y 650 kilogramos de carga útil. Su coste es de 780.000 francos y su ritmo de producción es ya de unos 400 al mes.

Los franceses han fabricado también una versión propia del "bazooka", una de las más populares armas de la última contienda, cuyo valor en la lucha contracarro es indudable. El modelo francés de este arma es de 76 mm., pesa 6 kilogramos y tiene un alcance útil de 300 metros, a cuya distancia perfora blindajes hasta de 280 mm. Parece ser que este "bazooka" es superior al norteamericano y ya se está empleando en Corea.

Un arma tan discutida como la granada de fusil ha sido objeto de los estudios y experiencias de los técnicos franceses de armamento, que han construido el modelo que puede verse en una de las fotografías que reproducimos. Esta granada está proyectada para ser disparada con el fusil ordinario; pesa 300 gramos y tiene como más destacadas características el no rebotar sobre las torretas de los carros, cualquiera que sea el perfil de las mismas, y su poder perforador, que le permite penetrar espesores de 100 mm.

a 125 metros de distancia. El ritmo de fabricación de esta granada es de 200.000 mensuales.

Entre las armas de acompañamiento merecen especial men-



Transporte blindado rápido francés "Hockiss".

móviles "Delahaye", y sus principales características son: motor con cuatro velocidades, que le permiten una máxima de 105 kilómetros por hora; consumo medio de 15 litros en los



El "Bazooka" francés de 76 mm.

ción la pieza sin retroceso de 75 mm. y el mortero "Brandt", de 120 mm.

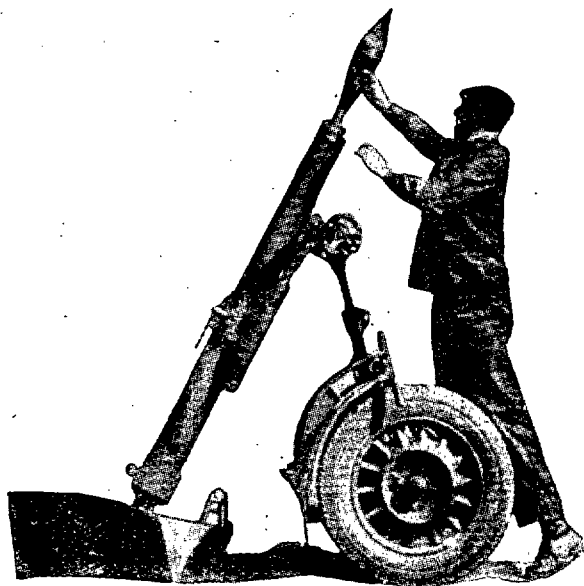
La primera es similar al modelo norteamericano; pesa 68 kilogramos y ha sido proyectada, especialmente, para ser usada por las tropas paracaidistas. Su alcance eficaz es de seis kiló-

este arma está destinada a ser sustituida por otra de calibre 7,62, que, como se sabe, es el calibre de las armas similares norteamericanas.

En fin, entre las armas portátiles merece citarse una pistola automática de 9 mm. con cartucho "Parabellum", que se fa-



Granada c.c. de fusil.



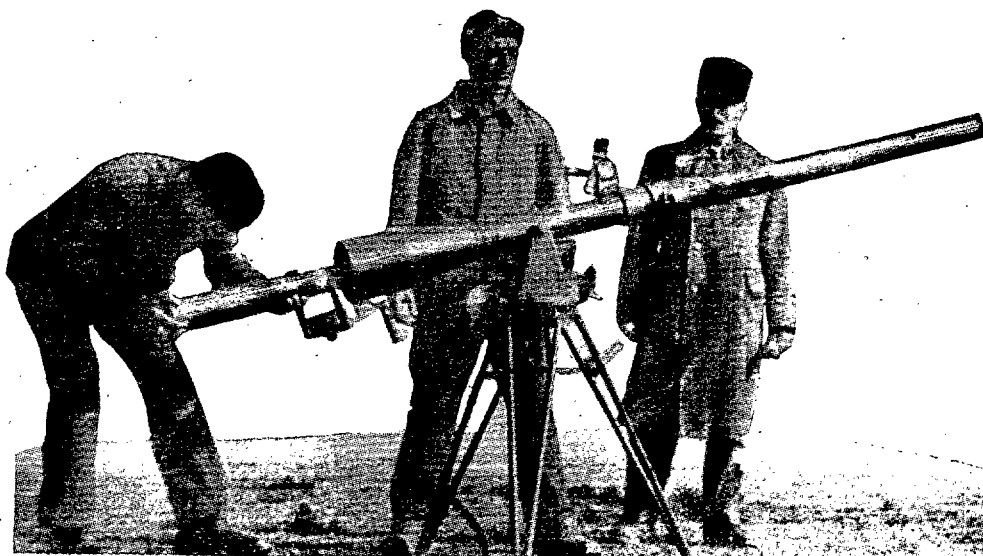
Mortero francés "Brandt", de 120 mm.

metros y dispone de dos tipos de proyectiles: el explosivo y la granada contracarro.

El mortero "Brandt", de 120 mm., está concebido para ser transportado a lomo, en cuyo caso es descomponible en cuatro cargas, o bien remolcado por un jeep, para lo cual se monta

brica al ritmo de 5.000 armas mensuales y una pistola ametralladora del mismo calibre.

En el campo de la Artillería, superado ya el largo período en que la artillería francesa optó por el 75 como calibre divisionario, las nuevas armas de este escalón son de los calibres 105



Cañón francés sin retroceso de 75 mm.

sobre dos ruedas neumáticas. Este arma dispara proyectiles de 13 kilogramos de peso a siete kilómetros y tiene una velocidad de fuego de diez disparos por minuto. Dentro de las armas ligeras, cabe también considerar el fusil automático de 7,3 mm., modelo 1949, utilizable para disparar la granada contracarro, si bien—como consecuencia de los proyectos de unificación del armamento de las potencias del Pacto Atlántico—,

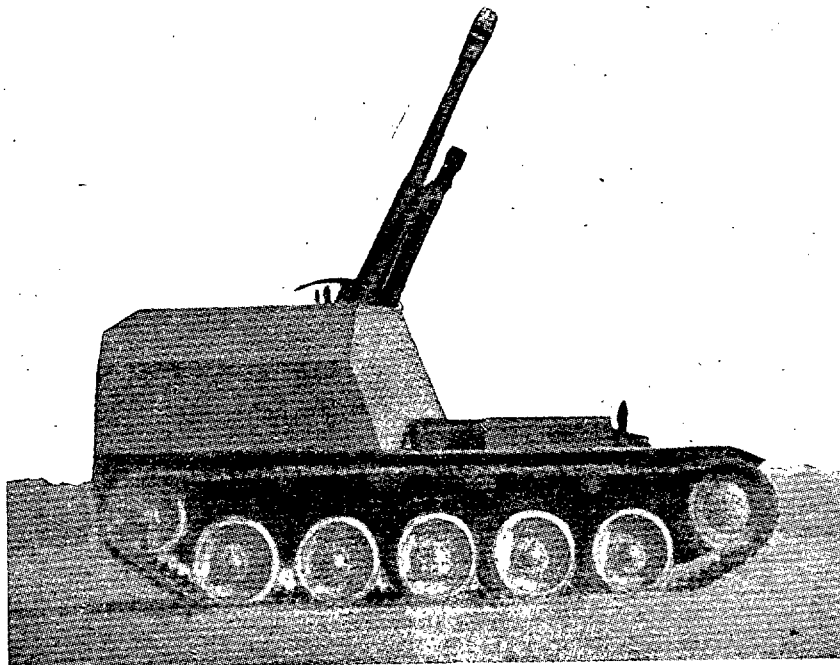
y 155, ya casi universalmente adoptados como más convenientes para los cometidos propios de la más pequeña de las Grandes Unidades.

El obús de 105 mm., trimástil, con campo horizontal de 360°, dispara un proyectil de 16 kilogramos a más de 14 kilómetros, señalándose como uno de sus grandes aciertos el freno de boca de que ha sido dotado.

El obús de 155 mm. ha sido construído sobre análogo patrón y ambos están destinados a ser arrastrados por tractor; en tanto existen otros dos modelos autopropulsados.
El obús de 155 mm. autopropulsado tiene un chasis de carro

dos minutos, y su blindaje le proporciona protección contra los proyectiles pesados de Infantería.

En fin, el amplio programa de armamento francés abarca, también, a la aviación, entre cuyos aparatos más destacados



Obús francés autopropulsado de 155 mm.

de combate, estando cubierta la pieza por una casamata blindada, que también sirve de protección a una pieza de 20 mm. para la defensa inmediata y antiaérea. La tripulación de esta pieza de artillería es de seis hombres, y el motor que lleva tie-

hay que señalar el "Grognard SE 2410", bombardero-caza de reacción, de velocidad casi sónica.

BELGICA.—El nuevo fusil automático belga—tipo FN 280—



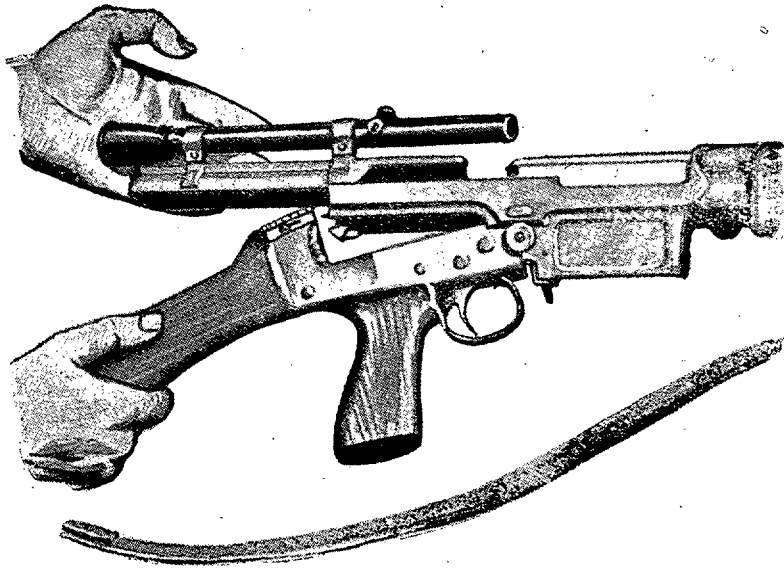
El nuevo fusil belga.—Vista de conjunto.

ne una potencia de 650 CV, que le permite alcanzar velocidades de hasta 30 kilómetros por hora.

El obús autopropulsado de 105 mm. tiene como esencial característica el ser sumamente ligero, manejable y móvil, pudiendo ser transportado por vía aérea. Entra en posición en

ha sido probado recientemente con éxito en Braschaet, cerca de Amberes.

De análogo calibre que el nuevo fusil británico de 7,11 mm., esta nueva arma belga tiene características sumamente interesantes, tales como el que, además de fusil, puede hacer las ve-



El nuevo fusil belga.—Vista del cajón de mecanismo, disparador y alza telescópica.

ces de ametralladora y de lanzabombas de mano. Su alcance eficaz de perforación es de mil metros, y como una de sus principales ventajas se señala su ligereza, ya que su peso es sensiblemente menor que el de los fusiles hasta ahora en uso.—Comandante Ory.

LO QUE CUESTAN LAS PERDIDAS DE MATERIAL DE LOS COMBATIENTES.—Cien millones de dólares es lo que aproximadamente cuesta el reemplazar el equipo de una División de Infantería de los Estados Unidos para mantenerlos en operaciones de guerra durante un año. Esto supone un gasto que excede en un 20 por 100 al coste del equipo inicial entregado a la misma División.

Se comprende que esto sea motivo de preocupación para el mando norteamericano y que busque la manera de reducir este coste, que han puesto de relieve estudios comparativos de las pérdidas sufridas por distintas Divisiones en la última guerra.

El cuadro que publicamos está formado por orden del General Bradley, y sólo se refiere a algunos artículos esenciales. Está basado en las pérdidas reales y efectivas experimentadas por cada División durante un período de treinta y siete días de combate. Se refiere a cuatro Divisiones de Infantería designadas como Divisiones "A", "B", "C" y "D".

| ARTICULO | Total previsto para cada División | Pérdidas mensuales de equipo | | | |
|--|-----------------------------------|------------------------------|--------------|--------------|--------------|
| | | División "A" | División "B" | División "C" | División "D" |
| Ametralladoras, calibre 30. | | | | | |
| M. 1917 AI..... | 90 | 15,9 | 17,7 | 63,5 | 81,2 |
| Pistola ametralladora, calibre 45..... | 93 | 18 | 20 | 33,5 | 5,7 |
| Mortero 60 mm..... | 90 | 40 | 4,6 | 90 | 70,6 |
| Mortero 81 mm..... | 54 | 5,3 | 8,4 | 25,3 | 45,4 |
| Afuste trípode, calibre 30. | | | | | |
| M. 1917 AI..... | 90 | 16,5 | 13,9 | 67 | 78,5 |
| Fusiles automáticos, calibre 30..... | 243 | 45,5 | 58,5 | 152 | 189 |
| Binoculares, M. 3..... | 1.229 | 8,4 | 5,4 | 38,8 | 41,4 |
| Brújulas..... | 121 | 15 | 8,4 | 3,5 | 5,7 |

Como soluciones para disminuir estas pérdidas, el autor del artículo del que extractamos esta nota aconseja:

1.º Informar al soldado que los recursos de la nación no

son inagotables y asociar este hecho con el bien-estar futuro de su propia familia.

2.º Mantener a cada hombre informado del precio del equipo y las repercusiones que su costo tiene en las contribuciones y en el futuro poder adquisitivo de la nación, a medida que sus recursos se agoten.

3.º Desarrollar en cada individuo el orgullo de poseer y conservar su equipo y hacerle ver que su propia vida puede depender de una pieza de equipo bien cuidada.

(De un artículo del Teniente Coronel Bednarck, aparecido en la *Military Review*, agosto de 1951.—Coronel Morales.

LAS MUJERES EN EL EJERCITO SUIZO.

La guerra total ha extendido cada vez más la intervención de la mujer en las actividades bélicas, limitadas hasta la última contienda al cuidado y asistencia de enfermos y heridos.

La organización militar suiza ha creado el Servicio Complementario Femenino (S. C. F.), cuya eficacia y utilidad ha sido experimentada en unas maniobras recientemente realizadas.

La recluta es voluntaria entre mujeres de veinte a cuarenta años para dedicarlas a las siguientes tareas:

D. C. A.—Para mujeres de veinte a treinta años, con reacciones rápidas. Se emplean en centrales de señalamiento y escucha de aviones.

Funciones administrativas.—Se eligen para estas funciones a las taquígrafas, mecanógrafas, dependientas de comercio y actividades similares y son aprovechadas sus aptitudes en los Estados Mayores de las Grandes Unidades, Planas Mayores de los Cuerpos Armados, Servicio de propaganda y otros Centros y dependencias militares.

Servicio de Transmisiones.—Actúan en él como operadoras de Centrales telefónicas, estaciones de telégrafo y radio, gabinetes de cifra y cuidado de palomas mensajeras.

Servicio de Automovilismo.—A las que están en posesión del título de conductores de automóviles se las destina en este Servicio para conducción de vehículos, especialmente ambulancias sanitarias, correos y análogos.

Talleres de reparación de vestuario.—En ellos prestan servicio las sastras, modistas y demás especialistas de la aguja.

Servicio de preparación de comidas.—Van a este Servicio las cocineras, reposteras y especialistas en cocina dietética, para actuar en las cocinas de tropa, casas del soldado, residencias de Oficiales, etc.

Servicios domésticos.—Las de profesión camareras, amas de llaves, sirvientas, etc., son dedicadas a sus peculiares funciones en los organismos militares.

Las reclutadas con títulos facultativos, como Veterinaria, Química, Correos, etc., son utilizadas en servicios donde son de aplicación sus especialidades.

Las S. C. F. han sido dotadas de un uniforme "práctico y tentador", al decir de la publicación de que tomamos estas notas (*Tribune de Genève*) y están bajo el mando de una Coronel. Son sometidas a períodos de instrucción y entrenamiento en toda clase de terrenos y circunstancias, y con una disciplina severa se les inculcan todas las virtudes militares.—Comandante Rey de Pablo.

LOS PRINCIPIOS DEL MANDO.—En el nuevo Manual *Leadership*, del Departamento del Ejército de los Estados Unidos, de fecha 10 de marzo de 1951, aparece la lista de los once principios en que se basa el Mando y subraya que deben ser aplicados por todos los grados a todas las situaciones de su Mando.

Estos principios son:

1.º Conocer la profesión.

2.º Conocerse a sí mismo y esforzarse en su propio perfeccionamiento.

3.º Conocer a los hombres que se manda y ocuparse de su bienestar.

4.º Mantener informados a los hombres.

5.º Dar siempre el ejemplo.

6.º Asegurarse de que la misión encomendada ha sido comprendida, inspeccionada y cumplida.

- 7.º Instruir a los hombres para trabajar en equipo.
 - 8.º Tomar decisiones firmes y oportunas.
 - 9.º Buscar la responsabilidad y desenvolver su sentido entre los subordinados.
 10. Emplear las fuerzas de acuerdo con sus capacidades.
 11. Aceptar la responsabilidad de las propias acciones.
- (Tomado del *Officier's Call*. Volumen III, núm. 4).—*Coronel Morales*.

LOS ALIADOS TENIAN MAS CARROS QUE LOS ALEMANES EN 1940.—La rapidez con que se desarrollaron los primeros acontecimientos durante la G. M. II, la gran extensión y diversidad que después alcanzaron los teatros de la guerra y la duración del conflicto han dado lugar a que algunos hechos de gran importancia sólo hayan sido conocidos por versiones casi periodísticas y que las impresiones de los primeros momentos, poco exactas, naturalmente, hayan perdurado. Por

otra parte, a G. M. III, que vivimos "fría" todavía, impide en cierto modo que el estudio detallado de la anterior, en que se van rectificando las primeras falsas impresiones, llegue a la mayoría de los lectores de cuestiones militares.

Tal ocurre, por ejemplo, con las causas de la fulminante derrota de los Ejércitos aliados en 1940. La impresión general es que un Ejército acorazado venció a otro de hombres a pie o a caballo. Pero la realidad es que el Ejército aliado tenía más carros que el alemán, aunque en cada uno de ellos se emplearan de forma distinta, y mientras los alemanes, con material sólo ligeramente superior de cualidades técnicas, los concentraban para ser más fuertes en el lugar elegido, los aliados los diseminaban afectándolos a todos sus Ejércitos y no pudieron reunir en ningún momento la masa adecuada que hubieran necesitado.

Esto dice el Coronel francés Georges Ferré en su libro "Le défont de l'armure", del que copiamos los cuadros y gráficos comparativos que acompañan a esta nota.—*Coronel Mateo Marcos*.

CARROS DE QUE DISPONIA EL EJERCITO ALEMÁN DURANTE LA OFENSIVA SOBRE BÉLGICA Y FRANCIA EN 1940.

| | TIPOS Y NUMERO DE CARROS | | | | | | | | S K O D A | | Total en las Divisiones |
|---|--------------------------|-------|--------------|-------|--------------|-------|--------------|-------|--------------|-------|-------------------------|
| | I | | II | | III | | IV | | Por División | Total | |
| | Por División | Total | Por División | Total | Por División | Total | Por División | Total | | | |
| 1ª, 2ª, 10ª Panzer | 30 | 90 | 100 | 300 | 90 | 270 | 56 | 168 | | | 828 |
| 3ª, 4ª, 5ª Panzer | 140 | 420 | 110 | 330 | 50 | 150 | 24 | 72 | | | 972 |
| 6ª, 7ª, 8ª Panzer | 10 | 30 | 40 | 120 | | | 36 | 108 | 132 | 396 | 654 |
| 9ª Panzer | | 100 | | 75 | | 36 | | 18 | | | 229 |
| | | 640 | | 825 | | 456 | | 366 | | 396 | |
| Total de las 10 Divisiones Panzer | | | | | | | | | | | 2.683 |

CARROS DE QUE DISPONIAN LOS ALIADOS EN MAYO DE 1940.

| FORMACIONES | Material francés | | | | Carros antiguos P.T. 2 c. | Materiales ingleses. | OBSERVACIONES |
|--|------------------|--------|-------------|-------------|---------------------------|----------------------|--|
| | A.M.D. | A.M.R. | Ligeros (a) | Pesados (b) | | | |
| I.- EJERCITO FRANCÉS | | | | | | | |
| A).- Reservas generales de carros de combate y 3 Divisiones acorazadas. | " | " | 1.485(c) | 270 | 500 | 6 | (a)Tipos R, H, F.C.M., D. (b)Tipos B ¹ , B ¹ bis, S.O.M. U.A., 39 o 40 |
| B).- 1.- Tres Divisiones ligeras mecanizadas de Caballería. ... | 135 | 120 | 321 | 261 | " | " | (c)Comprendidos 2 batallones polacos R.35. |
| 2.- Material blindado de las 5 Divisiones ligeras de Caballería (D.L.M.) | 70 | 110 | 110(d) | " | " | " | (d)Hotchkiss. (e) Carros diversos y A.H. |
| 3.- Autoametralladoras de los grupos de reconocimiento mecanizados | 154 | 154 | " | " | " | " | (f)Tipos diversos, en general ligeros. |
| 4.- Vehículos de repuesto de las D.L.M. | " | " | 72(e) | " | " | " | (g)De estos 600 vehículos, muy pocos, unos 50 aproximadamente, son susceptibles de medirse con los vehículos alemanes. |
| II.- CUERPOS EXPEDICIONARIOS INGLESES. | | | | | | | |
| 1.- División blindada | " | " | " | " | " | 300(f) | (Información de Lord Gort y declaraciones de M.Winston Churchill) |
| 2.- Fuerza de 6 batallones | " | " | " | " | " | 300(f) | |
| | 359 | 384 | 1.988 | 531 | 500 | 6 | 600(g) |
| | 743 | | 2.519 | | 506 | | |
| Total de carros franceses | 3.768 | | | | | | |
| Total de carros franceses e ingleses | 4.368 | | | | | | |

CARACTERISTICAS DE LOS CARROS QUE FIGURAN EN LOS ESTADOS ANTERIORES DEL CORONEL
F E R R E

ALEMANES

I.- Pz K.W.-1 - 8 Toneladas - 2 ametralladoras ligeras
 II.- Pz K.W.-2 - 9 id -(1 ametralladora 20 mm
 } 1 Id ligera
 III.- Pz K.W.-3 -20 id -(1 cañón 37 mm
 IV.- Pz K.W.-4 -25 id -(1 cañón 75 mm
 } 1 id 37 mm c.c.
 Skoda.- Pz K.W.-38 - 15 Tns - 1 id 47 mm

ALIADOS

A.M.D. - Autoametralladoras tipo D.

A.M.R. - id tipo R.

a) Carros ligeros - tipo R. Renault 13 Toneladas - 1 cañón 37 mm
 tipo H. Hotchkis 12 id - 1 id 37 mm
 tipo F.C.M. - 13 id - 1 id 37 mm mod.1935
 tipo D. - D.1 - 12 id - 1 id 47 mm mod.1918
 - D.2 - 20 id - 1 id 47 mm mod.1935

b) Pesados - { Tipo B, B1, B1 bis - 27 a 33 Toneladas - 1 cañón de 47 o
 de 75 mm. mods.
 1937 - 38
 } Tipo S.O.M.J.A.- 22 Toneladas - 1 cañón de 47 mm mod.1938

Batallones polacos.- R. 35 - Renault 1935.- 13 Toneladas - 1 cañón de 37 mm

Carros antiguos { F.T. - Renault mod. 1918 - 6 Toneladas - 1 cañón 37 mm
 } 2 C. - 68 Toneladas - 1 cañón 75 mm

OFICIALES DEL EJERCITO DE MAS DE VEINTE NACIONES ESTUDIAN EN LOS CENTROS DE ENSEÑANZA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS.

—Los Estados Unidos de Norteamérica no limitan su ayuda a las naciones libres al campo financiero e industrial, sino que en sus Academias militares proporcionan instrucción sobre la táctica y el manejo de armamento moderno a más de cuatro mil oficiales de diversos Ejércitos, los que, a su vez, transmitirán los conocimientos adquiridos a los mandos y tropas destinados a luchar contra el comunismo.

El programa de cursos para extranjeros ha sido ampliado hasta trece mil oficiales de diversas graduaciones.

Estos Oficiales reciben instrucción en la Escuela de Infantería de Fort Benning (Georgia), enorme establecimiento que ocupa una extensión de 100.000 hectáreas de terreno variado (bosque, colinas, ríos, llanos, etc.), en donde pueden practicarse muy diversas modalidades de combate.

Por Fort Benning han pasado en diferentes períodos de su

vida militar lo más saliente del generalato norteamericano. A esta escuela han pertenecido Eisenhower, Marshall, Bradley y otros.—Comandante Rey de Pablo.

SOBRE LA POTENCIA ACTUAL DEL BOMBARDEO AEREO.

—La potencia destructora del avión ha aumentado doscientas veces, según Lord Trenchard, Jefe de las fuerzas aéreas británicas, el que también ha dicho que no parecía verosímil que en lo futuro se verificasen *raids* aéreos en masa. Hoy día—ha dicho—un bombardero puede causar tanto daño como doscientos de la última guerra. La potencia de ataque de una fuerza aérea todavía puede multiplicarse si se consigue aminorar en un cincuenta por ciento el error en los bombardeos. Según el citado Jefe, de los aparatos de la postguerra, el primero que ha vencido de verdad la distancia es el bombardero cohete *Valiant*, de Vickers.

(De una información del *Boletín* de la Embajada inglesa).—
Coronel Morales.

Posibilidades de la bomba atómica como arma táctica.

Por Stewart Alsop y el Dr. Ralph Lapp, periodistas. Publicado en la revista norteamericana *Saturday Evening Post*. (Traducción de la Redacción de EJERCITO. Extracto.)

En enero de 1951, al amanecer de una mañana de invierno, un fogonazo blanco azulencol anunciaba la adición al arsenal bélico de un arma completamente nueva, ideada especialmente para destruir tropas enemigas en el campo de batalla.

El General L. Lawton Collins, Jefe del E. M. del Ejército norteamericano, fué uno de los testigos de aquella explosión y de otras que siguieron. Cuando volvía en avión a Washington, se le oyó pronunciar esta exclamación jubilosa:

"¡Ya lo hemos conseguido!"

¿Puede la bomba atómica táctica detener al Ejército rojo? Si es así, su descubrimiento marca un hito en la historia del mundo, y sea o no éste el sentido de la exclamación del General Collins, creo llegado el momento de ocuparme de esta nueva arma, acerca de la cual tanto se ha insinuado y tan poco se sabe.

Supongamos, pues, que antes o después, en un futuro próximo (en 1953, por ejemplo, año que tanto el Pentágono como el Ministerio de Estado consideran será el año más crítico), el Kremlin dé la orden fatal y ponga en marcha los enormes Ejércitos soviéticos y afines por tierras de la Europa Occidental. Supongamos también que las numéricamente inferiores fuerzas del Oeste deciden resistir en una línea cualquiera, la del Rin, por ejemplo.

Esta batalla puede decidir el destino del mundo. Cuando terminase, el Kremlin podría quedar de dueño y señor del Continente euroasiático y los Estados Unidos sitiados y aislados en el hemisferio occidental. O puede ser que, si son parados en seco los Ejércitos comunistas, empezase su desintegración y derrota, minado su poder por el bombardeo atómico de las ciudades y fábricas rusas.

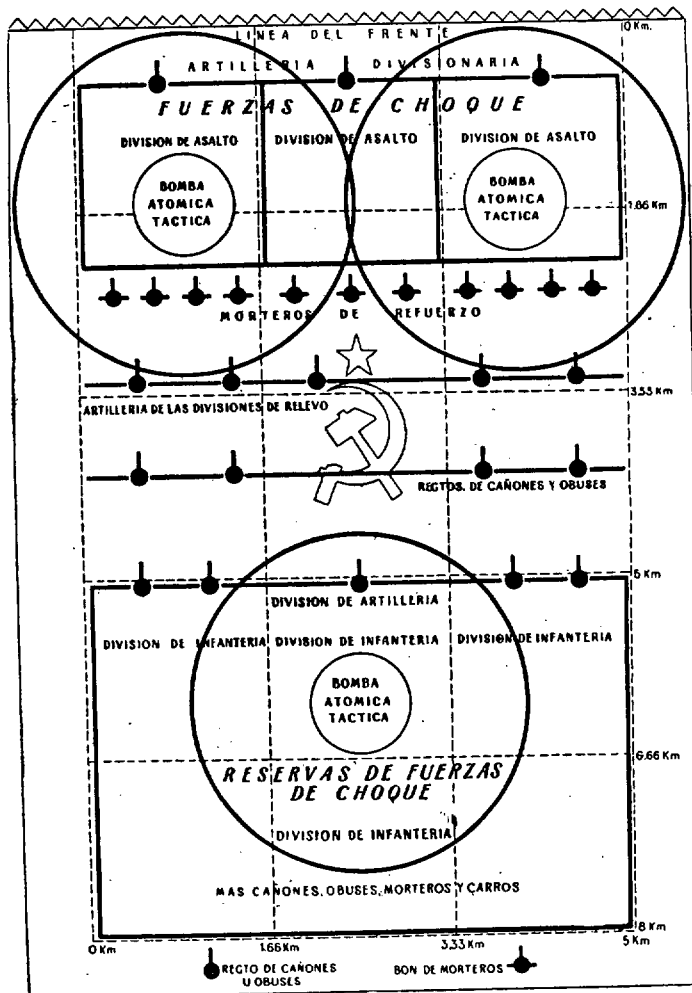
¿Cómo podría emplearse la nueva bomba atómica en el campo de batalla e influir en su resultado?

Si el pasado es una guía para el futuro, sabemos con bastante precisión cómo intentarían los Soviets ganar esa batalla decisiva. Empezarían por romper las defensas occidentales empleando su movimiento favorito de doble envolvimiento, táctica tan antigua como la misma guerra. Tratarían de cercar al Ejército occidental y hacerlo "picadillo", del mismo modo que deshicieron a la "Wehrmacht" en Stalingrado y después de esta batalla. Y para hacerlo concentrarían, en los puntos del frente en que considerasen más débiles las líneas occidentales, una masa tal de hombres y cañones que ningún Jefe occidental ha visto jamás desplegada contra él.

Analícemos una de estas concentraciones de fuerzas: Los Jefes soviéticos han elegido un frente de ruptura de sólo cinco kilómetros, y en él han metido tres Divisiones completas de sus fuerzas de choque, esas fuerzas que, fanatizadas por la propaganda y forjadas por la disciplina, llegan a aceptar la muerte como algo inevitable e incluso como deseable. Es el papel de estas fuerzas de choque formar una especie de puente de carne humana sobre el cual pueda pasar el asalto decisivo para completar la ruptura.

Antes de que las tropas de choque inicien su embestida, diecisiete Regimientos de Artillería y once Batallones de Morteros, concentrados en una zona que se extiende ocho kilómetros detrás del frente de cinco, descargan toda su potencia de fuego sobre las líneas occidentales; en esa misma zona hay también cuatro Divisiones de Infantería destinadas a pasar sobre el "puente de carne humana" formado por las fuerzas de choque para arrollar por pura superioridad numérica a los defensores y para abrir una brecha en el frente a través del cual se lanzarán las columnas acorazadas para la explotación del éxito. En total habrán concentrado un mínimo de 110.000 hombres, o sea un Ejército en una zona de sólo 40 kilómetros cuadrados.

Esto no es una fantasía. Es un fiel relato del despliegue de fuerzas en la zona de ruptura de una de las primeras ofensivas rusas de la G. M. II: la batalla del lago Ladoga en 1943. Y no fué un caso excepcional. El "modelo Ladoga" pasa por ser un ejemplo típico de la técnica de rupturas soviética. Una y otra vez, este modelo (concentración-carnicería-ruptura-explotación) se empleó contra los alemanes y siempre casi exactamente del mismo modo. Actualmente es el evangelio no sólo en Rusia,



El "modelo Ladoga", dispositivo típico ruso de fuerzas de asalto. Tres bombas atómicas bien lanzadas matarían probablemente a cuantos hombres se encontraran dentro de los tres círculos.

sino también en los países satélites. Los mismos chinos emplean una táctica de concentraciones muy parecida contra las fuerzas de la ONU en Corea.

Supongamos ahora que el General en Jefe occidental, al descubrir esta enorme concentración, haya pedido el empleo de bombas atómicas contra ella. En el preciso momento en que la primera oleada de asalto empieza su avance se hacen estallar tres bombas atómicas de una potencia similar a las de Hiroshima y Nagasaki, en los vértices de un triángulo imaginario y dentro de la citada zona de 40 kilómetros cuadrados en que se halla concentrada la fuerza soviética.

Entonces, durante unos dos minutos, se extiende sobre el campo de batalla una oscuridad artificial producida por la interposición entre la tierra y el sol de tres nubes de forma de seta. Cuando se disipa, aparece una escena terrorífica.

Cerca de los "puntos cero" (vértices del imaginario triángulo sobre los cuales han hecho explosión las bombas atómicas) no quedará, por supuesto, vida alguna; sólo habrá pedazos retorcidos y chamuscados de vehículos, armas y cadáveres. A más distancia, la explosión de las tres bombas habrá sembrado el terreno con los restos de hombres y máquinas. Millares de sol-

dados, incluso los situados a más de 1.600 metros de los "puntos cero" sufrirán quemaduras que la gran bola de fuego atómica les habrá infligido. Millares más parecerán a primera vista estar ilesos y sólo deslumbrados; serán los "muertos ambulantes", los que sin saberlo han recibido una dosis radiactiva fatal.

El panorama es, pues, horrible. Pero la guerra en sí misma es también horrible y las potencias occidentales no tienen la menor intención de provocarla. En fríos términos estadísticos, entre 40.000 y 50.000 hombres de los 110.000 habrán muerto, según un meticuloso cálculo; otros 20.000 más quedarán heridos. O sea, que en un abrir y cerrar de ojos, más de la mitad de los efectivos concentrados para la ruptura habrán dejado de existir como soldados.

Una fuerza de esa clase, concentrada en el despliegue de asalto que prescriben los textos soviéticos, no podría en modo alguno atacar después de recibir tan terrible castigo. Esto significa sencillamente que si el Kremlin decide apelar a la guerra, las bombas atómicas pueden emplearse tácticamente para impedir la enorme concentración de hombres y armas que constituyen el alma de la doctrina ofensiva soviética, o para destruirlas si llegara a constituirse. Pero hay cierto número de condiciones previas.

Para comprender cuáles son, hay que comprender primero qué hace una bomba atómica y qué no hace al hombre en el campo de batalla. Es un arma triple, pues tiene tres efectos que vamos a analizar:

En primer lugar abrasa, ya que la explosión origina una especie de sol en miniatura sobre el campo de batalla. Esta bola de fuego infernal, producida por una reluciente esfera de uranio 235, del tamaño de un pelotón, es más ardiente que cualquier cosa conocida. Tan fantástico calor dura muy poco tiempo, pero el agostador fogonazo de la bola de fuego causará probablemente en el campo de batalla más bajas que cualquiera de los otros efectos de la bomba.

El que un soldado sea baja o no a causa del calor, dependerá de lo lejos que se encuentre de la bomba en el momento de la explosión y de la manera como esté vestido. Un hombre desnudo de medio cuerpo para arriba y al aire libre (atuendo poco probable en el campo de batalla), sería ciertamente baja hospitalizable por quemaduras, aunque se encontrase a 2.500 metros de un "punto cero"; pero un hombre bien protegido por su vestuario y su casco podría no resultar seriamente herido por la llamarada, aun estando solamente a 1.250 metros de un "punto cero" y al aire libre. En general, los proyectistas militares aceptan el cálculo de que un calor de diez calorías por centímetro cuadrado de piel desnuda, origina quemaduras de tercer grado y, por tanto, bajas. La bola de fuego de una bomba atómica táctica causará estas quemaduras a 1.800 metros en la mayoría de los casos.

El segundo efecto de la bomba atómica es su radiación penetrante; una descarga de rayos gamma (parecidos a los rayos X) que dura diez segundos. El radio letal de la radiación penetrante puede calcularse con una precisión matemática. Un hombre no protegido recibirá una dosis mortal si no se encuentra a más de 1.650 metros de distancia, y sobrevivirá si se encuentra más distante.

El tercer efecto es la onda explosiva, peligrosísima cuando la bomba se emplee contra zonas edificadas. La onda explosiva derriba los edificios a una distancia de 2.500 metros de un "punto cero" y los edificios, al caer, aplastan a la gente. En campo abierto, la onda explosiva no será tan mortífera, en parte, por la ausencia normal de edificios, y en parte, porque el cuerpo humano es, en algunos aspectos, muy difícil de destruir. Una casa se derrumba cuando se aplica una presión de 0,2 kilogramos por centímetro cuadrado a sus muros; el cuerpo humano, al parecer tan frágil, puede soportar una presión dieciocho veces mayor. Los técnicos militares creen que todo soldado que tenga que soportar una presión mortal de la onda explosiva, habrá casi seguramente muerto antes por quemadura o radiación.

Sin embargo, en el campo de batalla habrá que contar también con bajas causadas por la onda explosiva. Las rocas, árboles, vehículos y armas proyectados por ella se convertirán en proyectiles peligrosos. Según los técnicos militares, este efecto indirecto causará muchas bajas, si bien su número y la distancia de los "puntos cero" a que se pueden producir no pueden calcularse ni remotamente.

Después de sopesar estos tres efectos de la bomba atómica los técnicos aceptan la regla de que la bomba atómica táctica causará muertos y heridos en una zona del campo de batalla de un radio de 1.650 metros con su centro en el "punto cero".

Pero la bomba atómica es un arma sujeta a muchas limitaciones, las principales de las cuales pasamos a exponer.

En primer lugar, el radio de 2.300 metros que hemos señalado como peligroso a consecuencia del calor, sólo es exacto en tiempo despejado. Es extraño, pero cierto, que algo tan familiar como el tiempo pueda condicionar el grado de peligro de la misteriosa bomba atómica. En tiempo neblinoso o húmedo el radio de acción citado queda reducido a la mitad, detalle importante porque frecuentemente un Ejército elige esta clase de tiempo para lanzar una ofensiva.

En segundo lugar, es muy difícil juzgar con precisión qué efectos inmediatos tendrá probablemente la radiactividad en el campo de batalla. Una dosis radiactiva letal es tan definitiva como un balazo en el corazón, pero no tan rápida en sus efectos. Durante cierto tiempo quien la ha recibido nota sólo cierto malestar y pueden pasar varias horas antes de que se le presenten los síntomas del vómito y la diarrea, precursos de su muerte.

El hecho de que la radiación penetrante, aunque inexorable, es lenta, debe ser tenido en cuenta al calcular la eficacia de la bomba atómica como arma táctica.

Durante la G. M. II, el soldado ruso (contrariamente a lo ocurrido al norteamericano) se ganó la reputación de ser un cavador fanático. Y cavar, cavar hondo, es vitalmente importante cuando la bomba atómica acecha. La relación entre la profundidad de un pozo de tirador o trinchera y la seguridad del soldado es un problema complicado; pero, sin entrar en cálculos geométricos y de resistencia del terreno a la radiactividad, puede decirse que un pozo de tirador de 0,60 por 0,90 por 1,80 metros (la última dimensión es la profundidad), o sea el reglamentario en el Ejército norteamericano, protegerá a un hombre acurrucado en su fondo incluso en el caso en que el "punto cero" de una bomba atómica se encuentre sólo a 600 metros de él. La onda explosiva pasará simplemente sobre él, se hallaría completamente protegido contra el "fogonazo" y el terreno filtraría por completo los rayos gamma. En resumen, quedaría a salvo de los tres efectos de la bomba.

La diferencia que para el soldado puede suponer la protección del terreno puede demostrarse recordando el cálculo de las bajas hecho para el caso de un ataque "modelo Ladoga". En él suponíamos que la mitad de las fuerzas de choque de las tres Divisiones de vanguardia y un tercio de las fuerzas de más a retaguardia quedarían completa o parcialmente protegidas si se encontrasen debidamente atrincheradas. Ello supone una protección mayor que la que podría esperarse normalmente en una fuerza que va a lanzar un ataque por sorpresa. Como ya hemos visto, tres bombas lanzadas contra una concentración de esa clase causarían entre 60 y 70.000 bajas, o sea más de la mitad de toda la fuerza. Pero si suponemos que todos esos hombres estuvieran acurrucados en trincheras de 1,80 metros de profundidad en el momento del ataque, el cálculo de las bajas bajaría hasta 10.000.

Por eso los técnicos del Ejército han adoptado esta otra "regla": Que la "zona mortal" se reduce a 0,64 kilómetros cuadrados si todas las tropas atacantes están bien atrincheradas; si estuvieran en la superficie, la "zona mortal" sería de 3,2 kilómetros cuadrados. En otras palabras, la bomba es cinco veces más peligrosa cuando los soldados que sufren sus efectos no están atrincherados.

Esta regla es de mucha importancia. La defensa moderna exige posiciones excavadas en una primera línea dispersa y una fuerza móvil de reserva escalonada en profundidad. Por tanto, la fuerza defensora está, por lo menos, relativamente protegida contra la bomba atómica. Pero un Ejército no puede ir a la ofensiva enterrándose; el atacante debe concentrar efectivos para romper una línea defensiva fuerte, y para avanzar, esos efectivos deben estar en la superficie.

Si la guerra llega, no será el Ejército del Pacto del Atlántico el que ataque en Europa; será el Ejército rojo. Esta es la razón por la cual, a pesar de las limitaciones señaladas, la bomba atómica táctica puede ser inmensamente útil para la defensa del Oeste, si... Y llegamos a otro *si* muy importante.

Contra varios cientos de Divisiones soviéticas y satélites, tres bombas atómicas equivaldrían a otros tantos alfilerazos. Lo mismo ocurriría si su número fuera diez o cincuenta... Las bombas atómicas tácticas podrán contribuir decisivamente a la defensa del Oeste solamente en el caso de que puedan emplearse contra los agresores comunistas en cantidades realmente grandes. Y si llegase la guerra, ¿dispondremos de un número suficiente de estas bombas para que su empleo resulte decisivo?

La respuesta a esta pregunta nos la dan, en parte, las prue-

bas atómicas que recientemente han tenido lugar en el desierto de Nevada y que tanto impresionaron al General Collins. Estas pruebas tuvieron una importancia histórica en más de un aspecto, ya que han demostrado que es posible obtener más resultados empleando menos uranio; esto quiere decir que se valorizan más nuestras reservas de esta inapreciable materia prima. Aunque no es discreto detallar sobre el particular, sí podemos decir que su resultado neto ha sido doblar (y aún más que doblar) nuestro potencial atómico.

Esto significa sencillamente que la aviación estratégica norteamericana dispone ahora de suficientes bombas atómicas. "Suficientes" es un término frecuentemente engañoso; pero en este caso su significado es bastante preciso. Tenemos más bombas que bombarderos y podemos suministrar a nuestra aviación estratégica todas las bombas que es capaz de llevar para pulverizar las ciudades y centros industriales enemigos, y ello teniendo en cuenta nuestro programa actual de expansión de dicha aviación.

No es nuestro objeto analizar aquí las ventajas militares ni las consecuencias morales del bombardeo estratégico. Bástenos decir que nadie, ni aun el más exaltado panegirista del bombardeo de gran radio de acción, cree que una guerra puede ganarse con él exclusivamente. Si la guerra llega, tendremos que detener de algún modo y en alguna parte al Ejército rojo; en este punto es cuando interviene la bomba atómica táctica.

Según cálculos de toda confianza, para 1953 será posible dedicar un mínimo de 600 bombas para su empleo táctico dentro de las primeras seis semanas de guerra. Ello aparte de las que se asignen al bombardeo estratégico. Pasadas las seis primeras semanas, el ritmo del empleo táctico de las bombas atómicas probablemente tendría que aminorarse, pero sería posible emplear por término medio unas 50 semanales. Ello significa que en el período álgido de una batalla decisiva las bombas atómicas podrán ser empleadas tácticamente no por parejas o por grupos de a tres, sino por gruesas. Durante el mismo período, además, y a menos que los cálculos de nuestro Servicio de Información sean inexactos, los Soviets dispondrán de muy pocas de esas bombas (si es que disponen de alguna) para su empleo en el campo de batalla. Esta superioridad atómica podría ser la clave para conseguir la derrota del Ejército rojo *si...* y aquí topamos con el segundo *si*.

Las bombas atómicas tácticas, como cualesquiera otras, sólo pueden emplearse eficazmente si se suelta la bomba adecuada en el momento preciso sobre el lugar conveniente. Sería poco adecuado emplear la bomba atómica de 100 kilotoneladas contra la mayor parte de los objetivos tácticos. Esta bomba, que se probó en Eniwetok en la primavera de 1951, desarrolla una potencia de 100.000 Tm. de TNT y casi puede reducir a escombros a cualquier ciudad del mundo. Empleada en una situación táctica se desperdiciaría la mayor parte de su potencia.

En algunas situaciones tácticas en que existe una concentración de fuerzas muy densa y extendida, en una cabeza de desembarco naval, por ejemplo, podrán emplearse, sin duda, bombas extremadamente potentes. Pero para otros fines bastarán pequeñas bombas atómicas de cinco kilotoneladas; es decir, las tácticas probadas en Nevada. Pero, normalmente, las bombas atómicas tácticas que se empleen serán las de 20 kilotoneladas, equivalentes a 20.000 Tm. de TNT. Estas tendrán la misma potencia que las que se emplearon en Hiroshima y Nagasaki, aunque, como resulta de las pruebas de Nevada, aprovecharán más el uranio y serán de un tamaño mucho menor.

El tamaño material de las bombas tiene, por supuesto, gran importancia, porque de él depende en gran parte el que pueda lanzarse "en el momento preciso sobre el lugar conveniente". Hasta ahora sólo los bombarderos B-29 podían llevar una bomba atómica; desde las pruebas de Nevada será posible llevar "pequeñas" bombas atómicas en aviones ligeros y adaptarlas a proyectiles dirigidos relativamente ligeros. Eventualmente deberá ser posible diseñar cañones especiales capaces de lanzar armas atómicas contra el enemigo.

Nuestra Aviación está ahora de acuerdo en que las bombas podrán emplearse en ese ámbito indefinido que existe entre el empleo estratégico y el táctico; es decir, contra los abastecimientos y líneas de comunicación situados bastante detrás del frente. Aunque no corresponde al alcance de este trabajo, diremos que este empleo de la bomba atómica para "aislar el campo de batalla" es importantísimo, y que será empleada con tal fin en caso de guerra. Pero sólo muy recientemente y de muy mala gana han llegado a reconocer algunos de los proyectistas más destacados de la Aviación que la bomba empleada contra las tropas del frente en el momento crítico de

una batalla crucial puede ser decisiva, y tiene muy buenas razones para pedir sus propios medios de lanzamiento.

La Aviación no es ni ha sido nunca tan precisa en sus bombardeos como los aviadores quieren creer. Al describir la batalla de Saint-Lô, el General Bradley recuerda el modo un tanto descuidado que nuestra Aviación tuvo durante la G. M. II de soltar sus bombas sobre nuestras propias fuerzas. Si malo es ser bombardeado con alto explosivo por la Aviación propia, sería mucho peor aún que ésta, en un descuido, soltara unas cuantas bombas atómicas sobre sus fuerzas terrestres. Es evidente que en situaciones en que las bombas atómicas puedan tener que emplearse, en aras de la eficacia, peligrosamente cerca de nuestras fuerzas, será absolutamente esencial una precisión absoluta.

Además, como el Ejército argumenta, la aviación es casi inútil con mal tiempo, como ocurrió en la primera fase de la batalla de las Ardenas. Y precisamente durante el mal tiempo se necesitará la bomba atómica más desesperadamente para deshacer las concentraciones enemigas. Finalmente, el Ejército recalca que el empleo táctico de la bomba atómica exige una sincronización perfecta y una ejecución instantánea, ya que la decisión corresponderá en algunos casos al escalón División. Por todas estas razones, el Ejército obra bien al pedir medios de lanzamiento distintos de los aviones para la bomba atómica.

Sería, por supuesto, el ideal una artillería que pudiese colocar las armas atómicas a muy gran distancia, con un margen de error prácticamente nulo. Pero, a pesar de las fantasías de los dinámicos propagandistas del Ejército, esto es solamente una aspiración de los artilleros. La bomba atómica ha sido reducida en su tamaño, pero su mecanismo es aún enormemente complicado y el mortífero artefacto es todavía mucho mayor que una granada de mano, pongamos por caso, y que un proyectil artillero de 75 mm. Cuando, eventualmente, se perfeccione la artillería atómica (como indudablemente sucederá), tomará probablemente la forma de grandes piezas parecidas a los obuses, es decir, de trayectoria elevada.

Entre tanto, la mejor alternativa práctica al lanzamiento con avión serán los proyectiles dirigidos con carga explosiva atómica. Por su misma naturaleza, estos proyectiles no pueden ser de la misma precisión que la artillería, pero tienen dos ventajas enormes. Se lanzan de tierra a tierra en lugar de ser lanzados desde el aire, y ello es una garantía razonable contra la posibilidad de que, por descuido, alcance a las fuerzas propias. Además, pueden ser empleados, cualesquiera que sean las circunstancias meteorológicas. Actualmente, por lo tanto, el Ejército se dedica más a los proyectiles dirigidos atómicos que a la artillería de igual carácter.

Teóricamente hay procedimientos de empleo del arma en que no importa la cuestión de su lanzamiento. Se ha hablado y escrito mucho acerca del establecimiento de una especie de "línea Maginot" radiactiva para impedir el avance de un Ejército adversario, como del establecimiento en Corea de un "pasillo exterminador" infranqueable por los comunistas.

La idea es tentadora, porque ofrece la esperanza de cortar la agresión sin necesidad de combatir. Ciertamente que si fuera posible establecer el pasillo sin que murieran los "instaladores" (porque los rayos gamma no distinguen entre amigos y enemigos), en teoría podría tenderse a través de Europa un pasillo con los subproductos radiactivos de las instalaciones atómicas norteamericanas. O quizá fuera más práctico el hacer estallar bajo tierra, en una línea que barreara la zona vital, el número necesario de bombas atómicas para radiactivar la línea de prohibición; a primera vista este sistema de prohibición parece mágicamente sencillo.

Mas el sistema tiene un "pero", que es el elemento tiempo. La radiactividad desaparece rápidamente. Pronto se llevarán a cabo pruebas sobre los efectos precisos de las explosiones atómicas subterráneas; pero, incluso antes de que tengan lugar, cualquier físico competente puede probar que un hombre puede atravesar sin daño una zona en la que ha tenido lugar una explosión atómica veinticuatro horas después de producirse ésta, a condición solamente de que no emplee más de una hora en atravesarla.

Un efecto tan limitado no justificaría el gasto de bombas atómicas excepto quizás en momentos desesperados, por ejemplo, en una evacuación similar a la de Dunkerque. Los proyectistas militares, atraídos en principio por la idea de utilizar los rayos gamma para la prohibición de zonas, están unánimemente convencidos ahora de que tal idea es una ilusión, y una ilusión peligrosa.

Están convencidos, en efecto, de que, excepto en situaciones muy especiales, la bomba atómica puede emplearse eficazmente contra las tropas solamente haciéndola estallar en el aire sobre concentraciones muy densas. También están convencidos de que así empleada en grandes cantidades puede ser decisiva en las batallas cruciales. Y llegamos al tercer sí.

¿Podrá tener el Oeste los medios para forzar a los Jefes comunistas a concentrar sus tropas muy densamente en el "modelo Ladoga"? Si no los tuviera, toda la idea de emplear la bomba atómica como un arma táctica cae por su base, porque más que el atrincheramiento, la dispersión es el "arma secreta" de las fuerzas terrestres contra la bomba atómica.

Durante la G. M. II no era raro que una sola División norteamericana ocupara una zona de 128 kilómetros cuadrados (8 kilómetros de frente y 16 de fondo). Una bomba atómica que se empleara contra una División así desplegada, sólo causarían unos pocos centenares de bajas, que, en estricto criterio bélico, sería malgastarla.

Llegado este punto, el agudo lector podría hacernos esta pregunta: "Si la dispersión es el arma secreta contra la bomba atómica, ¿por qué no pueden los dirigentes soviéticos revisar su doctrina táctica y mantener diseminadas sus tropas?"

Hay varias respuestas a esta pregunta, pero la más convincente es ésta: Si los dirigentes militares soviéticos abandonasen su doctrina táctica de concentraciones arrolladoras, ello constituiría en sí mismo una victoria importante para el Oeste, ya que la inmensidad de las reservas demográficas soviéticas, que permite a los Jefes militares concentrar y emplear sus fuerzas sin prestar atención a las pérdidas, es su mayor ventaja actual.

Hay una situación, por supuesto, que permitiría a los Generales soviéticos dispersar sus tropas de tal modo, que prácticamente resultarían invulnerables al ataque atómico. Porque las tropas pueden desplegarse muy diseminadas y, sin embargo, avanzar muy rápidamente cuando las fuerzas enemigas sean tan débiles o estén tan desmoralizadas que sean incapaces de ofrecer seria resistencia. Ejemplos de esta clase fueron el avance alemán después de la ruptura en Sedán y el norteamericano después de Saint-Lô. Por el contrario, cuando se tropieza con una fuerte resistencia, se precisan grandes concentraciones de efectivos y de armas para vencerla.

La lección está clara. Lo que la bomba atómica no puede hacer es proporcionarnos los medios para conseguir una victoria fácil y sin bajas. Durante la larga y triste historia de la guerra, el infante ha tenido que contender contra toda clase de medios, desde los elefantes hasta las espoletas de proximidad, y siempre siguió siendo la Infantería la reina del combate. La lucha entre el infante y la bomba atómica parece extremadamente desigual..., pero la Infantería sigue siendo tal reina. La bomba atómica táctica podrá emplearse para defender el Oeste únicamente cuando exista en el Oeste una defensa terrestre sólida y poderosa.

Si esta fuerza defensiva no existiera (y hoy no existe), ni aun con miles de bombas atómicas se podría impedir que los grandes Ejércitos comunistas lleguen hasta el Atlántico y aislen en las Américas a los Estados Unidos. Además, la bomba atómica táctica no puede por sí sola colmar la diferencia existente entre los centenares de Divisiones rusas y satélites que

el Kremlin puede movilizar en caso de guerra y las 50 ó 60 que el General Eisenhower piensa tener en la hora crítica. Para empezar a reducir esa diferencia, las fuerzas occidentales tendrán que ser extraordinariamente móviles, disponer de soberbias comunicaciones y contar con la superioridad aérea y una potencia de fuego extraordinaria.

Sin embargo, y una vez dicho lo anterior, también puede decirse que el empleo de bombas atómicas tácticas en gran cantidad por parte de los occidentales puede representar la diferencia entre la derrota y la victoria. Verdad es, por supuesto, que los Soviets tienen bombas atómicas que podrían emplear tácticamente, incluso si la guerra empezara mañana; pero por ahora, y durante bastante tiempo, el Kremlin no podrá dedicarse al empleo táctico un número importante de bombas si no es a costa de debilitar y hacer ineficaces sus posibilidades en cuanto al bombardeo estratégico.

También es verdad que llegará el momento (aunque no en algunos años) en que los Generales soviéticos dispondrán de Unidades de armas atómicas en el escalón Ejército y hasta posiblemente en las Divisiones. No es nuestro propósito ocuparnos aquí detalladamente de esta posibilidad. Pero los técnicos creen que incluso cuando llegue ese momento la ventaja seguirá siendo de los occidentales, porque entonces la dispersión será la clave para la supervivencia de los Ejércitos, mientras que el viejo "principio de las concentraciones" y de la superioridad numérica se habrá anticuado, en parte por lo menos. La dispersión exige movilidad y líneas de comunicación, que a su vez exigen máquinas. De modo que la ventaja principal de los Soviets (una indisputable superioridad en efectivos) quedará anulada por la superioridad industrial de los occidentales.

Però todo esto son especulaciones sobre problemas muy lejanos. Lo que importa en un futuro inmediato es que tendremos una abrumadora superioridad en nuestra reserva estratégica de bombas atómicas y en el monopolio, o poco menos, de la táctica. Esta reserva estratégica nos da un respiro. Si lo aprovechamos para organizar urgentemente las fuerzas terrestres que no dejen a los Generales soviéticos otra alternativa que la de concentrar sus tropas al "modelo Ladoga", las bombas atómicas tácticas pueden proporcionarnos para el momento decisivo el margen victorioso que precisamos.

Porque entonces, si llega la guerra, los Ejércitos atacantes comunistas serán detenidos por un sólido muro defensivo y obligados a atrincherarse. Cuando esto suceda, las bombas atómicas podrán emplearse para aniquilar las concentraciones enemigas del frente y para aislar a los Ejércitos atacantes de sus bases. Entre tanto, los ataques estratégicos a la Unión Soviética podrán sangrar su potencial de guerra, como se desangra un cuerpo cuando se le infiere una herida arterial. Llegado este momento, el Ejército soviético se debilitará lenta pero seguramente y morirá.

En resumen: la bomba atómica táctica no puede por sí sola detener al Ejército rojo; pero, en conjunción, con una fuerte defensa terrestre y con el bombardeo estratégico del potencial de guerra soviético, puede hacer imposible la victoria comunista. Y precisamente porque los "hombres del Kremlin" no se atreverán a empezar una guerra que no les ofrezca esperanzas de victoria, la bomba atómica táctica nos ofrece una sólida esperanza de evitar la más terrible de todas las guerras.

El nuevo fusil automático inglés de 7,11 mm.

Por D. G. Stewart-Smith. De la publicación irlandesa *An Con-santoir*. (Traducción del Teniente Coronel Pedro S. Elizondo.)

En el número del mes de octubre de nuestra Revista EJÉRCITO, exponíamos en una reseña sobre la "Unificación del armamento" los esfuerzos dedicados por los países del Pacto del Atlántico Septentrional para conseguir una real unificación del armamento portátil de sus fuerzas combatientes. En lo que sigue hacemos una aportación más al estudio del mencionado problema de unificación del armamento, exponiendo las características del nuevo fusil automático inglés de 7,11 mm., que lo sitúan entre los más calificados aspirantes a la planteada elección. (Véase el grabado que acompañaba a aquel artículo).—Nota de la Redacción.

Mister E. N. Kent-Lemon ha proyectado para Inglaterra y sus aliados una excelente arma portátil: el fusil automático E. M. 2, de 7,11 mm. Por sus cualidades balísticas, así como por su constitución y manera de operar, resulta uno de los me-

jores y más seguros de la actualidad, ya que combina en sí las ventajas de una ametralladora ligera y de un fusil de alta precisión como el de franco-tirador.

Este nuevo fusil ha sido probado recientemente en War,

misnter, confrontándolo con el fusil Lee-Enfield, de 7,7 mm. actualmente en servicio en el Ejército inglés, y con el fusil automático Garand norteamericano, de 7,62 mm. A dichas pruebas asistieron numerosos representantes militares extranjeros, ensayándose su precisión, alcance y resistencia. El objeto de dichas pruebas era mostrar a los mencionados representantes de la Organización del Pacto Atlántico las ventajas de la nueva arma, así como intentar lograr con ella la normalización del armamento para la Commonwealth Británica, América y Francia.

Los norteamericanos parece que no se han mostrado muy propicios a la mencionada normalización y a cambiar, por lo tanto, su maquinaria para la producción del nuevo fusil; pero los ensayos han demostrado, sin embargo, que dicho fusil de 7,11 mm. tiene ventajas sobre el Garand norteamericano, y en su general adopción aquéllas podrían compensar con exceso los gastos y dificultades de todo orden, requeridos para conseguir la deseada normalización. A continuación exponemos un cuadro comparativo de las características de los más modernos fusiles actualmente en servicio.

| T I P O | Calibre mm. | Peso de la bala g. | Peso del fusil Kg. | Cadencia máxima d/min. | S I S T E M A | Cargador. Número de disparos | Velocidad inicial m/s | Longitud total mm. |
|---|-------------|--------------------|--------------------|------------------------|---------------|------------------------------|-----------------------|--------------------|
| E. M. 2 (inglés automático), a que hace referencia este artículo..... | 7,11 | 8,58 | 3,532 | 84 | Pistón debajo | 20 | 760 | 889 |
| Tokarev (ruso)..... | 7,62 | 8,88 | 3,909 | 46 | Pistón encima | 10 | 850 | 1.210 |
| Garand (americano)..... | 7,62 | 9,00 | 4,313 | 43 | Pistón debajo | 8 | 805 | 1.092 |
| Núm. 4, Mk-II (actual inglés)..... | 7,70 | 10,44 | 4,173 | 28 | Cerrojo | 10 | 720 | 1.118 |

La mayor ventaja del nuevo fusil está en el tamaño y peso de su munición. El cartucho es del tipo sin reborde en el culote, tiene una longitud de 63,5 mm. y pesa un 18 por 100 menos que el actual cartucho de 7,7 mm. Por lo demás, aunque su calibre es inferior, posee en fuego contra personal una mayor potencia de "detención" que el actual, sin aumentar por ello la dificultad en el municionamiento, lo cual tiene considerable importancia para las tropas aerotransportadas. La velocidad inicial es de 760 m/s., conseguida mediante el empleo de una pólvora de gran energía y una bala de perfectas líneas aerodinámicas. De esta manera, su trayectoria es muy tendida, consiguiéndose una mayor zona batida y una gran precisión hasta los 900 metros aproximadamente.

El giro de una palanquita situada debajo del asa para el transporte, permite pasar del tiro automático (tiro de ráfaga continua hasta que se deja de apretar el gatillo), al semiautomático (para cada disparo hace falta apretar de nuevo el gatillo, cargándose el cartucho automáticamente). El cargador contiene 20 cartuchos y se encuentra situado detrás de la empuñadura, disposición ésta que hace el arma más compacta.

Una peculiaridad del nuevo fusil es su forma recta. También se ha logrado una gran mejora en la línea de mira con la incorporación de una pequeña alza telescópica colocada encima del asa de transporte; la claridad y graduación fija del alza facilita la puntería aun para un tirador inexperto. Dicha asa de transporte sirve también para impulsar hacia atrás las distintas piezas que constituyen el cierre del arma.

Dada su constitución, que en su aspecto externo se representa en la foto adjunta, la instrucción para su manejo no es la corriente, y durante las marchas su transporte se hace a la espalda sujeto por la correa portafusil. Dicho fusil resulta muy apto para las tropas paracaidistas y el guardamonte puede retirarse para facilitar el accionamiento del gatillo con los guantes árticos puestos.

Durante los ensayos mencionados se hicieron pruebas sobre las cadencias de tiro de precisión, encontrándose que el actual fusil de 7,7 mm. podía hacer 28 disparos por minuto, el fusil automático norteamericano 43, y el nuevo fusil automático de 7,11 mm. podía disparar 84. A distancias hasta 600 m., los calibres mayores tenían mayor penetración; pero a 900 m. el calibre 7,11 mm. poseía mayor precisión y poder de penetración.

El mecanismo es análogo al de cualquier fusil que actúa por la acción de los gases del disparo. Cuando la bala pasa a lo largo del ánima, los gases que la siguen salen por un orificio de esta última practicado en las proximidades de la boca y se introduce en una cámara de gases impulsando hacia atrás un pistón situado en el interior de la cámara que está colocada debajo del cañón. Dicho pistón expulsa el cartucho ya disparado y hace que se monte el mecanismo del disparo.

Los fusiles que actúan por la acción de los gases del disparo fueron utilizados durante la G. M. II por diversos países, especialmente por Norteamérica, Alemania y Rusia. El fusil norteamericano Garand es un excelente ejemplar de los mismos. Posee superior potencia de fuego que el inglés de 7,7 mm. y soporta las más severas condiciones de servicio, si bien no es completamente automático. La razón por la cual no se ha adoptado el cartucho norteamericano de 7,62 es que éste es demasiado pesado. El fusil B. A. R. norteamericano, es decir, el fusil automático Browning, es también automático, pero utiliza el cartucho corriente en aquel país. La carabina norteamericana de 7,62 mm. dispara un cartucho análogo al de 7,11 mm.;

pero no posee ni la velocidad inicial ni la precisión requerida para el fusil.

Los alemanes poseían dos fusiles accionados por los gases del disparo, el fusil 41 y el 43, ambos del calibre 7,92. Los dos tenían gran velocidad inicial, pero su cartucho era más pesado que el inglés de 7,7 mm. Dichas armas eran semiautomáticas y sus cargadores eran de diez cartuchos. Los alemanes comprobaron que un fusil automático superaría al Mäuser, introduciéndolo en gran extensión al final de la G. M. II.

Desde 1936, los rusos producían en serie dos fusiles accionados por los gases del disparo, el Simionov y el Tokarev. Ambos utilizaban el cartucho de 7,62 mm.; tenían una velocidad inicial muy elevada (850 m/s) y trayectoria más rasante y de mayor alcance que la del fusil inglés actual. Su construcción era muy basta y pesaban unos 3,9 kilogramos. El cargador era de diez cartuchos, y ninguno de dichos fusiles era completamente automático.

Después de lo expuesto, y al hacer una estimación de las ventajas del nuevo fusil de 7,11 mm., considerando su "potencia de fuego contra potencial humano", no debemos dejar de tener en cuenta las lecciones aprendidas en Corea ante la posibilidad de una nueva guerra. No existe duda alguna de que el nuevo fusil, con su mayor potencia de fuego, es bueno para enfrentarse con la táctica del "rulo humano".

Cada soldado del Pelotón de Infantería estará armado con uno de estos fusiles, excepto el jefe de la misma, que llevará una pistola ametralladora. El nuevo fusil de 7,11 mm. se utilizará como ametralladora o fusil, según lo exija la situación, lo que proporcionará al Pelotón de diez hombres una potencia máxima de fuego de 900 disparos por minuto, que resulta ideal para enfrentarse contra las cargas de Infantería en masa, al mismo tiempo que para las emboscadas.

Dado que el nuevo fusil automático de 7,11 mm. es una ametralladora muy ligera, no se prevé en Inglaterra la adopción de ninguna nueva ametralladora de esta clase, aunque, sin embargo, un cierto número de ametralladoras ligeras Bren se transformarán para poder disparar el mismo cartucho. Respecto a las ametralladoras pesadas, se ha proyectado una nueva que, alimentada por cinta y refrigerada por aire, se dispara también, reemplazando a la actual ametralladora Vickers con mayor potencia y precisión.

Observaciones relativas a las diferentes armas.

Coronel Max Waibel. De la publicación suiza *Allgemeine Schweizerische Militar Zeitschrift*. (Traducción del Comandante *Wilhelmi*. Extracto.)

I.—Armas viejas o armas nuevas.

Después que la agresión roja en Corea provocó la intervención de los Estados Unidos encuadrados en la O. N. U., se pudo leer en gran parte de la prensa que Corea se convertiría en un campo de experimentación para nuevas armas, análogamente a lo que ocurrió en España durante la guerra civil de hace quince años. Esto no ha ocurrido hasta ahora. Por el contrario, es de notar precisamente que, durante este año de guerra, no ha aparecido ninguna arma verdaderamente nueva, ni de uno ni de otro lado. El "bazooka" americano de 89 mm. (3,5 pulgadas), que podía ser considerado en primer lugar como arma nueva, fué construido ya algún tiempo antes del conflicto coreano, constituyendo una evolución del pequeño "bazooka" de la G. M. II.

Pero vamos a detenernos, sin embargo, un instante en esta nueva arma, porque su introducción y distribución a las tropas representa una muestra maestra de la improvisación americana. Aun cuando las pruebas del "bazooka" de 89 mm. fueron realizadas en el año 1949, la fabricación de su munición sólo se empezó en junio del 50, unos días antes del estallido del conflicto coreano. Al final de junio del 50, únicamente había, pues, unos cuantos cientos de cohetes fabricados y almacenados en un depósito de la costa oriental. Las armas en sí, o sea los "bazookas", se encontraban en otro almacén del Oeste, a unos 1.500 kilómetros de distancia, y otros 1.500 aproximadamente al sur de donde se encontraban las municiones; instruidos en el manejo de este "bazooka", únicamente había unas cuantas personas en la Escuela de Infantería de Fort Benning.

El 4 de julio, el General MacArthur demandaba, en una llamada urgente, que le fueran enviadas armas contra carros, sobre todo material ligero. El 7 de julio, unos aviones de transporte abandonaban los Estados Unidos con 600 cohetes a bordo rumbo Japón. Un segundo avión, cargado con 400 cohetes, 20 "bazookas" y tres instructores, seguía a los primeros aviones. Con estos elementos se organizaron inmediatamente unos cursillos de instrucción.

Exactamente catorce días después de la urgente llamada del General fueron entregadas a las tropas en Corea las primeras armas, y tres días más tarde estos "bazookas" destruyeron los primeros carros enemigos. Con ello, en dos semanas y media se introdujo un arma nueva en un frente que se encontraba a 10.000 kilómetros de distancia del punto donde se construía.

Los cazas soviéticos Mig-15 tampoco pueden considerarse como un arma completamente nueva; ni tampoco sus enemigos, P-80 (Shooting Star) o P-86 (Sabre). Sin embargo, los combates aéreos entre los cazas a reacción mencionados pueden facilitar importantes experiencias para una lucha aérea posterior de mayor envergadura.

Pero ¿dónde están las otras armas nuevas capaces de hacer cambiar completamente la faz de la guerra? Las bombas atómicas, las armas teledirigidas, las sustancias químicas o bacteriológicas, no han sido empleadas hasta ahora, ni tampoco otras armas secretas capaces de servir más a los combates en el frente que a la destrucción en masa, como las primeras citadas.

Está demostrado que las armas atómicas, los cohetes teledirigidos a largas distancias, los gases tóxicos y la guerra bacteriológica están preparados; pero el empleo de estas armas tropieza con impedimentos. En la guerra coreana, el empleo de medios de destrucción en masa presenta una perspectiva especialmente restringida, que va más allá de las trabas normales de tipo moral que estas armas llevan consigo.

Hasta ahora, por parte de la O. N. U., se dibuja claramente

el deseo de restringir las operaciones militares al teatro de guerra coreano y renunciar antes a una lucha eficaz contra las fuerzas enemigas que a exponerse a la extensión de la guerra. Pero existe otra razón de peso contra el empleo de las armas de destrucción en masa: el sentido de solidaridad en los pueblos asiáticos. En Europa despreciamos excesivamente este factor, parte por desconocimiento de las circunstancias y parte porque establecemos falsos principios políticos.

Los pueblos asiáticos son muy sensibles y están muy inclinados a considerar las acciones de las naciones blancas, como una consecuencia de su arrogancia racial. En el curso de los últimos siglos hay que reconocer que se les dió pie para este comportamiento y, por consiguiente, no debe sorprender el hecho de que hoy día algunos dirigentes asiáticos, por ejemplo, consideran el empleo que se hizo de la bomba atómica contra el Japón, como un acto vandálico que una nación blanca se permitió contra un pueblo asiático, pero que no hubiera sido capaz de emplear contra un pueblo europeo. La circunstancia de que, en efecto, la bomba atómica no se empleara contra Alemania, sino únicamente contra el Japón, parece justificar esta desconfianza, y el argumento de que la bomba atómica no estaba a punto aún cuando terminaron las hostilidades en Europa, no es reconocido por ellos.

En estas circunstancias, al Mando de los Estados Unidos no le es fácil ordenar el empleo de la bomba atómica en el conflicto de Corea, y esta decisión solamente será tomada cuando graves circunstancias obliguen a ello. Se plantea a este respecto el problema de si las ventajas militares compensarían al retroceso político que la pérdida de simpatía en las naciones asiáticas traería consigo.

Las armas de destrucción en masa se han convertido, a causa de sus devastadores efectos, en medios bélicos de tipo muy especial. En el año 1915 se pudo hacer empleo de los gases de guerra sin grandes reparos, ya que sus efectos, aunque grandes, quedaban limitados al frente. Pero treinta y cinco años más tarde, las cosas han tomado un aspecto completamente distinto y se adentran profundamente en la esfera de lo político. Así, hoy nos encontramos ante la pintoresca situación de que las fuerzas de la O. N. U. en Corea no pueden emplear los medios de destrucción en masa que tienen acumulados contra las enormes masas humanas que el enemigo lanza a la lucha.

II.—Métodos de combatir de los comunistas.

Corea no ha sido, pues, hasta ahora campo de experimentación para nuevas armas; pero, en cambio, sí representa un sangriento campo de ejercicios para experimentar la forma de actuar el Mando en dos Ejércitos de tipo completamente distinto, pero cuyo armamento y equipo es aún el de las antiguas armas de la G. M. II. Allí, y en cuanto concierne a las tropas europeas y de los Estados Unidos, combate un Ejército con relativamente poca gente, pero equipado con gran lujo de medios técnicos, teniendo por enemigo, por el contrario, a un Ejército asiático, en el cual la masa de los combatientes ha de compensar la falta de equipos técnicos.

De parte del Ejército de la O. N. U. (Estados Unidos), el Ejército de Tierra fué, indudablemente, la parte más débil de las tres fracciones de las fuerzas armadas, en tanto que en el campo comunista aquel Ejército de Tierra fué, durante mucho tiempo, el único que llevó el peso de la guerra, y únicamente después de algunos meses encontró apoyo en su Aviación. De lado de la O. N. U. las circunstancias, como decimos, fueron exactamente al revés; la Marina de Guerra fué la primera, seguida de la Aviación, la que recibió la orden de inter-

venir; por último, le llegó el turno al Ejército de Tierra. Durante mucho tiempo, los dos primeros Ejércitos, Marina y Aire, se esforzaron en compensar hasta el límite de lo posible la desventaja que representaba no disponer de suficientes fuerzas de tierra.

Las agresiones nortecoreana y china, por el contrario, llevan la marca indiscutible de la escuela rusa. Tanto en el plano estratégico como en el táctico, se aprecia siempre la idea fundamental de compensar la superioridad enemiga en medios técnicos (por ejemplo, Aviación) por medio del empleo de hombres en grandes masas. Esta idea, que se basa fundamentalmente en el menosprecio de la vida humana, es una típica tendencia oriental mucho más antigua que las incursiones asiáticas sobre Europa y, naturalmente, más antigua también que los maestros rusos, desde el General Brusilow hasta el Mariscal Stalin.

Todo lo más, puede considerarse como novedad el hecho en sí de que aun hoy día, en la segunda mitad del siglo XX, en la "Edad de la técnica", se intente prolongar aún aquella idea atávica en el campo de batalla. Pero si pensamos que esta primitiva concepción de los Ejércitos de masas colocó a las fuerzas expedicionarias americanas, tan superiores técnicamente, al borde de la derrota, entonces las directrices que indudablemente sigue la Unión Soviética, sobre todo respecto a sus satélites, aparecen con una claridad distinta.

La Unión Soviética forma los Ejércitos de sus satélites con una concepción completamente distinta de los Estados Unidos. El centro de gravedad militar de todos los satélites comunistas asiáticos ha de radicar en el empleo de masas de hombres y no en el equipo técnico. El acopio de ellos, y su instrucción para ser empleados así, es un problema mucho más sencillo para las condiciones asiáticas que el de la creación, entrenamiento y empleo de un gran equipo técnico.

El suministro de equipo técnico que, incluso para un Ejército asiático, es indispensable, lo realiza la Unión Soviética. Pero únicamente cuando el Estado satélite se aviene a ser unido a su yugo. Al reservarse el control del equipo técnico, los Soviets se aseguran así contra un posible empleo de las tropas nativas no de acuerdo con sus ideas, y sobre todo contra posibles sublevaciones.

Lo que hoy día experimenta la Unión Soviética en Corea va mucho más allá de un simple ensayo de armamentos y apunta nada menos que a la resolución del para ella importante problema de cómo ha de combatir hoy día un *Ejército asiático de masas contra un enemigo técnicamente muy superior*.

Miradas bajo este prisma, las operaciones militares de los nortecoreanos y chinos adquieren una importancia mucho mayor que la que se suele concederles miradas desde lejos.

Las características más importantes de los métodos de combatir comunistas pueden esquematizarse como siguen:

- a) Renuncia a una protección aérea activa (a consecuencia de la superioridad enemiga).
- b) Un despiadado y primitivo empleo de la Infantería en masa.
- c) Un empleo de la artillería sorprendentemente bueno, tanto táctica como técnicamente.
- d) Realización de todos los desplazamientos de tropas y de una gran parte de las operaciones ofensivas durante la noche.
- e) Un sistema de abastecimiento extraordinariamente primitivo pero que, sin embargo, funciona suficientemente bien.
- f) Sorpresa.
- g) Guerrillas.

a) Renuncia a protección aérea.

Esta renuncia no fué voluntaria, sino que fué impuesta por la superioridad de la aviación americana. A lo largo de cuatro meses, las formaciones comunistas consiguieron, sin embargo, operar sin protección aérea, realizando incluso algunas veces grandes y fructíferos ataques. Es natural que los éxitos obtenidos fueron a costa de pérdidas humanas extraordinarias, pero esta circunstancia perjudica mucho menos en un Ejército de masas que en un Ejército de alto nivel técnico. Sin embargo, al cabo de los cuatro meses el Ejército nortecoreano había quedado incapacitado para operar. En su sustitución entró en línea un nuevo Ejército de masas, el chino.

Y de nuevo se repitió el mismo ejemplo. Un ataque de envigadura y con éxito, sin protección aérea, que desde el frente manchuriano llegó al Sur de Corea. El avance de la aviación

soviética por Manchuria empezó simultáneamente; pero la cooperación de las fuerzas aéreas rojas en las operaciones fué muy comedia; tanto, que de parte de la O. N. U. no se llegó a determinar claramente si la aviación soviética protegía únicamente a Manchuria, o si es que quería apoyar decididamente a los Ejércitos rojos en Corea. Lo cierto es que opera ya más de medio año en Corea y realmente ha recibido muy escaso apoyo aéreo en los últimos tiempos.

El Mando soviético ha podido sacar la enseñanza de que un Ejército del tipo de sus satélites asiáticos *puede operar varios meses incluso sin apoyo aéreo*. Sin embargo, si la lucha se prolonga más de aquel plazo, la pérdida toma un incremento tal, que rebasa incluso las posibilidades de la ilimitada reserva asiática de hombres.

b) Despiadado empleo en masa de la infantería.

En los ataques comunistas se presentó ante la defensa americana el mismo cuadro que presenciaban los soldados alemanes en Rusia, que les sorprendía, y a veces incluso les intranquilizaba y fatigaba: oleadas tras oleadas de asaltantes eran segadas materialmente por la defensa. Cientos de muertos, la mayoría primitivamente armados, caían en la zona batida; pero a veces la oleada asaltante se prolongaba más allá de las posibilidades de fuego de la defensa, bien porque las municiones se terminaban o porque las armas, rojas ya de disparar, dejaban de funcionar, y entonces el enemigo conseguía la rotura.

El empleo que los comunistas hacen de los carros se ha hecho más parco. Allí donde aparecen carros colaboran éstos estrechamente con la infantería asaltante. No emprenden ataques profundos con los carros. Los blindados apoyan a la infantería asaltante en la rotura del frente.

Frecuentemente la infantería comunista está mal equipada (en parte con elementos cogidos a los americanos) y también deficientemente instruida. Pero la fanática voluntad de combatir y su gran número, compensan todas estas faltas y hacen posible la rotura y hasta la penetración.

Muchas veces, los nortecoreanos lanzan, delante de sus bien instruidas tropas de asalto, verdaderas hordas, mal armadas, y muchas veces incluso sin armas, contra el enemigo. El objeto de esta medida es, como puede comprenderse, el combatir el fuego defensivo americano y producir su dislocación y cansancio, así como provocar la explosión de los campos minados, facilitando así el camino y evitando pérdidas a sus mejores tropas de combate.

c) Empleo de la artillería.

Desde el principio de la campaña, la artillería y el fuego de los morteros pesados fué siempre muy potente y delataba una instrucción según los principios de la técnica rusa. Cuanto más se debilitaba la potencia combativa de la infantería, tanto más notable era el hecho de que la calidad del fuego de la artillería y de los morteros pesados permanecía invariable; los efectos de estas armas sólo disminuían cuando se terminaban las municiones. Pero hay que advertir que la fortaleza de la artillería soviética se apoya más en la masa de fuego que en la precisión.

d) Desplazamientos de tropas durante la noche.

A causa de la aviación táctica aliada, los nortecoreanos y los chinos fueron barridos materialmente de las carreteras, siempre que las condiciones meteorológicas eran favorables a los vuelos; por esto, todos los movimientos de tropas tuvieron que pasar a realizarse durante la noche. En este aspecto, los comunistas llegaron a una perfección tal, que la aviación táctica de la O. N. U. no encontraba apenas objetivos durante el día. Únicamente en operaciones ofensivas o cuando los propios comunistas atacaban, lograba la aviación encontrar blancos. Los desplazamientos o preparativos de los comunistas apenas podían ser estorbados, ya que durante el día todo movimiento cesaba y las tropas estaban magistralmente enmascaradas. Los carros de combate a veces resultaba imposible distinguirlos de casas u otros objetos corrientes. Los bombardeos radicales sobre pueblos, que los americanos querían realizar para destruir a estos carros enmascarados, no pudieron llevarlos a cabo, como resultado de las conversaciones con los sudcoreanos.

Con objeto de poderse librar también de los efectos de la aviación durante sus propios ataques, los comunistas hacen un amplio uso de los ataques nocturnos. También aquí puede apreciarse claramente la escuela rusa.

e) *Abastecimientos.*

Una de las enseñanzas más notables de esta campaña es el hecho de que, a pesar de tener los aliados un completo dominio del aire y realizar concienzuda y satisfactoriamente el programa de destrucción de comunicaciones y centros vitales, de tal suerte que al terminarse la primera fase de la campaña (a mediados de septiembre de 1950), el 80 por 100 de todos los objetivos de la aviación táctica habían sido destruidos o al menos gravemente dañados, no se consiguió cortar los abastecimientos enemigos. Es más, que ni siquiera se consiguió destruir verdaderamente los preparativos comunistas de sus contraataques.

La razón de esto radica en una medida también típicamente oriental: el brutal empleo de los hombres en lugar de otros medios de transporte más adelantados. Los nortecoreanos y los chinos comparten con los rusos no solamente la vida primitiva del Mujik, sino que han aprendido de ellos a emplear a los hombres en lugar de otros medios técnicos más complicados, pero más susceptibles también de averías. Los chinos estaban ya, desde muy antiguo, familiarizados con esta idea que aun hoy día tiene clara expresión en los "rikscha", y los coreanos sufren con ello menos de lo que nosotros nos imaginamos.

Actualmente, los comunistas tienen establecido en Corea, a lo largo de grandes recorridos, una organización de transportes, que servida probablemente por cientos de miles de kulies, acarrear durante la noche, auxiliándose de bestias de carga y de carros del país, miles de toneladas de abastecimientos.

Pueden aducirse, indudablemente, numerosas razones en contra de este sistema de transporte; pero desde un punto de vista puramente militar, las ventajas del mismo sobrepasan con mucho, teniendo cuenta de las circunstancias coreanas, a sus inconvenientes, e incluso no se puede regatear a esta organización el sentimiento de una cierta admiración. Algunas campañas en Europa fracasaron por presentarse dificultades en los abastecimientos, menores de aquellas con que chinos y coreanos han de enfrentarse en el actual teatro de operaciones.

Hasta hoy es indiscutible que los comunistas han conseguido resolver su problema de abastecimientos y realizar algunos ataques que fueron de gran peligro para las tropas de la O. N. U.

Es indudable que el impulso ofensivo de los nortecoreanos había decrecido notablemente antes de la intervención china y que había quedado limitado exclusivamente a algunos ataques y roturas locales. Pero tal vez esta limitación no fué tampoco impuesta por las acciones enemigas de desorganización, sino acordada por los propios comunistas, en vista de sus limitadas posibilidades operatorias y como parte también del intento general de aclarar el problema de cómo ha de combatir un Ejército primitivo de masas contra otro de equipo técnico muy superior.

f) *Sorpresa.*

Es de especial interés tratar algo más de cerca los métodos de sorpresa en esta campaña que nos ocupa. Ante todo, es interesante aclarar la cuestión de cómo fué posible a los nortecoreanos mantener el secreto de la sorpresa en su primer ataque y coger completamente desprevenidos a sus conciudadanos del Sur, a pesar de que a lo largo del paralelo 38 se estaba ya, por parte de los sudcoreanos, en un estado continuo de alarma y defensa fronteriza.

Igual que a los alemanes en la G. M. II, también los nortecoreanos (o mejor dicho, sus maestros soviéticos) emplearon el "método de la fatiga", cansando al enemigo por medio de falsas alarmas.

Durante varios años, los ataques rojos fronterizos estuvieron a la orden del día, realizándolos con efectivos que variaban desde el Pelotón hasta el Regimiento inclusive. Antes del 25 de junio de 1950 tuvieron lugar unas diez o quince veces concentraciones de tropas nortecoreanas a lo largo de la frontera que pudieran haberse tomado como signo de un inminente ataque. La concentración que precedió a la agresión real, del 24 al 25 de junio de 1950, no despertó, por consiguiente, en los sudcoreanos ningún motivo especial de intranquilidad. Tuvieron también, al parecer, buen cuidado los nortecoreanos en realizar su ataque en un fin de semana, por darse la circunstancia de que también se habían visto movimientos de aproximación y concentraciones nortecoreanas en la frontera, durante una serie de sábados, con el solo objeto de alarmar.

Muy poco antes del 25 de junio de 1950, los nortecoreanos habían evacuado la población civil en una zona de ocho kilómetros de anchura a lo largo de la frontera (Paralelo 38), con

intención, indudablemente, de desorganizar el Servicio de Información sudcoreano y evitar también los actos de sabotaje.

El 25 de junio, a las cuatro de la mañana, se inició la agresión con un salvaje fuego de artillería. Los efectos, sobre todo desde el punto de vista moral, fueron catastróficos, pues las tropas fronterizas del Sur emprendieron sencillamente la desbandada. Incluso los destacamentos encargados de las destrucciones emprendieron la huida sin haber volado los objetivos que les habían sido encomendados, de tal manera, que los caminos de montaña no ofrecieron al agresor comunista ninguna dificultad especial.

g) *"Guerrillas" (r)*

Bajo el concepto "guerrilla" se entendía en Europa, hasta la G. M. II, una pequeña guerra, esto es, aquellas acciones que se llevan a cabo en pequeña escala, detrás del frente o en zonas ocupadas por el enemigo y que tienen generalmente el carácter de acciones improvisadas y sin enlace entre sí. Únicamente durante el transcurso de la G. M. II estas acciones fueron teniendo cada vez más coordinación con las operaciones en los frentes.

Una guerra de este estilo, para que sea fructífera, está ligada a las tres condiciones siguientes:

- Gran espacio.
- Condiciones de vida de los naturales, duras y primitivas; a ser posible, labradores.
- Malas carreteras y comunicaciones en general.

Estas condiciones donde mejor se dan es en Asia y en Europa Oriental, y por eso no hay que asombrarse de que la Unión Soviética y China hayan podido ser las que mejor han desarrollado esta pequeña guerra de guerrillas. No es que tengan los habitantes de estas regiones un talento especial para ello, sino simplemente que las condiciones favorables hacen que la guerra de partisanos en Oriente constituya un factor peligroso para toda potencia de ocupación.

Respecto a China, este inmenso espacio, cuya población consta de un 90 por 100 de pobres aldeanos, las posibilidades de la guerrilla son aún mucho mayores que en Rusia, y aquí hay que buscar también la razón de por qué la China comunista hace un empleo de esta pequeña guerra, mucho mayor aún que los Soviets. Mucho antes de que los comunistas consiguieran su dominio sobre China, ya se hacía allí amplio uso de este tipo de guerra. El General Chu-Teh, Comandante en Jefe rojo, tuvo un aprendizaje tanto ruso como alemán. Tanto él como Mao-Tse-Tung y otros Jefes comunistas chinos adquirieron su experiencia en la guerra de guerrillas, desde hace más de diez años en su lucha contra los japoneses. Desde esa época, la China roja posee una serie de guerrilleros experimentados. Es generalmente poco conocido que Mao-Tse-Tung escribió en el año 1941 un libro titulado "Problemas estratégicos", en el que fijaba las directrices para la guerra de guerrillas; allí afirmaba que, en la estrategia, estas fuerzas se encuentran en la relación de 1 : 10, en tanto que en la táctica esta relación es de 10 : 1.

El Ejército chino está constituido partiendo de puntos de vista completamente distintos a los Ejércitos europeos. En el primero, las formaciones orgánicas (Ejército, Cuerpo de Ejército, Unidades) constituyen únicamente una parte de sus efectivos totales. Junto a éstos existen otras dos partes constitutivas de los Ejércitos:

- Unidades para la guerra de guerrillas.
- Campesinos armados y relativamente organizados (bandas).

El objeto de estas dos clases de efectivos es transformar la retaguardia enemiga en zonas de combate, así como la fijación de tropas enemigas sobre los centros y vías de comunicación importantes. De esta forma, la mayoría de la población escapa al control enemigo. Durante la guerra chinojaponesa de 1941, el Ejército rojo chino se componía del IV y VIII Ejércitos. Pues bien; en aquella ocasión, el citado Ejército tenía unos efectivos organizados en formaciones militares y que combatían en el frente, que no pasaban de los 130.000 hombres, en tanto que las Unidades para las guerrillas y bandas armadas ascendían aproximadamente a un total de más de 500.000 hombres. Con otras palabras, que únicamente una cuarta parte de los efectivos chinos rojos constituían formaciones militarmente encuadradas para combatir en los frentes. Las otras tres cuartas partes, por lo menos, realizaban la guerra de guerrillas. Por eso, los efectivos rojos chinos pueden compararse a un

(r) En español en el original.

"iceberg", pues también en ese caso sólo se ve sobresaliendo de la superficie del agua una pequeña parte de la masa total de hielo.

La acción bélica china más importante contra los japoneses tuvo lugar en agosto de 1940, y se la conoce con el nombre de "batalla de los cien Regimientos". En esta operación, no menos de 500.000 hombres encuadrados en guerrillas y otros 150.000 en bandas armadas tomaron parte en ella. Esta acción se extendió por todo el Norte de China, y durante ella fueron destruidos, al parecer: 76 puentes, 300 kilómetros de vías férreas, 19 estaciones ferroviarias, 8 túneles, 800 kilómetros de carretera y 16 refugios de hormigón. En el Norte de China fueron empleados, en el año 1940, y en la zona de operaciones del VIII Ejército comunista chino, 18 Divisiones japonesas (de las 36 que allí se encontraban en total), contra los guerrilleros y bandas armadas.

Corea no ofrece a los comunistas las mismas ventajosas condiciones de China para una guerra de guerrillas; todo, porque hay que tener en cuenta que este tipo de guerra se presta más a la defensa que a las operaciones ofensivas. Las infiltraciones a través de las líneas enemigas proporcionaron inicialmente grandes éxitos a los rojos, creando a veces serias dificultades a los aliados; pero, a pesar de todo, aquellas operaciones no pasaban de tener una importancia local, y terminaban fracasando, por no darse en la Península coreana las tres condiciones que para este tipo de guerra hemos apuntado.

A pesar de todo, la táctica de infiltración comunista trae como consecuencia que los americanos han de emplear bastantes fuerzas detrás del frente, viéndose obligados a ampliar sus medidas de seguridad no sólo en las zonas de retaguardia, sino también, y especialmente, entre las tropas combatientes.

III.—Métodos de lucha de las fuerzas de la O. N. U.

Las fuerzas de la O. N. U. han sido instruidas, en realidad, en el transcurso de la guerra de Corea. En un principio, los americanos y sudcoreanos tuvieron que luchar sólo contra los coreanos del Norte. Al final de junio de 1950, el problema que se le planteó al Mando americano en Corea fué, sencillamente, la necesidad de improvisar un sistema defensivo para ir aguantando el empuje enemigo y poder establecer una cabeza de puente en el Sur de la Península, con fuerzas de tierra, a todas luces insuficientes, y poder resistir allí hasta que pudieran ser organizadas y enviadas a la lucha otras nuevas Unidades.

De los numerosos aliados que constituyen el conjunto de las Naciones Unidas, sólo era de esperar el envío de algunos escasos contingentes militares, más simbólicos que reales. Tan pequeña fué la participación de estos aliados y tan grande la carga que sobre los Estados Unidos cayó, que el Comandante en Jefe de las fuerzas de la O. N. U. en Corea fué puesto a las órdenes del Presidente de los Estados Unidos de América y no del de las Naciones Unidas.

Al principio, todas las ventajas estuvieron de parte del agresor, cuyas operaciones encontraban más dificultades a causa de las malas comunicaciones del país que por la resistencia de los defensores. Más de dos meses duró esta primera fase de la campaña, que únicamente terminó con el desembarco

en Inchon y el avance desde la cabeza de puente situada detrás del río Naktong.

Durante esta primera fase de la campaña y, sobre todo, durante las seis primeras semanas de la misma, la defensa americana y sudcoreana se limitó a resistir los sucesivos golpes que un enemigo muy superior les iba infligiendo. Esto, dicho así, parece muy sencillo y claro; pero es difícil hacerse realmente una idea de todo lo que tuvieron que soportar las tropas aliadas en aquella ocasión. Los informes de prensa y los reportajes gráficos daban cuenta con demasiada frecuencia de deserciones de jóvenes soldados americanos, dejando en cambio de ver, generalmente, que esas pocas deserciones estaban más que compensadas por el buen comportamiento y el aguante de la tropa en conjunto considerada. En efecto, una tropa que durante más de dos meses y medio desempeñó únicamente el papel de yunque, sobre el cual el enemigo podía martillar casi sin obstáculo, y que a pesar de todo tenía aún el suficiente aliento para atacar, merece los más altos elogios.

Lo que la 24.^a División de Infantería de los Estados Unidos resistió durante la primera fase de la campaña, será contado entre los grandes hechos militares. La muerte del Comandante de la División, caído en combate próximo, sirve como ejemplo del comportamiento de un soldado y es al mismo tiempo símbolo de los métodos de lucha en los primeros tiempos de la campaña coreana. Todo individuo, Oficial o soldado, tenía que luchar en primera línea si se quería mantener el frente.

Sólo después del desembarco en Inchon, a mediados de septiembre de 1950, al iniciarse la segunda fase, pasó la iniciativa a manos de las fuerzas de la O. N. U. Con ello, dichas fuerzas consiguieron también la libertad de acción.

Se vió en seguida que la dirección de las operaciones respondía al tipo de la empleada por los americanos al final de la G. M. II, con las pocas variaciones que había sufrido después de la terminación de aquélla; circunstancia ésta que no debe sorprender, ya que el equipo de las tropas de la O. N. U. respondía casi exclusivamente al tipo de material de la última guerra mundial y los americanos llevaban además sobre sí el mayor peso de la lucha.

Hasta ahora no se han introducido modificaciones esenciales en estos principios fundamentales; allí donde se han podido ver variaciones, éstas han sido solamente las necesarias para adaptar los fundamentos generales a las particularidades de un determinado teatro de operaciones, pero no divergencias de tipo radical. También contribuye a esta estabilidad de doctrina el hecho de que las tropas comunistas estén equipadas también con armas de la G. M. II o más antiguas aún.

Respecto a las medidas para combatir contra la guerra de guerrillas, cabe preguntarse si se tratará o no de un tipo especial de acción en el teatro de guerra coreano. Indudablemente, la guerra de guerrillas, tal como aparece en Corea, no encierra en sí nada nuevo tampoco para los americanos; éstos la sufrieron ya en campañas anteriores, por ejemplo, en las Filipinas. Como novedad, podría señalarse a lo sumo el sistemático apoyo a las guerrillas en su lucha contra las tropas de la O. N. U. por parte de una potencia aliada. (No hay que olvidar que Rusia es miembro de los más importantes de las Naciones Unidas.)

La Artillería.

Teniente Coronel Robert F. Cocklin. De la publicación norteamericana *The Combat Forces Journal*. (Traducción de la Redacción de EJERCITO.)

Las misiones de la artillería en Corea, como en cualquier otro frente, son, en primer lugar, prestar un apoyo inmediato a la infantería, y en segundo, protegerse a sí misma. Durante los últimos meses pasados ha sido frecuentemente mucho más fácil la prestación del apoyo inmediato a la infantería que la de defender de los rojos las posiciones artilleras.

Apoyo a la infantería.

Los artilleros siempre están preocupados, y quizá hasta un poco celosos, por la manera cómo la infantería utiliza el apoyo

que le prestan. Por eso la primera pregunta es: "¿Piden los Jefes de Infantería fuego de apoyo artillero sobre objetivos que otras armas podrían destruir o neutralizar?" El Coronel Marshall (infante) replica que tal pregunta estaría mejor anteponiéndole la locución adverbial "cuántas veces". Los Jefes de Unidades de Infantería en Corea también han desperdiciado en muchas ocasiones el apoyo artillero que se les prestaba. Sin embargo, tanto él como el Capitán Owsley (artillero con experiencia en Corea, a quien también he consultado para preparar este trabajo) convienen en que, en general, este mal empleo de la artillería es menor en Corea que lo fué en las gue-

rras precedentes, y en que la situación a este respecto está mejorando continuamente a medida que los infantes se asimilan más conocimientos artilleros. A veces, un Jefe de Infantería se ve en la precisión de acudir a su artillería para fuegos que normalmente podría haberle proporcionado algún arma de tiro directo que, por su peso, tuvo que dejarse atrás.

Convienen en que el apoyo artillero ha sido adecuado en la campaña coreana. Durante las fases iniciales, la escasez de armas y municiones llevó a situaciones desesperadas; pero pasados tres meses empezó a llegar material y desde entonces ha habido pocas deficiencias.

En ocasiones, los frentes excesivos que cubrían las Unidades de Infantería no permitían un apoyo artillero eficaz. Ahora esto ocurre raramente.

No se pueden poner peros a la forma en que la artillería apoya en Corea a la infantería, ya que los fuegos defensivos se sitúan ordinariamente de 50 a 150 metros delante de las posiciones propias. Cuenta Marshall de un caso durante una operación, que tuvo lugar en febrero de 1951, en que nuestros obuses de 203 mm. situaron su fuego 45 metros delante de nuestra infantería; se debía a que la infantería había avanzado más allá del alcance de las Baterías ligeras que la apoyaban. Los disparos cortos caídos en nuestras líneas han sido extremadamente raros, y hasta ahora la impresión general es que estos casos desafortunados se dan muchísimo menos que durante la G. M. II. Los fuegos defensivos nocturnos han tenido que ser también muy próximos a nuestras líneas, porque el enemigo gusta de los ataques en la oscuridad.

En lo referente al porcentaje de concentraciones de fuego artillero nocturno en misiones generales de seguridad, comparado con el de las concentraciones sobre objetivos concretos, Marshall y Owsley están de acuerdo en que son, respectivamente, de 50 y 50 por 100. Pero a estas alturas nuestras Unidades de Infantería son ya bastante veteranas y no piden se haga fuego "al buen tun-tun" sólo para asustar al enemigo o prohibirle rutas de acceso, a menos que se encuentren en situaciones muy críticas. Owsley dice que el procedimiento normal en las Unidades artilleras es hacer, por lo menos, tres disparos de referencia (uno en cada flanco y uno hacia el centro), y esperar después la petición de la petición de fuego.

Protección de las posiciones artilleras.

La protección próxima de las zonas de las posiciones artilleras ha sido mucho más difícil en Corea que durante la G. M. II. Repetidamente se han visto obligados los artilleros a emplear todas sus armas para ahuyentar a los rojos y aprender a costa de su pellejo en este aspecto más que en cualquier otro.

Al organizar sus posiciones para la defensa próxima, las Unidades artilleras tratan generalmente de establecer avanzadillas para cubrir los flancos en las que sitúan las ametralladoras ligeras, fusiles ametralladores (cuando pueden hacerse con ellos) y, quizá, un destacamento de fusileros. Las ametralladoras pesadas de 12,7 mm. se emplean a veces en asentamientos menos avanzados. El objeto es establecer un "matadero" a lo largo del acceso así "canalizado" del avance enemigo hacia las piezas. Las ametralladoras múltiples de 12,70 mm. o los "Bofors" de 40 mm. (cuando se dispone de ellos) se integran en la defensa de la infantería con objeto no sólo de rechazar los ataques rojos, sino también mantener despejada una ruta de escape. Las ametralladoras cuádruples de 12,70 mm. se sitúan en posiciones de barreamiento, que refuerzan las líneas de infantería y no se dispone de ellas en las posiciones artilleras. Pero éstas las precisan porque en la modalidad de guerra coreana se precisa una defensa circular sin solución de continuidad.

Tanto Marshall como Owsley recalcan que los artilleros deben estar dispuestos a hacer frente con sus medios a un ataque a los asentamientos de sus piezas. La infantería no estará normalmente en situación de ayudarles, porque si el enemigo ha llegado hasta ellos es seguro que los infantes lo estén pasando mal.

Como el enemigo carece de aviones y su fuego de contrabatería es poco eficaz, nuestras Unidades artilleras han prestado hasta ahora poca atención al enmascaramiento, a la defensa anti aérea y al fuego artillero enemigo. Es preciso restablecer la disciplina en este aspecto. "Se cava poco hasta que el bombardero enemigo está encima, y entonces todo el mundo se pone a hacerlo furiosamente", observó el Coronel Marshall. El Capitán Owsley recalcó vigorosamente la urgente necesidad de volver a instruir a la gente en lo relativo al enmascara-

miento y en las medidas de seguridad dentro de las zonas de asentamiento.

Marshall pondera calurosamente la conducta de los artilleros de Corea en la defensa de sus posiciones contra los infantes rojos y en los casos en que se han visto obligados a batirse en la extrema retaguardia durante algunas retiradas.

Todo el mundo está de acuerdo en que la carabina, actualmente reglamentaria en las Unidades de Artillería, es inadecuada para la defensa próxima de las posiciones artilleras. Siempre que pueden, los artilleros se hacen con fusiles M 1 y piden prestados o "requisan" fusiles ametralladores. Es urgente dotar de estas armas a los artilleros. En realidad, también los infantes quisieran disponer de más fusiles ametralladores. La carabina no es suficientemente fuerte y su entretenimiento es difícil.

En cuanto a las piezas, han dado muy buen resultado, y el único problema de entretenimiento especial que surge en ellas se debe al polvo y arenilla que entra en las correderas. Se necesitan cubiertas o toldos protectores.

Ya hemos mencionado anteriormente la necesidad de más ametralladoras cuádruples de 12,70 mm. para la artillería. Owsley cree que también debiera tener más cañones A.A. de 40 mm., porque la ametralladora pesada de 7,6 y la de 12,70 mm. son inútiles contra los aviones.

Munición.

El gran problema es disponer de las cantidades adecuadas de munición en los lugares donde son precisas. La calidad de la munición ha sido buena en general, si bien persiste el problema de la mezcla de lotes de fabricación. El fósforo blanco se ha empleado mucho, pero desgraciadamente gran parte de él resultó viejo y deficiente. Es de suponer que las partidas más recientes han mejorado este fallo. Owsley manifiesta que los proyectiles de fósforo blanco han dado excelentes resultados contra personal y contra atrincheramientos cuando el fósforo estaba en buenas condiciones. Empleado frecuentemente en el tiro a corta distancia para la protección de las posiciones artilleras, además de ser muy eficaz contra el personal, contribuía a iluminar ligeramente la zona-objetivo. Se ha empleado también, por supuesto, con frecuencia para señalar objetivos a los cazas-bombarderos.

Los disparos que más se emplean son los de alto explosivo, los de alto explosivo y espoleta de proximidad y los de fósforo blanco, por el orden que se relacionan. Se emplea muy poco el fuego de tiempos porque su ajuste es bastante entretenido.

Tanto Marshall como Owsley comentaron la necesidad de munición especial. Recalcan muy especialmente la conveniencia de producir urgentemente un proyectil de metralla adecuado. Si se hubiese contado con él en la fase inicial de la guerra coreana, nos hubiéramos ahorrado la vida de muchos artilleros y se habrían multiplicado las bajas enemigas.

Debemos arbitrar un proyectil de humos de colores similar al actual de fósforo blanco para reemplazar al de humos de expulsión por el culote que ahora empleamos. Owsley cree que sería útil un proyectil de fósforo blanco que pudiera emplearse con espoleta de proximidad. No parece haber verdadera necesidad de un proyectil incendiario artillero, pero sí podría ser útil uno de esta clase para los morteros. De otra parte, se precisa una distribución más abundante de proyectiles artilleros de iluminación, de los que ha habido mucha demanda en Corea.

Entretenimiento de automóviles.

Constituye un problema continuado y crítico no sólo para la artillería, sino para todas las Unidades. No ha sido bueno por unas cuantas razones. Durante el principio de la campaña, las Unidades tenían que moverse tanto, que no había tiempo para atender debidamente al entretenimiento; ello, unido a la inevitable escasez de las piezas de repuesto necesarias en las Unidades combatientes, dejaba fuera de servicio un número extraordinario de vehículos. Hay Oficiales que dicen que el Ejército no adopta una actitud práctica en la cuestión de repuestos. Durante la G. M. II escasearon en todos los frentes y la situación no ha cambiado. Para lograr y mantener la máxima movilidad de los vehículos automóviles, tenemos que arbitrar un sistema que permita una distribución rápida y sencilla de repuestos.

Parece que muchas Unidades no tenían al completo su plantilla de vehículos. La artillería funcionaría con más eficacia si contase con una reserva de ellos para reemplazar a los pendientes de gran reparación.

Transmisiones.

Como parece natural, la artillería está utilizando la radio como elemento primordial de sus transmisiones, si bien se tienen hilos tan pronto como es posible. Los frecuentes cambios de posición dificultan el mantenimiento de las transmisiones alámbricas y las Unidades encuentran también difícil mantener a mano el hilo suficiente.

La recuperación de hilo usado es una actividad constante, pero frecuentemente no basta para cubrir las necesidades. El terreno coreano no es tampoco favorable para las transmisiones alámbricas y dificulta extremadamente el tendido. A veces se ha hecho éste con helicópteros, pero no abundan, y es excepcional que puedan dedicarse a esta tarea. El tendido mediante lanzagranadas no es muy satisfactorio, y además prácticamente las tropas han tirado todos sus lanzagranadas. Marshall cree que deberían suministrárseles de nuevo para que los conserven.

Owsley dice que la mayoría de los observadores avanzados llevan carretes de tendido DR-8 montados en sus jeeps y tienen hilo hasta donde llegan sus vehículos.

Los artilleros opinan que las radios SR-600 no están a la altura de las circunstancias. Juzgando por sus experiencias como observador avanzado, Owsley dice que en más de un 50 por 100 de los casos se tenía que pedir a las estaciones de retransmisión que pasaran al centro de dirección de tiro las peticiones de fuego. Las Baterías de las radios portátiles se consumían demasiado pronto, y los mismos aparatos no son lo bastante duros para el trato de campaña. Siempre que pueden, los artilleros apelan al SR-300, que es el emisor-receptor que utiliza la infantería.

Los observadores avanzados no tienen ningún interés en usar el SCR-536, pues en Corea no transmite bien más allá de los 410 metros, y en distancias menores no se necesita. Por supuesto, el peso es una consideración esencial en todo el material y equipo de los observadores avanzados; como no siempre pueden acompañar a la infantería en sus jeeps, llega un momento en que tienen que "pedalear", y ese momento llega la mayor parte de las veces. Por ello deben calcular cuidadosamente lo que se puede llevar consigo, y desde luego tres radios nunca.

Se ha descuidado por completo el empleo de medios piro-técnicos para señales, medios que en ocasiones habrían podido salvar muchas vidas. Al parecer, no hay un abastecimiento suficiente de ellos.

El cifrador M-209 y los códigos de claves no se utilizan mucho. Las Unidades no tienen bastante gente instruída para manejarlos, y por eso resultan lentos. Las Unidades se "fabrican" sus propias claves.

Mis dos consultados dicen no haber oído jamás que nadie interfiriera desde los Estados Unidos las redes de transmisiones artilleras.

En cuanto al empleo de la red de transmisiones artillera para la transmisión de comunicaciones al Servicio de Información, dice el Coronel Marshall: "La red artillera se emplea algo con este fin, pero no lo suficiente. Estoy convencido de que la red artillera es mucho más sensitiva al estado de la situación general del frente y a sus cambios súbitos que los demás medios divisionarios. Lo que se percibe delante va al Mando con uniformidad y rapidez para que éste, con todas las piezas, forme prontamente su visión de conjunto. En cambio en la red de Infantería puede estancarse información realmente importante en cualquier escalón si, por ejemplo, un Jefe de Batallón quiere probar su serenidad, y para ello quita importancia al grado y naturaleza de la resistencia enemiga. Vi algunos casos sorprendentes de esta diferencia en la rapidez y exactitud de la evaluación de lo que ocurre a lo largo del frente. Esto trae a cuento la localización material de la Jefatura divisionaria de Artillería, y si no, sirve mejor a la División que cuando radica en el C. G. de la misma. Además, si estudiáramos a fondo esta cuestión, podría resultar que fuera posible economizar personal. Tengo la impresión de que aún hay demasiados cocineros, fregadores y supernumerarios "emboscados" en las alturas, mientras que los trabajadores "verdad" de Cuarteles Generales y Jefaturas son escasos y trabajan las veinticuatro horas del día."

Owsley añadió que en su Unidad los observadores avanzados tenían que dar partes periódicos de situación y de información al Jefe de Información de su Grupo para su transmisión al Jefe divisionario de Artillería y también a la Unidad de Infantería a que apoyaba.

Tiro.

Los artilleros en Corea están entusiasmados con el método de fuego observado sobre objetivo cuadrículado. Dicen que permite un tiro más rápido y exacto, si bien Owsley hizo notar que en la primera fase de la campaña ni los observadores avanzados ni el personal de los centros de dirección de tiro estaban lo suficientemente instruidos en el método para sacarle todo el provecho debido; él creía que se había exagerado lo fácil que es disparar con dicho método, siendo así que, en realidad, una instrucción adecuada es tan importante en él como en cualquier otro.

El Puesto Central de Tiro de Grupo funciona bien. Las misiones de fuego múltiples se despachan de varios modos y, por supuesto, en muchos casos se han asignado las misiones directamente a los Puestos de Tiro de las Baterías. Según Owsley, el personal de los Puestos de Tiro precisa mucha más instrucción, y esta deficiencia es uno de los puntos flacos del funcionamiento de la artillería.

Ya dijimos antes que el tiro a tiempos no se emplea mucho; ello se debe en parte a que la mayoría de los observadores avanzados no están prácticos en él, a que la espoleta de proximidad le sustituye y a que la adecuada graduación de los tiempos exige demasiado tiempo.

En la Unidad de Owsley era norma permanente del servicio el disparar sobre las tropas atrincheradas con proyectil de fósforo blanco para hacerlas salir de sus atrincheramientos, siguiendo después con disparos de alto explosivo y espoleta de proximidad.

Se ha empleado frecuentemente el fuego sin corrección previa cuando se sorprendía a los rojos en retirada o en otras situaciones en que se hallaban concentrados. No parece haber norma permanente alguna para esta clase de disparos, que se deja al buen criterio del Jefe de pieza; es, pues, una especie de "tiro sin encaramiento", en el que, si es posible, se utilizan las coordenadas.

Organización.

Nuestra única dificultad en este aspecto ha sido la tradicional de poder mantener las Unidades al completo de sus plantillas. Éstas se consideran generalmente adecuadas. Siempre hay situaciones en las que se necesitan más hombres en un punto determinado y en un momento dado; pero ordinariamente las Unidades artilleras, que se mantenían casi al completo, han podido hacer frente a tales situaciones.

Batería de seis piezas.

Esta Batería parece estar dando buen resultado; el 50 por 100 de aumento en la potencia de fuego de la Batería clásica es una gran ayuda, y la opinión general es que constituye una mejora magnífica. Los tres Pelotones de observadores avanzados por Grupo constituyen un gran adelanto, y de ordinario todos están continuamente empleados.

Apoyo táctico aéreo.

Son muy extensas las ramificaciones de esta clase de apoyo, pero pueden ser instructivos algunos comentarios sobre partes del problema. Desgraciadamente, ninguno de nuestros dos informadores vió un Pelotón de coordinación de fuegos de apoyo en acción.

Sin embargo, el Coronel Marshall ha aventado mucha paja con sus contestaciones a dos preguntas sobre el papel del apoyo artillero y el del apoyo táctico aéreo. Señala, en primer lugar, que el apoyo artillero puede prestarse durante las veinticuatro horas del día, mientras que el táctico aéreo sólo se presta de día... si el tiempo lo permite. Pero dice: "Hay ciertas cosas que la aviación puede hacer y la artillería no. Aquélla tiene un tremendo efecto psíquico cuando bombardea bien. Las ametralladoras de las casamatas, bien enmascaradas, continuarán tableteando después de un bombardeo artillero de veinticuatro horas; pero si los aviadores apuntan bien, se callarán durante un lapso de cinco a veinte minutos, incluso cuando sus servidores resulten ilesos; ello proporciona a nuestra infantería una oportunidad para cerrar sobre el enemigo, oportunidad que puede bastar para ser decisiva. Los efectos de la artillería y de la aviación son complementarios más bien que redundantes, si empezamos por comprender que debiéramos coordinar más perfectamente el empleo de ambas armas."

Owsley está de acuerdo con esta manifestación, y señala que la infantería cree que la "solución ideal" es hacer que la

artillería machaque la posición enemiga con su fuego hasta que llegue el momento de retirarlo para que la aviación lance sus cohetes y "napalm", hecho lo cual reanuda su fuego la artillería hasta que los infantes lleguen a estar a cincuenta o cien metros de la posición.

Uno de los puntos más delicados del problema del apoyo táctico aéreo se refiere al control de las misiones aéreas y a la identificación de los objetivos. Es casi una opinión general que el Grupo de Control Táctico Aéreo actual (G. C. T. A.) no es el ideal, a pesar de que funciona cada vez mejor. Los inconvenientes son que, debido a su equipo, el G. C. T. A. no puede acercarse lo suficiente a primera línea para ver los objetivos y que el sistema de transmisiones entre la primera línea y los aviones es demasiado complicado. Si el G. C. T. A. pudiese llegar más a vanguardia, podría ayudar más y guiar mejor a los aviones sobre el objetivo.

Tanto Marshall como Owsley creen que no tendremos una coordinación realmente eficaz de los apoyos artillero y aéreo hasta que las misiones aéreas no se despachen a través de los observadores avanzados artilleros. El sistema de transmisiones puede simplificarse mediante la comunicación directa del encargado del control situado en primera línea y la "libélula" (helicóptero que se emplea para el control aéreo de la artillería divisionaria) o el "mosquito" (conocido avión de la G. M. II), que controla a los cazas. Se necesitan una mejor identificación de objetivos y más rapidez en los ataques aéreos. Es evidente que no hay una solución perfecta; pero la experiencia y la instrucción de los artilleros en la conducción de los ataques aéreos evitaría la mayor parte de las deficiencias actuales.

Cartografía.

Lo menos que se puede decir es que los mapas que se utilizan en Corea son defectuosos. La mayoría de ellos parecen exactos en cuanto a las distancias, pero están frecuentemente equivocados en cuanto a las alturas, situación de las carreteras y otros detalles.

La observación a vanguardia y la aérea han seguido bastante el patrón establecido en la G. M. II. Casi siempre existe una estrecha coordinación entre los observadores aéreos y terrestres para diseñar lo que falta en los mapas.

Apoyo artillero naval.

A falta de información sobre el funcionamiento del Centro de Coordinación de Fuegos de Apoyo, sólo podemos tratar del fuego artillero naval de apoyo que ha sido coordinado por nuestros artilleros. Este ha sido controlado generalmente enviando un grupo de enlace (compuesto frecuentemente por un piloto de enlace en descanso), provisto de una radio de la Serie 800 y empleando los cañones navales como si constituyeran otro Grupo de Artillería. Los resultados también han sido buenos.

Instrucción.

El punto principal en este aspecto es si los artilleros deben ser instruidos tanto para el tiro antiaéreo como para el corriente, o si cada clase de tiro debe constituir la especialidad correspondiente. Hasta ahora los artilleros antiaéreos se han adaptado muy bien a las misiones del fuego terrestre cuando su misión peculiar les ha dado margen para hacerlo. El Coronel Marshall cree que todo el problema se resolverá por sí mismo dentro de la laxitud con que en este aspecto se viene actuando. En cuanto a si los artilleros corrientes debieran o no tratar de ser también artilleros antiaéreos competentes, depende de muchos imponderables. Pero puede centrase la cuestión en la calidad individual del artillero y en lo que se espera sepa el Oficial de artillería medio. Owsley cree que el esfuerzo que la especialidad antiaérea requiere puede conducir a aquello de que "el que mucho abarca poco aprieta". En todo caso, los artilleros antiaéreos hacen bien en no esperar la orden para familiarizarse con la técnica de la artillería de campaña.

Los artilleros necesitan ser instruidos como infantes.

Nuestros dos informantes creen que todo artillero necesita más instrucción en la táctica elemental de la infantería, y ello no tanto para comprender los problemas del infante como para protegerse a sí mismos. La defensa de las posiciones, la debida utilización del terreno, la seguridad en las marchas y la estrecha colaboración con la infantería son otras tantas razones

para intensificar la instrucción del artillero en la táctica elemental de la infantería.

Hubo numerosos casos en que se pusieron de relieve deficiencias de instrucción. Una de las más corrientes se refiere al funcionamiento de las transmisiones telefónicas y radio; esta instrucción figura en los programas de instrucción de la mayor parte de las Unidades, y, sin embargo, en Corea su resultado ha sido malo.

El endurecimiento físico del soldado se ha conseguido en el mismo campo de batalla. Es lógico que un país en que nos burlamos de los "peatones" y en el que el soldado ha de ser improvisado en los momentos de necesidad, precise tiempo para hacerse a las caminatas y penalidades de Corea. La mayoría de los Oficiales en Corea creen que nuestra instrucción de tiempo de paz es demasiado suave.

Ya hemos dicho anteriormente que es necesario dar más importancia al enmascaramiento y a la observancia de medidas de seguridad.

También es necesario que los Oficiales de Artillería se instruyan más en el tiro y en el funcionamiento de los Puestos de Tiro.

Mandos y moral.

Veamos lo que dice el Coronel Marshall sobre estas materias que, por supuesto, no son puramente artilleras: "Considerada la situación, me permito opinar que el VIII Ejército ha acertado a resolver sus problemas principales en la esfera moral. Durante los pasados siete meses no se ha dado en él ningún caso de pánico, aunque algunas veces se haya dicho lo contrario. La disciplina es mejor que la que existió en los mejores Ejércitos de la G. M. II; no hay simulación de enfermedades ni apenas casos de "fatiga de combate"; la criminalidad es baja; no hay problema venéreo y los hombres responden bien a las órdenes de los Oficiales. La gente, por supuesto, pasa miedo, pero lo disimula extraordinariamente bien." Owsley está de acuerdo con lo anterior; pero añade que ha habido necesidad de aprender "con sangre" demasiadas cosas y que la disciplina debiera cuidarse más durante la instrucción.

Los incentivos que parecen motivar esta admirable actitud de las tropas en las adversas circunstancias de la campaña coreana parecen ser dos: el espíritu de Cuerpo y el deseo de que Norteamérica siga conservando su estilo de vida actual.

Se han registrado dos deficiencias importantes: La primera concierne a una mala disciplina de abastecimiento. Se despilfarró mucho, pues se permite el abandono de cosas tales como los cascos, las municiones, etc., que más tarde son necesarias. Esta deficiencia se observa muy claramente en el escalón Grupo. En él se echa la culpa al escalón inferior, pero es obvio que más corresponde al Jefe de un Grupo que al Capitán de una Batería remediar este estado de cosas. En un aspecto más general, Marshall cree que fracasamos en el empleo y coordinación de todos nuestros recursos logísticos para aligerar la carga que al atacar llevan las Unidades.

Owsley observa deficiencias en el mando por parte de los Suboficiales, que, por supuesto, se origina en el mando deficiente de los Oficiales. Con demasiada frecuencia los Oficiales se aplican a tareas que corresponden a los primeros, lo cual rebaja el prestigio de los Suboficiales y redundando en perjuicio de la Unidad. Esta deficiencia prevalece no sólo en Corea, sino en todo el Ejército.

Una pregunta que hicimos es si el ejemplo de valor personal que dió el General Dean fué beneficioso o perjudicial para los mandos subordinados. El Coronel Marshall nos respondió: "Creo que el ejemplo de Dean fué de un valor inestimable para todos los grados. Aún se discute con verdadera admiración. Si perdió la vida, la sacrificó bien." Owsley aprueba completamente lo que dice Marshall, pero añade "que el que un General tenga que agarrarse a una "bazooka" y hacer fuego es un triste comentario de la situación que entonces prevalecía".

En cuanto a uno de los temas favoritos de Marshall, que expone extensamente en su obra *Los hombres contra el fuego*, el del porcentaje de los fusileros que disparan sus armas en cualquier combate, el mismo Marshall me dijo que en Corea calcula que se ha doblado el volumen de fuego que hacen las Unidades. Contra sólo el 25 por 100 de "combatientes activos" que como máximo señalaba en dicha obra durante la G. M. II, estima que el porcentaje en Corea llega al 50 por 100 el de los combatientes que hacen fuego. Lo atribuye a que los Suboficiales supervisan mejor el fuego de sus hombres durante el combate.

La máquina y el soldado.

Cada hora aumenta la preocupación por la técnica, mejor dicho, por la preponderancia que esa técnica va adquiriendo en el juego de las aventuras humanas. En los más diversos tiempos—desde el filosófico al médico—se la estudia y contempla con temor, como si fuese un inmenso peligro que, día a día, creciera, no existiendo esperanzas grandes de verle dominado y ordenado.

Ordenar la técnica hacia el supremo destino del hombre: éste es aquí el gran problema de hoy. Ya se dice, cada vez con más repetida frecuencia, que la causa del actual desequilibrio en la vida individual y social es el exagerado predominio del factor técnico. Lo que no quiere decir precisamente que el mal esté en que haya crecido demasiado, sino en que ese predominio haya sido simultáneo al de la depresión de los valores morales, precisamente cuando éstos hacían más falta. No es, pues, que la técnica en sí sea perniciosa; es que ha de ser colocada—ella, fría, muda e impasible para las alegrías y sufrimientos de los hombres—al servicio del bien.

La técnica nace, en realidad, al tratar el hombre de encadenar las fuerzas de la naturaleza y ponerlas a su servicio. ¿Siglos XIV, XV, XVI...? Es igual. El hecho significó en la Historia un punto crucial, y pronto repercutió en los más alejados campos; pero fué en el de la guerra donde quizás resultara esa repercusión más honda y decisiva. La técnica ha acabado, en efecto, creando conflictos terribles por el afán de posesión de las materias primas de alto valor industrial; ha regido esos conflictos, por la prepotente influencia de los medios técnicos de lucha, y hasta ha decidido aquéllos, al volcar en la investigación todos los elementos de sabiduría y riqueza de que disponían los Estados—pueblos enteros han vivido y viven pendientes del descubrimiento de un nuevo ingenio no conocido por el enemigo—y, sobre todo, al obligar a destruir casi totalmente la vida del vencido, puesto que si éste ha estado, como el vencedor, enteramente subordinado a la técnica, sólo su total aniquilamiento impedirá que resurja técnicamente. He aquí, ni más ni menos, la doctrina de la "rendición incondicional".

Refiriéndonos al soldado, veremos cómo aquella técnica se ha interferido desde el primer momento en el espíritu del viejo guerrero individualista. Ya la pólvora cambió radicalmente los términos de la lucha armada, facultando ofender desde lejos y haciendo posible herir sin directamente exponerse. Luego, al complicarse las armas, se complicó más y más el combate y los Ejércitos extendieron su acción hacia la retaguardia—todo ciudadano útil ha acabado siendo, prácticamente, soldado—y hacia el frente; todo el territorio que el enemigo pueda aprovechar o que podamos aprovechar nosotros es campo de batalla. Y resulta claro que en este complicado proceso el ánimo del hombre que maneja un arma, hija de la técnica, ha sufrido una honda transformación.

La técnica supone, en cierto aspecto, nuevas posibilidades y mejoras, y en otro, nueva servidumbre y limitaciones; debiéndose reaccionar sin dejarse dominar por ella, sino todo lo contrario, sirviéndose de ella. Un reciente libro de éxito (1) señala que el envejecido andamiaje actual puede proporcionar al Estado "medios materiales para completar su obra de unificación nacional interior y dirimir las contiendas de poder e influencia exteriores, ya que no es posible resolver las guerras por el choque directo, personal y casi irreflexivo", creándose así una disciplina y conciencia nacionales. En tal aspecto el soldado será el mejor aglutinante de las mismas.

Es preciso dejar bien sentada tal conclusión, frente a los sistemas que contemplan ese soldado como un funcionario armado a sueldo para jugarse la vida en beneficio de los demás. Por el contrario, un mejor examen del panorama de la sociedad contemporánea nos empuja a estimar más necesario que nunca el espíritu de sacrificio en aras de un interés superior, característico de la profesión militar y que exige una selección de individualidades. El Comandante Sintés evoca, en el

libro antes aludido, las virtudes cardinales como animadoras de aquel espíritu—a la manera clásica de Alfonso el Sabio o Palacios Rubio—e invoca la necesidad sempiterna de mantener, y aun de crear, donde no exista, ese tipo selecto, figura humana ejemplar y real, "que ha existido, existe y, con la gracia de Dios, seguirá existiendo entre los hispanos del mundo". Lo que nos lleva de la mano a considerar la misión nuestra—en el pasado, en el presente y, sobre todo, en el porvenir tenebroso—a la sombra del tipo que la decadencia histórica ha forjado como ideal de selección: el del hidalgo.

"El hidalgo es nuestro hombre fundamental, el que no queda justificado por la apariencia del éxito de la obra realizada o de la acción emprendida, sino por la auténtica dirección intencional que la informaba y que, en consecuencia, se preocupa no tanto del parecer como del ser"; el *gentleman*, en cambio, es el fruto de la moral de éxito. El hidalgo queda al margen del utilitarismo moderno; pero ello, si ha supuesto un momento de crisis para su popularidad, puede, en un futuro próximo, originar un renacimiento. Pues el mundo tiene, hoy más que nunca, que acostumbrarse a la idea de una posible pobreza futura.

El tema presenta múltiples ramificaciones y, en realidad, en él está toda la angustia actual. Pero por todos los caminos se llega a la conclusión de que, en definitiva, "el hombre es lo que importa", no siendo posible con oficiales sin espíritu o con el espíritu contrahecho o deformado por el error ganar las guerras y, en última instancia, las victorias.

El Ejército dentro de la nación.

¿Qué representa el Ejército dentro del cuadro de actividades profesionales existentes en el Estado? La complicación de la vida actual y la complejidad del aparato estatal, lo mismo en paz que en guerra, resulta indiscutible; por lo que para poder moverse con desenvoltura y ocupar los puestos que más puedan interesarnos, es preciso llevar de la mano la enciclopedia legislativa, carga molesta que casi siempre se elude. Por esto, y refiriéndonos concretamente a nuestra patria, reviste gran interés la aparición de un libro destinado no ya exclusivamente al profesional de la milicia, sino a todo aquel que proyecta vivir de un trabajo basado, en gran parte, en el estudio (1). "Tal vez—se dice en él—la característica de los modernos Ejércitos consista en su magno aparato de organización industrial y la cabida que, consiguientemente y dentro de ella, encuentran las distintas actividades profesionales y los elementos originarios de la vida económica y civil, que han de sumar su esfuerzo tanto en tiempo de preparación y entrenamiento militar como en ocasión positiva de conflicto armado." Pero no sólo son las actividades puramente industriales: médicos, abogados, historiadores, periodistas, por no citar más, tienen un puesto bien claro en las grandes contiendas actuales. Y, en definitiva, llegamos a la conclusión de que no existe modalidad alguna del trabajo humano que pueda sentirse extraña en una nación "en armas".

No pretende esta obra sembrar teoría, sino señalar rutas



(1) Francisco Sintés: *Espíritu, técnica y formación militar*.—Ediciones Cultura Hispánica (Colección "Hombres e Ideas"). Madrid, 1951; 298 páginas; 21 centímetros; rústica.

(1) Comandante Ory: *El Ejército te abre sus puertas*.—Editorial Dossat. Madrid-Barcelona, 1951; 144 páginas, con ilustraciones, 24 centímetros; rústica.

concretas, basadas en el frío lenguaje de la legislación vigente: "Estimular a los españoles, haciéndoles ver las posibilidades que el Ejército les ofrece para que se alistén en él. Orientar a los que, acudiendo a la llamada de la Patria, prestan sus servicios en el Ejército sobre las posibilidades que éste les brinda para que, durante su permanencia en el mismo, puedan desarrollar una labor acorde con su vocación y aspiraciones, alcanzando una jerarquía y unos beneficios superiores a los que se otorgan al simple soldado, e incluso adquiriendo unos conocimientos que puedan servirle para el desempeño del puesto que, de modo permanente, decida asumir en la sociedad durante el resto de su vida... Dar a conocer las múltiples facetas de la profesión militar, materializadas en los diversos Cuerpos, Armas, Escalas, Servicios, etc., que se agrupan y viven para ese todo único que es el Ejército de Tierra... Encauzar la vocación de todos los que, sintiendo el noble anhelo de servir a la Patria en este puesto de primera línea que es su Ejército, desean rendir el máximo servicio ingresando en el Cuerpo, Arma o Servicio más afín con su vocación, capacidad y conocimientos."



He aquí un índice de muchos ignorados caminos y desconocidas posibilidades que se le ofrecen al paisano, al soldado e incluso al propio Oficial profesional, despreocupado generalmente de las disposiciones legales, farragosas y ajenas al típico quehacer castrense, pero que pueden representar en su vida un porvenir mejor. Tal ocurre, por ejemplo, con la obra asistencial del Ejército español, cuyos horizontes extremos son muchas veces desconocidos; obra que llega incluso a los familiares de las Clases de tropa (Patronato de huérfanos de tropa, subsidio al combatiente, Seguro de Enfermedad, pensiones para caso de muerte, etc.). El espíritu que inspira el conjunto de esta obra, de auténtica hermandad profesional, hondamente humana, viene de muy antiguo y está acorde con las más modernas orientaciones en materia de protección social: "Mucho antes de que las corrientes sociales modernas cuajaran en esas realidades de las mutualidades los seguros y tantas otras realizaciones, nuestro Ejército contaba ya con una verdadera obra asistencial, que si no tenía este nombre ni obedecía a las directrices hoy en boga, realmente suponía una real ayuda, tanto para el propio militar como para sus familiares."

Parece innecesario destacar la importancia que tiene todo lo relativo al ingreso en el servicio militar y al examen detallado de la organización de las Clases de tropa, tropas especiales, Armas, Cuerpos y Escalas. En realidad está aquí todo el panorama del Ejército español como institución social, como organismo vivo de la nación.

RESEÑAS BREVES

José Martínez Jiménez, Comandante de Ingenieros: **Explosivos**. Ediciones EJERCITO. Madrid, 1951; 182 páginas, con ilustraciones; 21 centímetros; rústica.

Aquella pólvora negra, fabricada antaño casi artesanalmente y de efectos muy reducidos, fué dejando paso, a impulso de los constantes descubrimientos, a los más heterogéneos compuestos del mundo de la química—éteres nítricos, nitroderivados aromáticos, nitroaminas, fulminatos, etc.—, y el arte de usarlos en guerra fué también, paralelamente, cambiando. Teoría y práctica se han aliado siempre, y hoy el estudio de los explosivos ofrece el máximo interés, porque son muchos los soldados que en campaña tienen con ellos alguna relación.

Bastaría para justificar la importancia del libro del Comandante Martínez Jiménez—que modestamente llama "apuntes"—, entre sus muchos capítulos, el dedicado a las cargas huecas. Allí se consideran sus antecedentes remotos, las dificultades que hoy supone el establecimiento de una teoría, los

resultados experimentales y la trascendencia que para los efectos producidos por la carga presentan las diversas formas su cavidad y la clase del revestimiento interior.

Pero, aparte de lo dicho, la obra pasa una revista general a todos los explosivos, tanto en el aspecto especulativo como el de la práctica de su empleo (manejo, conservación, transporte y medios de dar fuego), y todo acompañado de numerosos problemas, cuya resolución se plantea y justifica.

Francisco Peña Torrea y José Esteve Monasterio: **Vademécum del farmacéutico militar en campaña**. (Declarada de utilidad.)—Madrid, 1951; 354 páginas, con ilustraciones; 17 centímetros; rústica.

Encuadrado dentro del amplio marco de las fuerzas armadas en campaña, aparece el Servicio de Farmacia, teniendo el Cuerpo de este nombre por misión la de "proporcionar a los tropas—y por extensión al ganado—aquellos elementos medicinales que les sean necesarios para conservar o recuperar su salud". Preparación y suministro de medicamentos y material de curación, análisis bromatológicos, químicos y biológicos, investigación de las condiciones higiénicas de vida, esterilizaciones, desinfecciones, etc., más la tarea asesora del Mandante forman su amplio panorama de trabajo, que ahora los Comandantes Peña Torrea y Esteve Monasterio desarrollan en un manual completísimo, alarde de claridad, sencillez y rigor experimentales. La Organización del Servicio en Campaña, el estudio del material farmacéutico adecuado y el funcionamiento técnico de aquél forman las tres partes de la obra; cuadros esquemas, fórmulas, láminas de los diversos análisis al microscopio y un sentido ordenador muy afinado permiten que la búsqueda y encuentro de cualquier cuestión quede solucionada rápidamente.

Rodolfo Gil Benumeya: **Historia de la política árabe**.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Africanos). Madrid, 1951; 222 páginas; 24 centímetros; rústica.

Un libro sobre el arabismo, ese mundo racial y cultural, que hoy se apoya, sobre todo, en la posesión de una idea común y el vislumbre de un común destino. Remonta aquél sus orígenes nada menos hacia el año 2000 antes de Cristo, alcanza luego su plenitud de poder con la formación de los imperios árabes y semiárabes desde el 630 al 1031, llega en la segunda mitad de la Edad Media a ser el depósito del saber intelectual del mundo entonces "vivo" y enlace entre las culturas antigua y moderna, decae con la preponderancia de los turcos y la dispersión del arabismo propiamente dicho, renace luego en los siglos XVIII y XIX y alcanza hoy el vigor de todos conocido. Y pese a que la Liga Árabe, basada en la semejanza de problemas entre los países del grupo, no ha dado los frutos esperados, esta falta de éxito no significa "que el sentimiento difuso de arabilidad mundial haya sufrido en lo más mínimo".

Ninguna obra más oportuna que ésta, porque el arabismo no ha dicho todavía su última palabra, pero parece empezar a balbucearla. El pensamiento que guía el libro es el de mostrar "cómo a través de los siglos hubo en Arabia y en los países y territorios relacionados con ella una especie de hilo conductor, que fué variando de forma y de densidad, pero que no desapareció nunca".

Felipe K. Hitti, profesor de Literatura semítica en la "Fundación Guillermo y Ana Paton", de la Universidad de Princeton: **Historia de los árabes**. (Traducción de la 4.ª edición inglesa.) 25 x 17 cm., XVI-632 páginas. Lujosamente encuadernada en tela, ptas. 150.—Editorial Razón y Fe, S. A. Exclusiva de venta: Ediciones FAX. Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid.

No hay, por esta vez, que explicar a los lectores la personalidad del autor, al ocuparnos de esta magnífica obra. Su autoridad es universalmente reconocida, y en su libro ha dejado, para utilidad de estudiosos y deleite de profanos cultos, el trabajo de muchos años de estudio y enseñanza en la Universidad de Columbia, en la Universidad Americana de Beirut y en la Universidad de Princeton.

La profundidad y precisión del profesor Hitti son proverbiales, y se han venido reflejando en las sucesivas cuatro ediciones de su obra. La presente versión española está hecha, con flexible acierto, sobre la 4.ª inglesa; tiene, pues, su latido sincronizado con las últimas pesquisas del insigne autor.

Intercalaremos aquí, por excepción, una previa y ardorosa alabanza a la soberana presentación de la obra española: tipo-

grafía, papel, impresión, encuadernación; todo le da una armoniosa prestancia, digna pantalla donde vemos moverse los trascendentales acontecimientos que, con tanto acierto como amenidad, se narran en aquellas bellas páginas.

Supuestas las notas generales anteriores, lo más importante es indicar ahora el alcance de la obra. Comprende su plan la historia de los pueblos de lengua árabe desde sus primeros tiempos hasta la conquista otomana, a principios del siglo XVI.

La edad preislámica se estudia en la parte primera; raíces y parentescos étnicos de la Arabia, cuna de los semitas; descripcón geográfica, con amenísima curiosidad, de esa península; vida del beduíno; primeras relaciones internacionales. A la narración de cuanto se refiere a los diversos estados de Arabia, siguen las gestas previas al nacimiento del islam.

La segunda parte—que expone el nacimiento del islam y el califato—retrata primeramente en sendos capítulos a Mahoma, al Corán, al islam. Vienen después los periodos de conquistas y expansión, en Siria, en Iraq, en Persia, en Egipto, en Trípoli, Descríbese lo que fué la administración de las nuevas colonias y las luchas por el califato.

Parte tercera: imperios omeya y abasí, con sus diferencias respecto a los bizantinos, con el apogeo de los omeyas en todos sus aspectos: político, social, intelectual. Decadencia y caída. Luego los abasidas: su Estado, su sociedad, sus progresos científicos y literarios, educación, bellas artes... Sectas musulmanas, desmembración del califato; dinastías occidentales y orientales. Colapso del califato abasí.

Los árabes en Europa son el objeto de la cuarta parte. Primero en España: conquista, emirato omeya, discordias civiles, califato omeya. Instituciones políticas, económicas y culturales. Pequeños estados y caída de Granada. Aportaciones intelectuales; artes y arquitectura. Luego se estudian los árabes en Sicilia.

La parte quinta de esta obra va dedicada a los últimos estados musulmanes medievales: al califato en Egipto y al estudio de sus instituciones y características. A los contactos militares entre oriente y occidente, y a las Cruzadas. A las relaciones culturales. Estúdiase después la dinastía de los mamelucos, última medieval del mundo árabe; su actividad intelectual y artística, y el fin del imperio mameluco.

Según estas líneas fundamentales se desarrolla este incomparable trabajo del profesor Hitti. Réstanos aludir al período agudo por que pasa hoy todo lo árabe. Los problemas que en la actualidad se suscitan no podrán ser bien enfocados si no se conocen las raíces históricas de estos pueblos. Por eso la obra del profesor Hitti es el libro del día.

INDICE BIBLIOGRAFICO

Joao Baptista Peixoto, Mayor del Ejército brasileño: **A segunda grande guerra.**—Biblioteca de EJERCITO. Volumen 161. Río de Janeiro, 1951; 136 páginas, con ilustraciones; 24 centímetros; rústica.

Julió de la Torre: **Historia gráfica de la revolución española.**—Casa Baldrich. San Juan de Puerto Rico; 30 páginas, con ilustraciones; 23 centímetros; rústica.

Jesús Díaz Lorda, Coronel del Arma de Aviación: **Apoyo aéreo a las fuerzas terrestres.**—Editorial Aeronáutica. Madrid, 1951; 284 páginas; 21 centímetros; tela.

Antonio Ortiz Muñoz: **En la otra orilla del Estrecho.**—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Africanos). Madrid, 1951; 148 páginas; 24 centímetros; rústica. Cirilo D. Kalinov: **Los Mariscales rojos hablan.** Prólogo de Mauricio Carlavilla.—Madrid, 1950; 384 páginas; 19 centímetros; rústica.

Concurso de premios para los colaboradores de la Revista EJERCITO, que regirá en el período de tiempo comprendido entre 1 de junio de 1951 y 31 de diciembre de 1952

El Excmo. Sr. Ministro del Ejército ha dispuesto que para estimular y recompensar los trabajos de los colaboradores de EJERCITO se establezcan, con cargo a la Revista, premios en el número y cuantía y para los grupos de materias que a continuación se expresan:

- I. **Cuestiones generales de estrategia, táctica y técnica militar.**—Dos premios, uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- II. **Táctica particular de las Armas y armas y tiro (exceptuada Infantería).**—Dos premios, uno primero de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- III. **Servicios.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- IV. **Historia.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- V. **Estudios de psicología, moral militar y educación e instrucción.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- VI. **Estudios sobre Organización, Armamento y empleo de la Infantería.**—Dos premios, uno primero de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- VII. **Ingeniería del Armamento y de la Construcción y Electricidad.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- VIII. **Tres premios de 2.000 pesetas cada uno para artículos que traten de cualquiera de las materias comprendidas en los siete grupos precedentes.**

REGLAS PARA LA REALIZACION DEL CONCURSO

1.^a Tendrán derecho a tomar parte en este concurso todos los trabajos que se hayan publicado o se publiquen en la Revista entre las fechas de 1 de junio de 1951 y 31 de diciembre de 1952. Para que un artículo pueda ser publicado antes de la terminación del plazo indicado, deberá entrar en la Redacción antes de 1 de octubre de 1952.

2.^a Los premios establecidos en los siete primeros grupos de materias reseñados anteriormente, serán adjudicados a los trabajos merecedores de ellos, tanto si sus autores han sido premiados por la Revista en concursos anuales anteriores como si no lo han sido.

Con el fin de añadir un mayor estímulo para los escritores noveles, los premios que se establecen en el grupo VIII serán reservados para los autores que no lo hayan obtenido en los siete primeros grupos de este concurso ni en los concursos de años anteriores, siempre que el trabajo considerado tenga el mérito indispensable para ser premiado.

3.^a Los trabajos serán enviados al Director de la Revista,

quien elevará al Estado Mayor Central la correspondiente propuesta de premios, precisamente en el mes de enero de 1953.

4.^a Está dispuesto en el artículo 12 de la Orden Ministerial de 4 de enero de 1951 (D. O. núm. 23), que el premio de un trabajo de la Revista autoriza a la anotación correspondiente en la Hoja de Servicios del autor.

5.^a Debiendo procederse a pagar los trabajos publicados inmediatamente después de su aparición, sin esperar a la concesión de los premios, la Revista descontará del importe de estos últimos la cantidad recibida anteriormente como pago de colaboración.

OTROS PREMIOS PARA MONOGRAFIAS

Se establecen cuatro premios de 3.000 pesetas cada uno para premiar otras tantas monografías, de extensión adecuada, pero completas y al día, sobre las siguientes materias:

Pedagogía Militar, que comprende:

- Pedagogía general y su aplicación a la enseñanza militar.
- Ideas y preceptos generales.
- La instrucción y la enseñanza en el marco regimental.
- Academias Militares.
- La enseñanza en la I. P. S.
- Metodologías militares (métodos para enseñar la Táctica, la Moral y Educación militar, el Tiro, la Educación física y la Geografía y la Historia militar).

Movilización del elemento humano.

El Servicio de Sanidad en la División, en campaña.

El Servicio de Intendencia, en campaña.

OBSERVACIONES

- 1.^a Las materias de Pedagogía militar antes reseñadas pueden dar lugar por su extensión a uno o varios libros dignos de premio. En el segundo caso, cada uno recibirá un premio de 3.000 pesetas, considerándose así ampliado en los necesarios el número de los que se establecen.
- 2.^a Las monografías que resulten premiadas serán publicadas por la EDITORIAL EJERCITO, y el autor, además del premio, percibirá el 25 por 100 del precio de cada ejemplar vendido.
- 3.^a Las monografías serán enviadas al Director de la Editorial, quien las elevará con informe al E. M. C., y deberán entrar en la Redacción no más tarde que el 1 de octubre de 1952.